Numero 1. 12 Cuartos.



EL CISNE.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

3 de Junio de 1838.

A Nuestros Suscritores.

Cuando la desgraciada España gime bajo el peso de una revolucion espantosa; cuando el cañon guerrero resuena en todos sus ámbitos, aun mas temible que el huracan en las llanuras; cuando se desliza por sus campos solitarios un rio de sangre, que vertieran víctimas sin cuento; la luz encantadora de la inspiracion debió alejarse pavorida de su suelo, y horrorizado el hombre, enmudecer de pronto como las estatuas marmóreas del desierto. Las ciencias y las artes debieron huir á regiones mas afortunadas, donde brillasen sin nubes, donde encontrasen un trono de rosas y azucenas, donde los hombres las adorasen tranquilos.

No empero plugó al cielo tan fatal destino para nuestra patria. Aunque se tornaron en desierto sus feraces campiñas, en hórrido cementerio sus jardines, ni las ciencias huyeron, ni la inspiracion faltó, ni cesaron los cantos de los poetas.—De estos me limitaré á hablar, haciendo una breve reseña, por no estenderme demasiado.—Desdeñaron, sí, la lira de oro que entonaba otro tiempo himnos de amor y de ventura; pero tomaron otra mojada en sangre, y coronados de funesto ciprés lamentaron el destino de los hombres á los bordes del abismo: rasgaron el negro velo del porvenir: se lanzaron en los espacios de la eternidad. Su voz resonó; yá fatídica y triste como el nocturno bramido de los mares, yá dulce y armoniosa como el concierto de los serafines.—Temblaron los hombres al escuchar tan desusados cantares; vertieron lágrimas ardorosas, las lágrimas del corazon.

Unieron á ellos sus simpáticos acentos, y elevaron una cancion de muerte, postrados en la losa de los sepulcros.

Este y no otro es el caracter de la poesía de nuestro siglo. Llámese ó no *romanticismo*, su denominacion poco importa. Sentimental y filosófica por necesidad se insinúa en el corazon, mas bien que en los oidos. Por eso tanto nos sorprenden y entusiasman las sublímes creaciones de Victor Hugo y Delavigne, los cantos religiosos de Lamartine, y la voz aterradora de Dumas al desenrollar el cuadro de las grandes pasiones. Por eso repetimos con lágrimas el nombre glorioso del malhadado Byron. Y por eso tambien hemos tributado el homenage de nuestra admiracion y nuestras alabanzas á los nuevos bardos españoles que, han cantado en el silencio de la noche sobre las humeantes ruinas de su patria, ó sobre la tumba de los sábios.—Sus nombres están yá gravados con caractéres de fuego en el libro de la inmortalidad, y consiguieron yá una corona que no marchitan los siglos.

Tan elevados ecos se oyeron en España, y despertaron como por encanto del letargo en que yacía á una juventud ardorosa y entusiasta de lo bello.—Se lanzó en la arena literaria, sin temer los rugidos de la tempestad que se agitaba á su alrededor.—Vió brillar en su frente un destello de la ilustracion y del saber.—Lo recibió como un don celestial, y ensayó sus fuerzas, pulsando con timidéz una lira de hierro.

Lució aquel destello en la ciudad del Bétis.—La patria de los Arguijos y de los Herreras lo adoró tambien como una deidad encantadora.—Sacudió el talento la inaccion é indiferencia que le rodeaba, y habló...... «*para aprender, y para instruir á otros hombres.*"

Estos dos son los obgetos que se proponen los editores del Cisne, entusiastas como el que mas de los encantos que las letras inspiran, y deseosos de apurar hasta el fondo la copa del saber.—Bien convencidos se hallan de cuan árdua y espinosa es la empresa que han acometido; de que no pueden poner esta produccion á nivel de otras del mismo género en la capital del reino; de que no pueden tampoco enseñar á todos: pero se glorían de haber levantado tal vez los primeros la enseña misteriosa de la *revolucion literaria* en las provincias de España, y de haber abierto en ellas el camino para publicaciones de mas mérito. Estimulados por su voz, aunque débil, otros jóvenes que aun duermen en criminal abandono, despertarán sin duda, y brillarán quizá, como brillaron en este suelo no há muchos años los Licios y los Danilos y el sublíme cantor de la inocencia (1). ¡Gloria tres veces á sus nombres, aun mas gratos al corazon, que las primeras ilusiones de un amor puro!!!

Convencidos los editores del Cisne, que tan laudables deseos no podrán menos de encontrar un eco de *simpatía* en los hombres sensatos é inteligentes, se lisongean con el porvenir.—Protestan no escuchar la voz

(1) D. Felix José Reinoso.

envenenada de la injusta crítica, porque saben que la suele pronunciar la envidia ó la ignorancia, y que la inspira el genio fatal de obstruir todo lo bueno. Y bueno es aquello, que se dirige con intencion pura á perfeccionar el entendimiento, aclimatando en él la saludable semilla de la ilustracion!!!—Francisco Rodriguez Zapata.

Al Genio de la Poesia.

¡Divinidad sublime! tú me encantas
dó quiera tiendo la mirada errante:
si escucho el vendabal tú eres que cantas,
si miro alguna flor es un diamante.
Todo es bello por tí; por tí la aurora
al aire tiende su flotante velo,
y la rosa por tí su faz colora
con el rojo carmin que roba al cielo.
Tu mano impele al bramador torrente
que las rápidas ondas precipita,
tu voz murmura en la escondida fuente,
y gime en el volcan cuando se irrita.
La tórtola ante tí se queja ansiosa
del bosque pardo en el ramage espeso,
y la escucho pedir con voz llorosa
al compañero infiel ardiente beso.
Las ojas que del tallo se desprenden,
cuando sopla fugáz brisa liviana,
con fatídico vuelo el aire hienden
al saludar el mundo á la mañana.
El pálido vellon que cubre al monte
al fulgor se deshace matutino,
y cual inmensa hoguera el horizonte
humea en el espácio cristalino.
Y el sol que eleva su corona ardiente
sobre un mar ceniciento de vapores,
al lanzar su mirada refulgente,
vierte arroyos de luz y de colores.
Esta vida encantada á tí la debe
el universo ¡genio peregrino!
mil esferas y mil tu dedo mueve,
que á tu mágica voz cedió el destino.
Tú presidiste á la creacion un dia
cuando los mundos todos se formaron,

tú le diste el vigor, tú la armonia
á esos seres sin fin que se animaron.
¡Mas ay! que al paso que les diste vida,
y que tanta elegancia y lujo ostentas
al alma del poeta estremecida
con mano impía la verdad presentas.
¡Ante él la realidad! rasgóse el velo
que en vano resplandor le deslumbraba,
y ya no busca en el desierto suelo
la fantástica dicha que soñaba.
Ya no despide su doliente lira
sonidos de placer y de contento,
que solo y triste con dolor suspira,
y con lúgubres ayes hiere el viento.
Las praderas desdeña y los collados
dó verde hasta las nubes se alza el pino,
y quiere mas, ver riscos desgajados,
surcar rudos el monte en remolino.
Y en vez del aura vaporosa y leve,
que al sur y al occidente tiende el ala;
canta como la arena se conmueve
cuando el oriente ardiendo fuego ecsala.
Canta el furor del mar y sus rugidos
azotando un bagel con roncas olas,
que cual mónstruos con vida enfurecidos
de en medio el Ponto se levantan solas.
Y pasando sobre él van á perderse
murmurando á lo lejos espumosas,
y en larga ondulacion se ven tenderse
por inmensas llanuras hervorosas.
¡Infelice cantor! nunca olvidaste,
que el vivir es de muerte la agonía,
y que las flores que nacer miraste
se encontraron marchitas en un dia.
Y que natura cuanto engendra y crea,
deshace luego con su misma mano,
y en devorar sus hijos se recrea,
como en la antigüedad un Dios tirano.
Desgraciado el mortal que tu seduces,
divinidad falaz! poesía amena,
á un abismo sin fin tu le conduces,
con la encantada voz de una sirena.
Y yo no obstante tus encantos sigo

y te adora mi mente entusiasmada,
y cual mísero amante te bendigo,
que recibe la muerte de su amada. MIGUEL TENORIO.

COSTUMBRES DE LA EDAD MEDIA.

El Paso-honroso.

Una de las costumbres, que con mayor preponderancia tuvieron efecto por los años de 1.300 en adelante, fué ciertamente el Paso-honroso. Muy dificil nos seria encontrar su origen, y por lo tanto no trataremos de empeñarnos en calificarlo. Opinion de muchos es, que le tuvo en el principio de las Cruzadas, otros le hacen posterior, y otros últimamente, lo dudan. Unicamente tendríamos que decir, que convenia su uso adecuadamente al caballeresco caracter de nuestra edad media, y que al presente está muy desconocido.

El amor era siempre el principal móvil, que empeñaba á un caballero en sostener un Paso. Obligado por su hidalguía, y por el espíritu de su siglo á declarar, y hacer declarar á su dama por reina de la hermosura, se veía precisado á retar, y hacer campo con todo el que se oponía á su demanda; y aucsiliado por los caballeros, que se les ofrecian, llegaba á constituir un torneo formal.

Reunidos ya todos los que él admitia para su defensa, era necesaria una licencia del Rey para verificar el paso, destinar el lugar de su efecto, y redactar, en fin, los capítulos, que se habian de guardar en su cumplimiento. El primer paso debia ser la licencia, para lo cual, prevenido el monarca de antemano, juntaba los Grandes, que asistian á su Córte, y recibia al caballero demandador con la magestad de un soberano.

Acompañaban al caballero sus amigos conmantenedores, y llegado á la presencia del Rey, despues de doblar sus rodillas, hablaba por medio de un faraute de este modo: (1) «Deseo justo, é razonable es los, que en «prisiones, ó fuera de su libre poder son, deseen libertá; é como yo, va«sallo, é natural vuestro, sea en prision de gran tiempo acá, en señal de «lo cual trayo á mi cuello todos los jueves este fierro, segund notorio sea «en vuestra manífica Córte, é Regnos, é fuera dellos por los farautes, que «la semejante prision con las mis armas han llevado.” Esponia en seguida mas ampliamente todos los motivos que á ello le obligaban, y concluia.

«Certificando que á todos los Caballeros, y Gentils-omes (2) estran«geros, que allí se fallaren, que ende fallarán arneses, é caballos, é armas, «é lanzas tales, que cualquiera ose dar con ellas, sin temor de las romper

(1) Historia del Paso de Suero de Quiñones.
(2) Hidalgos llanos.

de los antiguos Bardos, que espiraron
sus puras preces por el pátrio suelo
elevarán hasta el divino cielo.
Y tú, tambien, que á recibir viniste,
Jacinto, aquí, la inspiracion divina
de este encantado cielo,
tu frente erguida de amaranto ciñe,
suelta tu voz al aire peregrina,
canta tambien las glorias de este suelo;
aquí está la armonía
que en los lejanos climas tú buscabas;
ven y tu canto celestial, sublime
en mi abrasado corazon imprime.

Sevilla y Setiembre 13 de 1838.=*José Montadas.*

Pintura.

SAN CRISTOBAL EN LA CATEDRAL.

—o—

Cuando el amor á las artes os lleve á visitar la suntuosa catedral de Sevilla, al pasar cerca de la puerta que sale á la Lonja, deteneos un instante, y ved en aquella pared la colosal figura de un S. Cristóbal que allí se encuentra. Aquel gallardo y fornido cuerpo, diestramente colorido al fresco cuyas proporciones y aptitud son notables, aquella elevada figura que tiene 33 pies de altura y es, segun la opinion de muchos, la mayor obra de pintura que en España ecsiste, es ejecutada por el pintor *Mateo Perez de Alesio*, natural de Roma, gran dibujador y tallador. Reparad en el tronco de palmera que le sirve de bordon, en el mar que rompe, en la playa desierta, y admiraos del descuido y travesura con que está pintado allí un papagayo que muchas veces han esperado oir hablar los que le miran.

El pintor *Alesio* vino á España en la década de 1.540 á 1.550; en 1548 acabò esta colosal figura.—Para empezarla, hizo primero muchos dibujos pequeños y un carton del mismo tamaño con solo los perfiles, aunque muy bien acabado, obscureciendo y plumeando con destreza suma, el cual estuvo mucho tiempo en el salon del Alcázar.

La inscripcion latina que se lée en su pedestal es obra del canònigo Francisco Pacheco.

D. Pablo de Espinosa, en su teatro de la iglesia de Sevilla, en el discurso 8.° folio 45, dice que costó esta pintura 14.000 ducados.—*S.*

Noticias biogràficas.

—o—

D. Pedro Megia, veinte y cuatro de Sevilla y Coronista del señor emperador Cárlos V, nació en Sevilla á principios del año de 1500. Fué célebre en toda Europa. Como gran matemático que fué, consultábanle los mercaderes de Indias.

Habia adivinado Pedro Megía por la posicion de los astros de su nacimiento, que habia de morir de un sereno, y anduvo siempre abrigado con uno y dos bonetes en la cabeza debajo de la gorra que entonces se usaba, por lo cual le llamaban siete Bonetes. Estando á deshora en su aposento, oyóse un ruido grande en una casa vecina, y saliendo sin prevencion al sereno, se le ocasionó la muerte, siendo no muy viejo.

Escribió la vida de los Césares, desde Julio Cesar hasta Cárlos V.

Silva de varia leccion.

Diálogos de los elementos que los físicos llaman meteorológicos, imitando el discretísimo africano Lucio Apuleyo.

Alabanzas del Asno en estilo gracioso. (Esta obra se imprimió en todas las lenguas de Europa.)

Empezó la vida de Cárlos V, que otro publicó en el siguiente siglo sin tomar en boca el verdadero dueño.

Estuvo en correspondencia con los hombres mas doctos de su edad: Joan Gines de Sepúlveda y Erasmo Retonodano. Este último le envió su retrato del que se sacó una copia que estuvo en el siguiente siglo en la librería de Juan de Torres Alarcon.

Zúñiga en sus anales lib. 6, pág. 225 y lib. 13, pág. 459 y D. Nicolas Antonio tomo 2.° Bib. nor. pág. 174, hablan de este varon.

Copiado de un manuscrito del siglo décimo septimo.

APUNTES BIBLIOGRAFICOS.

Uno de los instrumentos manuscritos que hoy se conservan en España y por ventura el mas antiguo, es el Codice hispalense que se halla en la biblioteca del Escorial. Está escrito con letras longobardas, y parece ha sido escrito por *Velasco*, caballero mozárabe sevillano. Contiene la coleccion de cincuenta y un concilios de España y noventa y dos epístolas decretales. El arzobispo Loaisa, al principio de la coleccion que hizo de los mismos concilios, quiere que sea mas antiguo el Codice *albuldense* y pone en segundo lugar al hispalense. Por la misma cuenta que hace consta que el albuldense se escribió en 976, y el hispalense se sabe que es del 962, catorce años anterior.

Del mismo manuscrito.

Hay un número crecido de jóvenes muy estudiosos que desean solo conocer la fuente en que deben beber el saber, para saciar su sed de ciencia. De estos no pocos anhelan por conocer las obras raras desconocidas casi que hablan de las cosas notables de Sevilla. Les son familiares el *Zúñiga*, *el Caro* tal vez, pero sus conocimientos no se estienden generalmente á mas. Con el objeto de suplir esta falta, á fin de servir de guia á esta juventud estudiosa, insertamos á continuacion una lista de algunos manuscritos raros que podrán ensanchar infinito el círculo de sus conocimientos. Nos vemos precisados á manifestar que no por ver que el título de muchos es sobre asuntos eclesiásticos, y sus gustos sean otros, se arredren, porque no ignorarán sin duda que hubo un tiempo en que todo estaba bajo el inmediato influjo del clero, y no se escribía casi de cosas profanas sino intercalándolas con negocios sagrados. La ignorancia de esta costumbre hace que la historia de España sea tan poco conocida, pues nosotros no tenemos por tal historia las patrañas que, con mengua nuestra, circulan en libros acreditados. Las crónicas de las órdenes religiosas, las de las casas ilustres de España, las de los conventos religiosos, las de las poblaciones de importancia, son los múltiples documentos que tenemos para conocer los hechos de nuestros padres. Los amantes de las letras no deben arredrarse por lo unido del estílo, lo escabroso del lenguaje,—la perla está en el fondo de los mares.

Nuestra calidad de forasteros en la ciudad de Sevilla nos hace preciso el rogar que no se tenga á pedantería nuestro celo. Hemos venido á estudiar y nos creemos con derecho de creer que nuestros trabajos no serán inútiles á la juventud sevillana.

Cristobal Nuñez, capellan real de la capilla real de Sevilla,=Memorial MS. de cosas notables de Sevilla.

Andres Gasco, racionero de la iglesia de Sevilla, memorial MS.

Dr. Fr. Juan de Mesa, monje cartujo, memorial histórico de la fundacion de la Cartuja de Sevilla MS.

Gerónimo de Montoya, clérigo capellan de S. Gil de Sevilla MS.

Historia latina manuscrita de cosas eclesiásticas de Sevilla, de autor incierto, cuyo original dice es notable, y tuvo en su poder el abad Gordillo, en la prefacion á su memorial de historia eclesiástica de Sevilla, donde está á los 5 tomos citados aquí.

Francisco Pacheco, canónigo de Sevilla, memorias de los arzobispos de Sevilla. MS.

Edificios antiguos de Sevilla, ilustrados con varias notas eruditísimas. MS.

Lcdo. Juan de Torres Alarcon, hizo unas notas al libro del Morgado, y se cita su libro de los inscripciones del aparato de la historia de Sevilla.

D. José Maldonado Saavedra, natural de Sevilla, grande observador de antiguallas, dejó varios manuscritos de que se valió su sobrino el célebre *D. Diego Ortiz de Zúñiga* para escribir los anales de Sevilla. Son los principales los siguientes :—

Discurso histórico de la capilla real de Sevilla. MS.

El emperador Trajano, donde nació y está enterrado. MS.

Apuntamientos de cosas memora-

bles tocantes á la ciudad de Sevilla desde el año de 1248 hasta su tiempo. MS.

El Maestro Francisco de Medina, Abad de la universidad de beneficiados de Sevilla. Apuntamientos MS.

Alonso Sanchez Gordillo, Abad mayor de los beneficiados de Sevilla, escribió:

Memorias de história eclesiástica de Sevilla. MS.

Sumaria relacion del monasterio de Santa María de las Cuevas de Sevilla. MS.

Fundacion del insigne monasterio de la Santísima Trinidad de Sevilla. MS.

Memorias del estado y fundacion del convento de monjas del Dulce nombre de Jesus de Sevilla. MS.

Religiosas estaciones que frecuenta la devocion sevillana 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, MS. con otros varios papeles á diferentes asuntos, todos llenos de noticias sevillanas, sin otros muchos que imprimió.

=A medida que vayamos adquiriendo noticias de otros manuscritos raros, irémos dando cuenta de ellos á nuestros lectores.—*S.*

*

Eres precioso búcaro escondido
Dentro del cual, flotando en agua pura,
Ajita una azucena su hermosura,
Sin tallo protector.
Su vaiven amoroso te acaricia,
El placer es compas de tu existencia,
Tu córola preciada es la inocencia,
Será tu tallo el virginal amor.

Yo, infeliz! en mi vida solitaria
No tengo tallo amigo que me guarde,
La flor en un volcan es planta que arde—
Mi corazon de fuego la abrasó.—
Sé mas dichosa tú; de las pasiones
El cáliz apurar jamas pretendas;
Ví alzados yo soberbios torreones,
Y el soberbio huracan los desplomó.—

sus vivíficos rayos, y mil y mil tempestades á la vez se agitaban en torno del mísero mortal, como anunciándole su fin. Mi imaginacion entonces en alas de la fantasía, recorriendo un espacioso campo, encontraba solo ideas melancólicas y recuerdos tristes que punzaban el corazon. El misterioso libro de los destinos parecia abierto á mis ojos prediciéndome en sus páginas un porvenir fatal. Semejante á un mar enbravecido por las olas, que en tumbos conducidas luchan en vano por deshácer la tempestad, mi alma combatida por un piélago de pasiones confusas y desordenadas, no veia en todas partes sino escenas de horror. En tal estado en que el hombre huyendo de la sociedad quisiera habitar los desiertos; en este estado mil veces mas terrible que la idea del suplicio, encaminaba mis inciertos pasos por una selva desierta y solitaria que conduce á un panteon, dó yacen innumerables durmiendo el pacífico sueño de la muerte. Una fuerza de atraccion me arrastraba hácia aquel sitio, una dura esperiencia me hacía abandonar los vivos para ir á contemplar los muertos.

El canto fúnebre de algunos religiosos que en una hermita contígua al panteon dirigian al cielo sus plegarias, resonaba en mis oidos haciéndome estremecer. Con planta resbaladiza osé penetrar al fin en aquella morada de paz. Una voz casi sepulcral me detuvo algunos momentos. Era la voz del hermitaño que guardaba aquellos restos; porque en la sepultura tambien se guardan los hombres. Algunos cipreses plantados á la entrada del cementerio, alzando al cielo sus esbeltas ramas, daban á aquel lugar un carácter de soledad y de tristeza dificil de esplicar. Una lámpara cuya luz opáca y agonizante dejaba entreveer los sepulcros adornados con símbolos é inscripciones, aumentaba el pavor. Entonces quisiera yo hablar para dirigir mi voz á aquellas yertas cenizas; empero mis potencias todas se hallaban en el mas completo estado de inaccion. ¡Y quien no hubiera sentido la misma impresion! Al fin salí de aquel éxtasis mudo. Mi vista inquieta y vacilante repasaba una por una, aquellas arcas fúnebres, testimonios fieles de la debilidad del hombre. Una estátua casi gastada junto á un sepulcro despertó mas que todas mi curiosidad. Llamé en mi ayuda á la naturaleza, le pedí mis fuerzas y á pasos lentos pude llegar hasta el pie de la estátua. Una y mil veces leí su inscripcion. El mármol mas duradero que el corazon humano aun conservaba lo que en él graváran una vez. Era el sepulcro de uno de los monarcas mas célebres de la antigüedad. La memoria aunque débil recordaba la historia de su reinado. Sus artesonados palacios se habian convertido en un panteon ruinoso; el lecho de los placeres y de las caricias, en una helada tumba y la corona de diamantes en un cendal de muerte. La imaginacion ardiente como un volcan rasgó al pronto el negro velo del destino, quitó su máscara á la mentira y vió lucir un destello de inspiracion. ¡Que es pues el hombre!..... esclamé. ¿De que le sirve ceñir diademas, ocupar un trono, regir un mundo? Si la diadema no conserva su frente, se precipita el trono y le abandona el mundo!! De que le sirve repetí, vivir en los placeres, respirar amo-

res? Si el amor no penetra en la tumba y el placer al nacer se estingue!! De que le vale, un dia su lozanía ostentar si al siguiente irá á esconderse en el sepulcro frio!! Porqué orgulloso en su debilidad se goza si envuelto en polvo se habrá de consumir!!...

Hasta aquí llegué: un rumor cercano y los acentos de una voz, cuyos ecos resonaban en el panteon, me hicieron enmudecer. Aquella voz fatídica y triste como el postrimer aliento, parecia seguirme á todas partes, cual si fuera mi sombra. Otra vez el hermitaño. La tempestad que antes se agitaba iba cesando. Algunos relámpagos que entraban en el panteon iluminaban las paredes derruidas por los años, y que en esto representaban el destino de todas las cosas. Recorrí con la vista antes de salir mil y mil veces aquellos sepulcros como para dirigirles un adios, símpático y de ternura. ¡Muerte!! ¡Destruccion!! En todas partes veia escritas estas misteriosas palabras, y desde entonces contínuamente he sentido en mi imaginacion reproducirse la triste idea del panteon.

JUAN ANDRES BUENO.

LICEO ARTISTICO, LITERARIO.

La sesion, verificada el Viernes 25 del pasado, ha correspondido ciertamente á los deseos de todos los amantes de las ciencias y de las artes. La concurrencia estuvo brillantísima, y las producciones artísticas han puesto un nuevo laurel en las sienes de sus autores. Los cuadros presentados en la esposicion llamaron la atencion general, y nos trageron á la memoria la época de los Murillos y Velazquez.

Apesar de lo sucinto de nuestras líneas, tenemos la satisfaccion de hacer una leve reseña de ellos, principiando por el majo del Sr. Bejarano.—Está perfectamente desempeñado; tiene todo el caracter del pais, y las pinceladas de maestría, que le caracterizan, son una prueba inequívoca del grande genio de su autor. El oro de la chaquetilla está muy bien tocado y nos recuerda el oro, que en uno de los cuadros de Goya hemos visto mas de una vez. ¡Aquello es oro!!—El celage es sublime y se pierde en la inmensidad de los vapores, como la imaginacion de un poeta en ilusiones. El dibujo está correcto, y bien entendidos sus escorzos.

Las ruinas del Sr. Barron nos han parecido muy buenas, y no pudimos al contemplarlas menos de verter algunas lágrimas de entusiasmo, recordando una época tan gloriosa al nombre español, como la que el destruido arco nos deja entrever por su misterioso silencio.

La perspectiva del Sr. Beker (D. José) está bien manejada, y sus figuritas manifiestan la gran facilidad que tiene en este género. La lavandera del Sr. Bejarano está copiada del natural. El juicio de Ana-Bolena del Sr. Rodriguez, está bastante bien egecutado respecto al colorido y tono del cuadro. Las cabecitas son generalmente lindas; pero sentimos decir á dicho Sr., que la composicion es francesa, y que pudiera haber imaginado una escena de tan-

tas como pueden pintarse en nuestra historia. Lo mismo decimos al Sr. Beker (D. Joaquin) y que no descuide ademas la correccion en el dibujo.

La buñolera y la jardinera del Sr. Beker (D. José) son bastante buenas: muy bien pintadas las ropas, y marcado el caracter de la primera perfectamente. La composicion de esta es bellísima.

Los chiquillos del Sr. Roldan nos han parecido bien, apesar de vislumbrarse en ellos poca práctica y ser, á nuestro entender, lo primero que este Sr. ha pintado al oleo.

Hemos recorrido mas de una vez el espacio de la esposicion, mas nos ha sido imposible retener en la memoria las demas producciones que la adornaban. Sentimos que la luz encontrada de los quinqués no haya dejado lucir tan bien como debieran los cuadros, causando en ellos un viso endiablado; y aconsejamos al Sr. encargado en la colocacion de estos, que elija un medio eficáz para evitar tan dañoso choque de luz.

La seccion de literatura no desmintió el concepto que teniamos formado de antemano, y el mayor elogio que podemos tributarle, es el entusiasmo que le demostró la ilustrada concurrencia en la lectura de sus producciones.

El Sr. Liaño leyó una composicion titulada *Los Recuerdos*, cuyos versos son buenos en general. Solo tenemos que decirle que deseche el tono oscuro y pausado con que lee, y entonces le aseguramos mayores aplausos. El Sr. Tassara lo hizo de unas quintillas, *El Sauce* del Sr. Bermudez de Castro, que nos gustaron sobremanera. El Sr. Tenorio leyó *El Soldado* del Sr. Monti, y nos ha parecido en su totalidad buena composicion. El Sr. Ojeda lo verificó de *El Sepulcro* del Sr. Tassara, y apesar de no haber percibido con claridad algunas estrofas, por la agitacion con que fueron leidas, nos agradó infinito. El Señor de los Rios leyó una composicion, *El Duelo*, de la señorita Doña Cármen Bueno, muy linda y bien tocada: aconsejamos á esta laudable jóven, que no deje de vibrar las sonoras cuerdas de su entusiasta lira. Los Sres. Valdelomar, Tenorio, de los Rios, y Uzuriaga leyeron, el primero *A las bellas Sevillanas*, el segundo *A la muerte de la Esposa de un Amigo*, el tercero *La Inspiracion*, y el cuarto *A mi Amada*. Nos abstenemos de dar nuestro dictámen respecto á sus producciones, por estar comprendidos en el número de nuestros colaboradores.

Felicitamos al Sr. Gefe político, por haber realizado su colosal proyecto, y no dudamos que el Liceo de Sevilla, hallará simpatías en todos los ángulos de la Península, aclimatando en su suelo el olvidado estudio de las *ciencias* y de las *artes*.—J. A. de los Rios.

TEATROS.—Por el último correo de Paris, sabemos, que se han puesto en escena, y que han obtenido un ésito brillante las siguientes producciones:—El Casamiento en la capilla.—Abajo los hombres.—Una vision—y últimamente—Los Hijos del delirio. Ignoramos los nombres de sus autores, y deseamos con ansiedad conocer estas creaciones, para dar nuestro parecer sobre ellas.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

10 de Junio de 1838.

Estado actual de la poesía.

Si el objeto de los periódicos literarios no fuera otro que el de distraer á los lectores, como algunos creen, llenarían solamente nuestras columnas aventuras ó anécdotas curiosas que pudiesen proporcionar recreo, y tendriamos por único resultado de nuestras tareas la vibracion alegre ó melancólica que produce en el corazon del hombre, la narracion insignificante de varios hechos combinados caprichosamente por la imaginacion del escritor, y que interesan mas por el colorido que los embellece, que por la utilidad que resulta de su lectura. Afortunadamente esto no es así, pues la mayor parte de los aficionados á las letras, desean hallar en las páginas que recorren, verdades filosóficas y no cuentos frívolos, principios y no ilusiones.

Aunque nuestro objeto sea el hablar del actual estado de la poesía, no pensamos hacer una reseña histórica de las vicisitudes que ha tenido en nuestro pais en un grande espacio de tiempo, porque ademas de estar ya repetido este ecsámen por todos los escritores del mismo género, sería asunto demasiado largo é innecesario al plan que nos hemos trazado. Baste saber únicamente, que unas veces á la cabeza de los progresos europeos, y otras siguiendo miserable y rastrera la huella de nuestros vecinos ultramontanos, ha llegado al siglo XIX, siglo de trastorno y de innovaciones, en que por desgracia, se halla en la última de las referidas circunstancias, lamentable sin duda. La Alemania, la Inglaterra y la Francia han consumado su revolucion intelectual, y entonando el himno de victoria, marchan libre y desembarazadamente por una senda espedita para ellas, pero espinosa y resbaladiza para la España. Seguimos, empero, á la mas prócsima desde lejos, é imitando siempre, y á veces parodiando, nos movemos con la pausa y lentitud, que lo hace en los desiertos de América el miserable animal, que acompaña cada uno de sus pasos con un lastimoso alarido. Verdad es que no podemos hacer mas, y acaso hacemos mucho en imitar bien algunas veces, porque nuestra juventud tropieza primero con la espada que con la pluma, tiene que pulsar la lira

entre escombros, y es muy natural que las artes y las ciencias no prosperen, tanto como era de esperar entre nosotros, cuando el genio de destruccion y de guerra imprime en todas partes la huella sangrienta de su maldito carro.

Siendo pues este el estado de nuestra poesía, reflejo en cierta manera de la francesa, darémos á nuestros lectores una ligera noticia de ésta en los últimos tiempos, y de los hombres que mas se hacen notar en el catálogo de sus ingenios.

El acontecimiento mas notable del último siglo, es sin duda la revolucion francesa, revolucion espantosa que hizo temblar en su base el edificio social, y que con sus violentas sacudidas ha inundado de sangrientos escombros la mayor parte del continente. En este estado de confusion y desastres no podia ecsistir la poesía, y la poesía pereció. Algun arpa impúdica é inmoral, hacía sonar no obstante de tiempo en tiempo sus hediondas cuerdas, y la *guerra de los dioses* fué el poema de la época. Sus impuras consonancias se mezclaron á los destemplados ahullidos de las orgías y al estertor de los moribundos. Era, como ha dicho muy bien un crítico moderno, la poesía digna de Robespierre. Mas estaba destinado á un jóven tan desgraciado como sublíme, dar el primer paso en el renacimiento del gusto, y la lira de *Andres Chrenier* derramó por la desolada Francia su delicada armonía. Empapado en el estudio de los poetas griegos y latinos, embellecía con sus cantos las selvas y los montes, y presentaba el melodioso concierto de las flautas pastoriles, con tanta gracia y dulzura como el cantor Mantuano. Franco, noble y apasionado nunca hacía traicion á sus sentimientos, y sus acciones y sus palabras recibian el impulso de su corazon. Era aristócrata y se manifestaba como tal á los ojos del mundo, sin temer el puñal de los sediciosos. Admiró el heroismo de Carlota Corday, y la celebró en sus versos; compadeció á Luis XVI, y lloró con ingenuidad sobre su tumba. Estas cualidades no podian menos de atraerle el odio de los revolucionarios que se apoderaron de su persona y le condugeron á la guillotina. Pocas horas antes de subir á ella escribió unos versos llenos de melancolía y de sentimiento. La voz de un poeta que espira es sublime, y la de *Chrenier* halló eco en muchos corazones. Desde entonces empieza la última época de la poesía en Francia, y es la que nos hemos propuesto ecsaminar. Los trastornos políticos presentando á los ojos de los hombres cuadros espantosos, inoculan en la sociedad nuevas creencias y nuevas doctrinas. Este es el origen de la poesía romántica. La Francia desorganizada y desmoralizada con la revolucion, se ha reorganizado con la despreocupacion y la filosofia. Los nuevos poetas no se han formado como los antiguos estudiando la rima y copiando risueños paisages. Han estudiado el corazon y han abandonado las reglas frívolas, sin comprender en esta clase las que de suyo son precisas é invaríables. Cuando el pensamiento social es filosófico, se apodera de todo, y la poesía es la que primero se somete á su imperio, porque

es la que marcha al frente de los adelantos. Sabido es que en los tiempos antiguos los poetas ilustraban los pueblos bárbaros con sus canciones. En los tiempos modernos debe suceder otro tanto, porque la poesía es indudablemente el conductor mas fácil de la civilizacion.

Debe tenerse presente ante todo, que ademas de las causas dichas, que hemos supuesto originarias de la poesía romántica, hay que patentizar otra de no poca cuantía, que aunque haya nacido de la misma fuente, puede considerarse como la palanca que ha dado el impulso. Los literatos alemanes dotados de una imaginacion fantástica y con particularidad *Goëthe* y *Schiller*, han presentado en sus obras los primeros modelos. Entusiastas del idealismo, han prestado á la nueva escuela el colorido mas bello. Ha entrado ésta en Francia capitaneada por jóvenes, arrollando cuanto se opone á su marcha, y conducida por banderas distintas, aunque todas tienden á un mismo fin, á *originalizar*. *(Se continuará.)*

MIGUEL TENORIO.

EL ASESINO. (1).

«Cual barreras de bronce y de diamante
«las leyes en el mundo se elevaron
«á la vista del hombre que temió:
«cual valladar de flores que brotaron,
«sin vacilar mi planta las holló....
«El honor, el deber.... ¡fantasmas vanos!
«Es mi ley mi puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."

«Mi antorcha es mi deseo. Yo no temo
«ni al sañudo huracan, ni á la tormenta
«coronada de rayos en la esfera;
«ni al cadalso enlutado que se ostenta
«por la justicia al criminal severa;
«ni á los mares ni al hombre enfurecido,
«llevando mi puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."

«¡Oh cuantas veces la caliente sangre
«manchó mi mano, retiñó mi frente,
«al sepultarlo en el humano pecho
«aun sin latir mi corazon valiente!
«¡Sin susto, sin pavor y sin despecho!
«Y limpiaba en la yerba enrojecida

(1) No deberá estrañarse en algunas estrofas el lenguage de esta composicion, puesto en boca de un asesino, que es el ser mas inmoral de la sociedad.

«mi adorado puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."
«¡Mil muertes y otras mil hizo mi brazo!
«Tambien esa belleza seductora
«que al hombre alucinado cautivó,
«con su risa mas dulce que la aurora,
«al tocarla mi mano se eclipsó.
«¡Ella! mostróse dura á mis caricias:
«Despreció mi puñal,
«Mas terrible que el aura sepulcral."
«Las grutas del desierto repitieron
«sus lamentos, su ardiente suplicar:
«sus lágrimas regaron la pradera,
«testigo yá de mi tremendo obrar....
«Antes que en otros brazos se adormiera
«su cuello hendió, su cuello alabastrino
«mi sangriento puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."
«Al poderoso sorprehendí en su lecho
«que una nube de aromas envolvía,
«que una antorcha nupcial iluminaba;
«y el violento rumor de su agonía
«en el colgado techo resonaba.
«La antorcha se apagó: su último rayo
«reflejó en mi puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."
«¡Yo aborrezco del sol la clara lumbre!
«Tú que velaste ¡ó noche encantadora!
«á un *asesino* con tu manto umbrío;
«tú eres la diosa que mi pecho adora
«desde los bordes del sepulcro frio.
«¡Madre de los misterios y las sombras!
«recibe mi puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."
«Mi custodia es el ángel de la muerte;
«en su seno posando mi cabeza,
«su inspiracion fatídica escuché;
«y en sus alas llevado con presteza,
«á los hombres y al mundo despreció:
«suya es mi vida, suyos mis ensueños.
«El me dió mi puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral."
«La eternidad no temo aterradora:
«á su voz imperiosa yó me niego,

»yó, á quien el hombre con horror miró...
«Mas..... ¡la sentí!!! *¡una lágrima de fuego*
«por mi sangrienta mano resbaló!!!!
«¡Crimen! ¡desolacion!! ¡Hiera mi pecho
«el bárbaro puñal,
«mas terrible que el aura sepulcral!!!"

. . . .
. . . .
. . . .

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

NOBLES ARTES.=ESCULTURA.

ARTICULO PRIMERO.

Una de las empresas mas difíciles, sin duda, es calificar el grado de sublimidad á que llegaron los célebres artistas tanto griegos como romanos, en la escultura. Ciertamente que esta empresa la reconozco muy superior á mis fuerzas, y no titubeo un momento en declararlo así. Empero, ocho años de una consecutiva asistencia á la academia de S. Fernando, me han hecho conocer en un grado de medianía las bellezas de sus producciones, y aun me atreveré á decir su sublimidad ideal. Convencido ademas del conocido apego, que todos los españoles tienen á las nobles artes, y de su notable indulgencia en ecsaminar detenidamente las principales obras que conservamos de la antigüedad; voy á principiar mi penosa tarea con una de las mejores estátuas que ecsisten en la galería de la academia nacional de Madrid.

APOLO DE BELVEDERE.

El Apolo, llamado de Belvedere por el sitio donde fué encontrado, es el ideal mas sublime del arte, que conocemos entre las obras del antiguo. Puede bien decirse que su autor hizo una estátua intelectual, no tomando de la materia mas que aquello que le fué necesario para hacerla visible. Esta estátua escede tanto á las demas de este Dios, como la Iliada de Homero á todos los poemas sus imitadores; y su actitud sola es la enseña de la grandeza que posee.

Pura la forma elegante de sus miembros, parece creada bajo el encantado cielo de los elíseos campos. Su juventud es la flor de una eterna primavera, pero al mismo tiempo es una flor perfecta, que no tiene que adquirir nada, y nada puede perder. Una estructura completa, tierna y

dulce es su todo. El espíritu del mas indiferente espectador al contemplarla se eleva á la esfera de las aéreas beldades, se esfuerza en imaginarse una naturaleza celestial para comprenderla y conocer sus encantadoras gracias.

En él nada hay de mortal: no se vén abultadas venas, ni marcados músculos, que realcen y muevan su cuerpo, está como animado por un espíritu divino, que se derrama por toda la superficie de su téz, y un fuego seductor brilla en todo su angelical semblante. Tal parecía, cuando, persiguiendo á la serpiente Pyton, y lanzando por la vez primera sus flechas contra el monstruo, detuvo su poderoso paso, terminando su mortífera ecsistencia.

Su altiva mirada se estiende al mas alto grado de un placer superior á su victoria, y le presenta abismado en una infinita satisfaccion. El desprecio sella sus labios: la indignacion que concentra en sí, hincha sus esbeltas y grandiosas narices, ascendiendo casi á su soberbia frente. Sin embargo, la paz perfecta, que es su principal atributo, no está turbada, y sus ojos participan una dulzura igual á la, que acariciado por las musas, gozaba.

Nunca las estatuas de Júpiter fueron tan bien ejecutadas, ni sus autores concibieron un grado de belleza ideal, como le concibió este divino escultor. ¡Ah, era necesaria mucha grandeza de alma, mucha filosofía, y una ejecucion sin límites para imaginar y ejecutar esta obra! Las mas puras bellezas de las divinidades todas, están reunidas en su rostro. La frente de Júpiter, sus pobladas y hermosas cejas, que esplican por el mas leve movimiento su soberana voluntad; la tersura del cutis de Minerva, los rasgados ojos de la madre Venus, una boca imágen de la del voluptuoso Baco, una cabellera de seda dulcemente agitada por el débil soplo de la brisa, fluctuando con negligencia, como las tiernas y plegadas redes de fresca vid, perfumada de célicos aromas, y anudada con una encantadora magestad sobre su cabeza, son las facciones sublimes que hermosean su deifico semblante.

¡Oh, á la vista de esta maravilla del arte, olvido la tierra, y mi espíritu toma fácilmente una disposicion sobrenatural! Mi pecho se transporta, como el de los profetas, y me juzgo en Délos ó en los bosques de la hermosa Licia, que Apolo honraba con su presencia. Paréceme que se anima la estátua, como la bella de Pigmaleon, tomando vida y movimiento á medida que se la contempla con mas esmero.—¿Cómo podré pintarla y describirla. Su artista se vería obligado á concederme todos sus consejos, á guiar mi pluma para espresar las formas que él supo darle tan perfectamente, y de las cuales yo no puedo mas que bosquejar las mas sensibles y marcadas. Pongo, pues, á los pies de esta sublime creacion la idea que ella me inspira, como aquellos que destinados á coronar los sabios, pónenles las aureolas á sus pies, no creyéndose dignos de tocar sus cabezas.—Jose Amador de los Rios.

EL PENSAMIENTO.

Divina inspiracion, presta á mi mente
grandioso objeto, que contemple ufana,
y el fuego, que circunde hora mi frente
corra por siglos mil á edad lejana.
Tiende tus alas sobre mí un momento,
mi vida en cambio con placer te diera,
concédeme propícia un pensamiento
que eterno viva, cuando el orbe muera.
Vuele con los acentos de mi lira
como vuela de un Dios alto renombre;
¡dichoso es el mortal, que el cielo inspira!
El mar surcando correrá su nombre.
Canta, dice, al sublíme pensamiento
la inspiracion desde elevada nube,
y desciende del alto firmamento
con el rápido vuelo de un querube.
¿Y ha de mover las cuerdas de mi lira
quien dió principio á mis eternos males?
¡horror tan solo su memoria inspira!
martirio es el pensar de los mortales.
¿Por qué en la edad feliz que goza el hombre
natura no le ofrece el pensamiento?
Porque en su infancia el mundo no le asombre,
y á la nada tornar quiera al momento.
O tal vez porque un alma necesita
como él grandiosa, dó abrigarse pueda.
Cuando uno mismo sobre sí medita,
duda en el corazon siempre le queda.
El pensamiento vuela por los mares,
gira tambien por la anchurosa esfera,
sube del Dios inmenso á los altares,
y á mas llegára, si mayor hubiera.
La edad pasada, que al olvido corre,
la edad futura con su denso velo,
audáz el pensamiento las recorre,
nada sujeta su potente vuelo.
Artes, ciencias, del mundo los encantos
á él le deben su espléndido ecsistir:
los siglos tienden sus oscuros mantos;
pero una antorcha les hará lucir.
Grande y sublime el pensamiento es bello,
el hombre en el pensar á Dios semeja,

de la divinidad es un destello,
que luciente en las almas se refleja.
Sin él, de nada la creacion del mundo
á la gloria de Dios servido hubiera,
el barro sin el soplo fuera inmundo
ni al Creador, ni á sí mismo conociera.
Eterno es como Dios, siempre ha ecsistido
puro y grandioso en su divina mente;
la nada en ecsistencia ha convertido
el sublime pensar de un ser potente.
Y si una religion consoladora
aun en la misma muerte nos dá vida,
el pensamiento la recuerda en hora,
que triste el hombre hasta su ser olvida.
Yo te bendigo como don del cielo,
pensamiento sublime, tu grandioso
la estrella pisas á la par que el suelo,
cual del Apocalipsi el gran coloso.
Destruccion en los seres vá gravada,
desde su infancia el hombre la respira,
todo cual humo se hundirá en la nada;
el pensamiento á eternidad aspira.
¿Sin tí que fuera el inmortal Cervantes?
Polvo de un hora, destruccion de un dia,
Coloso ya se ostenta entre gigantes:
gloria es contigo de la patria mia.
Cuando grave en eternos caractéres
un grandioso y sublime pensamiento,
la mansion abandone de los seres,
tu voz ¡oh muerte! escucharé contento.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

LUISA.

I.

Ecsistía por los años de.... á una legua de distancia de la opulenta Valladolid, situado en el corazon de unas elevadas montañas, un antiguo y medio arruinado castillo, perteneciente á D. Jacobo conde de Saez, que fué una de las mejores posesiones de sus antepasados, tanto por la fortaleza de sus muros, como por su elegante arquitectura é inespugnable situacion. A medida que se va uno acercando á aquella mansion cuyos paredones han resistido con tanto vigor los ultrages del tiempo, el corazon no puede menos de sentir una viva emocion, causada por el aspecto lúgubre de todo lo

que le rodea, no se vé ninguna flor que embalsame con su delicado aroma el aire fresco de la noche, ningun árbol que con sus verdes hojas sirva de bóveda al cansado viagero para defenderle de los ardientes rayos del sol de estío, allí no hay mas que disformes riscos suspendidos sobre las cabezas de los que intenten guarecerse bajo ellos, y cuatro torres con sus grandes y enmohecidas veletas que giran á impulso de los vientos, produciendo un monótono sonido al resbalar por sus ejes cubiertos de orin; cuatro torres unidas en forma de cuadrado por sus pardos y agugereados lienzos de piedra y nada mas; no ven los ojos mas que desolacion por todas partes, parece que se sale del mundo para entrar en la nada, parece que la planta marcha por un terreno maldito: los sentimientos del hombre se elevan al contemplar aquella estraña obra de la naturaleza y del arte.

La situacion del castillo y su aspecto melancólico, indujeron al conde de Saez á retirarse á el con su hija Luisa, jóven encantadora, cuyos ojos azules rasgados y cuyo talle de sílfide eran la admiracion de todo Valladolid. Su padre, que mas bien atendía á su ambicion, que al deseo de verla feliz, quiso valerse de su autoridad, para obligarla á dar la mano á D. Garcés de Lanuza, sobrino del Gran Condestable, persona que podia servirle de grande influjo para coronar sus ambiciosos planes. En vano la hermosa Luisa rogaba á su inhumano, á su inflexible padre que no la sacrificase á un hombre, á quien no podia tener amor; en vano le recordára la promesa que en otro tiempo le hiciera, de unirla al joven Leopoldo á quien amaba, todo en vano; sus lágrimas, sus ruegos solo sirvieron para aumentar la cólera del padre, que frenético al ver su tenaz resistencia, al ver casi frustrados sus planes, la confinó en el castillo de que llevamos hecha mencion, hasta lograr diese la mano al esposo que le habia elegido.

En un instante pasó la desgraciada Luisa de la mansion de los placeres á la mansion del infortunio; en un instante tuvo que abandonar el embalsamado jardin, donde sólia ver todas las noches á su idolatrado Leopoldo, para ir á contemplar con los ojos arrasados de lágrimas una sombría arboleda, que iluminada á veces por los amortiguados rayos de la antorcha de la noche parecia la silenciosa y lúgubre mansion donde descansan los restos de los que ecsistieron. Echaba de menos su colgado lecho, sus amuebladas habitaciones con sus dorados capiteles, creia verlos en sueños, creia disfrutar aun de las delicias que un momento antes la circundaban, pero al abrir sus marchitos ojos, no via mas que soledad; en vez de adornos, soledad; en vez de gratas y alhagüeñas ilusiones, horror y espanto; su rostro antes tan sonrosado, era la imagen del dolor; sus labios que competian con el coral, no eran mas que dos manchas cárdenas; sus ojos antes vivos y alegres, no eran mas que dos contínuas fuentes de llanto y amargura; su vida se iba estinguiendo poco á poco como la llama de una bugía á quien falta el fluido vivificador y que está pronta á dar al menor

impulso del aire su último y moribundo reflejo. El conde al ver su deplorable estado, creyó poder triunfar de su debilidad y le recordó de nuevo su bárbaro fin, mas nada pudo obtener; Luisa preferia aquella soledad y aquel padecer contínuo, á ser la esposa de un hombre que odiaba, á ser infiel al juramento que hiciera á su Leopoldo en tiempos mas felices y que se representaban á su imaginacion con los coloridos mas risueños; la imagen de su adorado, siempre estaba presente en su memoria y le daba fuerzas para resistir los embates de la adversa fortuna, que se complacia en su martirio.

II.

Ya habia transcurrido un mes de padecimiento para la desgraciada Luisa, cuando una noche, no habiendo podido conciliar el sueño, se sentó en uno de los balcones de su habitacion que daba vista á la sombría arboleda para respirar el aire fresco de la noche y dar treguas un momento á su dolor, cuando la vibracion melancólica de un laud que hirió el viento, la vino á sacar de la especie de estupor en que estaba sumida, una voz acompañada de aquel instrumento, entonó una dulcísima trova.

¿Era ilusion? ¿era un sueño? no: Luisa habia oido una voz que habia penetrado hasta el fondo de su dolorido corazon; Luisa habia conocido aquella voz, era la de su amante, la de su Leopoldo querido, que en vano habia podido indagar su paradero y que creyó espirar de dolor el desgraciado dia en que desapareció de su vista su idolatrado bien; mil veces quiso darse la muerte, pero otras tantas detuvo el amor su brazo, pronto á terminar sus amargos dolores. Una luz trémula que iluminaba con sus pálidos reflejos la estancia de Luisa, guió los pasos del amante hácia el balcon, un «¡Leopoldo!» que escuchó salir de los lábios de una muger que estaba en él; un «¡Leopoldo!» mezclado de sollozos, le dió á conocer á su idolatrada Luisa; aquella noche se vieron despues de tan dilatada ausencia, aquella noche fué toda contento y placer para los dos amantes. La hija del conde contó á Leopoldo sus desgracias, los deseos de su inecsorable padre y la causa de su súbita desaparicion; en vano procuraba el mancebo reprimir su cólera, hubiera querido vengarse, hubiera querido cebarse en los palpitantes despojos del tirano, pero era el padre de Luisa y debia respetarle, sino por él, al menos por ella. Le recordó sus juramentos, la promesa de ser su esposa y las felicidades que le aguardaban en sus brazos; resuelve salvarla á todo trance y huir con ella á climas lejanos, para buscar un asilo contra las perversidades de los hombres. Luisa amaba á su padre apesar de ser la causa de su llanto, y trató de resistir al proyecto de su amante. Pero era preciso elegir, entre los brazos de un hombre que odiaba, ó en la desgracia y tal vez la muerte de Leopoldo; el amor triunfó en tan cruel alternativa, y rogó al enamorado jóven la sacase cuanto antes de allí, para respirar el aura del amor y de la libertad en sus brazos. Leopoldo enagenado con su felicidad, trató de ver por don-

de podría salvarla, pero el balcon estaba muy elevado, la pared era de piedra, era preciso una escala y el no tenía ninguna, resolvió pues volver á la noche siguiente á las doce para libertar á su amada y ser feliz con ella. La aurora empezaba á mostrar en el claro cíelo sus doradas trenzas, Leopoldo se separó mas enamorado que nunca y fué á prevenir lo oportuno para su fuga. *(Se continuará.)*

ANTONIO DE MONTADAS.

HECHO RECIENTE.

Encargado cierto artista de pintar un cuadro, que representaba el fin trágico de Mílon de Crotona, se encontró al pasar por una calle con un mozo de formas atléticas. Paróse, y despues de haber admirado su estremada corpulencia y vigorosa musculacion, le propuso si quería servirle de modelo para la obra, que se hallaba principiando.

Aceptó el agigantado mancebo, atraído por el no pequeño sueldo que le propusiera el pintor, teniendo por única ocupacion poner las manos atadas á una manilla de hierro, desnudo todo el cuerpo, con el objeto de figurar, cuanto posible le fuese, el tronco del árbol, donde las manos de Milon se hallaban encarceladas, cuando fué devorado por las bestias feroces.

Luego que el modelo estuvo en disposicion de principiar su trabajo, figúrate, dijo el pintor, que un leon se lanza sobre tí, y que te vá á devorar. Ház por escaparte de él todos los esfuerzos que en caso semejante practicarías. Hízolo el mancebo de la mejor manera que pudo: pero el artista, nada satisfecho de sus innobles y frívolas convulsiones, le daba consejos: todos eran inútiles, por lo que trató de tomar una nueva resolucion. Desata de la cadena en que se hallaba amarrado un terrible perro de presa, que tenía, y le lanza contra el desgraciado cautivo, que dando gritos, y haciendo las mas horribles gesticulaciones, trataba de deshacerse de aquel feroz animal.

A los asaltos del mónstruo los músculos del mancebo tomaron un aire del mas espresivo natural. Maravillado el artista coge su paleta, y mientras el modelo mordido y devorado daba espantosos gritos. ¡¡Perfectamente!! ¡perfectamente!!!... esclama el pintor, ¡oh! ¡cuán bien estais ahora!!...

Duró la sesion una hora, y el corpulento jóven ensangrentado, lleno de mordeduras pedia, al concluir, la indemnizacion al señor que tan caballerescamente le habia tratado.

DIEGO MANUEL DE LOS RIOS.

SOCIEDAD ECONOMICA SEVILLANA.

El adelanto que va haciendo cada dia la ilustracion es incalculable y son bien patentes y manifiestos los resultados para poder dudarlo. La educa-

cion va cada vez mejorando y es, la que bajo bases indestructibles, consolidará el vasto plan que está naciendo con el influjo de la revolucion literaria. En prueba de nuestro aserto, tenemos la satisfaccion de anunciar al público, la junta y ecsámenes generales que la sociedad económica de esta ciudad, ha verificado en los dias 30 y 31 de Mayo y 1.° del corriente, con asistencia de autoridades y multitud de personas de ambos secsos que han concurrido, á admirar la juventud educada bajo la direccion de la misma, presentando los alumnos de las clases de matemáticas, geografia, francés y latinidad, y los discípulos de primera enseñanza de las escuela y amiga de S. Fernando establecidas en Triana y la de S. Fulgencio que dirige la sociedad. Todos han cumplido perfectamente en sus deberes, sin olvidar á los catedráticos, profesores y maestros que han llenado los deseos del público y de la corporacion.

El último dia de ecsámenes, algunos individuos de la academia literaria, leyeron varias composiciones, que fueron recibidas con aprobacion y de cuyo mérito nos abstenemos de hablar por ser nuestros colaboradores. La sociedad ha dado ya las gracias á la academia por su esmero en contribuir al mejor lucimiento de aquellos actos, interin acuerda el premio especial á que se han hecho acreedores.

Esta convocó tambien una esposicion de productos de industria, artes y comercio, entre los cuales encontramos obras de mucho mérito, especialmente en pinturas, en las que vimos los nombres de D. Antonio Cabral Bejarano, D. Joaquin Zuloaga y D. Manuel Barron, con sus magníficos poéticos paisages; los de los jóvenes D. Manuel Rodriguez y D. Joaquin Beker, que conquistan laureles inmortalizando á los célebres genios Rembrant y Vandick, y otras varias del Excmo. Sr. Duque de Rivas y otros cuyos nombres ignoramos.

Hemos admirado asimismo al recorrer el reducido espacio de la esposicion, los adelantamientos en tegidos, fábricas, artes y demas que ya la corporacion con mano pródiga ha premiado abriendo la puerta á mayores ventajas. Sentimos que la brevedad del tiempo con que se anunciaron los programas de premios y egercicios, independiente de la misma sociedad, haya impedido publicar mayores productos.

Damos pues á esta la enhorabuena por el esmero que ha manifestado en sus egercicios, estando persuadidos que esta clase de establecimientos dirigidos por las voluntades de una reunion de amigos, dedicados al bien del pais, es la que consolidará en nuestro suelo, fecundo siempre en ingenios, la semilla de la ilustracion.

Jose Montadas.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

17 de Junio de 1838.

BELLAS ARTES.

La Giralda.

Finó el dominio de los árabes en España al impulso de los mismos que subyugaron tantos años.—La desolacion y el esterminio corrian en pos de sus ejércitos fugitivos, de sus confinadas familias.—Cesaron sus caballerescos amoríos, sus brillantes torneos presididos por las bellas, que celebraban con entusiasmo en sus canciones.—Borró el tiempo los rastros de sangre que dejaron al pasar, y secó las coronas de flores con que adornaron sus sienes en los jardines de Córdoba, en los palacios de la Alhambra.=Pero aun existen monumentos auténticos de su cultura, y del esplendor á que llegaron entre ellos las bellas artes.=Aun brilla sobre las ruinas de los siglos su acabada arquitectura: aun sorprenden al observador sus gigantescas formas, hijas de la riqueza y del buen gusto.=El suelo que fué cuna y sepulcro de muchas de sus generaciones, que brotó risueño los perfumes de su felicidad vió mil pruebas nada equívocas de su cariño, y pocas de una bárbara dominacion.=Sus talentos artísticos se desplegaron en España como en Africa.

Esa torre colosal que preside otras mil en la ciudad del Bétis, robusta como la antigua roca enmedio de los mares, bella y sublime como el ciprés erguido entre los lánguidos llorones de un cementerio, la ¡Giralda! es obra de sus manos.

El moro Hever, que hizo otras dos en Africa del mismo modelo en la suntuosa mezquita de Marruecos y en la ciudad de Rabata, dirigió incansable su obra hasta el lugar de las campanas. Esta parte tiene doscientos y cincuenta pies de altura, cuatro lienzos iguales situados al Oriente, Poniente, Septentrion y Mediodia, con cincuenta pies de ancho cada uno.= Despues en el reinado de Felipe segundo, siendo arzobispo de Sevilla D. Fernando Valdés por los años de 1568, se le dieron otros cien pies de elevacion desde la parte referida hasta el último remate de la victoria por Fernan Ruiz, maestro mayor de esta santa iglesia. La hermoseó con su pincel el célebre Luis de Vargas, y el licenciado Francisco Pacheco, canóni-

go de la misma, gravó en ella la inscripcion latina que tradujo el insigne Francisco de Rioja, el cantor de la desolada Itálica.=Por ser de este ingenio la traduccion no puedo resistir al deseo de copiarla literalmente:

«CONSAGRADO A LA ETERNIDAD«

«A la gran Madre libertadora, á la santos pontifices Isidoro y Leandro, «á Hermenegildo príncipe pio feliz, á las vírgenes Justa y Rufina de no to«cada castidad, de varonil constancia, santos tutelares, esta torre de fábrica «africana y de admirable pesadumbre, levantada antes doscientos y cin«cuenta pies, cuidó el cabildo de la iglesia de Sevilla, que se reparase á gran «costa en el favor y aliento de don Fernando Valdés, piísimo prela«do; hiciéronla de mas augusto parecer, sobreponiéndole costosísimo re«mate, alto cien pies, de labor y ornato mas ilustre; en él mandaron poner «el coloso de la feé vencedora, moblë á las regiones del cielo, para mostrar «los tiempos por la seguridad que tenian las cosas de la piedad cristiana, «vencidos y muertos los enemigos de la iglesia de Roma; acabóse en el año «de la restauracion de nuestra salud mil quinientos y sesenta y ocho, sien«do Pio Quinto pontífice optimo Máximo, y Filipo segundo Augusto, cató«lico, pio, feliz, vencedor, padres de la patria y señores del gobierno de las «cosas.«

Tiene, pues, esta magnífica torre desde el suelo hasta la figura de la fé llamada vulgarmente Giralda trescientos y cincuenta pies.=El globo sobre que pesa esta figura es de cinco pies de alto.=La Victoria, que es de bronce dorado y pesa veinte y ocho quintales, tiene catorce. La palma pesa dos quintales, y la bandera cuatro.=Sus cimientos son todos de sillería hasta un estado sobre la tierra. Lo demas es de ladrillo.

Se halla enriquecida con hermosas campanas, algunas de un tamaño considerable.=Cuya música es dulce y armoniosa como las pulsaciones de un arpa; llena de magestad y grandeza como los misterios que anuncia, como las bóvedas del templo en que resuena.=El sonido de la mayor repetido por los ecos de la noche parece la voz de la eternidad, ó el acento terrible del címbalo de los sepulcros!!!

El relox de esta torre es admirable.=Todo en la Giralda es magnífico.=¡La Giralda es un testimonio duradero de lo que pueden los hombres dirigidos por el saber, y alhagados por la *paz y por la abundancia* !!!

Francisco Rodriguez Zapata.

FANTASIA.

«Muerte y desolacion" gritó el espectro
que me condujo á orillas de la tumba;
y aun hoy descompasado vibro el plectro,
porque esa voz fatídica retumba.

Yo la escuché, cuando la muerte fiera
sombreó con sus alas mi cabeza;
cuando la vida presentó sincéra
su jardin, todo escombros y maleza.
Yo la escúché; porque el sepulcro abierto
esperaba la víctima infelice,
y á mis ojos el mundo era un desierto,
que muerte y horfandad solo predice.
Yo vi sus flores mústias desojarse
al furor de huracan, que bramó impío;
y el árbol de la vida ví cimbrarse,
secar las ramas, y perder su brío.
Y la ribera que mostrára flores
cual tributo, á las aguas que corrían,
allí auguraba penas y dolores
con hombres que gusanos parecían.
Porque el pueblo y las casas todo era,
una pompa que forja el pensamiento;
ilusión, que en el hombre se infundiera,
orgullo y vanidad, que arrastra el viento.
Entonces fué cuando aparté la vista
de los mares, el monte y la llanura;
y ví de opacidad y muerte mista
enorme y cadavérica figura.
El rostro seco, la pupila fija
en los ojos hundidos, cavernosos,
del genio de maldad parece hija,
para cumplir sus planes tenebrosos.
Mefítico su aliento respiraba,
las negras nubes con su planta hollando,
como el hálito impuro, que ecsalaba
la caverna del Cíclope nefando.
Tres veces fija su infernal mirada
en mis ojos, miedosos y apagados;
tres veces me levanta de la nada
dejándome sus miembros señalados.
Y quebrando aquel grillo rechinante,
que yá al no ser mi cuerpo sujetaba,
«véte á vivir" me dijo amenazante,
y rayos de sus ojos arrojaba.
«Que la vida es la muerte verdadera,
«y yo quiero que vivas porque penes."
Y moviendo su lácia cabellera,
fatal corona circundó mis sienes.

Huyó el fantasma; mas la noche oscura
siguió su curso hasta llegar el dia;
y las sombras huyeron con pavura
al relucir el astro de alegría.
Y con júbilo todos celebraron
la salida del sol en el oriente;
de ver que las tinieblas se ocultaron,
al mirar su esplendor, su faz luciente.
Solo mi pecho, que miró el espectro
tembló pisar la orilla de la tumba:
y aun hoy descompasado vibro el plectro,
porque esa voz fatídica retumba.

Felix de Uzuriaga y Valle.

FELIPE II.

Hay épocas en la historia cuyo recuerdo debe estar siempre presente á las generaciones, y con ellas correr hasta la consumacion de los tiempos. Sus lecciones suelen ser como el fanal que de léjos enseña al piloto el puerto de salvacion, y sin cuya luz remaría acaso inútilmente, ó correría un rumbo contrario espuesto á fracasar. Libre del pernicioso influjo de las pasiones y sin tener que temer las mas veces el brazo aterrador de la venganza, el historiador imparcial presenta en sus narraciones el verdadero cuadro de las acciones humanas. En corroboracion de esto citaré una anécdota referida por un escritor moderno, para despues entrar de lleno en el asunto que nos hemos propuesto tocar. Reconvenía agriamente un emperador chino á un historíografo porque anotaba con escrupulosidad en sus anales todos los actos de aquel príncipe. «Ahora mismo, le contestó el historiador al separarme de V. M., voy á escribir las amenazas que me habeis hecho por decir la verdad; para dar á la posteridad una idea cabal de vuestro carácter.« Apesar de cuanto va dicho debemos confesar, que no todos los que han historiado el reinado de Felipe II, han sido imitadores del escritor chino; proscribiendo de este modo la noble mision de trasmitir á los siglos venideros, hechos tan interesantes. Es especie muy vertida que el reinado del hijo de Cárlos I, hace época en la historia de nuestros reyes. La misma tierra, que durante la dominacion del grande emperador habia sido el teatro de los despojos del universo era la escogida por su sucesor para teatro tambien de los sucesos mas lamentables. El espectáculo de un hombre sepultado en vida, de un conquistador monje es el que representa Cárlos I á mediados del siglo diez y seis. Aquel genio conquistador que orgulloso otras veces marchára por todas partes entonando himnos de victoria, fué luego á elevar sus humildes salmos en la es-

trecház de un monasterio. La espada aterradora de las naciones, que empuñára un dia cayó por fin de su mano ante el ara sacro-santa y su poder temible se disipó como el vaporoso incienso que arde delante de los altares. Cansado ya de mandar Cárlos I, quitó la corona de su frente para colocarla en la de su hijo, que sediento de mando y poderío la aceptó como si fuera un don del cielo y comenzó á egercitar sus fuerzas socavando hasta la misma tierra que hiriera con su planta. El cetro de oro de sus antepasados era ya en su mano una daga mortal y el manto de púrpura las enlutadas colgaduras de un cadalso. Desde su advenimiento al trono la sangre corrió á torrentes en sus estados, y una bandera de muerte tremolaba por los aires enlutada como el corazon de los españoles. Baste esta ligera descripcion para dar una idea del carácter de Felipe.=Nuestro propósito de no agitar cuestiones de trascendencia política ó religiosa, no nos permite hacer algunas reflecsiones; sin embargo no será de estrañar que en este escrito toquemos ciertos puntos que tan enlazados se hallan con el presente.=La parte que Felipe tuviera en los asuntos políticos hasta la abdicacion de su padre era reducida, tanto mas cuanto que su natural le hacia desear un poder ilimitado, otros pueblos que encadenar, y si posible fuera un nuevo mundo donde ejercer su destructora accion. Su ambicion y su política le movieron á solicitar unir al suyo el trono de Inglaterra por medio de un enlace con la reina, que entonces le ocupaba; para influir de una manera mas directa en los asuntos de aquella nacion y remover los inconvenientes que se opusieran al fácil logro de sus intentos. En tanto que afectaba con los ingleses sentimientos de humanidad y filantropía avivaba allí las persecuciones que con tanto ardor agitára en España. Supersticioso Felipe por conviccion y por principios no vaciló jamás en ser el patrocinador de envejecidas preocupaciones y alzar el primero una bandera de persecucion y muerte para cuantos disintieran de sus ideas siquiera con el pensamiento. Con razon podemos apellidar á este, siglo de hierro. Siglos enteros de reconstruccion social son necesarios para reparar en un estado los males, que le causára un príncipe como Felipe. En medio de la fatigosa calma en que por la opresion yacieran sus dominios, aparecian no lejos síntomas ciertos de una paz poco duradera por parte de naciones vecinas. La silla romana en liga con el rey de Francia se mostraba hostil para con el mas pretendido defensor de la iglesia. Incidentes particulares habian inculcado en el corazon de Paulo IV cierta aversion hácia Felipe, y sus intentos no dejaron de ser secundados por Enrique II, cuyo cálculo era apoderarse por este medio de los dominios de Italia. Fluctuantes aun las riendas del estado en manos de Felipe, recien sentado en el trono se vió atacado por el rey de Francia, violando asi un juramento antes prestado en tregua otorgada por el emperador. El poder colosal del monarca español era suficiente por sí solo para resistir con écsito los ataques reconcentrados de media Europa. Al cabo de combinadas operaciones de las partes beligerantes, la batalla de S. Quintin y Gravelinas dieron fin á las hostilidades por enton-

ces. El monumento del Escorial, el mas mágnifico que alzára el orgullo, inmortalizará la memoria de S. Quintin y recordará á las venideras generaciones el nombre de Felipe II. *(Se continuará.)*

JUAN ANDRES BUENO DE PRADO. (1)

A UN LLORON.

Tú, compañero del sepulcro frio,
Fúnebre sauce de las mústias ramas,
Tú, que las auras de las tumbas amas,
Y su aspecto sombrío;
Tú me darás la inspiracion divina
Triste como el flotar de tu guedeja,
Como el recuerdo que en la mente deja
Cenicienta ruina.
Arbol triste, que vela al cementerio,
En sombras de la noche pavorosa,
Tu destino es estar junto á la fosa
Del pardo monasterio.
En las ramas no ostenta gayas flores
El lánguido lloron acongojado;
No ha menester su cáliz perfumado,
Ni sus bellos colores!
Con gotas del rocío transparentes
Tus verdes ramas y tu frente mojas,
Y despues en la tumba las arrojas,
Cual lágrimas ardientes.
Símbolo funeral, de luto y llanto,
Plantado enmedio de callados muertos,
Tú á sus despojos, á sus huesos yertos
Tú les sirves de manto.
Del huracan, horrísono, el bramido
Al estrellarse en tu ramaje undoso,
Ser parece lamento tenebroso
De las tumbas salido!!!
Ya que el hombre sus lágrimas no vierte
Sobre el cadáver que la huesa encierra,
Y que su duro corazon no aterra
La mansion de la muerte:

---

(1) Al estampar este artículo es de nuestro deber decir á nuestros suscritores que su autor se ha separado de nuestra redaccion y que este trabajo como algunos otros que se insertarán nos pertenecian antes de su separacion.

Lloras sobre la losa funeraria,
Lloras, sí, y en tu copa, tristemente,
Ecsala el buho su gemir doliente
Cuál tímida plegaria.
Al compás de la voz del campanario,
Pulsacion de fatídica agonía,
Meces tus hojas en la noche umbría,
Tétrico y solitario!
Del lecho de la muerte eres dosél,
Dosél que cubre el fétido esqueleto,
Tú escuchas su gemir y su secreto,
Tú te abrazas con él!!
Y la luna las tumbas no ilumina
Que el sauce cubre, hasta que ya cansada
Lanza en el horizonte una ojeada
Con su luz blanquecina.
A tu sombra de paz canta el poeta,
Junto a la orilla del sereno rio.—
Reza bajo tu copa, en yermo umbrío,
El triste anacoreta.
Yo arrojaré á tu planta carcomida
Requemado el laurel de los amores;
Basta ya de los cantos seductores,
De esperanza perdida.
Dame un cabello de tu fresca frente
Para ceñir mi sien calenturienta,
Y al ronco rebramar de la tormenta
Se inflamará mi mente.
Y al lucir de relámpago amarillo,
En el seno de nube vaporosa,
Refléjará en mi lira temblorosa
Su repetido brillo.
Las férreas cuerdas volveré yo á herir,
Del rayo ardiente al descender violento,
Escuchando tu blando movimiento
Convidando á morir.
Y cuando el eco de la muerte impía
Hiele mi sangre, al retumbar dolíente,
Y el cirio funeral brille en mi frente
En el hórrido dia;
Junto á mi tumba llorarás tambien
Al son de la campana lastimera,
Y estenderás tu verde cabellera.
Sobre mi helada sien!!!

JUAN JOSE BUENO.

LUISA.

(Continuacion.)

III.

Ya habian pasado algunas horas desde la partida de Leopoldo; ya lucía el sol en el espacio con toda su brillantéz, cuando el conde de Saez se presentó á la vista de Luisa, y empezó á hablarle con mucho cariño. Le encarecia su amor, su deseo de verla feliz y le prometió volveria muy pronto al lugar que la viera nacer. Estrañaba Luisa semejante lenguaje en el mismo, que pocos dias antes la habia tratado con tanta crueldad, y no podia resolverse á creer lo que estaba viendo palpablemente. En seguida el conde empezó á ponderarle las prendas del odioso D. Garcés, sus inmensas riquezas y los honores y privilegios de que gozaba en la córte; pero la jóven pensando siempre en su amante, no prestaba oidos á sus palabras, hasta saber que dentro de tres dias habia de llegar el prometido esposo; que un sacerdote los uniria en la capilla del castillo, y marcharian en seguida á la córte. Un sudor frio empezó á discurrir por todo el cuerpo de la jóven; aquella idea la habia llenado de espanto, porque sabia la inflecsibilidad de su padre y que era inútil oponerse á sus deseos. Ni lloros, ni súplicas pudieron ablandarle; díjole que antes de ser la esposa de D. Garcés, preferia renunciar á Leopoldo, y consagrarse á Dios; pero entonces los proyectos ambiciosos del conde quedaban frustrados, ¡sus proyectos que eran su único interés, el móvil de sus acciones! Marchóse al fin diciendo á su hija que muy pronto habia de ser esposa de D. Garcés ó recibiria su eterna maldicion. Estos acentos pronunciados por una voz de trueno le produjeron una fuerte convulsion y cayó desmayada á los pies de su padre.

Vuelta en sí, se halló en su lecho sola, sin mas compañía que una de sus doncellas la que le dijo que su padre habia salido de su habitacion mas irritado que nunca, habiéndola dejado tendida en el suelo sin manifestar el menor resto de compasion. Las sombras de la noche, descendiendo de lo alto de los montes habian cubierto la superficie de la tierra; dos horas faltaban para las doce, hora en que debia venir Leopoldo, hora en que su amada habia de cesar de ser víctima de la crueldad de un hombre que mas bien que su padre era su tirano; despidió pues á su doncella y quedó sola.

Pero volvamos á Leopoldo, á quien parecia un siglo de tormento y cruel incertidumbre cada momento que faltaba para la hora prefijada; pertrechado de una grande escala saltó las tapias de aquel jardin de tinieblas, en el momento que el relox del castillo daba las doce. El cielo parecia ayudar sus intentos: el astro de la noche que estaba oscurecido por densas nubes, empezó á brillar con todo su fulgor; á favor de sus

argentados rayos Luisa reconoció á su amante; un momento despues dos fuertes garfios de hierro sugetaban la escala á los barrotes del balcon; Leopoldo se habia precipitado por ella, ya tenia á su adorada en sus brazos. El tiempo urgía, era necesario salvarse cuanto antes por temor de ser descubiertos. En vano Luisa trató de disuadirle de nuevo de su amoroso proyecto, Leopoldo no daba oidos sino á la pasion que le devoraba. Iba á ser feliz, á salvar la mitad de su alma, nada reparaba, nada queria oir. Poco tiempo despues se vieron en el jardin dos bultos que se sostenian mútuamente, media escala, colgada del balcon y otra media en el suelo.—Ya estaban libres, ya Luisa se hallaba fuera de aquel recinto, teatro de sus desdichas, y testigo de su llanto; ya respiraba con mas libertad. Pero el conde D. Jacobo que á la sazon andaba por la lúgubre arboleda del castillo, premeditando sin duda algun medio para violentar á su hija y lograr sus intentos, siente pasos cerca de sí, los rayos de la luna que interceptaban las espesas ramas de los árboles, vinieron á herir de repente los rostros de Leopoldo y Luisa que estaban para saltar la tapia medio arruinada del jardin. Un delirante frenesí se apoderó de él, áse con furia su agúdo puñal, trata de vengarse y lo consigue; pero cegado por el furor, no reparó en su víctima. ¡Habia traspasado el pecho de su hija!!.. un ¡ay! moribundo salió de los labios de esta... ya no existía.

IV.

Al dia siguiente se encontraron en el jardin, no muy distantes uno de otro, dos cadáveres; el de la desventurada Luisa asesinada por su mismo padre, y el de este que habia sucumbido á la venganza de Leopoldo.

ANTONIO DE MONTADAS.

A LAS ORILLAS DEL BETIS

Sereno corre, y callado
el Guadalquivir undoso
de árboles mil coronado,
de cien pueblos acatado,
como señor poderoso.

Sobre su espalda flotante
canta alegre el marinero,
y aferra el barco temblante,
cuando ya el sol espirante
lanza el rayo postrimero.

Entonces la luz del dia,
de ocaso tibia aureola,
resbala en la espuma fria,
y brisa la tarde envía,
que mil pendones tremola.

Todo bulle en rededor;
el agua y las flores bellas,
en tono murmurador,
maldicen el resplandor
de las nacientes estrellas.

En mil giros diferentes,
cruzando la orilla umbría,
alzan rosadas sus frentes,
entre gasas trasparentes,
las bellas de Andalucía.

Hermosas como hechiceras
venciendo ván corazones;
que sus miradas parleras
hieren el pecho certeras,
como sangrientos harpones.

El alma duda indecisa
á cual adorar primero,
si á aquella, que leve pisa,
ó á la que en dulce sonrisa
brinda un cielo verdadero.
Hermosas todas lo son,
todas galanas parecen,....
es mísera condicion
tener solo un corazon
donde tantas lo merecen.
El aire respira amor,
amor las flores colora,
que el sol aquí, abrasador,
vierte en la cuna su ardor,
y el pecho, que late, adora.
Que sus oscuros cabellos,
y sus labios de carmin
deslumbran con solo vellos,
como del sol los destellos
en el lejano confin.
Mueven la boca melosa
siempre para hablar amor,
como la brillante rosa,
que abre el cáliz pudorosa
y ecsala su grato olor.
Tanto hechizo, y hermosura,
tanta gala y lozania
hacen que en la sombra oscura
respirémos la frescura,
que precede al nuevo dia.
Y al alzarse en el oriente
el señor de la mañana,
se esconde lánguidamente
nuestro sol en occidente
al cerrarse una ventana.

MIGUEL TENORIO.

BIOGRAFIA.

Entre los innumerables poetas que en el siglo XVII abastecieron nuestra escena, fué uno de ellos D. Cristobal de Monroy y Silva, autor que aunque no pueda ponerse al lado de los genios privilegiados de su época, no deja de ocupar un lugar, aunque de segundo órden en el teatro antiguo. Su nombre es desconocido, y sus obras lo son igualmente, como casi todas las de este ramo literario, que por nuestra desgracia tan poco se estudia y se lee. Nació Monroy en la villa de Alcalá de Guadaira y fué bautizado en la parroquia de Santiago el dia 14 de Octubre del año de 1612; en la misma parroquia casó á los veinte y tantos años de edad con Doña Ana Arias Saavedra: era alcaide del castillo y fortaleza de dicha villa en 1645. Falleció en 6 de Julio de 1649, de resultas de haber sido contagiado en la peste que reinó en aquel año. La calle de Monroy que hay en Alcalá, nos recuerda esta nobilísima familia de los Monroys, oriunda de este pueblo. La pasion desmedida con que se entregó á la poesía y al estudio, le hizo escribir infinitas composiciones, comedias y disertaciones, todo lo que mandó entregar al fuego antes de morir, rigurosa sentencia que se llevó á efecto, y solo se salvaron de ella los papeles que se hallaban en poder de sus amigos y los que estaban publicados. En la biblioteca de la Catedral de esta ciudad, se conservan recogidas en dos tomos varias comedias de este autor, impresas en distintos lugares del reino, lo que prueba que el poeta andaluz Monroy,

era conocido en el mundo literario; hay ademas el epítome de la historia de Troya, impreso en Sevilla en 1649 y varias poesías M. S. Publicó una vida de S. Pablo: *Selvas de Guadaira* en prosa y verso, y una descripcion de la Fuente de la Judía. Sus comedias publicadas la mayor parte en Sevilla serán unas 26 ó 30 y son dignas de leerse: *La Alameda de Sevilla: El Encanto por los Celos: La Fuente Ovejuna: las Mocedades del Duque de Osuna: Mas Valiente Andaluz y El Ofensor de sí mismo.* Su estilo adolece del mal gusto que ya reinaba en su tiempo, y enmedio de todas las estravagancias que relucen en sus obras, se descubren las mas veces rasgos de una imaginacion brillante y de un talento nada comun: su diálogo es rápido: su versificacion en lo general fluida, sobresaliendo en las redondillas y romances: tuvo malísima eleccion en los cuadros que escogió para sus dramas, bien que en esta parte no hicieron los poetas cómicos de aquella época, mas que ceder al torrente de mal gusto que arrastró tras sí tan buenos y escelentes ingenios como florecieron en el siglo XVII. En las comedias de Monroy se encuentra lo que en todas las de nuestro teatro antiguo, grandes lunares á par de grandes bellezas. D. Nicolas Antonio no cita nuestro poeta.

JUAN COLON.

Como que todos nuestros esfuerzos deben ser dirigidos al mayor lustre y engrandecimiento de las artes y las ciencias, debemos poner cuantos medios estén de nuestra parte para tan laudable fin. El proyecto que vamos á manifestar, llevado á efecto, haria honor á nuestro suelo, y seria un monumento mas entre los curiosos antiguos y modernos, que encierra la capital de Andalucía en sus murallas. Sevilla ha visto nacer á los Herreras y Riojas; Sevilla ha oido los primeros cantos de Arguijo y Alcázar, y el no menos memorable poeta Roldan bebió la inspiracion tambien en las orillas del Bétis. Estos genios viven en la memoria de los entusiastas de las letras; son adorados por sus obras; joyas preciosas de nuestras bibliotecas, y su gloria será tan duradera como el gusto de la literatura; empero, ¿porque no han de ser honrados con un grandioso monumento? ¿no seria un honor de nuestra ciudad tributar este público homenage de admiracion y de gloria á nuestros sabios antepasados; á los que habiendo nacido antes que nosotros fueron tambien inspirados antes por el delicioso cielo de Andalucía?

La estátua del gran Cervantes está erigida ya en Madrid. Porque, pues, no hemos de hacer otro tanto con Herrera, ó Rioja? tal vez se nos responderia que no ecsisten medios para ello; pero es demasiado sabido que mas falta hay de amor á las artes y á las ciencias que de metálico. Este se podria reunir por medio de suscriciones que pudieran abrir personas, cuyo carácter político ó literario sirviese de estímulo á los demas amantes de las letras, nadie mejor que el Sr. Gefe político, cuyo entusiasmo por

ellas nos es tan conocido, y en cuya persona se reunen las dos cualidades anteriormente indicadas; nadie mejor que el Sr. Calderon, repetimos, pudiera llevar á cabo tan honorífica empresa. Sevilla ademas de las mejoras que debe al dicho Sr., le seria tambien deudora de este nuevo beneficio; las estátuas de nuestros poetas serian los altares donde la juventud adoraria á los genios, cuyas huellas quiere seguir, y revelarian á nuestros descendientes la cultura, el gusto y proteccion que merecen las artes y las letras en el siglo XIX.

LICEO ARTISTICO LITERARIO.

Las sesiones de los dias 1 y 8 del actual, nada han dejado que desear en los ánimos de los concurrentes. En la primera se leyeron muchas y muy lindas composiciones entre las cuales merece particular mencion los *fragmentos*, del Sr. duque de Rivas, *á la catedral de Sevilla*; al escuchar los acentos entusiastas del autor del *moro expósito* no pudimos menos de prorumpir en repetidos aplausos. No estuvo menos animada la del 8 y solo nos disgustó la frialdad que se notaba en la seccion de pintura.

La de música aumentó el lucimiento de la última con melodiosas composiciones. El Sr. Gomez desempeñó al piano una hermosa *fantasía* con la habilidad y limpieza de egecucion conocida ya de sus conciudadanos, y fué sumamente aplaudido. Tambien lo fueron unas variaciones sobre un tema de la *Parissina* compuestas por el Sr. Navarro, y un *Pot-purri* sobre motivos de varias óperas, interpolado con aires nacionales del mismo profesor.

Nos consta que la seccion de música se habia instalado el dia anterior de la reunion, y que le fué imposible toda otra combinacion. Mas nos atrevemos á esperar que muy en breve tendremos el gusto de oir al primer pianista de España.

Sabemos que se trata de instalar en Cádiz un Liceo, levantándolo sobre las mismas bases que el de Sevilla.—L. R.

Los Sres. suscritores de las provincias cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar la suscricion, si gustan no tener retraso en el recibo del periódico. Igualmente los que habiéndose suscrito en esta capital, marchasen fuera de ella, avisarán á la redaccion para saber el punto donde se les ha de enviar el periódico.

La Lira Andaluza. Con este título verá la luz pública, una coleccion de poesías contemporáneas en todo este mes. Aconsejamos á los amantes de esta bella arte no dejen de suscribirse á la obra anunciada. Sabemos que contiene producciones escogidas de los mejores poetas andaluces.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

24 de Junio de 1838.

Estado actual de la poesia.

(CONTINUACION.)

En nuestro artículo anterior ofrecimos analizar las distintas fáses de escuela moderna en Francia, y para ello hablarémos separadamente de los hombres, que desde luego se presentan á la vista, como paladines sostenedores de la liza.

El primero en este número es Victor Hugo. Mas oirginal en las formas que en el fondo, atrevido y apasionado de sus obras, desprecia constantemente las reglas de poética, y aun las de gramática. No reconoce derecho de criticar en nadie, y marcha, sin volver la cara atras, enmedio de los sarcasmos y de los aplausos. Versificador incorrecto y tirano de la lengua, ha causado y causa con sus errores, de los que ha formado un sistema, males gravísimos á la juventud. El brillo deslumbrador de su estilo, atrae como la voz de una sirena y generalmente se le imita en la parte defectuosa y ridícula de sus obras. Un célebre poeta nuestro, ha hecho una jácara traduccion de una composicion suya. Razon ha tenido por cierto, pues sino aquella precisamente, tiene muchas producciones que son una verdadera jácara, y todas, ó la mayor parte de las de sus imitadores, lo son tambien. Apesar de esto, Victor Hugo, como todos los hombres de genio, tiene mucho bueno que admirar, y bastante de que tomar modelo. Seríamos injustos, muy injustos seguramente, si no tributásemos á su colosal talento, los elogios á que se ha hecho acreedor en toda Europa.

Muchos son los escritores que siguen inmediatamente á Victor Hugo, y nos detendríamos demasiado, si hubiéramos de hablar de todos. Los que mas se hacen notar son *Alfred de Vigny*, *Resseguier*, *Sainte-Beuve*, *y Deschamps*.

Mr. Alfred de Vigny, es seguramente un hombre predestinado para llevar adelante los nuevos principios. Sentido y correcto en sus obras, elegante y dulce hasta la afeminacion, penetrante y gracioso, se ha adquirido como poeta elegíaco, y como prosista poeta, una celebridad, si bien

menor que la de Victor Hugo, mas seguramente cimentada, y mas duradera por consecuencia.

El nombre de *Mr. Resseguier*, aunque lo hemos colocado entre los notables de esta escuela, no tiene otra recomendacion mas, que la idolatría con que admira y venera á su maestro. He aquí toda su gloria.

Sainte-Beuve y *Deschamps*, son dos sectarios llenos de fé tambien por el mismo idolo. El segundo es un rimador sin originalidad y sin fondo, que no merece otro nombre que el de versista. El primero, aunque adolece de los mismos defectos, suele pensar y sentir sus producciones dando muchas mas esperanzas á los que le contemplan.

Entre los jóvenes poetas franceses hay un gran número, que sin apellidarse restauradores, merecen la atencion del mundo civilizado, y son acreedores á que se les admire y se les celebre con entusiasmo. Los nombres de *Jules Lefevre*, *Frederic Soulier*, *y Charles Nodier* son tan conocidos, que no necesitan estudíados encómios.

Arrastrados por una galante simpatía, vamos á hablar separadamente de *Mme. Desbordes Valmore*, *Mme. Tastu*, *y Mademoiselle Delphine Gay.* La belleza y la poesía unidas en una muger, son dos bellezas junfas, y nosotros amantes entusiastas de una y otra, no podrémos acaso juzgar con imparcialidad las producciones de estas poetisas, que hemos leido siempre favorablemente prevenidos. Probaremos á hacerlo.

Mme. Desbordes Valmore, es una muger cuya poesía lleva el sello de la melancolía y del sentimentalismo. No se puede leer una produccion suya sin dejar escapar lágrimas: esas lágrimas deliciosas de inesplicable sentimiento, que arranca del corazon el eco de una lira fiel intérprete de las delicadas impresiones de una muger con sus pasiones vivas y su entusiasmo celestial. El llanto de un niño, los besos de una madre, la separacion de dos amigos, adquieren bajo la pluma de esta célebre escritora un colorido de fuego, que se estampa en el corazon; son sentimientos, al parecer tan sublimes, que cuesta trabajo creer pertenecen á la humanidad.

Mme. Tastu posee un talento superior: su poesía es filosófica, llena de profundas reflecsiones, y embellecida por una imaginacion vigorosa y ardiente. Es una muger que para juzgarla, no es neccsario advertir su secso; puede ocupar un lugar entre los poetas al lado de cualquier poeta.

Mlle Delphine Gay, es la mas bella flor de la literatura francesa. Su corazon es un imán que atrae todas las impresiones, y su lira un eco que repite todos los sonidos para hacerlos llegar al trono de los serafines. Llena su alma de religiosa fé, son tan puras sus inspiraciones como el blanco de la azucena; y canta llena de entusiasmo, yá las glorias yá la muerte de nuestro redentor. ¿Cuál será el hombre que al leer *la Tentacion*, ó *la Viuda de Raïm* no llene de bendiciones á esta divina criatura?.

(Se continuará.)

Miguel Tenorio.

EL FUNERAL.

Escuchad, escuchad! ¿No habeis oido
enmedio del estruendo de la vida
el eco ronco del metal tañido?....
Es la voz postrimera del que fué.
Voz que aun resuena prolongada y triste
y el «adios» á los hombres está dando,
y parece que al cielo está llamando
con el místico acento de la fé.—

Junto á las áras dó el mortal contrito
humildemente por la gloria ruega:
junto á las áras que con llanto riega,
cadáver frio cual la tumba está.
Ayer vivía y en su mente acaso
plácidas ilusiones de ventura
inundaban sus sueños de dulzura,
y yá nunca, jamás, despertará.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Ayer tal vez en sociedad profana
alto renombre, admiracion tuviera,
y una suerte felíz y placentera
le ofrecía en estremo su bondad.

Hijos y hermanos y adorada esposa
para siempre dejó;— que el lodo inmundo
vaga inquieto un instante en este mundo.....
y un soplo le confunde en el no ser.
Ya no hay lazos que liguen á la vida;
la muerte los quebranta, los ahuyenta,
como el rayo que lanza la tormenta
débil rama destruye al descendér.

Ilusion del vivir! Y el hombre osado
sin fijar sus miradas en la huesa,
imagina que al mundo es entregado
para dulces deleites disfrutar!....

¡Insensato! La vida con la tumba
unida está cual dicha y sentimiento:
del nacer al morir media un momento....
sueño es nacer, morir, es despertar!!

Por el templo sacrosanto
con religioso fervor,
se estiende el divino canto
de un ministro del señor.

Hasta el azul firmamento
de su voz el eco sube,
conducido por el viento,
de incienso entre parda nube.

Arden delante, el altar
cien luces de blanca cera,
y al traves de su brillar
negro túmulo se viera.

Dó quier postrado el gentío
con fervorosa oracion,
su ruego dirige pío
por la eterna salvacion.

La salvacion del mortal
que á nueva vida pasó,
que de este suelo fatal
las ilusiones perdió.

Y parece que al dejar
á los hombres otro hombre,
todos le llegan á amar
sin cuidarse de su nombre.

Que en el sepulcro sombrío
la envidia se concluyó,
porque acaba el poderío
y la grandeza acabó.

Grandeza cual humo leve
que el aire vemos surcar,
que en tanto que mas se eleve
mas se llega á disipar.

Atónita mi mente recorría
la nada de la pompa mundanal,
y á mi vista confusa relucía
la vida que aguardamos eternal!

La dedica á su amigo D. JUAN JOSE BUENO, FERNANDO CABEZAS.

FELIPE II.

(CONTINUACION.)

Ya vímos en nuestro número anterior el estado político de la España, hasta la batalla de S. Quintin. La escena cambió enteramente de decoraciones, con las victorias alcanzadas por las armas españolas: los personages que en ella representaron el destino de media Europa, cambiaron tambien un poco despues. Desembarazado de enemigos el monarca español, comenzó á gozar en su trono de una paz, semejante á la que dis-

fruta un ser humano, sentado encima de ruinas y sepulcros. Cetros y cadenas parecían forjarse á la vez. Mientras que terrible, se aumentaba el poder de Felipe, crecían sin fin las calamidades de su desventurada nacion. Precursor de males y desgracias, el luciente sol de la victoria, era para los españoles la opáca antorcha de un funeral. Semejante al coloso de la fábula, el leon castellano, opreso y encadenado, hacía caer con sus convulsos movimientos, á los pies del monarca español las coronas de cien pueblos. La tiara sagrada, ciñendo yá la cabeza de Pio IV, no era sino un pálido reflejo de la magestad de Felipe. Un jóven rey, seguido de una córte bulliciosa y servíl, empuñaba el cetro de oro de Enrique II. La hidra de la discordia, alzando ya sus cien cabezas cubiertas de sangre en los estados franceses, dejaba á Felipe abierto un anchuroso campo para el logro de sus planes infernales. Un solo pueblo, valiente y emprendedor, hacía sus movimientos para sacudir de su cuello el férreo yugo que á una amarrára otros mil. El pais, cuna de Cárlos I, alzaba furibundo su brazo vengador, y cual piloto atrevido, lanzándose enmedio de un mar embravecído, sin temer el furor de las olas, parecía pretender salvar con su endeble barquilla, el gran bagel de las naciones. Rebosando yá de la medida del sufrimiento, el abrasador solano, comprimido hasta entonces, reventó por fin, inundando con su lava la mitad de un mundo. Los Paises-Bajos eran tan odiados de Felipe II, como predilectos habian sido del emperador. No satisfecho aquel príncipe con tener aherrojada y sumida la España, se esforzó, aunque en vano, por añadir nuevos eslabones á la cadena, para amarrar tambien á los flamencos. Mas ilustrada que otros pueblos la Flandes, miraba su prosperidad en la conservacion de su independencia. El carácter peculiar de aquel pueblo y la série no interrumpida de los tiempos, daban cierto aire de perpetuidad y consistencia al gobierno de los Paises-Bajos. Un genio tutelar de los flamencos y de la causa de la humanidad, era el que presidía la insurreccion, como luciente estrella en tormentosa noche, ó como consolador ciprés entre apiñados sepulcros. Guillelmo I, príncipe de Orange, dotado de un talento poco comun, y de un amor pátrio que le arrancó la vida, secundó con todos sus esfuerzos el noble alzamiento. Ecsacerbado Felipe con los progresos de la insurreccion, desplegó para sofocarla todo su carácter, haciendo á la vez jugar todos los resortes que ideára la ardiente sed de venganza, y un espíritu infernal. Cual negra nube preñada de elementos de destruccion, ó como devorador torrente que estendiéndose por una fértil campiña, trunca y arranca y destruye á cuanto encuentra, así Felipe II llevó el estermínio y la muerte á los Paises-Bajos. La industria que antes constituyera el caudal de riquezas de la Flandes perseguida y acosada, huyó pavorida de aquel suelo, quedando solo huellas ensangrentadas y vestigios de su pasada opulencia. Solo el acero matador se veía brillar en desiertos campos, como no há mucho en las solitarias pirámides de Egipto, la espada del vencedor de Austerlítz. ¡Empero que mucho que el monarca empederni-

do Felipe, inmolára á su venganza la ecsistencia de cien pueblos, si padre despiadado sacrificó tambíen la vida de un hijo suyo!! ¡Solo á él estaba reservado este inaudito rasgo de barbárie, esta injuria á la naturaleza y este insulto á la humanidad! ¡Qué contraste, pues, no presenta este hecho tan singular, con el egemplo de humanidad del célebre Dracon!!! ¡El averno es quien vomita estos seres de maldicion!!!... La pluma se resiste al referir tales egemplos de crueldad y de fiereza. ¡Con mano airada debiérase arrancar de la historia la página, que así mancilla al hombre! En tanto, la guerra ardia en los Paises-Bajos devorando á sus habitantes, como en la antigüedad la hoguera del sacrificio, devorando víctimas inocentes inmoladas en holocausto á ídolos fabulosos. Dos veces tambien atentó Felipe cobardemente á la vida del príncipe de Orange. El puñal de un asesino robó á los flamencos en la persona de Guillelmo I, la aureola de su independencia. En valde pretendíeran aquellos esforzados, sostener por sí solos el edificio alzado encima de un lago de sangre. No empero decayera por eso su valor. Semejante á las olas de un mar, luchaban y reluchaban obstinados, hasta estrellarse en la gigantesca roca dó fracasáran otros mil. El temor de no caer en pesadéz, refiriendo hechos, nos impíde seguir trazando algunos sucesos, hasta la muerte de Felípe. Las generaciones que vendrán, al leer la historia de su reinado, esclamarán horrorizadas: ¡Tambien mató á su hijo!!!!....

JUAN ANDRES BUENO DE PRADO.

EL PIRATA.

Tras largo padecer torna Gualtero
desde el turbado mar á la ancha orilla
dó su esperanza brilla;
y de tierna emocion el alma llena
al Eremita amigo
refiere su dolor, su grave pena.
Que no el furor del Ponto embravecido
pudo estinguir el fuego devorante
de su pasion constante.
En sus largos tormentos ni una hora
se apartó del pirata
la imágen de su amante seductora.
Me vés ¡oh padre! dice al cenobita:
cansado de penar, prófugo, triste,
aquí dó tú me viste,
mecido en cuna de marfil luciente,
en sus revueltas olas
el mar insano me arrojó inclemente.

El calcinado muro del castillo
donde ecsalára mi primer suspiro
enternecido miro.
Sus pardos torreones, padre mio,
á mi pesar recuerdan
mi pasada grandeza y poderío.
Allí moré cercado de placeres
entre el lujo oriental de mis salones,
allí mis ilusiones
fueron tan bellas como mi esperanza.
Mas ¡ay! cuan leves fueron,
cuan presto las borró feroz venganza.
Y en ignorados clímas peligrosos
juguete vil de mi cruel destino
me vide peregrino.
En vano al cielo mi plegaria alzaba
que el cielo no me oía,
y mi triste penar no le ablandaba.
Arrojado en el piélago profundo,
huérfano sin ventura, solitario,
como feroz corsario
á merced de las ondas espumantes,
mi rumbo proseguía
contemplando mis dichas inconstantes.
Recordaba, Gofredo, el fausto dia
en que mi amada por la vez postrera
me miró placentera;
y cual astro encendido reluciente
su hermosura divina
en la justa brillaba dulcemente.
El congojoso afán y la esperanza
en su cándida sien y en su semblante
se vieron un instante.
Y su tierna mirada encantadora
se animó de repente
al rendirle mi espada vencedora.
Así tal vez entre celages de oro
suele ocultar el sol su clara frente
só nube trasparente.
Y al serenarse el cielo, en la alta cumbre
tranquilo reverbera
su disco luminoso en pura lumbre.
¡Con cuanto gozo y seductor alhago
ansiosa me ciñó la verde palma!.

En su sonrisa el alma
se extasiaba en un fuego delicioso,
y un espíritu ardiente
giraba por mis venas amoroso.
Una ilusion querida, irresistible
tan dulce como el sueño sosegado
de esposo enamorado
el corazon amante me encendía,
y en su acento divino
y en su grato mirar me embebecía.
Mas ¡ay! que fué mi dicha un dia sereno
seguido de tiniebla pavorosa:
fué una luz tenebrosa
que al despedir el rayo postrimero
en su incierta agonía
resplandece cual fúlgido lucero.
¡Insensato, insensato, que la muerte
blandiendo la guadaña centellante
no miraba delante!
Sumido en los festines, en la danza,
incauto no advertía
que dí el postrer adios á la esperanza.
Un hombre solo devoró mi gloria
mi cariño, mi bien, mi dulce vida.
Por él lloré perdida
esta patria tan bella, tan ardiente
como sus ojos puros
como sus labios de carmin luciente.
Y en el inmenso mar, entre piratas
el odio eterno que juré no en vano
vengué con fuerte mano.
Mas súbito en tremendo torbellino
miro subir las ondas
tan altas como el hórrido Apenino.
El rayo aterrador con raudo giro
en alas del relámpago bajaba:
la esfera se asordaba
al trueno que estallaba horrisonante,
y en los cóncavos antros
el eco respondía honditonante.
Rota y sin remos entre herviente espuma
se estrellaba mi nave zozobrando;
y el ábrego calmando
lentamente su furia aterradora,

toqué la arena ansiada
que circunda los muros de Caldora.
Patria del corazon, patria querida,
el eco sonoroso de tu nombre
rejuvenece al hombre,
y á tu mágico influjo el pensamiento
se eleva, se arrebata,
y al pecho fortalece nuevo aliento.
Este sol es tan puro, tan sereno,
como la hermosa prenda de mi alma;
dó quier reina la calma,
y el ambiente purísimo entre flores
vagando perfumado
el deleite respira y los amores.

JOSE MARIA FERNANDEZ.

¡ UN ADÚLTERO !!

Huye, infeliz, del tálamo.....
Que mancha el crímen.....

D. Francisco Martinez de la Rosa.

I.

Pasó el dia sediento, ardiente, como el espacio de una hoguera.... ya es de noche. Acaban de sonar las ocho en la gigante torre de la gótica catedral, y de responder al sonoroso eco de su campana las mil, que la circuyen. Es la noche de S. Juan, es una noche de verbena henchida de placeres, de mancebos, de encantadas sílfides con sus ojos de azabache, con sus cabellos de oro, con sus megillas de rosa y sus labios de rubí. Es una noche de alegría para todo el mundo, solo para mí de congoja!!

Hace un año que mi corazon ama, un año de martirio y de penar, cuyos dias me han sido mas pesados, que la mano del infortunio. Un año há, no sentía en mi pecho esta funesta llama; no conocía ninguna muger, porque todas me eran indiferentes. Pero ahora ¿cómo puedo apagar este fuego devorador? ¿cómo restablecer en mi alma aquel imperturbable sosiego, único compañero de mi vida? ¡Gran Dios, un año no mas!!... Era una noche como esta: la luna en mitad del cielo vibraba sus blanquecinos rayos, plateando en su cúspide un edificio; cuyo aspecto sombrío revelaba aun las sangrientas escenas, de que habia sido depositario... la ¡inquisicion!!!

Abismado en contemplar su fatídica fachada con sus diez (1) inmóviles

---

(1) En otro tiempo ecsistieron catorce; pero en el dia las que apunto, están casi derruidas tambien.

estátuas, parecíame que de cuando en cuando oía distintamente los moribundos gritos de sus víctimas, y que vía grabada una infernal sonrisa en los inmundos lábios de sus desapiadados verdugos. Ni el confuso susurro de las mil voces, que agitaban débilmente el viento, ni el ligero flotar de los vestidos y cendales, ni el desconcertado vocerío de la vendedora chusma eran suficientes para arrancarme de aquel deleitoso, á la par que triste estupor... ¡Cuan feliz era!!...

Percibí, empero, la voz de un ángel, perdí el hilo de mis profundas meditaciones, y no tardé en perder con él mi libertad. ¡Era una muger!!! Frenético, fuera de mí seguí sus pasos, y encontré una diosa.

No había dado aun dos vueltas al prolongado espacio de la alameda, siguiéndola, oyendo su divina voz, dirigiéndola de vez en cuando una mirada de fuego y amor, cuando advertí que una dulce sonrisa sellaba sus hermosos labios. La ví, y mi corazon, palpitando en mi encendido pecho, ya no era mio..... Trémulo, balbuciente la dirigí mi agitada y convulsa voz; ella, al parecer tranquila, me oía con silencio. La declaré mi amor. Callaba. Insistí, y su única respuesta fué una mirada, que acabó de abrasarme las entrañas. Tocaba ya el colmo de mi dicha, logrando sus contínuas, y espresivas miradas; sus labios iban á pronunciar tal vez un « sí, » pero un hombre se nos pone delante, la saluda.. «Es mi esposo» dijo. « Su esposo!!... » repitió mi delirante pecho, y... desaparecí.

II.

El amor, decía en mi delirio, siendo único, es un sentimiento divino. La sombra, la sospecha de su division le ensucia, y le profana. Esta verdad es tan probada, que no hay corazon, que sin temblar, se acerque al objeto de su culto, si la conciencia le acusa de infidelidad la mas mínima. Apetecer estar en los brazos de una muger casada, emplear los medios, cualquiera que sean para conseguirlo, gozar en fin de sus favores, es á la vez obligarla á violar los mas sagrados vínculos, y ser el objeto, el alma de una intriga vergonzosa y de una traicion infame. Es esponerse sin delicadeza á ser el blanco de la indignacion, de la infidelidad, y la causa de la prostitucion de una muger honrada. Es ademas soportar una division, que cambia el mas leve placer en un eterno remordimiento, sufrir la desastrosa mancha de la infamia, y, finalmente, estar marcado con el último desprecio. ¡Ay!! ¡al pensarlo un secreto horror se apodera de mí!! Tarde ó temprano todo se sabe, y el criminal lleva siempre el castigo en sí mismo.

¿Y quién podrá derramar la desesperacion en el pecho de un hombre, que la menor sospecha le atormentaría hasta la tumba? ¿Quién le arranca de su tierno culto, de sus adoraciones, y de su amor, para no sembrar en el resto de sus dias mas que amargura? ¡¡Miserable!! Habrá criado el infeliz en su seno una serpiente, que despedace sus entrañas,

habrá buscado el consuelo de su angustiosa vida, la felicidad de sus dias, unido todas sus afecciones, todos sus placeres, sus gustos, y todo él mismo al objeto de su cariño; pero no encontrará en él mas que amargo cáliz, se verá atormentado hasta la huesa, y reducido á desear, á buscar su último momento. ¡Tan insoportable le ha de ser su acibarada vida!!..

Sus hijos, sus queridos hijos, cuyo ser le ha sido tan deseado para multiplicar la imágen de su esposa, para ser los fiadores de su tierno y mútuo cariño, y cerrar aun mas el sagrado lazo de su dulce union, esos hijos se convertirán en sus verdugos. Sus miradas, sus caricias, y su inocente sonrisa serán las furias de los celos y de la desesperacion, sin cesar fijos en él, y cien veces mas crueles que las de un condenado. Su esposa le ha hecho la última de las afrentas; su presencia le es importuna, sus hijos sospechosos, y no puede tener confianza en sus criados, porque el corazon corrompido de una muger, corrompe todo lo que le rodea. ¡¡Desventurado!! va á ser la irrision de los libertinos, el entretenimiento de los demas y el escándalo de unos y otros. Sus angustias no son de aquellas que disminuye la confianza!.... ¡No hay consuelo ninguno para él!...

III.

Habian pasado ya seis meses desde que la vez primera te ví, muger; ¡seis siglos de congoja fueron mas bien en mi abrasado pecho!... Era una tarde del arrecido invierno, una tarde con su vivificante sol, con un celage puro, como la brisa de una mañana de primavera; ¡la tarde de la Concepcion! Visitaba el santuario del Señor, llena mi alma de un edificante celo, estaba prosternado ante su sacrosanto altar, y ya se acercaba la hora de ocultar su sacramento, cuando resonaron en mis oidos los terribles acentos de tu voz, y me llegó la hora del frenesí. Ya habia desaparecido de mi corazon toda su calma, y con ella su fervorosa devocion; ya no sentía en mis entrañas mas que una impura llama. ¡Estabas tú tambien arrodillada!

Sobresaltado, despavorido quise huir, pero no pude. Obraba en mi alma una fuerza superior á su momentánea oposicion; el genio del mal habia logrado un poderoso influjo sobre mí y detenía mis vacilantes pasos. Quedé inmóvil; tu rostro bello iluminado por la luz del sagrado altar, participaba de un hermoso claro oscuro, que le hacia aun mas seductor, y..... ¡estabas llorando!! ¿Por quién llorabas, ilusora maga?; llorabas tú por mí, y eran tus lágrimas en el templo del Señor.

En aquel momento rodaron por mi acalorada fantasía mil ensueños de felicidad. Ya no temblaba sino de amor, y mi corazon anhelaba hundirse en el abismo de los placeres. ¡Tan arraigada estaba en mi pecho aquella frenética pasion!! Cada momento, cada minuto, que pasaba, me parecia una eternidad. Te ví, al fin, alzar de las sagradas losas, sí; te ví, oyendo al mismo tiempo tu deliciosa voz, que me decia: «sígueme» y ¡sígueme!!! re-

sonó en el fondo de mis entrañas. Te seguí; muger, no como te siguiera la primera vez, no con aquel candoroso amor de la juventud, sino ardiendo, ecsalando un volcan abrasador de mi convulso pecho.

IV.

Pero, insensiblemente, por un fatal instinto he llegado á la alameda, y.... es la noche de S. Juan, la noche de las ilusiones. Un año hace que en este mismo sitio la ví; y en lugar de haberse apagado aquel voraz fuego en mi pecho, lejos de debilitar por sí mismo sus progresos, sus llamas han abrasado mi corazon, y sus raices tocado el fondo de mis agitadas entrañas. ¡Dios mio, piedad!!! *(Se concluirá.)*

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

Liceo Artístico Literario.

La sesion del dia 15, ofrece poco que decir. El Sr. Valdelomar leyó una composicion poética del Sr. de los Rios (D. José Amador) *al genio de la pintura*; y aun cuando éste jóven es uno de nuestros colaboradores, nos atrevemos á decir, sin que se conceptúe parcialidad, que su obra es de bastante mérito y así se reconoció generalmente. Tambien lo verificó el mismo Sr. Valdelomar de una composicion suya *á la muerte de la Condesa de Gavia*, que nos era ya conocida: obtuvo los aplausos que merece: y de un cuento en varios cuadros y en prosa, que no pudimos oir bien por circunstancias independientes de dicho Sr. y de nosotros. El Sr. Duque de Rivas, lo hizo de un cuento histórico titulado *el castillo de Montiel*, en cuatro romances, los que escuchamos con sumo gusto, y el silencio que reinaba entonces en el salon, nos permitió admirar las bellezas de que están adornados. El Sr. Tassara leyó una composicion del Sr. Liaño *á un ciprés*, y entre algunas bellezas que contiene, nos pareció notar algun tal cual verso poco fluido. El Sr. Tenorio, leyó unas lindas quintillas *al dia del Corpus*, que fueron aplaudidas estremadamente.

Estrañamos el poco entusiasmo que demostraba la juventud, y no podemos atinar con la causa porque un número crecido de ella, que ha conquistado un nombre distinguido entre los literatos, permaneciese silencioso, sin dar muestras de sus talentos. Sentimos que aconteciese esto mismo á los Sres. que, componen la seccion de música y pintura, y nos privasen de un bello rato. Es de lamentar ciertamente, suceda así en una institucion, cuya ecsistencia depende del entusiasmo, y esperamos que reanimándose generalmente, llegue el Liceo á la altura en que debe estar y corresponde á nuestro pais.=La R.

Editor responsable D. JUAN JOSE BUENO.

8 de Julio de 1838.

Ciencias Naturales.

(CONCLUSION.)

Para el mas feliz y completo desempeño de la aplicacion que se emprende de la mecánica, al laboreo y produccion de los objetos de su ramo, ha sido absolutamente necesario, complementar su enseñanza, con los rudimentos de aritmética, geometría y delineacion que, en otro caso, hubieran podido suponerse preliminares ó dispositivas. Si la aritmética, que considera las propiedades de la cantidad representada con números, tiene pocas y sencillas aplicaciones á los productos de la industria, la geometría influye muy esencialmente en la conveniencia vigorosa de las formas, con arreglo al uso que han de tener; en su elegancia y hermosura, como resultado de una eleccion atinada de las justas proporciones de cada parte, para concurrir á la perfeccion del todo; en la esactitud de los dibujos, la continuidad bien distinta de los contornos, la perfeccion de las uniones y el hermoso pulimento de las superficies. Son tambien precisas las nociones geométricas, para aquellos productos cuyas figuras sean determinadas, y de ciertas proporciones, en que deban apreciarse las medidas lineales, superficiales ó de solidéz; como asimismo, en los movimientos que han de egecutarse, y en que, los espacios tienen figura determinada, como el cuerpo producido.

El dibujo geométrico ó delineacion, se reduce á representar los cuerpos ú objetos, con lineas en un plano, ya sea á pulso, con regla ó compás, ó con otros instrumentos ausiliares: suministra estrema facilidad para las aplicaciones mas necesarias de toda clase de producto.

Espresa una idea artística relativa á un objeto cualquiera, con tal rapidéz, verdad, laconismo y esactitud, que su sola intuicion imprime nociones mas perfectas y adecuadas, que la mas correcta, científica y descriptiva locucion. Por él, se manifiestan y propagan las concepciones de las artes; á él, se refieren las construcciones de todas clases; y en él, se encuentra el único y propio vínculo, entre la mejor espresion del invento con su producido.

La mecánica aplicada, no es ya solamente la ciencia, que dá á conocer las leyes, á que están sugetas las fuerzas que obran en los cuerpos naturales, y los movimientos de las máquinas; comprende tambien, reglas y leyes de toda accion, en que se emplea una fuerza grande ó pequeña, que origina un movimiento rápido ó lento; y como no puede haber trabajo sin fuerza y movimiento, corresponden á su dominio, todas las profesiones en que esta se egerce, sea por máquinas, herramientas, ó por los miembros del hombre.

La versacion de la mecánica aplicada, proporciona medios de trabajar con inteligencia, facilidad y rapidéz; el dar á los obgetos, las formas precisas que le convienen, y emplear con tino y discernimiento, las fuerzas humanas, las de los animales y las de la naturaleza inanimada, del modo que produzcan el mejor y mas positivo efecto.

Conocidas, por las ideas generales que suministra la química, las leyes de atraccion y repulsion, á que están sugetas las pequeñas masas naturales ó artificiales para formar productos distintos, ya unan dos ó mas en un solo cuerpo, ya se separe alguno ó algunos de los elementos que lo constituyen; ó ya en fin varien su íntima coordinacion los principios que lo forman, es muy conforme á un interes racional, estudiar en la aplicada, con el debido detenimiento segun su importancia, aquellos ramos de las mismas, en que ademas del fin primario de la ilustracion, se incluye el de la utilidad que debe resultar de su mejora ó adelanto.

Tratadas, *ex professo*, las aplicaciones respectivas á cada una de las artes químicas notables, ha de entrarse en pormenores, sobre las miras de perfeccion y economía de sus procedimientos fabríles, comparando los varios métodos que se puedan emplear para obtener un resultado.

Hay por lo mismo, ocasion de considerar aisladamente los agentes químicos y mecánicos mas propios, para dar la preferencia á los que resulten mas adecuados á su objeto, y para elegir primeras materias de fabricacion con la circunspeccion debida; así como las vasijas, aparatos ó máquinas que hayan de emplearse en las respectivas operaciones de las artes.

Es muy frecuente, hallarse los fabricantes imposibilitados de poder producir una operacion igual á otra que acaban de hacer, por haber variado un solo dato imperceptible á su práctica, el cual destruye, con la identidad de los medios, la de los resultados en consecuencia; y lo que es peor y mas grave á sus intereses es, cuando no tienen las debidas luces, y se hallan destituidos de poder seguir el camino que dán los conocimientos, para determinar dónde se encuentra el defecto y eliminarlo. A la mecánica y química de las artes, cuyas luces son hoy generalmente estimadas y propias para promover la felicidad general y particular, se atribuyen por lo mismo, una gran parte de las causas que influyen en el estado floreciente de algunos paises.

Conocido este influjo desde el año de 1817 en Inglaterra y posteriormente en España; es de esperar que, las clases que se dedican en nues-

tro suelo á las labores industriales, concurran con ardor, por su propio engrandecimiento y bien estar, á disfrutar sus enseñanzas respectivas.

Aléjese de nosotros para siempre la idea de que, ciertas ciencias, conecsas con las artes, que ausilian las necesidades de la vida humana, no tienen nada de comun con los trabajos de la industria, ni con los que lo egercen; cuando solo la cultura del entendimiento es la que puede proporcionar adelantos, perfecciones y mejoras, que propenden siempre á separar al hombre en ellos, del innoble estado de mera máquina.

La destreza inteligente de los operarios y maestros, que no puede adquirirse sin educacion, es la sola que puede hacerles conocer bajo un punto de vista luminoso, los métodos de fabricacion, los cuerpos á que se aplican, los instrumentos, máquinas, vasijas, ó aparatos que al efecto se emplean, y los caractéres que deben corresponder á los resultados, en razon de su obgeto y naturaleza.

Por los medios racionales que se ponen á disposicion de los artistas, y con el uso prudente de la reflecsion y del hábito de pensar, que por los propios antecedentes deben serle familiares, determinarán el modo de ejecutar ciertas operaciones con menos trabajo, y el placer que causa la posesion del incremento de su inteligencia: raciocinarán sobre lo que inventen ó egecuten, y harán obras perfectas á precio acomodado, que aumenten los consumos y productos, y puedan por último concurrir un dia, bajo todos aspectos, con los artefactos de otros paises, dentro y fuera del reino, que es el mayor bien, á que, con nueva vida de el comercio, pueden aspirar la industria, el productor y la nacion á que pertenecen.

No es solo objeto de la educacion de las profesiones respectivas, proporcionar la mayor destreza artística que con ella se adquiere; produce ademas otro resultado de no menos importancia, cual es, el de contribuir eficázmente á perfeccionar su estado moral. Entre los trabajos de la industria, como en cualquiera otra accion de la vida, ú ocupacion social, no basta al hombre el talento y habilidad: las pruebas mas brillantes del ingenio ó esperiencia, son nada sin el ausilio de las cualidades morales, que lo distinguen, honran y realzan.

La posesion práctica de estas virtudes le imprime ideas de sobriedad, órden, razon y economía, así como aumenta la prevision, prudencia y moderacion. Por ellas, las lecciones de la esperiencia, y un juicioso uso de los miembros de su cuerpo y sus movimientos, conserva la salud, y aumenta la duracion y los efectos de su fuerza física. Calcula sobre el porvenír, y atiende á su ecsistencia presente y futura, adquiriendo el sentimiento libre de ser suficiente á sí mísmo.

Contento con su estado, sin salir de su esfera, es mas cuerdo y acomodado, y satisface mejor sus necesidades y las de su familia.

Obedeciendo al estímulo de una prudente ambicion, y usando los medios posibles y convenientes, puede ampliar sus modos de produccion con talento, fortaleza y actividad, para alcanzar la medianía, y aun elevarse

al grado prócsimo de riqueza respectiva.

En la situacion mas humilde puede ser benéfico, egercitar la virtud, cumplir sus deberes, labrarse una modesta dicha, y llegar á gustar, con aumento de su consideracion, la dignidad de la ecsistencia como elemento útil del orden social, de la tranquilidad pública, y de la felicidad general. (1)

AL GENIO DE LA PINTURA.

¡Bendicion! ¡bendicion, númen sagrado!
Tú los espacios de los mundos llenas.—
Mil ingenios grandiosos has formado
al desplegar tus álas sobre Atenas.
Nada se oculta á tu pensar profundo,
genio consolador, y en el torrente
de las pasiones, que agitára el mundo
tambien fijaste tu mirar potente.
Una antorcha luciendo en tu cabeza
el ámbito del orbe iluminó;—
y mil veces ¡ó genio! tu grandeza
en las aguas del Tíber reflejó.
Y tu llama oscilando por el cielo
llegó benigna hasta la patria mia,
y terminó su portentoso vuelo
en la hermosa ciudad de Andalucia.
Tú miraste nacer reyes é imperios,
que derrumbára el huracan furioso,
y en apartados climas y hemisferios
siempre te alzaste ¡ó númen! victorioso.
Tú preparaste ufano los laureles
que alcanzáran Parrasio y Polignoto:—
inspirado por tí, muriendo Apeles
oyó su nombre en el confin remoto.
Diste tu proteccion, númen divino,
á otros hombres, que viven como ellos:—
inflamada su frente sintió Urbíno
al percibir tus célicos destellos.
El te adoró: y al inventar sublime
esas creaciones, que admirára el mundo,
«vén, genio" dijo, «y en mi pecho imprime
«un solo rasgo del saber profundo.

(1) La modestia de la persona que nos ha remitido este artículo, y que nos continuará favoreciendo con producciones de esta especie, no le permite poner su nombre en este, ni en los demas que se insertaren.

«Y que siendo mis tablas inmortales
«humilde las respete el porvenir:—
«las bellezas concédeme ideales,
«que tienen en tu mente su ecsistir.
«La esperanza es la vida para el hombre,
«que en el mundo el placer nunca disfruta;
«dámela, ó genio del eterno nombre,
«y ansioso espero la letal cicuta."
Tú has brillado tambien sobre la frente
de Velazquez, Murillo y Zurbarán;
son contigo sus lienzos un presente
á las edades, que despues vendrán.
Y á la gloriosa escuela presidiste,
que vió en su seno renacer Sevilla.—
Mil prodigios aquí creador hiciste,
y yo los contemplé desde Castilla.
Sin tu ayuda quizá yo no admirára
del gran Salvator los celages de oro,
ni lleno de entusiasmo deseára
las vírgenes mirar de Polidóro.
Esas tablas de Vinci y de Ticiano
mudas al mundo sin tu ardor serian;
mas, de gloria llenando el Vaticano,
al orbe entero su esplendor envian.
Desde tu escelso trono contemplaste
de tu poder el prodigioso encanto;—
á los hombres propicio tú miraste
y les tendiste tu amoroso manto.
¿Que fueran, pues sin tí, númen glorioso,
esos seres, que el hombre sabio admira?
nombres sin ilusion, astro medroso,
que débil luce y al momento espira.
Contigo vivirán mientras la tierra
gire en los ejes, que el eterno mueve.—
Sobre la losa, que sus tumbas cierra
el árbol del laurel su copa eleve.
¡Cuan grande es tu poder y cuan profundo
le ostentaste en la tierra americana
cuando el conquistador del nuevo mundo
tocó sus playas con la gente hispana!!
Unos hombres, que atónitos miraron
los triunfantes pendones de Castilla,
en mil lienzos allí los retrataron,
mostrando así donde tu antorcha brilla.

¿Quien sino tú, consolador querube,
veló sobre estos séres bondadoso
al adorar postrados cuando sube
el sol entre celages luminoso?....
¿Quien, ¡ay! los inspiró?. Tú solamente
pudiste penetrar este misterio;
y al descender de la divina mente
brillar tambien en su anchuroso imperio.
Venturoso es por tí, genio sublime,
el mortal que conoce tu poder;—
es dulce su vivir, y aun cuando gime
le dás momentos de feliz placer.
El trasmíte á los siglos venideros
los héroes de su patria en sus creaciones:—
grava los caractéres verdaderos,
que en el mundo les dieran sus acciones.
De artístico entusiasmo arrebatado
al trono de los ángeles aspira.—
Nada á su vista encuentra reservado;
todo lo allana, si tu ardor le inspira.
Su nombre escribes con diamantes y oro
en el eterno libro de la historia.
Vén, númen, una vez, que yo te imploro;
condúceme á los templos de la gloria.
Dame un destello, como tú grandioso...,
sola una inspiracion en mi agonía,
genio encantado, y me verás gozoso
cederte en cambio la ecsistencia mia.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

EL MUSEO ESPAÑOL.

VIAGE DE MR. EL BARON TAYLLOR EN ESPAÑA.

El Museo español, mas bien que una adquisicion, es una verdadera conquista. Para juzgar bien de estas riquezas, es preciso ver estos ópimos despojos sacados de la vieja España, cubriendo el suelo del Louvre confundídos unos con otros, como los productos de una pesca milagrosa estendidos sobre la playa y alrededor de los cuales se divierten los felices pescadores. Hablarémos solamente de las impresiones prontas y momentáneas, que hemos esperimentado á la vista de los testimonios de esta no-

ble y antigua civilizacion española, que ha traspasado los pirineos contra las prohibiciones, y que ahora poseemos con mas seguridad, que si la fuerza de las armas nos la hubiesen traido. El derecho de los contratos es mas seguro, pues se establece en leyes inmutables. En la galería de la anual esposicion, están los lienzos que el baron Tayllor ha comprado en España, algunos en sus bastidores, otros enmedio de sus cuadros casi arruinados y carcomidos, y el mayor número desarrollados y cubriendo el suelo. Espléndido tapiz ennegrecido de el polvo de los tiempos, y maltratado algunas veces por funestos ultrajes; pero que nada puede igualar á su magnificencia. Es el conjunto de la opulencia de muchos siglos. Entre estos cuadros, unos han dejado los muros de las catedrales góticas, otros el apacible y piadoso silencio de los claustros, estos los palacios de los antiguos reyes cristianos; aquellos podian admirarse de haber dejado la pobreza de un oratorio por la grandeza del Louvre. En un princípio hay mucha confusion en lo que se vé, y en lo que se piensa. En la lista de los grandes maestros de la escuela española, se encuentran veinte y dos pintores ilustres, que han estudiado su arte en las escuelas estrangeras. Treinta y cuatro pintores estrangeros han enriquecido á la España con sus producciones, entre los que se citan Albani, Campaña, Corregio, Pousino, Guido, Reni, Rafael de Urbino, Ticiano, &c. Estudiando las obras de Murillo, se puede hallar en él el vestigio ó traza de las grandes obras en las que tanto se detenía contemplándolas. Murillo, jamás ha salido de su pais: su mayor viage lo ha hecho á Madrid, donde Velazquez su paisano, primer pintor del rey, le facilitó el ver los bellos cuadros del Escorial y de las otras casas reales. Tuvo permiso de copiar las obras de Ticiano y de Vandik, de quienes tomó el colorido Rubens; con respecto al dibujo, se valió de las bellas estátuas de la antigüedad, guiándolo en su trabajo con sus consejos Velazquez: así es como llegó á poseer esa pintura pastosa y fresca, esas suaves encarnaciones, y esa inteligencia del colorido que siempre sorprende. Se dice que quiso imitar el estilo de Pablo de Veronet, y que comunmente se equivoca el uno con el otro, y así lo han nombrado el Vandik español. Verdaderamente estamos tentados á darle aun un título mas glorioso: á nuestra vista, y principalmente cuando la fijamos sobre esas vírgenes, á quienes hace elevar sus divinos ojos al cielo, nos parece ser el Rafael de las Castillas.

No es solamente la historia de el arte de la pintura en España, la que se puede estudiar recorriendo el museo que debemos á Mr. Tayllor; sino la historia de el pais mismo. Allí se encuentran reunidos como en un cuadro histórico, los reyes, las reinas y los infantes, D. Juan de Austria y el Duque de Olivares con sus soberbios vigotes castellanos, que representan la vanidad española. Los dos enanos de Felipe V que juegan con un gran mastin, que respecto á ellos parece un caballo andaluz. Por todas partes lucen ricas estofas, brillantes como los tapices traidos del palacio de los Incas. A estas representaciones, siguen piadosas adoraciones

y escenas del nuevo mundo. Despues vienen la meditacion de los claustros, la multitud de ofrendas y piadosas imágenes, y al lado de estas católicas pinturas, vemos á Caton que se rasga las entrañas con sus manos, agitándose en las convulsiones del mas espantoso dolor. Mas allá se mira á Jesucristo yá recibiendo los homenages de los reyes del oriente, que ponen á sus pies el oro, incienso y mirra, ya crucificado, estenuado y débil, próesimo á la muerte, ó glorioso entre nubes del cielo, ó consolado por el amor inefable de su madre.

Zurbarán despues pone á la vista su galería de religiosos, la que nos dá una revelacion de las crónicas santas de todas las provincias de España: ¿qué se puede pensar de esas imaginaciones fogosas que á la simple vista parece haber sorprendido los secretos de la mortificacion de un retiro que pone pálido el semblante, haciendo brillar en los ojos el fuego de la imaginacion? La galería de Zurbarán es un museo de oraciones y de martirios. Paños anchos, trasparentes, animosos, audaces si se quiere, caen en ondulaciones tan vigorosas, que hasta este punto, nada nos ha podido dar una idea semejante. La historia, la vanidad, el lujo, la devocion, y las diversiones, no formarán aun el cuadro completo de la vida del pueblo español. Aquí se ven conciertos, aquí damas de Sevilla y Barcelona en sus balcones, aquí la guitarra, los galanteos, los desafios y los celos bajo el sombrero, y bajo la capa; aquí las escenas alegres de convites, muebles suntuosos, y caricaturas burlescas como las de Cervantes. El ciego de Tormes abre con sus dedos la boca de su lazarillo para oler su tragadero ó gaznate, y saber si ha comido la longaniza que le habian robado.

Despues de esta vista general puesta en los cuadros de la escuela española, que están en el Louvre, se puede decir con esactitud cuales son los caractéres principales, que distinguen á los artistas de esta nacion, que sabe honrar el talento hasta el punto de admitir á los honores mas elevados á sus buenos pintores, y que lleva su fanatismo hasta condenar á muerte al escultor Florentino Torrigiano, ¡Torrigiano que habia hecho pedazos una estátua de la vírgen, produccion suya, indignado del bajo precio que le ofreciera un español!

La escuela española obra por propio instinto, obra por su movimiento propio: alguna vez se acuerda de las lecciones que ha tomado, pero no imita, y sobre todo no copia jamás. Puede decirse de ella lo que Guido decía de Pablo de Veronet. Si hubiera de escojer entre los pintores, quisiera ser Pablo, porque en los demas reconozco el arte, y en el veronés solo miro la naturaleza en todo su esplendor. Los pintores españoles no han deseado como los italianos, idealizar la naturaleza, sino representarla como la han encontrado, sin inquietarse por saber si es mejor adornarla ó modificarla. Siempre domina en ellos la energía á costa, algunas veces, de lo bello, pero nunca de la verdad. En los grandes lienzos de la adoracion de los reyes, no es raro encontrar imágenes fieles del pueblo bajo de las ciudades de España: «mirad al pie de Jesucristo uno de los pillos

de Sevilla;" dijo naturalmente un español que estaba con nosotros contemplando las pinturas. Se nota entre los pintores de esta nacion, como en Tintoreto un fuego que muchas veces los lleva hasta mas allá de lo que conviene. La luz de algunas de estas pinturas nos ha parecido demasiado viva y ecsagerada; pero esta objeccion se desvanece con la observacion que nos han hecho de que los pintores que han vivido en España, han notado una atmósfera tan luminosa y trasparente, que nuestro sol francés sería para ellos muy sombrío y desagradable.

El conocimiento de la escuela española está destinado á ejercer grande influencia sobre la escuela francesa. Los coloristas van á triunfar, pero no pensemos que por esto se pierda la causa de los dibujantes. El colorido español es ciertamente bello, natural, pero no hará bien en nuestras composiciones y sobre todo en nuestra region, y podemos decir que apesar de todo el mérito de este colorido, tan vivo y tan brillante jamás pierden alguna cosa la suavidad, y la esactitud de los contornos. La prueba está en Murillo. Entre los pintores modernos, Decamps, sin contradiccion, es el que mas se acerca á la escuela española.

Lo que no tiene duda es que cuando por una sola hora se acostumbra la vista á el color de las pinturas españolas, no puede despues sufrir lo obscurecido, templado y mezclado que se halla en las tintas francesas. Visitando el museo español en el estado de desaliño en que se halla, teniamos á la vista como puntos de comparacion á la Atala de Girodet, el Fœdro de Guerin, y la Galería de los Cartujos de Lesveur, y hemos separado de estos nuestra vista! Ibamos á ver las obras de Rivera (el Españoleto) pero la llegada del rey interrumpió nuestro ecsámen. Es un privilegio que el rey vea en cualquier tiempo estas cosas bellas; pero tambien es un hecho de gloriosa memoria haber procurado dotar al pais con cosas tan magníficas.

Aun no han llegado todas las riquezas que el Louvre aguarda: otros cajones aun deben venir, ¿podrán llegar á su destino entre tantos obstáculos? ojalá que los proteja el genio de las artes. Estos tesoros no se componen solamente de pinturas; tambien hay muebles curiosos, vasos, cuyas formas son de un dibujo maravilloso, molduras esculpidas de admirable composicion en sus contornos tan esbeltos, como felices. Todo el arte frances hallará aquí magníficos ejemplos. Las vajillas de barro se destinan al museo de la fábrica de Sevre. ¡Que de trabajos, cuidados, valor, y sorprendente paciencia ha costado esta coleccion á los que nos la han traido! La guerra civil los rodeaba. M. Tayllor ha visto las sangrientas inmolaciones ejecutadas por las vandas de Cabrera, y cuando con indignacion llamaba á los constitucionales al socorro de las víctimas que cobardemente eran sacrificadas, no se le respondía sino con una general inaccion. Hombres, cañones y armas estaban sin moverse á dos pasos de un enemigo, que se atrevia á mandar tan atroces asesinatos.—*(Le Tems.)*

A UNA GOTA DE ROCIO.

Es muy bello en la mañana,
á la brisa de la aurora,
ver en el cáliz ufana,
como se mece galana,
el agua que el campo adora.
Como gira por la esfera
impelida por el viento;
cual se columpia ligera
en la tranquila palmera
bajo el azul firmamento:
Y se forma allá en el cielo,
junto al trono del señor,
y viene rodando al suelo,
cual bálsamo de consuelo,
como lágrima de amor.
Y ondulando blandamente,
en los tallos ó en las flores;
su bella tez transparente,
el rayo de fuego ardiente,
descompone en mil colores.
Duerme gota de rocío,
en el cáliz de la flor,
que tras invierno sombrío,
vendrá el ardoroso estío,
con su ambiente abrasador.
Guarda tu brillo en la rosa
de la selva en la espesura;
¡ó si mi frente ardorosa,
pudiera admirar gozosa,
tu frescor y tu hermosura!
Muere el sol en occidente
envuelto en nubes de grana,
y queda la tierra ardiente,
que espera lánguidamente,
el agua de la mañana.
Deja que el viento te bata,
deja que en tí se sonría;
perla luciente de plata,
si el sol de fuego te mata,
Dios á la aurora te envía.
¿Que te vale la frescura?
¿que tu brillo transparente?
si entre el lodo tu hermosura
no es la gota de agua pura
gala del sol en oriente.
Esa es ¡infeliz! tu vida
esa tu ecsistencia es;
que en vano levanta erguida
su copa al aire tendida
el macilento ciprés.
Si en un dia tu moriste,
él mas tarde morirá;
y el ropage que lo viste,
entre el polvo humilde y triste,
con oprobio arrastrará.
Y tambien yo moriré
que te contemplo y te adoro,
yo tambien sucumbiré,
á esta vida que pasé,
en triste y amargo lloro.
Mil veces fuera dichoso,
y bendijera mi suerte,
si tu ambiente delicioso,
aumentára mi reposo,
cuando viniera mi muerte:
Y en los brazos de mi amada,
y arrullado por su aliento,
fuera mi vida pasada
á enlazarse con la nada
entre frescura y contento.

PEDRO FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

Liceo Artístico Literario.

La sesion del 30 del pasado Junio llenó ciertamente los deseos de los amantes de las letras y de las artes: la concurrencia estuvo brillantísima, y á no haber estado convencidos de que habitábamos un mundo de desgracias, hubiéramos creido, al vernos rodeados de las bellezas, que la adornaban, hallarnos en un paraiso, contemplando las hermosas vírgenes de la Circasia.

La naturaleza y el arte á porfia ostentaban sus encantadoras galas y arrobaban la mente del espectador por tímido é indiferente que fuese.

La seccion de pintura dió una muestra de la fecundidad, y el gusto que caracteriza á los hijos del Guadalquivir, y son tantos los lienzos espuestos en esta noche, que para hacer una minuciosa descripcion de ellos serian insuficientes los estrechos límites de nuestras columnas; pero, apesar de todo, nos atrevemos á hacer una reseña, aunque leve, de los que mas han llamado nuestra atencion.

El Sr. Esquivel, que ha alcanzado ya tantos laureles en el Liceo, y en la academia de la capital, presentó los retratos de SS. MM. madre é hija, que estan pintados con la dulzura y trasparencia, que se dejan ver en todos sus lienzos. El primero es sumamente parecido, y podemos decir, sin arriesgarnos á padecer una equivocacion, que no hemos visto otro tan semejante, apesar de haber tenido el gusto de contemplar mas de una vez los que han sido pintados por los profesores de primer órden de Madrid.=El Sr. Bejarano espuso varios cuadros, entre los cuales se miraba el retrato del Sr. Govantes en traje de gastador de nacionales: este lienzo nos ofrece un espacioso campo, si nos hubiésemos de detener á analizar las muchas bellezas, que contiene, pero, siguiendo nuestro propósito, solo diremos que está lleno de verdad, pintado con mucha inteligencia, y muy parecido: que el fondo está perfectamente entendido y estudiado, y que se ven perderse á lo infinito los grupos que están en lontananza. Ademas presentó dicho señor unas ruinas góticas muy bien egecutadas, y llenas de magestad y melancolía.

El Sr. Barron espuso entre otras cosas el retrato de Roque de Miranda: está bastante bien pintado, bien tocado el oro y la plata, y puesto el todo con mucha gracia. El parecido no es muy esacto, y no lo estrañamos, porque ha sido hecho por una estampa en donde se pierde absolutamente el colorido del original.

El Sr. Roldan presentó asimismo unos floreros pintados con sumo gusto y delicadeza, y que nos recordaron los que hemos visto en una de las últimas esposiciones de la academia de S. Fernando egecutados por el señor Parra.

El Sr. Cabrera lo hizo tambien de dos paises, los que si estaban bien desempeñados, carecian de originalidad, pues que nos trageron á la imaginacion otros dos del célebre Vernet.

El Sr. Duque de Rivas espuso dos cuadritos de costumbres africanas muy bien pintados y llenos de originalidad. Entre otras muchas producciones que adornaban la sala de la esposicion notamos dos cabezas pintadas por el Sr. Romero, y un boceto inventado por el Sr. Rodriguez que revelan una disposicion nada comun en estos jóvenes. Este último espuso tambien un retrato bastante bien ejecutado.

Tambien fueron presentadas por los Sres. Astorga dos Venus una saliendo del baño y la otra en un carro tirado por delfines, y rodeado de ninfas y sirenas.

La seccion de literatura hizo alarde de sus conocimientos y entre las lindas composiciones que fueron leidas echamos de ver la fluidez y la arrogancia de los versos del autor de *D. Alvaro.*

La de música adolesció de frialdad y si el Sr. Gomez no hubiera egecutado, creemos, que por esta noche no hubiese dado muestras de ecsistir. Es una lástima que cuando las demas secciones, que componen el Liceo ejercitan sus conocimientos con tanta brillantéz, no contribuya tambien esta por su parte á darle el esplendor debido.—L. R.

TEATRO.

En la noche del 3 del corriente se verificó en el de esta capital, una funcion lírica á beneficio de los niños espósitos. La cortedad de nuestras columnas nos impide hacer una verdadera apología del relevante mérito de la ópera del célebre y malogrado Bellini, que fué la que se escogió para tan benéfico objeto. Tenemos empero la satisfaccion de decir, que todos los artistas que componen la compañía filarmónica, hicieron los mayores esfuerzos por agradar al público, y podemos asegurar que lo consiguieron. La concurrencia estuvo lucidísima y en ella se conoció la acertada eleccion que hicieron las señoras á cuyo cargo estaba la reparticion. Damos pues á estas la enhorabuena por el felíz ecsíto de la funcion, estando seguros de que la sociedad de las indicadas señoras, llevará un dia á su auge el útil y piadoso establecimiento que protege la desgraciada horfandad.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

15 de Julio de 1838.

POESIA DRAMATICA ITALIANA.

ARTICULO PRIMERO.

Perdiéronse por siempre los sublímes cantos del poeta de Mántua.—Ya no se escuchan las sonorosas pulsaciones de TERENCIO, ni tampoco resuenan los entusiastas acentos de los SENECAS en el escenario de Roma.

Las orgullosas frentes, que se alzáran antes enmedio del Capitolio, han inclinado abatidas sus soberbias sienes.—Todo el antiguo esplendor de la ciudad del Tíber, ha sucumbido al feroz impulso de unas indómitas naciones, que, inundando el espacio del floreciente imperio, le han hecho perderse en la nada, de donde le sacáran los contínuos esfuerzos y fatigas de sus fundadores.

Envueltas en sus terribles escombros han caido tambien las delicadas liras, y los magestuosos coturnos, que un tiempo fueron el ornato mas precioso de Atenas, y que habian vinculado ya los conquistadores del mundo en el LACIO y en el SAMNIO.

Un velo desastroso ha cubierto todo el continente de la hermosa Italia.—Al puro celage, que oscilára un dia sobre los opulentos muros de Roma, ha sucedido un cielo fatal: el cielo de las tormentas, cuyas eléctricas detonaciones hacen retemblar aun á sus aterrados habitantes.

¡¡Desolacion!!... ¡¡horror respiran solo los deliciosos campos, que vieran brotar aromáticas flores, ahora manchados con la humeante sangre; y el desacorde sonido de una lira empapada en llanto, se viene á mezclar con el aura emponzoñada de los sepulcros!!...

El sistema del ingenioso ARRIO, este fatal error se ha apoderado de los soberbios conquistadores para ensangrentar su triunfo, para oscurecer aun mas el amarillento reflejo que restára de las letras, y para eternizar su feroz é inculta dominacion.

Han pasado, empero, muchos años sobre las cenicientas ruinas del edificio universal, y con ellos han desaparecido hasta los melancólicos recuerdos de una felicidad perdida.—El herético dogma del presbítero de

Alejandría ha dejado ya de escitar en los corazones de los italianos la peligrosa novedad, que en su principio les infundiera, y una época felíz comienza á vislumbrarse entre la inmensa oscuridad de los siglos. Las cruzadas, estas sagradas guerras, que encendieran mas y mas la obstinacion de los sarracenos, y el fervoroso entusiasmo de los cristianos, han inoculado en la Europa el apego á la desconocida literatura, y han enseñado á cantar las dulzuras de una pasion noble y vehemente á los guerreros, que arrostráran en el campo de batalla mil y mil muertes con valor.

Aquí empieza, pues, la nueva historia del teatro italiano, y esta es la que me propongo esponer con la brevedad que me sea posible.

Arrastrados por el espíritu de sus siglos y por su efervescencia religiosa los primeros poetas, que imaginaron un drama, se vieron obligados á tomar sus argumentos en la historia sagrada.—*La Pasion de Jesucristo*, *El Eunuco de la reina Candace*, *La Susana*, y otras mil producciones de esta especie, fueron representadas al principio en las iglesias durante la semana santa y pascua de resurreccion. Estendiéronse despues á los nacientes coliseos, reservando siempre un lugar distinguido á la *Pasion*, y esta era puesta en escena solamente los jueves santos.

Vinieron en seguida las comedias *dell'Arte*, cuyos actores trabajaban enmascarados, y en las que cada uno representaba con el trage, la costumbre, y el carácter particular de una ciudad ó poblacion.

Poníase á cada lado del teatro una copia del escenario con la disposicion y el órden de las escenas, y el actor antes de presentarse le echaba una violenta mirada, como para recordar lo serio, sublíme, ó jocoso de su papel.

Carecían ademas en sus representaciones de uno de los mas necesarios alicientes, y esta falta les proporcionaba casi siempre una monotonía insoportable. Desconocieron lo ventajoso de las actrices, ó por mejor decir, en su supersticion juzgaron irreverente é indecoroso para el bello secso contrahacer la infinidad de caractéres, que son indispensables á un cómico: pero, sea como quiera, es muy cierto que por este medio se privaron de una ventaja incalculable.

Las comedias *dell'Arte* no podian ser ejecutadas sino por actores muy ejercitados, capaces de componer sus papeles representándolos, y de dar á las representaciones el interés y el agrado necesarios. Los cómicos de aquella época eran, por lo regular, gente despreciable, que uniendo esta calidad y lo grosero de sus acciones á la ineptitud de las ridículas y estravagantes farsas, en que abundaron las citadas comedias, no tardaron en perder su crédito, y fué necesario abandonar el teatro, ó buscar un eficáz remedio en su regeneracion.

J. A. de los Rios.

INSPIRACION DE UNA CAMPANA.

Grato me fuera allí de la campana
El lúgubre tañir que muerte anuncia,
..
(D. Eugenio de Tapia.)

¡Es media noche!!! ¡lúgubre resuena
una campana desde la alta torre!
¡el campo y la ciudad su voz recorre,
de misteriosas sensaciones llena...!
Asi la escuché yo, cuando empezaba
en mi intenso penar, agonizante,
un sueño convulsivo...., delirante,
que á las tumbas y al mar mi ser llevaba....
¡A las tumbas....! ¡oh Dios! allí no alcanza
del destino la mano endurecida,
que consumiera mi naciente vida,
como el plomo en las fieras la pujanza.....
Sigue esparciendo ¡címbalo adorado!
al mundo ingrato tus sonidos graves:
cantan ahora las nocturnas aves;
suspira triste el corazon llagado.
Y de la parda niebla revestidas
cruzan los aires sombras vagarosas,
saliendo de las tumbas pavorosas,
en gallardas sirenas convertidas.
Ellas te escuchan en el bosque umbrío,
en torno de sepulcros respetosos,
de ruinas en huecos cavernosos,
y en las orillas del undoso rio.
Tu aumentas la armonía en sus cantares,
tristes aun mas que el último suspiro....
mas sublimes que el aura que respiro
junto á la márgen de soberbios mares.
Del moribundo en el salon resuenas:
acompañan tus ecos su agonía...
¡ya no te escuchará durante el dia!
¡vá á finar su dolor, sus hondas penas....!
La eternidad le anuncias espantosa,
los dobles de la pompa funeraria,
cuando dirige lúgubre plegaria
á los cielos la turba religiosa.

Cuando el pueblo su féretro rodea,
fingiendo compasion y grave pena;
cuando del templo la estension se llena
del puro incienso que do quier ondea...
Y te escucha en la cárcel tenebrosa
con susto el criminal, con impaciencia,
cual precursora de fatal sentencia,
ó como nuncio de la muerte odiosa.
Súbito se levanta y prosternado
ante una cruz en la pared colgada,
allí mira su mano descarnada,
y su nombre con *¡sangre!* señalado...
Y alguna mústia y solitaria luz
representa á su espíritu angustiado,
cuando alumbre otra luz su cuerpo helado,
cuando descanse en hórrido ataud.
Y la luz de otro mundo la creyó....
la que refleja en el sepulcro escuro,
cuando de triste luna el rayo puro
en sus inmundos senos penetró.
¡«Maldicion á la fúnebre campana"!!!
esclamará furioso en su delirio.
!«Ella me trajo tan cruel martirio!!!
¡No veré ya la luz de la mañana"!!!
El magnate en su lecho se estremece,
¡triste campana! al percibirte á tí:
se calma el ardoroso frenesí,
en que su dicha y su placer se mece.
Te maldice tambien y hondo suspira,
y maldice la copa dó bebiera
el nectar delicioso que le diera,
en ella la beldad en quien respira....
Te bendicen las vírgenes sagradas
del triste claustro en el oscuro seno,
y de celeste amor su pecho lleno
abandonan el sueño apresuradas.
Unidas en el templo sacrosanto
elevan su plegaria fervorosa,
mas pura que el perfume de la rosa
al desplegarse su purpúreo manto.
Allí te mueve ¡lánguida campana!
hermosa vírgen, agitando el velo...
ella parece un serafin del cielo...
encantadora, como flor temprana.

¡Cede fácil tus cuerdas á su ardor...!
nívea su mano es... ¡ay! níveo su pecho...
¡ya le ha cedido su florido lecho,
y el anillo nupcial un Dios de amor!!!
Mas... ¡ay! ya no te escucho... ya no suenas...
el canto virginal ha comenzado...
el sueño de mis ojos se ha ahuyentado....
¡solo me queda mi dolor.... mis penas!!!

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

HISTORIA.

ARTICULO PRIMERO.

TRAJANO.

Este célebre emperador nació en Itálica segun la mayor parte de los historiadores, ciudad que fundaron los romanos á una legua de distancia de esta capital, en 18 de setiembre del año 52 de J. C. Principió su carrera sirviendo á Vespasiano y á su hijo Tito en las guerras contra los judios, en las que acaudillaba la duodécima legion. Su ánimo guerrero y esforzado lo hizo distinguirse de tal manera en las batallas, que fué causa de que lo adoptára y asociára Nerva á su reinado. El pueblo romano habia concebido lisongeras esperanzas de los talentos militares de este hombre estraordinario, que no desmintió y aun superó con sus repetidos triunfos; y el senado lo elevó á la dignidad de César.

Dudamos por donde empezar á enumerar tantas y tan repetidas conquistas como alcanzó, coronando siempre sus sienes el laurel de la victoria. La Dacia, ese pais tan vasto, que tiene cuatrocientas leguas de circunferencia, fué conquistado en cinco años, quedando sujeto al imperio romano: aquellos pueblos aun miran con asombro los vestigios de un camino militar que se estiende desde las orillas del Danubio, hasta la plaza de Wénden, que está en las fronteras del imperio otomano y ruso; él lo hiciera para mas fácil comunicacion de sus tropas, y eterno monumento de su memoria.

Ya anciano concibió el grandioso proyecto de subyugar las naciones del oriente; sus espediciones todas fueron tan brillantes como rápidas; y en todas partes dejaban claras señales de su invencible valor. Derrotó á los partos, que aunque entonces estaban debilitados por sus guerras intestinas, eran respetados sin embargo de las demas naciones. Corrió en triunfo las riberas del Tígris, desde las montañas de la Armenia, hasta el golfo de Persia: navegó por este mar distante, destruyendo con sus armadas las costas de la Arabia. Sus legiones vencedoras de todos los peligros, y de

*

tantas naciones como se le opusieran, caminaban orgullosas hasta el fin del mundo. Roma atónita, contemplaba con asombro que los reyes del Bósforo, de Cólcos, de Iberia, de Albania, Osrhoenia, y el soberano de los Partos, recibiesen sus diademas de manos del emperador; que los invencibles habitantes de Carducha, los Medos y otros pueblos implorasen su proteccion: y en fin, que los paises de la Armenia, Mesopotamia y Asíria, con otras naciones cuyos nombres jamás habian oido, quedasen sugetas á su dominio.

Trajano, mas grande que las naciones que venciera, estendió su imperio desde el muro de Antonino y los límites septentrionales de la Dacia, hasta el monte Atlas y el trópico de Cáncer; y desde el Eufrates, hasta el occéano occidental. Las poblaciones que cubrían la circunferencia de ciento ochenta mil leguas, obedecian llenas de espanto el mandato imperial del soberano de cien naciones. Su nombre se pronuncia aun con asombro por todos los ámbitos del mundo, y millares de monumentos levantan por todas partes sus desmoronados escombros, para decir á los siglos venideros la grandeza de este hombre.

Circunscriptos tan solamente en este artículo á describir su carrera militar, nos propondremos en el segundo, señalar los monumentos de arquitectura que se deben á la proteccion que dió en su imperio á las ciencias y á las artes.

Nuestro corazon al leer la historia de este emperador se sobrecoge, y lleno de temor y de respeto, le consagra la admiracion que se merece.

Pedro Coronado y Romero.

UN SUEÑO.

Paréceme á las veces que sensible,
Compasiva á mi afan, este retiro
Viene á honrar con su vista; á hollar el prado,
A respirar el aire que respiro.

D. M. J. Quintana.

Yo ví una noche en delicioso sueño
deshacerse las nubes de mi alma:
un fantasma de gloria, que alhagüeño,
me hizo gustar de la perdida calma.
Placentera y fugáz ví una ilusion
inundar de placer el pecho mio;
su nectar deslizose al corazon,
en vez del cáliz de la hiel sombrío.

Yo ví un sol refulgente en mi agonía
de mi vida la noche iluminar:
soñé ser venturoso el primer dia ...
el raudal de mi llanto ví secar.
Puerto de salvacion ví en la tormenta,
en sed ardiendo divisé una fuente,
el ángel del placer se me presenta....
batió sus álas en mi yerta frente.
Cual peregrino en arenal desierto
una sombra encontré dó cobijarme;
en el sepulcro yá.... despues de muerto
vino un dios de la nada á levantarme.
De la vision que en mi delirio ví
quedó un dulce vestigio en mi memoria;
un Edem de delicias ver creí,
desde un infierno divisé una gloria.

Porque soñaba, muger,
ver tu rostro angelical,
y estasiado en el placer
esos labios de coral
en mi mente soñé ver.
Ví tus mejillas de rosa,
ví tu téz de aroma y flores,
ví tu risa cariñosa,
ví tus ojos amadores,
y tu hablar senti de diosa.
Ví tu nítido cabello,
ví tu mano de marfíl;
ver soñaba tu pie bello,
y tu frente cual de abril
el matutino destello.
Soñaba yo dulcemente
mundo de luz ideal,
y rodaba por mi mente
un arcángel humanal
en una esfera esplendente.
Eras tú en aérea nube
sublíme cual mar inmenso,
bella cual vapor que sube,
del aromático incienso,
á la region del querube.

Yo te ví, muger divina,
con la melena flotante
en tu espalda peregrina;
ví tu angélico semblante
como el de sol que declina.
En el sueño sorprendido,
me pareció que soñaba,
en ilusiones perdido,
que por un mundo vagaba
de placer embebecido.
Escuché tu blando acento
cual de trovador lejano
que en sus olas lleva el viento:
sentí en mi labio tu mano,
y escuche tu juramento.
Estasiado,..., delirante,
me postré á adorarte allí,
de placer casi espirante,
y una mano tuya.... sí....
me levantó en el instante.
¡Me parece, maga mía,
que entre mis brazos te estrecho
con celestial alegría,
que siento latir tu pecho,
Y que tu aliento bebía!!

¡Mas despues una niebla ennegrecida
en manto funeral veló la esfera....!
y horrendo en el espacio recrujiera
el bramar de la nube enfurecida.
¡Horrísono huracan luego mujió,....
pálida luz en la tiniebla brilla....
del abismo, á mis pies, miro la orilla....
el sueño que gocé.... despareció!
¡Desperté! ¡desperté! ¡sombra adorada!
¡fué mentira.... fué sueño.... fué ficcion,
un consuelo fugáz al corazon;
una ventura en ilusion gozada!
¡Aun en mi rostro el llanto se derrama!
¡bulle en mi pecho abrasador veneno!
¡el porvenir está de horrores lleno!
¡fuego devorador mi sien inflama!

Vuelve sueño con tus flores
y con tu sol refulgente;
con el agua de tu fuente,
y tus astros brilladores,
y tu perfume de oriente.
Vuelva tu sombra apacible
tu puerto de salvacion,
tu arcángel de bendicion
con tu brisa bonancible,
y tu celeste mansion.

Vuelva el Edem de delicias;
vuelva tu dios salvador
con el ángel del amor,
y sus tímidas caricias,
y su acento seductor.
¡Sueño vén, porque en tí vea
esa mujer que yo adoro!
¡que al infelíz en su lloro
ese fantasma recrea
aunque pase, y sueño sea!

JUAN JOSE BUENO.

La lira andaluza.

Con este título acaba de ver la luz pública en esta ciudad «una coleccion de poesías contemporáneas recogidas por D. Miguel Tenorio" que anunciamos en uno de nuestros números anteriores.—Obligados por nuestra posicion á emitir nuestro dictámen, acerca de las obras literarias que se publiquen, lo daremos de esta con toda la franqueza é independencia que nos caracteriza.—Poco acostumbrados á ver en Sevilla publicaciones de esta especie, confesamos que nos ha sorprendido agradablemente la que mencionamos, y no podemos menos de saludar con entusiasmo á su editor, por haber llevado á cabo tan laudable empresa.—En esta coleccion hemos encontrado composiciones de bastante mérito, derramada en algunas

la ternura de Garcilaso, y estampado en otras el inmortal fuego de los Herreras y Riojas. Presagiamos muchos triunfos á sus autores, y que honrarán un dia con sus producciones brillantes, la patria que los vió nacer. El ardiente suelo de Andalucía, en casi todas las épocas, ha producido génios que han aumentado el esplendor de las ciencias y de las artes. En nuestro siglo cuando la literatura ha tomado un movimiento estraordinario y sorprendente, por causas que nadie ignora, no debió esperarse menos de Sevilla, donde han ecsistido siempre los mejores elementos de civilizacion y de cultura.

La poca estension de nuestro periódico, no nos permite hacer un análisis circunstanciado de cada una de las composiciones que contiene dicha coleccion. Solo nos limitarémos á indicar, que las bellezas en que abundan, oscurecen los lunares que hémos notado en algunas, leidas de buena fé y sin espíritu alguno de parcialidad.

Hemos sentido que una coleccion tan linda haya salido con una porcion de erratas, que deslucen y destrozan completamente, á primera vista algunos periodos; porque rara vez ó nunca se lee la página, donde se han salvado, y siempre se notan con repugnancia las incorrecciones. En un tiempo en que tan esmerados salen los trabajos de la prensa, y en que por fortuna hay un público inteligente que juzgue, deben duplicarse el cuidado y la esactitud para evitarse estos defectos, perjudiciales siempre, y mucho mas en materias de literatura y de poesía, que si ván marcadas con el sello de la perfeccion, lo llevan tambien de la inmortalidad.—Esperamos que la segunda entrega, que nos han asegurado saldrá pronto, se verá libre de unas faltas que tanto se han estrañado en la primera.

La estampa que acompaña á esta, que es la Catedral de Sevilla, vista desde el *patio de los naranjos*, está hecha, á nuestro parecer, con bastante inteligencia; pero estrañamos que los Sres. dibujantes hayan plantado tristes llorones, en donde solo se miran fértiles y aromáticos naranjos. Este es ciertamente un accesorio; pero por lo mismo debian haberse consultado la verdad y la esactitud. Quizá esta vista estará hecha en tiempo que aquellos ecsistieron en el citado patio, y bajo este supuesto solo tendriamos que decir, la dá cierto aire de tristeza, impropio del cielo de Sevilla, y del hermoso edificio que representa.—L. R.

ZOOLOGIA.

Aunque el epígrafe de nuestro periódico anuncia solo literatura y artes, no nos parece demas ocupar algunas columnas con artículos de historia natural, que en realidad no está escluida de aquella primera clase. Así pues principiarémos dando algunas nociones de animales, que ya por su rara fi-

gura, ya por los variados usos á que las destinó la naturaleza, deben llamar la atencion de nuestros lectores, procurando huir de la descripcion de aquellos, de que se haya hecho mencion en otros periódicos del mismo instituto.

FAMILIA, LLAMADA POR LO COMUN, SIN DIENTES.

Entre las diferentes clases de animales cuadrúpedos que nos presenta la América, ecsiste una llamada sin dientes, porque carecen de esta porcion del sistema huesoso, aunque no en todas sus partes, pues á unos le faltan los incisivos, á otros estos, y los caninos ó colmillos &c.: vamos á dar una sucinta idea de ellos.

Los animales que componen la familia sin dientes son el *tato* ó *armadillo*, el *orycterope*, el *hormiguero* ó *mirmecófago* y el *pangolin*.

El primero, de menos de mediana estatura, presenta su cuerpo grueso y caido sobre las piernas; es notable entre los mamíferos por la variedad de las piezas que componen su esterior: la frente está cubierta por una especie de coraza, muy difícil de traspasar, que llega hasta un poco mas abajo de las espaldas; desde aquí hasta la grupa, ó parte inferior de los lomos, se vé otra coraza aun mas fuerte que la anterior, dispuesta en fajas paralelas que llegan al estremo del lado contrario, á semejanza de una faja rayada á lo largo; en la union de estos dos estremos presenta el esterior de este animal varios pelos, asi como en algunos sitios donde no pudo formarse la escama. Las piernas, tambien muy cortas, se hallan guarecidas del mismo modo que lo restante del cuerpo, ofreciendo á la vista un brillo deslumbrador: las uñas son largas, afiladas y propias para cavar y ahondar la tierra, donde establecen sus guaridas. Este animal no posee sino ocho muelas, de forma cilíndrica, y que hacen el oficio de los colmillos; se alimenta de vegetales, de insectos y de cadáveres, se encuentra en los paises calientes y en los templados de América.

Otra clase muy semejante á la del *tato* es el *clamyforo*, cuya sola diferencia es no tener el cuerpo como aquellos cubierto de la indicada coraza ó escudo de escamas, sino solamente la parte del espinazo en toda su longitud.

Los *hormigueros* ó *mirmecófagos*, habitan los mismos lugares que los *tatos*, pero se distinguen de estos fácilmente por su cuerpo que es velludo, como la mayor parte de los mamíferos, y por el hocico afilado, largo, de figura de un cono cilíndrico, que termina en una pequeña boca sin diente alguno. Sus quijadas, aunque bastante grandes, están dispuestas de cierto modo, que no pueden comprimir el alimento, pero en cambio la naturaleza les dió una lengua filiforme, de una longitud estrema, y que pueden sacar fuera de la boca mucho espacio. Bañada por un humor gelatinoso, que afluyen los órganos de aquella cavidad, les proporciona el medio de alimentarse sin gran trabajo. Cuando estos animales sienten el poderoso

estímulo de la hambre, escarvan y ahondan con sus uñas aguzadas y sin número, cerca de los sitios donde se reunen las hormigas, su único sustento, y las obligan á huir; entonces estendiendo la glutinosa lengua atraen á ella, aquellos reptiles, que son introducidos en la boca. Sus pasos son muy lentos y debian serlo tanto mas, cuanto que sus uñas tan largas y aguzadas, recobran en el estado de reposo una laxitud, encorvándose hácia dentro, que los impele á caminar con los bordes de los pies. Esta clase de mamíferos nunca abortan mas que un feto, que acostumbran á llevar sobre las espaldas. Otra especie mas privilegiada suele tener la cola musculosa, sirviendose de ella para enroscarla en las ramas de los árboles, por los cuales saltan. La longitud de estos animales es de cuatro pies y habitan los lugares bajos y húmedos.

Los *orycteropes* que se asemejan mucho á los anteriores, no se diferencian de ellos mas que en tener la boca armada con cortantes muelas, y en las uñas que son redondas y aplanadas. Estos, solo se hallan en el Cabo de Buena Esperanza, con el nombre de *lechoncillos*.

Ultimamente el *pangolin*, aunque igual en sus alimentos y costumbres al *mirmecófago*, varía considerablemente en cuanto á su estructura. La cabeza es muy parecida á la de los lagartos; desde la frente está cubierto de escamas anchas y agudas, dispuestas con simetría, y entre ellas varios pelos gruesos aunque cortos. Esta disposicion les es favorable para la defensa contra los ataques de los demas animales; forman una bola encorvándose hácia sí, y por consiguiente erizan las escamas, y punzan fuertemente á los que intenten tocarles: es muy comun este animal en las costas de Africa y en las Indias orientales.

Apesar de los vivos deseos que nos animan, nos es imposible dar á nuestros lectores algunas láminas, por las cuales ayudados, pudieran llegar á conocer sin trabajo estos raros fenómenos de la naturaleza. El poco uso que se hace en esta ciudad del grabado, y el inmenso costo de la naciente litografía, conquista de grande valor, nos impiden por ahora cumplir nuestros deseos. Tal vez llegue un dia, en que consagrando al público las débiles fuerzas con que luchamos, le presentemos como ofrenda, el resultado de algunas ventajas, y entonces podrá reconocer los originales en los dibujos practicados por el lápiz del ingenioso artista, que por fortuna no son pocos los que han debido su inspiracion á las risueñas márgenes del Bétis.

J. Montadas.

DESPEDIDA DEL BETIS.

Padre risueño, que en quietud afable
el suelo bañas de la patria mía,
siempre sereno, tus corrientes puras,
plácido rio,

Corren cantando gratitud y amores,
los sáuces nacen en tu fresca orilla,
y tiernas mimbres de tu jugo beben
nectar sabroso.

Deja que riegue con mi acerbo llanto
tu sacra playa, dó tranquilo un dia
de amor el fuego respiraba alegre
grato mi pecho.

Ya no hay mas dicha que vivir penando
finó la gloria que estasiaba el alma;
solo á mi pena templará sus iras
féretro helado.

A Dios, te dejo: de tu márgen huyo;
vive felíz, y de tus aguas beban
otros mas dignos de ventura y gloria,
que yo infelice.

Diego Herreros.

BEATRICE DI TENDA.

MUSICA DEL INMORTAL BELLINI, EJECUTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE ESTA CIUDAD EL SABADO 7 DEL CORRIENTE.

No podemos menos de tributar al sublime genio de este desgraciado autor un laurel tan justamente merecido. Víctima en la primavera de su edad del alevoso encono de sus contrarios, ha privado al mundo la envidia de uno de los talentos mas colosales de Europa.—Un sello de amargura y de destruccion vá impreso por lo comun en las obras del desgraciado Bellini; romántico por esencia, conocía los grandes afectos, la sublime lucha de las pasiones, y la ternura mas sentimental y mas triste que puede imaginarse. Parece que presagiaba harto tiempo había el corto espacio que le quedaba, para cumplir su importante mision sobre el mundo, á quien regaló con tanta munificencia, y que pagó con tanta ingratitud sus laudables esfuerzos.—En la Beatrice ha procurado el autor reunir las bellezas mas notables de todas sus obras, para presentar á los ojos del culto inteligente, un modelo de difíciles combinaciones, y un esmerado gusto, dulzura y espresion inconcebibles. En efecto hemos visto reunidos en ella los mas sorprendentes rasgos de la Norma y de los Puritanos, de donde parece haber escogido mas, sin que se observe en la Beatrice recuerdo de obras de distintos autores. El artista murió, pero su gloria no morirá nunca, y el laurel que ciñó sus sienes, contínuamente será refrescado por la memoria de los que admiren sus sublimes pensamientos. Deseó dejar un recuerdo de su triste vida, y lo consiguió: pero quiso aspirar á mas, y la envidia quebró sus animosas alas.—Los aplausos que se tributan al genio son gotas de rocío, que caen sobre las flores que coronaron su sien.—No podemos hacer particular mencion de las piezas de esta ópera, porque todas necesitan superior elogio al que le dieramos, si se esceptua el sublime quinteto del segundo acto, que es hermosísimo, y que nos hizo sentir una conmocion estraordinaria.—La ejecucion fué buena: el Sr. Baillou nos agradó bastante. El Sr. Caggiati tambien nos gustó; pero la Sra. Bohttrigari arrancó las lágrimas de nuestros corazones, especialmente en el indicado quinteto.—Dámosles pues la enhorabuena por el feliz desempeño de sus partes, sin olvidar á los coros que merecen una particular mencion, y á los profesores de la orquesta que mostraron su facilidad en la ejecucion. El público, como nosotros, no dudó tributar aplausos á los primeros, haciéndoles repetir varias piezas de la indicada ópera.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

22 de Julio de 1838.

Estado actual de la poesia.

(CONCLUSION.)

Podrá haberse estrañado seguramente, que no hayamos hablado hasta ahora de A. de la Martine, siendo así que su nombre es tan conocido en Europa como el de los mas célebres literatos franceses, y mucho mas que el de algunos de los que ya nos hemos ocupado. Este error aparente en la colocacion ordenada de los hombres de reputacion, quedará completamente disculpado cuando sepan nuestros lectores, que lejos de olvidar á este célebre poeta, lo hemos tenido tan presente que hemos hecho un estudio particular de no citarlo para hablar separadamente de él hoy, prometiéndonos colmarle de cuantos elogios puedan salir de nuestra pluma. Dirémos ante todo que A. de la Martine, gefe de una escuela diversa de la de Hugo, tan completamente diversa, que pudiera decirse antípoda, es acaso el hombre predestinado para fijar á la poesía el camino que debe seguir con las sociedades futuras y tal vez con la presente en su último periodo de vida. Tiene á nuestro juicio la mision de regenerar la poesía en su aspecto filosófico, y confiamos que armado como lo está solamente de fé, de dulzura, y de melancolía, conseguirá al fin arrancar de manos, al parecer mas robustas, la bandera literaria que tiene por lema en la actualidad *materialismo*, para tremolarla como vencedor, trocando este en el de *espiritualismo religioso.*

Para juzgar á la Martine basta solo leer algunas de sus composiciones, en donde se halla caracterizado definitivamente. El lector nos dispensará si las citamos, y si de alguna copiamos estrofas para corroborar nuestra opinion.

El *poeta moribundo*, es quizá su mejor obra. Entusiasmo, melancolía, dulzura, filosofía, todo se halla en cualquiera de los versos de esta prodigiosa composicion, si bien es cierto que no son siempre los mas perfectos, pues en ellos se nota algun descuido. Perdonable é imperceptible es sin duda este pequeño lunar, cuando el lector admira estasiado esos rasgos

dívinos de un sentimiento sublíme y delicado, que dejan en el alma una impresion tan dulce como los besos de un ángel.

La coupe de mes jours s'est brisée encor pleine;
Ma vie en longs soupirs s'enfuit á chaque haleine;
Ni larmes ni regrets ne peuvent l'arrêter;
Et l'aile de la mort sur l'airain qui me pleure,
En sons entrecoupés frappe ma derniere heure:
Faut-il gémir? Faut-il chanter?

Una composicion que empieza así, conmueve desde luego el corazon: ¿quién no sentirá una impresion estraordinaria, al ver un hombre que en el lecho de la muerte, cercado de las sombras que acompañan al moribundo, prócsimo á despedir el último suspiro, en esa situacion terrible, en la cual transportado el poeta por su inspiracion, siempre tiembla y llora, en esa situacion espantosa decimos, se pregunta la Martine á sí mismo *Faut-il gémir? Faut-il chanter?*

Chantons, puisque mes doigts sont encor sur la lyre;
Chantons, puisque la mort, comme au cygne, m'inspire
Aux bords d'un autre monde un crí mélodieux.
C'est un présage heureux donné par mon génie:
Si notre âme n'est rien q'amour et qu'harmonie
Qu'un chant divin soit ses adieux!

Cantemos, dice, con la tranquilidad de un bienaventurado, cantemos, y todo el resto de la composicion es un canto celestial, dívino, como si pulsára el arpa de un serafin.

Los Preludios, *Las Estrellas*, *El Crucifijo* y *Bonaparte*, son otras tantas maravillas: son producciones que entusiasman y que arrebatan la imaginacion. Dotado este poeta de una susceptibilidad admirable lo dice todo, y colora todas sus creaciones con esas tintas pálidas pero inspiradoras, como la luz del crepúsculo, que tan dulcemente penetran hasta el corazon. El alma se baña con la lectura de sus obras en un bálsamo encantado. Su modo de decir es lánguido y misterioso; y sus imágenes producen la impresion misma que los fantasmas que finge algunas veces la acalorada fantasía, leves, aéreos é indefinibles, como los vapores de un lago. Este es á nuestros ojos el poeta A. de la Martine. Este es el hombre á quien damos con la mas pura fé una débil prueba en este artículo, del entusiasmo que sus producciones nos inspiran.

Nada tenemos que añadir para dar fin á nuestro propósito de bosquejar el estado de la poesia. Nuestros lectores conocen ya á los hombres mas notables en este género de Europa, y saben tambien, y nosotros lo hemos dicho ya, que los dos principios filosóficos, rivales sin estruen-

do, se disputan la corona de la literatura. La poesía fluctua aun, y nosotros hacemos sincéros votos por el vencimiento de uno de estos principios, que será si no nos engañamos, el nuevo salvador de las corrompidas sociedades.

M. Tenorio.

A peticion de algunos suscritores damos cabida en nuestro periódico á la siguiente composicion, una de las mejores de su autor, y, en nuestra opinion, de cuantas se han publicado en España, desde que la literatura y la poesía recibieron en ella el grande impulso que les dió el *Artista*. Insertada solo en este brillante periódico de que muchos carecen, y del cual debia hacerse una reimpresion, creemos muy propio del fin que nos hemos propuesto darle mayor publicidad, haciendo en esto un beneficio á los que han cooperado con sus intereses para llevar adelante nuestra empresa, y tributando á su jóven autor el homenage de nuestra admiracion y del alto concepto que nos debe.

LA AJITACION.

Imposible arrancar del alma mia
sino acentos de amor!.... Caber no pueden
donde impera tu imájen adorada,
patria, gloria, amistad..... cuanto solía
mi pecho conmover..... ya todo cede
á la ardiente mirada
de tus luceros bellos!
Mal mi grado á sus májicos destellos
mi turbulenta vida está sujeta,
como al influjo de fatal cometa,
cede el bajél al ímpetu rujiente,
del huracan sañudo,
y al puerto amigo arrebatarse siente,
ó va á estrellarse en el peñasco rudo:
asi en la fiebre, dó anhelando jira
ésta alma delirante
tus ojos son, Amira,
los que entre el puerto y el peñasco errante,
sin eleccion, perdido el alvedrío
la oscilacion del huracan imprimen,
y en ciego desvarío
lánzase á la virtud, lánzase al crímen.
¡Y este vaiven contínuo, esta perpétua

conmocion es la vida!—¡Cuántas horas
mudo, yerto, insensible,
como la piedra en que sentado estaba
en seguir las sonoras
ondas de la corriente, que pasaba
inerte consumía!
¡Cuántas la vista atenta
iba siguiendo estúpido la lenta
sombra, que en derredor del tronco huía.
Campo de soledad, yo te buscaba,
porque el mundo decía,
que la felicidad en tí habitaba,
en aquel corazon que la invocaba
su misterioso bálsamo vertía.
Mi corazon de fuego
en ti no la encontró, floresta umbría,
silenciosa montaña, campo triste,
yo la paz de la vida te pedia,
tú la paz de la tumba me ofreciste.
Felicidad ¿dó estás? Este vacío,
que al dilatarse el corazon no llena,
vén ocúpalo tú. Si ronco suena
el guerrero clarin, y á la matanza
el hombre vuela contra el hombre, díme
¿bastaráme empuñar la férrea lanza
y á la pugna volar? Cuando mi diestra
al son triunfal de los preñados bronces
en sangre bañe la mortal palestra,
misteriosa deidad ¿te hallaré entonces?
En el tropel del mundo
yo tambien te busqué. Torvo guerrero
sobre carro velóz, de lauro ornado,
ajitando el acero
en lágrimas y sangre salpicado,
Rando al cruzar la turba peregrina
«felicidad" «felicidad" clamaba
y en tanto «aquí domina"
otro de sde la tumba me gritaba.
¿En la vida? ¿En la muerte?
¿Donde estás para mí?—Silencio mudo!
y las horas corrian!.....
y los años volaban!.....
las hojas de los árboles caian.....
las hojas de los árboles brotaban.—

¡Una mujer! con su flotante velo
tocó al pasar mi frente;
trocóse en fuego de mi pecho el hielo,
mis entrañas temblaron de repente:
los brazos tiendo á la fantasma bella
mas al asirla, alzada
ví un ára ante mis pies, y detras de ella
mi vision adorada,
y un misterioso acento que decía:
«¡profanacion!.... ¡delito!"
y en su abatida frente se leía
un juramento escrito.
Mi planta no, mas de mi pecho ciego
llegó un lamento á penetrar su oido,
y en sus trémulos labios tocó el fuego
de mi ardiente jemido!
Abrió sus ojos por la vez primera
lanzándome una lánguida mirada,
cual si sus puertas el infierno abriera
á un alma condenada.
¡Ah! ¿que me importa? Ajitacion sublime,
¡yo te adoro! Tú eres
alma de mi ecsistencia.—Oprime, oprime
un corazon á quien la calma espanta.
Inunda, inunda mi mejilla en lloro:
Clamar me oirás entre congoja tanta:
«¡ajitacion sublime! ¡yo te adoro!"

VENTURA DE LA VEGA.

HISTORIA.

ARTICULO SEGUNDO.

TRAJANO.

La necesidad de dedicar las columnas de este periódico á asuntos, acaso mas interesantes, que los que tratamos ahora, nos ha obligado á escribir la vida de este emperador en dos artículos. Ya anunciamos en el anterior, que nos ocupariamos en este de hacer una ligera reseña de la proteccion que le debieron las ciencias y las artes, especialmente estas últimas que llegaron en su reinado al mas alto grado de gloria y esplendor.

Las ruinas de la antigua Emerita-Augusta, hoy ciudad de Mérida en Estremadura, que visitamos hace muy poco tiempo, nos ha impulsado á dedicar estos cortos renglones al nombre de Trajano, que recordábamos con entusiasmo al vernos rodeados de templos, palacios y pórticos medio arruinados, y de mil columnas, que levantan aun sus ennegrecidas cúspides hasta el cielo, llenando de admiracion al curioso que las contempla. La imaginacion se pierde en el confuso laberinto de los siglos, al observar aquel silencioso circo, en otro tiempo lleno de un pueblo que presenciando juegos tan bárbaros, como su corazon, levantaban sus gritos de júbilo por la inmensa region del espacio.

El magnífico baño público, aunque está casi destruido, nos recordó tristemente, que en otro tiempo bellezas sin cuento pasaron las calurosas horas del estío en aquel delicioso sitio.

En aquellas montañas de escombros ecsistía una de las ciudades mas populosas y ricas del mundo: allí dejó Trajano, para eterno recuerdo de su ecsistencia, un arco que aun conserva su nombre. Está construido de piedras colosales, sin que en su perfecta union se vea argamasa alguna. En el recinto de aquellos muros se encontraba reunido lo mas precioso del universo: la púrpura de Tiro, el hilo precioso de Jericó, los tejidos delicados de Cachemira, los fastuosos tapices de la Lidia, y las preciosas perlas de la Arabia, con el oro de Ofir, hermoseaban aquella poderosa ciudad, cuya atmósfera impregnada de perfumes orientales, hacía deliciosa la ecsistencia de sus laboriosos habitantes. Ahora tan solo se descubre al través de la espesa niebla que levanta el caudaloso Guadiana..... ¡Un lúgubre esqueleto!!.... allí ecsistió Emerita-Augusta.

Trajano dejaba señales y testimonios de su grandeza en todas partes, aun ecsiste el suntuoso puente que mandó construir sobre el Tajo en Alcántara, ciudad tambien de Estremadura: consta de seis arcos, los dos del medio mayores que los otros, tienen doscientos pies sobre el nivel del agua, y los mas pequeños ochenta de altura cada uno: antiguamente habia dos torrecillas á los estremos del puente, que no pudiendo resistir á las injurias del tiempo, fueron á sumergir sus escombros en la corriente del caudaloso rio; pero aun subsiste una bastante grande enmedio, llamada la del Aguila. Otras muchas ciudades de España conservan monumentos del tiempo de Trajano; mas pasemos á ecsáminar los que encierra Roma, por ser los mas suntuosos que mandó construir, y descuellan sobre todos los que tiene aquella inmensa poblacion.

Coronadas todavía las sienes del emperador con los laureles del triunfo, despues de la conquista de la Dacia, principió á construir una soberbia columna que retuvo su nombre, y para cuya construccion se invirtieron millares de obreros, concluyéndose siete años despues; sin duda es parto de los mas maravillosos y sublimes de la arquitectura. Consta de treinta y cuatro piezas de mármol: están unidas con tal arte que parecen una sola; su altura es de ciento veinte y ocho pies, doce de diametro, y

diez en el estremo superior, y se subía á ella por una escalera de ciento ochenta y cinco gradas, que recibian la luz por cuarenta y cinco ventanas. Se veían en la columna representados los hechos de Trajano, y mas particularmente los que acometió en la conquista de la Dacia; encima estaba colocada una estátua suya colosal, que tenia en la mano izquierda un cetro, y en la derecha un globo de oro, en el que despues fueron depositadas sus cenizas.

Había en Roma varios foros, como el de Julio César, el de Augusto y el de Domiciano de maravillosa arquitectura; pero ninguno pudo compararse con el que construyó Trajano: tan suntuosa obra fué adornada con los inmensos despojos, que alcanzó en sus repetidas conquistas. Tambien se le debió la mejor biblioteca que se conoció en aquellos tiempos: ademas de fomentar con liberalidad todas las de la capital, enriqueció la suya con los libros elefantinos, (que eran unas colecciones de hojas ó tabletas de marfil) registros de los principales documentos del gobierno de las revoluciones de los emperadores y magistrados principales, de todos los documentos relativos á los asuntos generales, con un gran número de obras griegas y romanas, y finalmente con todas las colecciones de libros de los paises que llegó á someter. En su infatigable celo por el engrandecimiento del imperio, no se olvidó de hermosear la ciudad con otros magníficos edificios públicos.

Todas las obras que se le deben, no pueden compararse con el admirable puente que mandó construir sobre el Danubio; que tal vez es muy superior á todos los restantes del mundo. Tenía veinte pilares de cantería de ciento cincuenta pies de alto, y su longitud se estendía hasta cerca de una milla. Esta obra que hubiese llenado de asombro á los siglos venideros, fué destruida por la envidia: el emperador Adriano fué el que cometió esta vileza, só pretesto de que pudiesen los bárbaros apoderarse de él, é invadir el imperio romano. Mandó quitarle la parte superior y echar abajo los arcos; pero aun subsisten algunos de sus pilares para eterna afrenta y oprobio de este emperador.

Estaba sin duda decretado por el cielo, que concluyese sus dias en Cilicia el hombre que habia asombrado á tantos pueblos, y subyugado á tantas naciones; porque estando en Antioquía hubo un violentísimo terremoto, del cual le libraron con gran trabajo, haciendole salir por una ventana. En este país que entonces se llamaba Selímita, (Selirius en latin) fundó á Trajanópolis, (ciudad de Trajano): y cuando debiera haber gozado en ella del descanso conveniente á su edad y padecimientos; murió, segun algunos, de una enfermedad, ó como muchos aseguran envenenado, el diez de Agosto del año ciento diez y siete, á los sesenta y cuatro de su edad, y el veinte de su reinado.

Plínio el mozo, pronunció en su elogio un panegírico escelente, como al mejor de los emperadores que reinaron en el paganismo.

Pocos hombres grandes han merecido con mas razon que se honre su

memoria; sin embargo de que algunos historiadores, poco indulgentes, afean sus hechos esclarecidos con algunos borrones indignos de su caracter maravilloso. Nosotros que no consideramos aquí mas que al hombre que tanta gloria dió á las armas, á las ciencias y á las artes del pueblo romano, y de los paises en que dominó, y no como al perseguidor de los cristianos; no podemos dejar de tributarle los elogios debidos al genio que admiró por espacio de muchos años el mundo entero; y cuya memoria será tan duradera como los hombres.

Pedro Coronado y Romero.

A D. NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Llorar: tal fué de aquellos el destino,
Que á ennoblecer nacieron
El siglo venturoso en que vivieron.

Larra.

Sobre la tumba eleva de tu amada,
¡triste poeta! tu cantar doliente:
brilla ya en ella en noche sosegada
la luna refulgente;
Con esa luz de muerte y de tristeza
que el genio del dolor manda á deshora,
mas sublime que el sol con su belleza,
mas grata que la aurora.
La saludaste yá, cuando cansado
de ese mundo, que insulta al afligido,
ecsalaste, de adelfa coronado,
tu canto dolorido.
Y alumbró tu flotante cabellera,
y te inspiró desde el *helado* cielo,
escuchó tu plegaria lastimera....
calmó tu desconsuelo.
El corazon sensible oyó tu canto,
y en lágrimas bañado te admiró,
y la tierra mirando con espanto
cual diosa la adoró.
«Yo te escuché, y te amé ¡cantor sublime!
«te consagré una dulce simpatía:
«si tuviera el ardor que el genio imprime
«mi voz te alabaria."

Junto al mustio sepulcro de tu Lina,
en piedra de los siglos respetada
tu lamentar y tu cancion divina
quedára cincelada.
Venerára tu nombre allí grabado
el recio viento, el huracan impío,
un funesto lloron allí plantado
cubriéndolo en estío.
Recostado en su tronco envejecido
yo pulsára mi lira en noche escura,
al resonar el lúgubre gemido
del ave en la espesura.
Canta otra vez, hiriendo tu laud;
yo limpiaré tu resudosa frente,
sentados en un hórrido ataud
que inspira dulcemente!!!!
Ya se escucha tambien aquel zumbido,
vagando por el aura silenciosa,
que sordo y triste resonó en tu oido,
¡la negra mariposa!!!
No temas, no, la sombra es de tu amada:
adórala y estréchala á tu seno;
mira que viene de la tumba helada,
su aliento no es veneno.
De allí...., de allí salió brillante y pura,
como de nube cándida la luna,
y convirtióse en mariposa oscura
que revuela importuna.
El himno dulce de la *muerte* canta,
tan grato y tan amable al corazon,
cual en mustia agonía al alma santa
celeste aparicion.
Algun angel del cielo lo inspiró,
al revolver de la pesada losa
de aquel sepulcro, donde á ti te vió,
dó tu Lina reposa.
Paréceme mirarte entusiasmado
de sus labios beber la inspiracion,
y en su pecho de nieve reclinado
triste meditacion.
Allí observaste los inmensos senos
de eternidad augusta, aterradora....,
de niebla densa y de silencio llenos,
de paz consoladora.

Y henderlos viste á tu infeliz amante,
de lúgubre corona circuida,
no ya hermosa cual astro rutilante,
de palidez vestida.
«Deja yá mis amores" te decia,
«con inmortal acento, penetrante,
mira bajo tus pies la huesa fria,
«observa mi semblante.
«Ya no sorprende su ávida mirada,
«su brillo seductor yace estinguido,
«frio mi labio está, mi mano helada,
«mi pecho sin latido."
«Y el negro manto que mis formas viste
«es un manto terrible, funeral...
«mas que las sombras del Averno triste,
«cual sus auras letal."
«Aqui nos uniremos algun dia,
«cuando bebas la copa envenenada,
«que á los hombres presenta en mano fria
«la muerte despiadada!!!"
. . . .
. . . .
. . . .
Por eso llamas á la muerte bella,
y su presencia anhelas amoroso,
como el piloto brilladora estrella
en el mar proceloso.
«Yo te escuché; y te amé ¡cantor sublime!
«te consagré una dulce simpatía,
«si tuviera el ardor, que el genio imprime
«mi voz te alabaria.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

NOBLES ARTES.—ESCULTURA.

ARTICULO SEGUNDO.

EL GRUPO DE LAOCONTE. (1)

En la antigüedad fué el grupo de Laoconte estimado sobre todas las pinturas y esculturas que se conocian, y el voto de los antiguos, en esta

(1) Ecsiste tambien en la academia de esta capital, aunque mutilado.

materia, debe ser respetado por los modernos, que, si bien han superado á aquellos en otras mil cosas, en la escultura no han producido nada que pueda compararse con esta sublime creacion.

Los encontrados pareceres que han ecsistido sobre la propiedad de sus autores, y la discordancia en las épocas de los que son tenidos por tales, nos hacen dudar quienes hayan sido los verdaderos, y adherirnos al que á nuesto entender, ha tocado este punto con mas acierto. Pretenden algunos que fué obra de Lisipo, Praxiteles y Agesandro; otros menos escrupulosos, quitando á Praxiteles añaden á Policleto: pero como ni unos ni otros hayan considerado que Agesandro, verdadero autor de la figura principal, (1) ecsistió en tiempo del emperador Flavio Vespasiano, y que Lisipo, Praxiteles, y Policleto florecieron, el primero 336, el segundo 364, y el tercero 430 años antes de la éra cristiana, deducimos que su juicio fue muy aventurado en el particular.—No obstante, como nuestro objeto no es atribuir á uno gloria, que no alcanzára solo, como han pasado tantos siglos, permaneciendo intacta la creencia, que hemos citado, y como efectivamente se encuentra una notable diferencia entre los hijos y el padre, no dudamos que esta creacion pertenece á tres grandes genios.

El grupo de Laoconte nos ofrece el mas grandioso espectáculo de la naturaleza humana en su mas profundo dolor, bajo la imágen de un hombre, que trata de oponer toda la fuerza de su espíritu á su padecimiento, y la de dos jóvenes que luchan por salvarse de las terribles serpientes próximas á derramar en su seno la mortal cicuta. — Su pecho se levanta por la necesidad de la respiracion, que comprime.—Sus lánguidos y apagados suspiros, que no osa ecsalar, y su retenido aliento contraen toda la cavidad abdominal, y hacen, por decirlo así, que juzguemos del movimiento de los intestinos.—Su todo es el de la queja y no el de la imprecacion. — Su vista elevada al cielo implora el amparo de este mas para sus hijos, que para él.—Su boca esta llena de congoja; su labio inferior fatigado de la resistencia, que se hace á sí mismo: el superior estirado hácia arriba obedece al sentimiento del dolor, y la union de los dos, ó la apertura de la boca forma un movimiento mezclado de indignacion, y de tristeza, escitado por el pensamiento de un padecer que no merece. El labio superior llega casi á la nariz, la hincha, y hace ver sus estendidas y elevadas ventanillas.—Un combate violento entre la naturaleza, que sufre, y el espíritu, que se opone al dolor, caracteriza todo su afligido semblante; y entre tanto que la violencia de los tormentos realza sus cejas, su oposicion hunde la carne, que está encima de los ojos, junto al párpado superior, hasta ocultarla casi enteramente.

El artista no pudiendo embellecer la naturaleza se esmeró en desar-

---

(1) *Así lo afirma Winckelmann.*

rollar todo su encanto, y en demostrarla con todos los esfuerzos de su poder.—El costado izquierdo, en que la serpiente ha derramado con su cruel mordedura un mortal veneno, es la parte que debe sufrir mas por la prócsimidad del corazon, por la accion del tósigo, y aquí es donde su artista ha colocado el rasgo mas profundo de sensibilidad. ¡¡Ella sola puede llamarse un prodigio del arte!!!

Sus piernas y sus brazos hacen un movimiento convulsivo para sustraerse á su desgracia.—Ultimamente, ninguna parte de su cuerpo reposa, y los mismos golpes del cincel, que se notan en algunos sitios aumentan la verdad y la espresion de su piel, que está arrugada por la demasiada tirantez de sus contrapuestos músculos.—La ternura paternal se vé pintada en su penetrante y dolorosa mirada; una compasion dulce vela su agitado rostro de un vapor triste y sombrío: una compasion que hiciera enternecerse al corazon mas duro, pero que irritando de nuevo á la vengativa Juno le apresuró la muerte.

Los hijos de Laoconte están poseidos del miedo, que les infundiera la monstruosidad de las serpientes sus opresoras.—Sus miradas fijas en el tétrico rostro de su paciente padre, la estension de sus endebles brazos y los acerbos gritos, que lanzan á la par, manifiestan lo horroroso de su inesperado padecer, y el espantoso temor de una muerte cercana é inevitable.—¡¡Sus cabezas son las imágenes del dolor!!—

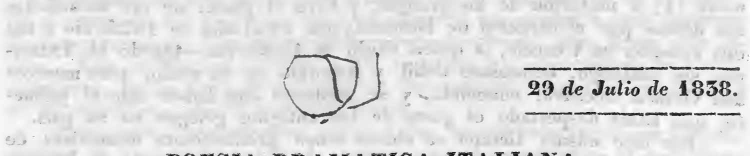
Sus artístas debieron ser muy filósofos, o haber estudiado profundamente hasta los accidentes mas leves de la naturaleza y del arte.—Una prueba de la veracidad de este aserto es, sin duda, la pierna derecha del jóven que está á la izquierda del sacerdote, cuya longitud escede en cuatro dedos á la otra. Este grupo fué hecho para una altura: sus escorzos debian indudablemente de acortarse á la distancia donde iba á ser colocado, y de ningun modo se hubiera conseguido el verdadero efecto del natural si no le hubiesen dado á esta pierna la citada estension.

Concluimos, pues, diciendo que el grupo de Laoconte es una obra magnífica: que el sabio espectador halla en él materia para pensar, y el artista un grande fondo de instruccion. Finalmente que uno y otro deben estar persuadidos de que encierra muchas bellezas, las cuales el ojo mas observador no ha descubierto aun, y que el genio de estos escultores era mas sublíme que sus producciones.

J. A. de los Rios.

Los Sres. suscritores de las provincias cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar la suscricion, si gustan no tener retraso en el recibo del periódico. Igualmente los que habiéndose suscrito en esta capital, marchasen fuera de ella, avisarán á la redaccion para saber el punto donde se les ha de enviar el periódico.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.



29 de Julio de 1838.

POESIA DRAMATICA ITALIANA

ARTICULO SEGUNDO.

Despues del restablecimiento de las bellas letras en la Italia, pasóse aun mucho tiempo sin que se fijase con detencion una mirada sobre el precioso ramo de la poesía dramática.—Imposible parece que hubiera podido ecsistir una sociedad bien organizada, careciendo de este género de ilustracion por tan largo espacio: pero combatida siglos enteros y sin interrupcion duradera por desoladoras guerras la sociedad italiana, no tuvo un momento para desprenderse de tan funestos lazos, y cultivar un arte, en el que despues logró alcanzar los mayores laureles.

El sueño de la literatura habia sido profundo; pero ya habia principiado á despertar, y no podia pasarse mucho tiempo, sin que la poesía dramática abriese tambien los ojos.—Efectivamente, en los principios del siglo XIV se volvieron á ver los primeros ensayos, y el célebre Dante colocó la primera piedra en el edificio colosal, que vió posteriormente con admiracion la civilizada Europa.—Hubiera, sin duda, este logrado llegar al mas alto grado de sublimidad en el género dramático, si no le hubiesen llamado la atencion las convulsiones políticas, que se ajitaban en su pátria: pero dotado de una imaginacion demasiado vehemente, no pudo mirar con indiferencia sucesos, que, como gobernante, debió reprimir, y que causaron últimamente su total ruina. Esta desgracia caracterizó sus trabajos, y fué tal vez la causa de la irregularidad, que se nota en todas sus producciones, y de la contínua mezcla de diferentes géneros que se encuentra en sus comedias.

Sucediéronse inmediatamente muchos años, sin que viese la luz producciones de esta especie.—El sueño de la inércia volvió otra vez á apoderarse de los ingenios italianos, y este silencio hubiera sido quizá eterno, si un genio creador y versado en el estudio de los poetas griegos y latinos, no hubiese hecho un poderoso esfuerzo para introducir en el estragado teatro el delicado coturno de los primeros, y la magestad de los segundos. El Trissino fué destinado por la naturaleza á romper el tene-

broso velo, que habia caido sobre las frentes de sus compatriotas, despues de la muerte del inspirado DANTE. Compuso una tragedia titulada la *Sofonisba* (1) á imitacion de los griegos, y tuvo el placer de ver secundados sus deseos por el cardenal de BIBIENA, que en el año de 1523 dió á luz una comedia en Venecia, á quien tituló la *Calandra*.—Quedó el TRISSINO, sin embargo, demasiado débil y lánguido en su estilo, para merecer una victoria decisiva: conociólo, y se contentó con haber sido el primero, que habia despertado el gusto de los antiguos griegos en su pais.

Por este mismo tiempo se vieron cinco producciones dramáticas de ARIOSTO, á saber: *Il Negromanti*, la *Cassaria*, *gli Suppositi*, la *Lena* y, la *Scolastica*, entre las cuales sobresale indudablemente *gli Suppositi*, por su invencion y rasgos teatrales. Todas ellas, apesar de su debilidad, revelan el grande genio del autor del *Orlando furioso*.

La *Mandrágola* y la *Clizia* de MACHIAVELO llamaron tambien en esta época la atencion de los italianos, si bien fué momentánea por la pesadez y las obscenidades en que abundaban aquellas composiciones. PIETTRO GRAVINA, MARTELLI y otros ingenios, trabajaban incesantemente por llevar á su apogeo el interesante ramo de la tragedia, y el autor de *Junio Bruto* adquirió una reputacion digna por cierto de sus desvelos, no obstante de distar aun mucho en la perfeccion de aquella.

Apareció en la lid poco despues el célebre MAFFEI, y un rayo de luz brilló en el teatro italiano. ¡Este era el hombre destinado para restablecer la tragedia en aquel pais! Apasionado de los poetas latinos, y admirador de los griegos, desdeño los argumentos que llenaban todas las producciones de su época, y trató de poner en movimiento nuevas, pero grandiosas pasiones. Su *Merope* es una prueba inequívoca de este aserto. El amor maternal, es el punto sobre que gira toda su fábula, y el que demuestra su grande facilidad en espresar los sentimientos del corazon. LAZARINI y VARANI florecieron tambien: hizo el primero, en competencia de MAFFEI, una tragedia titulada *Ulises*, que quedó muy inferior á la *Merope* de aquel, y el segundo logró alcanzar un nombre distinguido imitándole. Su *Giornni de Glascala* y su *Demetrio* han obtenido la aprobacion de los literatos de todas las épocas posteriores.

Inventóse en el entretanto el melodrama, y Venecia vió entusiasmada sus primeros ensayos.—El *Anfiparnaso* de VECHI fué recitado en 1591, y la *Eurídice*, la *Dafne* y la *Ariana* de OCTAVIO RINUCCINI lo fueron casi al mismo tiempo. Este trató de renovar las bellezas del teatro griego, introduciendo en el melodráma, ademas de la música, el baile; pero no pudo alcanzarlo porque el objeto de la ópera en su principio, fué úni-

---

(1) *Esta produccion fué puesta en escena en 1522, y es necesario no confundirla con la Sofonisba de Galeoto Careto, que no vió la luz hasta el año de 1546.*

camente la diversion pública, y por lo tanto estaba sujeta al gusto del siglo.

Consistió su gran mérito, desde luego, en la variedad de las escenas y en el juego de las máquinas, lo que obligó á los poetas á usar entonces de los personages, que les parecieron mas apropósito para llenar este objeto. Una preferencia decidida á los encantos, lo sorprendente de las decoraciones, en fin todo el atractivo de las antiguas comedias, se introdujo en el melodráma con la mayor facilidad.

Pero poco á poco fueron abandonadas las ridículas farsas que los componian; la historia proporcionó asuntos, aunque amoldados al precedente estilo, y la ópera tomó un aspecto mas noble, si bien viciado. Mil irregularidades é inconsecuencias de toda especie, caracterizaron, no obstante, las producciones de esta época; iban, venian, subian, y bajaban los personajes sin razon y sin órden, resultando un encadenamiento perpétuo é inesplicable de multiplicadas intrigas, que chocándose mútuamente, entorpecian é impedian en fin la accion general del melodráma.

Por otra parte la ilusion, la dulzura de los cantos elevaba á los espectadores, y los cautivaba hasta el grado, de no dejarles lugar para ocuparse de los defectos del poema; y esto hacía á los poetas descuidar los argumentos de sus composiciones. Introducida, pues, la música en la escena como un simple accesorio, llegó en poco tiempo á ser el objeto mas importante; en una palabra, el objeto de predileccion. La verosimilitud de los argumentos, la correccion en el lenguage, últimamente todo fué sacrificado á este nuevo soberano, y su imperio, habiendo llegado á ser tiránico, acarreó una total insipidéz á los dramas, á que se adaptó.

El buen gusto quedó desterrado del teatro lírico por segunda vez, y este volvió á una fatal decadencia.

Tal era su estado cuando Silvio Stampiglia trató de hacer en él una reforma, que no pudo verificar radicalmente, y cuando Apostolo Zeno, hombre de una erudicion profunda, observador rígido de la historia, y dedicado al estudio de los antiguos romanos, se presentó en la liza dramática, y sometió la ópera imperfecta y grosera, á reglas determinadas y fijas, por las cuales llegó al mas alto grado de perfeccion.

J. A. de los Rios.

LO PASADO.

¡Cuantos siglos de gloria y de ventura,
de guerras, y de horrores en su seno
oculta lo pasado,
con la niebla velado
del olvido entre sombras y tristura,

de los escombros de los pueblos lleno!
Cien naciones y cien del orbe espanto,
señoras de los mares
yacen envueltas en tu denso manto,
sumidas en el polvo de sus muros;
cayeron á millares
sus castillos, sus templos, sus almenas,
sus palacios marmóreos mal seguros,
cayeron por el suelo:
en luto y desconsuelo
no vén los tristes ojos mas que arenas
arrastradas del viento,
con raudo movimiento
surcar el aire en cálidos turbiones
por el desierto llano,
cual si quisiesen en su orgullo vano
levantar otra vez los torreones,
que derribára la incansable mano
del tiempo en su carrera.
Mas ¡ay! que cesa el huracan violento,
torna otra vez la soledad, que hubiera,
¡ruinas! ¡desolacion! ¡pavesas frias
de pueblos que ecsistíeron
en mas felices y risueños dias,
cuando ceñidos de laureles fueron!
¡su poder, sus riquezas se acabaron,
sus cetros de diamante se quebraron!
Yace en lo que pasó Troya abrasada,
monton opáco de cenizas yertas;
desquiciadas de Tebas las cien puertas,
y su soberbia mole derribada.
¡Babilonia! ¿dó está, ciudad grandiosa,
reina y señora del *asirio suelo*,
dó está la antorcha del profano Belo,
que brillára en la piedra de su altar?
Retemblando ruinosa
la mole de tus muros invencibles
caen, y se desploman, y se hunden,
cual montañas terribles,
que formáran las olas de la mar,
caen en tumbos horribles,
y en el piélago inmenso se confunden.
Con trémulo pisar..... despavorida
fuiste á hundirte en los senos de la nada.....

allí está tu esplendor, allí tu vida,
tu diadema está allí pulverizada.
Solo queda memoria de tu orgullo,
cual la púrpura queda en abandono
del que baja á la tumba desde el trono.
La sábia Atenas y la antigua Roma,
rotos los mantos de purpúrea seda,
sueltas las perlas de sus régias frentes,
duermen en lo pasado: ¿qué les queda
del oro, que brillára en sus salones,
en las armas y cascos relucientes
de mil y mil valientes,
que inundáran de sangre las naciones,
que temblaron al ver esos pendones?
Todo en lo que pasó. Fídias, Apéles,
Herodoto, Virgilio, Jenofonte,
Horacio, Esquilo, Polybo, Anacreonte,
Píndaro, Homero, Platon y Praxiteles
son genios, que pasaron
cual estrellas de luz el horizonte,
y un tesoro en sus obras nos dejaron.
Mústios, secos de César los laureles
están en lo pasado.
Desierto está de Roma el capitolio,
rotas las gradas del soberbio solio.
¡Jerusale! ¡Jerusale sublíme!
¿dónde están tus soldados, tu riqueza;
dónde el templo de célica grandeza,
cuya ruina oprime
el alma del incrédulo judío,
que espera en su delirio ver alzadas
las columnas del templo sacrosanto,
dulce presagio de misterio impío?
Esas negras murallas destrozadas,
que humedeciera el llanto
del profeta en sus místicos cantares,
que vieran algun dia
al Dios, que se venera en los altares,
del Gólgota en la cumbre
convulso reluchar con su agonía;
velar del sol la lumbre,
y estremecer la tierra y firmamento.....
No; ¡jamás volverán á erguir su frente!
Hoy revela un peñasco macilento

á la edad, que vendrá y á la presente
la magestad del templo ya pasada,
su gloria, su esplendor, que es polvo, nada.
Hubo un tiempo grabado en la memoria,
del español y de la indiana gente,
que recuerdan los fastos de la historia
en que Colon valiente
combatiendo las ondas espumantes
lanzóse á un nuevo mundo,
que vió flotar triunfantes
las gallardas banderas de Castilla.
Un pensamiento brilla
de Cortés en la mente, y sitíbundo
de glorias y de honores
rompe los mares, y se afana, y llega
al confin mejicano; el campo riega,
del indio embrutecido entre clamores,
con roja sangre; rompe de sus reyes
los magníficos tronos: caen por tierra
los profanos altares, ¡guerra! ¡guerra!
retumba el mejicano continente;
y al fin sucumbe, recibiendo leyes
del monarca español; rindió su saña
ante el cetro potente de la España.
!Recuerdos de placer! ¡pátria querida!
¡recuerdos de tus glorias y venturas!
todo despareció, ya está perdida
la antigua magestad de tus blasones,
el valor de españoles corazones;
y humo, y sangre, y escombros, sepulturas
solo queda â la España y desventuras.
«¡Napoleon! ¡Napoleon, y guerra!"
¡pronunciado en las lides de la Francia
del un polo hasta el otro de la tierra
con soberbia arrogancia,
entre pólvora, y fuego, y bayonetas,
al tronar de mil bronces disparados,
y al tañir de tambores y cornetas
por millares de impávidos soldados!
«¡Viva Napoleon!" resonó un dia
en la márgen del Nilo silencioso
con bárbara alegría,
y «¡viva!" repitieron
los ámbitos del mundo, que lo oyeron.

¡Ya murió! ¡ya murió! su frente helada
no medita en combates ni en imperios;
ni relucen los brillos de su espada
en los campos de entrambos hemisferios.
¡Solo queda al señor de mil naciones,
vencedor de Austerlitz, Marengo y Jena,
un lloron y una tumba en Santa Elena!!!
Media creacion en lo pasado espira:
allí tronos, y templos, y naciones,
y allí tambien ¡ó Dios! las ilusiones,
que alhagáran mis sueños de placer.
Desde la nada, donde está, suspira
el ángel, que mis cantos inspiró:
yo la ví descender
pálida, yerta, hasta la tumba helada,
cual cándida azucena marchitada,
que el requemado viento desojó;
y ese suspiro, que del centro lanza
del hueco mármol, viene hasta mi pecho,
y parece la voz de la esperanza,
que me consuela en mi abrasado lecho.
De sus ojos el brillo está apagado,
en su frente están flores amarillas,
y borróse la huella del rosado,
que brillára en la tez de sus mejillas.
Arrastró tras de sí mi lira de oro,
el mirto cayó al suelo, de mis sienes;
de entonces me quedó el ciprés, el lloro,
y me inspiran del sáuce los vaivenes;
y de mi lira el funeral acento,
que en la noche callada se sentía
en tumba silenciosa,
es el eco de un fúnebre lamento,
que al través de la losa
la bóveda del templo repetía;
y una voz tenebrosa
«¡no hay amor para tí" dijo tronando
«ama á la vírgen, que en la tumba mora,
«y al son del canto tus delirios llora!"
Todo está en lo pasado:
se sumirá en su centro el porvenir.....
¡yo en él tambien descansaré olvidado!
¡Cuan grato es no vivir!!!
Vá escrito «perecer" en la ecsistencia,

basta vivir para temer la muerte,
que es decreto eternal, dura sentencia,
que pesára en la suerte
del hombre y la creacion.
Solo á Jehová, en cuya eterna mente
el porvenir oscuro está presente
y el presente es pasado,
no envolverán sus sombras destructoras.
¡Y no mas salvacion!
¡Cuando en pedazos mil los órbes rompa
el ronco estruendo de tremenda trompa,
en lo pasado se hundirán ardiendo,
retemblantes.... convulsos..... moribundos.....
rotos los ejes de desiertos mundos!!

JUAN JOSE BUENO.

NOBLES ARTES.—ARQUITECTURA.

La nueva Catedral de Càdiz.

Hubo un tiempo, en que la ciudad de Cádiz se distinguió entre las demas, por las bellezas artísticas que contenía en su seno; un tiempo en que los romanos, apesar de aquel orgullo nacional, que tanto les caracterizaba, aquel orgullo que les hacia mirar con desprecio las grandezas de las otras naciones, y destruirlas cuanto les era posible, echaban una ojeada ambiciosa y elogiadora á sus monumentos artísticos. Aun no habia subido á la silla consular C. Balbo, el que con tanta gloria suya hizo erigir el *Puente Suazo*, que todos admiran, y ya los principales escritores romanos daban en sus producciones un aplauso de admiracion á el *Templo de Hércules;* á aquella obra de 50 años, cuyo mérito no ha osado nadie contradecir, porque enmedio del lustre, que tenian las artes en los años de la grandeza de Roma y del esplendor de la Grecia, era un portento el templo del medio siglo, situado en la ciudad, que fué cuna de dos genios inmortales, *Cannio* y *Columela.*

Pero el orgullo romano cayó; y la mano de los siglos descargando su golpe sobre el esplendor griego le hizo sucumbir, y le arrastró en su mision destructora; solo un recuerdo harto fútil queda ya de aquel poderío: la huella de los tiempos borra las impresiones mas sublimes, como la planta del hombre al asentar sobre la arena movediza, borra, y destruye las formas que otro hombre hubiera impreso pocos momentos antes. Consecuencia de esto es el estado de decadencia en que fueron sumién-

dose los pueblos, las artes y las ciencias, que los ilustraban; por lo que no será de estrañar, que aquellas sufrieran en Cádiz el anatema de proscripcion general; mucho mas cuando declarada ciudad mercantil por un lado y por otro plaza de guerra, sus habitantes dejaron aquel afecto, que sus antiguos conciudadanos tuvieron á la arquitectura, para echarse en brazos de la industria y del comercio. Apesar de todo, Cádiz puede gloriarse de tener edificios, en que brillan el buen gusto y la elegancia; *la Catedral nueva* es la que mas se distingue; esta se comenzo el 14 de Enero de 1722 siendo obispo de su diócesis el Ilustrísimo Sr. D. Lorenzo Armengüal de la Mota, y gobernador de su plaza el mariscal de campo D. Tomas Iliaquez. Su arquitectura fué encomendada á D. Vicente Acero, al cual por su fallecimiento sucedió D. José Cayon, siguiendo el mismo Polan, como igualmente sus sucesores D. Gaspar Cayon D. Torcuato Cayon y D. Miguel Olivares. Posterior á esto y por real órden se encargó de esta obra D. Manúel Machuca, el que siguiendo un parecer diferente trató de rectificarla para lo cual proyectó avanzar un pórtico en su frente, y aligerar su fachada de ornatos mezquinos. Desde el 14 de Enero de 1722, en que se comenzó, hasta fines de Diciembre de 1769, se habian consumido ya 14.529.252 rs. y 21 ms.; y hasta 1794 iban invertidos en dicha obra de veinte y seis á veinte y siete millones. Hacer una descripcion minuciosa de este edificio seria demasiado prolíjo, y nos haria detener incomparablemente mas de lo que pensamos; no obstante vamos á dar una idea de su arquitectura. Interiormente se compone este edificio de tres naves divididas unas de otras por medio de arcos sostenidos por grupos de columnas corintias, que se unen al cilindro por medio de pilastras y postpilastras; sobre el banquillo del entablamiento arranca la arquivolta de sus arcos, y encima de esta se halla un cuerpo ático.

El presbiterio es la parte mas rica, y bella del interior de la iglesia; su figura es circular con 21 varas de diámetro, que hacen 63 pies geométricos; le sirven de adorno ocho pilares, cada uno de los cuales tiene su columna de una vara de diámetro, todas de jaspe de Tortosa, y siguiendo el orden corintio como las demas de la iglesia. Las pilastras entre las cuales está la escala principal del altar mayor, se hallan embutidas con el mismo jaspe, y en cada una de ellas hay un caracol todo de mármol, que conduce á las bóvedas del edificio. El entablamiento del arquitrave, friso y cornisa, sigue por toda la iglesia moviéndose siempre sobre los pilares y los muros, guarneciendo las capillas cuadradas segun la figura de su planta, de donde dimana el gusto y diversion, que ofrecen los encuentros de las líneas curvas y rectas. En cuanto al esterior del edificio, la parte de mejor gusto es el pórtico principal, y el cuerpo de los campanarios.

Necesarío es hacer memoria del panteon, obra insigne y singularísima en su clase; este se halla bajo el altar mayor, y las capillas, que le rodean; todo es de cantería como el techo que le cubre, el cual viene á

ser un cielo raso, que por su mucha solidéz y la gran inteligencia con que está formado, llama la atencion de los artistas y causa la admiracion de los estrangeros. Los mármoles de que consta dicho edificio son todos de la península y de las canteras de Estepa, Tortosa, Málaga, Arcos, Alijar, y Manilva: las columnas, que adornan la portada de la iglesia despues de estraidas de las canteras, estuvieron detenidas catorce años hasta, que se hizo muelle en la playa de Algecíras y se construyeron lanchon y barco apropósito para su conduccion á Cádiz. Es piedra muy delicada para labrarse, pero despues recibe un lustre magestuoso; solo la labor de las cuatro primeras columnas costó cuatro mil pesos, suma por la cual podrán creerse sin dificultad las crecidas á que ascienden los gastos de esta fábrica: tiene este edificio 333 pies de largo y 216 de ancho. Despues de 38 años de estar parada la obra se ha vuelto á continuar en el año de 1832 bajo la direccion del distinguido arquitecto D. Juan Daura, y debiéndolo á los incansables desvelos del Illmo. Sr. obispo D. F. Domingo de Silos Moreno, quien se ocupa con asiduidad de su conclusion. Tal vez en otro número volvamos á ocuparnos del estado actual de la obra.

F. DE U. Y V.

Á TI.

—

Premia, muger, mi clamor
con una voz de consuelo,
dáme el «sí" que tanto anhelo,
y cesará mi dolor.

—

Cuando mis ojos te ven
entre las demas, hermosa,
con esa frente preciosa,
con tus labios de coral:
Cuando ven tu donosura,
esa angélica sonrisa,
y esos rizos, que la brisa
mueve en tu espalda fugáz.

—

Parece que de su centro
quieren saltar presurosos,
por encontrar ambiciosos
mas sitio donde mirar.
Pero asi que pienso ¡oh suerte!
en tan imposible amor
mústios, trístes, sin calor,
se vuelven presto á cerrar.

Tú me miraste, muger,
en tan lamentable estado,
y tambien me has demandado
la causa de mi dolor;
Y mis males aumentabas
porque decir no podía,
que tú sola la alegría
me robaste, ángel de amor.

—

Mil veces enagenado
en tu rostro peregrino
miraba, arcángel divino
el ser que formé ideal.
Y al levantar tú los ojos,
que el amor habia formado,
me encontraste embelesado
sin poder aun suspirar.

—

Y mientras dentro del pecho
un volcán de ardiente lava
mi corazon abrasaba
con una furia infernal:

Y gemir y llorar solo
en el silencio podía;
porque tal vez merecía
tu amor un feliz rival.

—

Pero ya sufrir no puedo
tanto ardor dentro del alma,
ni con placentera calma
dejaré mi mal crecer.
Hoy ya sus díques rompió
el volcán, que me abrasaba,
y las llamas, que encerraba,
brotáron hoy de una vez.

Yo te adoro, si este acento,
que vá de llanto mezclado
merece un tierno cuidado
declár alo, bella, sí:
Y permite que te admire
ante tus plantas rendido,
y hasta haberlo conseguido
no me separe de tí.

—

Premia ¡oh muger! mi clamor
con una voz de consuelo,
dáme el «sí" que tanto anhelo,
y cesará mi dolor.

J. Montadas.

ZOOLOGIA.

EL RINOCERONTE.

Este es un grande animal de formas pesadas y sólidas; tiene los huesos de la nariz anchos y reunidos en forma de bóveda, y sobre la línea media un cuerno adherido á la piel, compuesto de una sustancia muy consistente, y en algunas especies existe otro segundo cuerno semejante al anterior. Los pies se componen de tres dedos, con uñas aguzadas, su rabo es corto y la piel seca y rugosa, sin pelo, y tan dura que se parece á una coraza. En fin, cada maxilar, y á cada lado tiene siete muelas y un colmillo, pero el número de sus dientes varía, y á algunas especies les faltan completamente.

Se alimenta de yerbas y ramas de árboles: habita los lugares sombríos y húmedos, así como los mamíferos, cuya piel se seca facilmente, procura estar siempre en el lodo. Su natural es grosero y feroz y su fuerza estraordinaria. Los habitantes de los paises, donde se crian, estiman mucho su carne y se sirven de la piel para varios usos, especialmente, por su dureza, para correas de carruages.

Se encuentran en las Indias tres clases de rinocerontes, dos con dos cuernos y la otra con uno solo. Cerca de la embocadura del Gánges, se halló uno de estos animales sin cuernos; pero puede atribuirse á una variedad individual. En Africa los hay bicórneos. Tambien en Francia, en las diversas partes del antiguo continente se han encontrado varios despojos fósiles de especies destruidas; y finalmente en la Siberia se halló el cadáver casi entero de uno de estos rinocerontes antidiluvianos.

A. M.

Liceo Artístico Literario.

En celebridad de los dias de la augusta Reina Gobernadora, se celebró tertulia estraordinaria. El salon estaba completamente adornado é iluminado, y los retratos de nuestras Reinas ocupaban el testero, bajo un gracioso dosel. La concurrencia fué muy lucida y brillante; asistieron mas de cuarenta señoras, y todos los empleados públicos estaban, como era debido, de uniforme. La seccion de pintura, presentó un gran número de cuadros del mayor mérito: solo del señor Esquivel habia siete retratos notables por la semejanza y ejecucion. Cantaron la señorita Jayme, la señorita Santo Domingo, y el señor F., y se tocaron varias piezas de música. Se leyeron tambien varias y buenas composiciones análogas al día, entre ellas el señor duque de Rivas presentó el siguiente:

SONETO.

A S. M. LA AUGUSTA REINA GOBERNADORA.

Salve, astro tutelar de las Españas,
de belleza y bondad sol refulgente,
á quien tributa la española gente
un tesoro de amor, otro de hazañas:
Mientras de escelsa luz el orbe bañas,
grande, augusta, magnánima, prudente,
y al ángel, que nos dió el omnipotente
en el trono defiendes y acompañas;
Entre el aplauso universal, que suena
desde Cádiz al alto Pirineo,
aterrando al traidor, que Dios confunda,
El voto ardiente de lealtad, que hoy llena,
este salon del andaluz Liceo,
recibe, ó madre de Isabel segunda.

La mayor alegría reinó en la brillante concurrencia: á las doce de la noche se empezó á bailar al son de una escogida orquesta, concluyendo la funcion á las dos de la madrugada, despues de haber contribuido todas las artes á festejar debidamente tan fausto dia. L. R.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

12 de Agosto de 1838.

POESIA DRAMATICA ITALIANA

ARTICULO TERCERO.

Acabamos de echar una ligera ojeada sobre el espacioso campo que nos ha presentado la poesía dramática italiana hasta la época de ZENO: hemos visto con admiracion sus primeros momentos de esplendor y decadencia, y ahora vamos á fijar la vista en un cuadro grandioso y encantador, recorriendo las doradas páginas de su historia, desde los años de 1.690 en adelante.—Resonaban aun, y eran aplaudidas con entusiasmo las primeras vibraciones de la penetrante lira de APOSTOLO ZENO en Venecia; aun duraba enverdecido en sus sienes, el laurel, que le ciñéran *Lucio Papirio*, *Cayo Fabricio*, y *Lucio Vero*, (1) y ya mil robustos atletas le disputaban un triunfo, que no les era dado alcanzar. PARIETI, SCALA, y otros muchos aspiraban á engrandecer el teatro, y coronar sus frentes sobrepujándole, y seguían sin cesar sus huellas; empero la empresa era muy difícil, permaneciendo invencible el coloso, que desbarataba todos sus esfuerzos.

Una valentía en la espresion desconocida hasta entonces en el melodráma, una invencion sublíme, y unos caractéres muy bien marcados y sostenidos hasta el fin, eran la enseña de las producciones de APOSTOLO; pero ocupado en ennoblecer, y llevar á su apogeo un género, cuyo creador, por decírlo así, era, atendiendo mas bien la verosimilitud de sus argumentos, que la sonoridad de sus versos, y perdiendo frecuentemente de vista la música, careció de aquel encanto maravilloso, propio del melodráma, que poco despues logró presentar PIETTRO DE METASTASIO con tanta suavidad y dulzura.—Mas como profundo filósofo y esacto historiador, que como escrupuloso poéta, ZENO creyó de su deber sacrificar la alhagadora melodía de los cantos á las preciosas y contínuas escenas trágicas, que han caracterizado todas sus creaciones.

METASTASIO, por el contrario, menos cónciso, menos fuerte en sus

---

(1) *Tres de sus mejores creaciones.*

situaciones escênicas, verdaderamente mas conocedor del gusto de su nacion y del espíritu de su siglo, prefiriendo lo agradable, que afecta á todo el mundo, á lo sublime, que impone, supo cautivar la atencion de los que se deleitaban oyendo cantar, y de los que se contentaban con leer.—Reunió de una manera admirable á la versificacion fluida de sus creaciones un estílo igual, sencíllo y encantador, ocupando la imaginacion de los espectadores. Se lee, se le declama, y se le canta al mismo tiempo con el corazon: tiene la espresion de todos los sentimientos, el alma de todas las pasiones, y es ademas fecundo, como un Horacio; pudiendo decirse muy bien que tuvo, para espresar todos sus conceptos, una sentencia aguda á la par que magestuosa. Siempre elegante y armonioso dió con la misma fuerza y delicadeza las ideas del espíritu, y los sentimientos del corazon; y se encuentra, finalmente, en sus obras aquella agradable flecsibilidad, que hace dueño al compositor músico de disponer á su arbitrio de las palabras bajo las notas, sin perder jamas el encanto, que derramó sobre aquellas el poéta.—Careció, sin embargo, Metastasio de la invencion en que abundan todos los drámas de Apostolo, de quien copió sus mejores rasgos teatrales: uno y otro tomaron sus argumentos de la historia antigua; léanse detenidamente sus producciones y se encontrará en ellas facilmente la realidad de lo que acabamos de esponer. No obstante, apesar de no permitir la corta estension de nuestras columnas que nos detengamos demasiado, vamos á presentar un ejemplo en prueba de nuestro aserto: en el *Cayo Fabricio* de Zeno es Megaclo muerto en lugar de Pírro, porque este rey el dia antes de la accion cambió de armadura con su amigo, y le hizo llevar el manto real, y en el *Adriano* de Metastasio esperimenta Poro casi la mísma suerte, por haber hecho semejante cánge con Gandarte, general de sus ejércitos:—No se contentó Metastasio con imitar solamente al grande ingenio de su pais: recurrió á nuestros mas célebres poetas del siglo XVI, y no titubeó, como manifiestan sus obras, en hacer cási una literál traduccion de ellos en muchas de sus delicadas escenas.

Tal era, empero, el imponente giro, que habia logrado tomar la poesía dramática en el corto espacio de medio siglo: ya no se encontraban en el teatro italiano aquellas ridículas y estravagantes farsas, hijas las mas del francés: una magestuosa série de melodrâmas y tragédias ocupaba y absorvía la atencion de Venecia, Florencia, Turin &c., y con la suavidad de sus doctrinas influía de una manera prodigiosa en las costumbres y civilizacion de toda la Italia.—Quedábale, no obstante al teatro que hacer un poderoso esfuerzo para coronar todos sus trabajos anteriores. Alfieri, este célebre turinés, habia de elevar la cúspide del edificio trágico italiano, desechando de él la afeminacion, que en parte le había caracterizado hasta entonces: su voz tronó y se hizo escuchar con pasmo y admiracion de sus compatriotas: su *Orestes* es puesto en escena, y el amor á las bellas letras despierta en el corazon de la juventud.—Sucédenle mil dias de gloria: el laurel trágico orna sus ardientes sienes enmedio del general aplau-

so, y la Italia entusiasmada le recibe como su primer paladin en la tragedia. Efectivamente, nadié mereció como él este honor en su pais.— Una de las hermosas cualidades, que mas han hecho brillar sus producciones es, sin duda, la concision en los personajes tan bien usada, y que puesta en obra por otro que no fuese ALFIERI, hubiera hecho pecar de lánguidas y monótonas sus composiciones. Adoleció, sin embargo, este sublime poeta de un ardentísimo deseo de libertad, que no estaba aun acorde con el espíritu de su siglo, y de alguna imitacion de los poetas gríegos, á quienes veneràra; llevándo á tal estremo su ecsaltacion en lo primero que sus tragédias, como ha dicho una escrítora contemporánea, pueden adaptarse, variando el nombre de sus personages, á todas las épocas, y á todas naciones; y acarreándose con lo segundo la injusta crítica de aquellos, que vén siempre con indiferencia los triunfos de un genio verdaderamente creador.

Presentáronse tambien en la liza dramática GOLDONI, CHIARI, ALBERGATI, y VILI. Los dos primeros se dedicaron esclusivamente á *la* comedia; pero con diferentes écsitos. Escribieron al mismo tiempo, y fueron rivales en Venecia, donde cada uno tenia su partido, y éste aplaudía al uno, ó silvaba al otro, segun era la voluntad de su gefe; pero una ligerísima ojeada bastaba para conocer la gran diferencia, que habia entre GOLDONI y CHIARI, y bien pronto se disipó el tropel de aplaudidores del últímo, permaneciendo aun un crecido número de adictos al primero. Estaba dotado no obstante CHIARI de una facilidad admirable para versificar, como manifiestan sus romances; pero carecía de invencion, llegando hasta el estremo de copiar fría y desalíñadamente casi todas las comedias de GOLDONI, (2) el cual sobresalió en el género, á que se habia dedicado; y su *Ceñudo benéfico*, su *Pamela*, y su *Vero amico* han sido bien recíbidos, mereciendo la aceptacion de la Europa literaria. ALBERGATI y VILI se aplicaron tambien á la comedia; pero quedaron frios y lánguidos como CHIARI, haciendo de este modo sobresalir aun mas al ingenioso y fecundo GOLDONI.

Estos son los ingenios que han figurado en el teatro italiano en todo el siglo XVIII y parte del anterior: en nuestros dias MANZONI, poeta Toscano, es el que sostiene la escuela verdaderamente *romántica* en aquel pais. Filósofo, erudito, entusiasta, devoto y honrado manifiesta todas estas preciosas dotes en sus escritos: como prosaista ha luchado cuerpo á cuerpo con *Walter Scott* en su romance histórico titulado *I promessi Sposi (los novios), donde* luce sus profundos conocimientos, su facilidad grandísima *en la* narracion y su piedad consoladora. Como poéta, su oda á la muerte de Napoleon, respirando sencillez, y profundidad al mismo tiem-

---

(2) Véanse la *esposa Persa* de GOLDONI, y la *esposa china* de CHIARI.—La *viuda astuta* de aquel, y la *escuela* de las viudas de este.

po, es de lo mejor que ha producido nuestro siglo; y sus tragedias históricas el *Carmagnola* y el *Adelchi* están llenas de bellezas, y ofrecen una nueva senda, y no mala, á la poesía *dramático-histórica.*—Tiene Manzoni, varios discípulos ó imitadores, que, como carecen de su alma y su instruccion, le siguen muy de lejos, así como las amarillentas nubes, que dejan tras sí el radiante astro de la luz, ván en pos suyo, perdiéndose en la inmensidad del espacio. Puede llamarse últimamente á este célebre toscano el fundador de la escuela *romántica* en Italia, de una escuela legítima y de buena ley.

Pudiéramos haber citado otros muchos poetas que han enriquecido con sus producciones la escena italiana en el discurso de cuatro siglos y medio; pero circunscriptos á presentar solamente los que han figurado en primer término, hemos omitido aquellos, que nos han parecido de innecesaria mencion para la inteligencia de lo que hemos espuesto en nuestros tres artículos con tanta rapidéz.

J. A. de los Rios.

À UN ARROYO.

MEDITACION.

Pobre arroyo, de una fuente
ignorada en lo secreto
de las selvas hijo, y nieto
de un vil peñasco: detente.
¿Dó te lleva tu corriente?...
No dés no, ni un paso mas:
mira que engañado estás,
y pensando eterno ser,
á penar, á padecer,
en un breve vuelo vás.

¿No te contenta este prado,
en donde eres claro espejo,
que copia fiel el reflejo
del celage anacarado?....
Mas allá, ¿no te has tornado
en culebra de cristal,
que con paso desigual
se mueve de flor en flor?....
Párate, y burla el rigor
de tu destino fatal.

Ya eres cítara sonora,
y con tus acentos suaves,
acompañas á las aves,
y dás música á la aurora:
mas tu voz encantadora
á que te quiebras la debes
en conchas y piedras breves....
¡Ay!... no dés un paso mas
adviertes que roto vas,
¿y aun á caminar te atreves?....

Alucinado con ver
tan gratas transformaciones,
en pos de otras ilusiones
te dás, menguado, á correr.
El ansia de engrandecer
te hace flores desdeñar,
guijas y conchas dejar
y hácia peñascos desnudos,
é inmóviles troncos rudos
insensato caminar.

Y ufano con que otra fuente
te paga ya su tributo,
no miras que vá de luto
y enturbiada tu corriente.
Ya eres soberbio torrente,
ya tu voz trueno retumba,
ya tu raudal se derrumba.....
¿mas dónde?... en el ancho rio,
que te arrastra raudo y frio
al mar profundo, á la tumba.

Cuando absorto te ecsamino,
cuando en vano mis miradas
quieren contar tus pisadas,
quieren medir tu camino;
ver ¡ay! la vida imagino
del desdichado mortal:
pues es á la tuya igual,
(y me confunde y me asombra)
la del ente que se nombra
por burla, ente racional.

Nace como tú inocente,
como tú tras sombra vana
sigue, como tú se afana
por crecer rápidamente,
como tú desde su oriente
llega en un punto á su ocaso,
como tú pretende acaso
que es su vida eternidad:
y como tú ¡oh ceguedad!
no vé que todo es un paso.

Y, aunque durára cien años
la infeliz humana vida,
fuera un punto su corrida,
todo su periodo engaños:
todo su fin desengaños,
pues bien claro se percibe,
que solo se circunscribe
á un tan rápido momento,
que se escapa al pensamiento
lo que de veras se vive.

Lo pasado nada es ya,
el porvenir no llegó,
el presente es.... ¿que se yo?
de entre las manos se vá.
¿conque la vida será
solo lo presente?... ¿y es
lo presente nada?... pues
la vida del hombre es nada,
si se mira despojada
del *antes*, y del *despues*.

Si es la vida en conclusion
un breve sueño falaz,
un leve punto fugaz,
una nada, una ilusion;
¡cómo puede, ó confusion,
tanto afan, tanto desvelo,
tanto llanto y desconsuelo,
tanto dolor y penar,
tanta desdicha encerrar
en tan breve espacio el cielo!!!

Sevilla y Julio 13 de 1838.

A. DE S.
D. DE R.

Costumbres.

SUFRIR CON PACIENCIA LAS IMPERTINENCIAS DE NUESTROS PROJIMOS.

¿No habeis tenido nunca el divertido rato, mis amados lectores, de encontraros con algun individuo, que sin contar con vuestra buena ó ma-

la voluntad, os haya soplado dentro del cuerpo su luenga vida, ó alguna de las por él llamadas interesantes aventuras, ó algunos sucesos singulares de ella? A un litigante de esos, que, al pasar por los oficios de procuradores, bufetes de abogados ó sitios semejantes, prestan su oido con mas atencion que si una misa escucháran, cuyo litigante os haya, mal vuestro grado, hecho una minuciosa narracion de todo su pleito, desde la primera demanda hasta la última vista de él? No habeis hallado en fin *retirado* alguno, que por distraer la miseria, que tan dignamente remunera sus servicios, os haya contado *C* por *B* desde su primera campaña hasta su ultima accion de guerra? pues si alguno de estos vivientes os ha dado ya tan delicioso rato, encontraréis en mi un segundo ejemplar; y si no, lo disfrutareis por primera vez; que no quiero vayais de esta vida ignorando una cosa tan esencial.

Es el caso, que voy á contaros mi salida á la palestra literaria con sus pelos y señales todas: conque así á manera de predicador, principio diciendo: *con vuestro permiso.*

Habia yo visto, que era una moda, como otra cualquiera, el ser literato, y dije; pues á serlo; porque á mí me gusta estar de moda, y mácsime en una, que tan económica es: al fin no tiene la contra que un *surtou* donde tantas varas de paño se le van á uno, si ha de estar elegante. Ya convenido en el fin, era preciso ponerme al corriente en los medios y en el modo: para lo cual, dije: «observemos:" oigo que toda la gente, que estaba, como suele decirse, *en la cuerda,* se apellidaba furiosamente *romántica,* y que primero renunciaria á sus padres, á sus pueblos y hasta sus nombres, que á ser discípulos é imitadores de Dumas y Victor Hugo: saqué por consecuencia necesaria, que debía ser *romántico,* y no como los verdaderos *románticos* son, los que cantan por inspiracion propia y sin imitar, los que desprecian las reglas minuciosas y pesadas que imponian á la imaginacion los preceptistas, pero que respetan las esenciales y las fundadas en razon; sino como lo entendian los del pelo largo, y como yo pensaba, que era, al ver sus composiciones y todo lo demas, que le seguia. Hecha ya mi profesion de fé de ser literato *romántico,* me faltaba únicamente la instruccion necesaria: esto me daba poco cuidado, porque era negocio despachado en breve: en pocos meses me leí una caterva de periódicos, haciéndome cuenta, que como hablan de todo, concluidos que los tuviese de leer, tambien de todo sabría: no descuidé meterme dentro del cuerpo quince ó veinte dramas de los últimamente publicados y ver algunas poesías modernas, que pudieran servirme de tipo: con estos antecedentes, dije muy ufano, «no necesito mas: á escribir." Alguno que otro impertinente me decía: «pero hombre, si usted no sabe el castellano, si usted no conoce á Cervantes, Solís, Granada, Mariana, ni á ninguno de los buenos hablistas de nuestro idioma, ¿cómo quiere usted escribir?" —«¿Cómo que no sé castellano?" le contestaba «¿le hablo á usted en francés por ventura:? Cervantes, y toda esa sarta que usted me dice, serían

muy buenos en su tiempo; ¿pero cómo quiere usted que un hombre de frac, hable lo mismo, que unos estravagantes, que gastaban gelilla:? nada, amigo mio, nada: eso que ustedes llaman hablar con pureza, no está en moda; conque asi no transijo." Seguía mi marcha impávido, cuando por mis pecados encontraba á otro, que me quería convencer, de que era preciso viese los modelos griegos y romanos, los antiguos poetas españoles, las viejas crónicas, y que sé yo que mas; «¡modelos griegos y romanos!" le decía yo, con el santo furor del que escucha una blasfemia, «¿modelos griegos y romanos quiere usted que lea:? eso es clásico, enteramente clásico: no puedo servir á usted:" «¿pero hombre," me contestaba, «que importa el que usted sea clásico ni romántico, en lo cual yo no me meto, ni creo que con serlo profane usted la poesía, para que conozca los grandes ingenios de una y otra escuela, le sirvan á usted de guia, y así pueda conocer el verdadero color de cada bandera literaria?"—«No necesito semejante cosa," le decía ya medio enfadado; y en mi conciencia escrupulizaba hablar con aquel literato, que á mi ver tenia la epidemia de las antiguas preocupaciones. Me iba en seguida á hacer mis versos; tomaba mi libro de poesías, recien hechas, ó mis periódicos, y del mismo modo, que un dibujante copia una oreja, copiaba el modo de hacerlos: veía, que por lo general, estaban en *cuatrinos*, concluyendo en versos agudos, á la francesa, y aunque esto de los *cuatrinos* atentaba, á mi ver, contra la libertad *romántica*; porque era encerrar á un hombre en cuatro versos, y luego en otros cuatro, siguiendo siempre el mismo martilleo, y obligándole el preciso consonante, á concertar *montera* con *calavera* y otros de este jaéz; sin embargo era la moda y sin *mas dios* ni mas *santa maria* hice *cuatrinos* hasta por los codos; por supuesto, que nunca cantaba, sino tumbas, cementerios, calaveras, muertos, y otras cosas, que ecsalaban este mismo olor; porque tambien era de moda: verdad es, que algunas veces, cuando componía á estas cosas, estaba en mi interior mas alegre, que unas sonajas, porque alguna muchacha me había dicho, «que sí," ó porque á mi madre en cambio de algun beso, le habia pillado tres ó cuatro duros, y estaba congratulándome en su alegre distribucion; pero sin embargo yo debía aparecer al público desesperado y triste, y aunque no lo sintiera, dar *cánticos de muerte*, entre sensaciones de vida: y así como el profeta decía: «*cantemos al señor*" esclamaba yo: «*cantemos á las tumbas*," con la sola diferencia, que aquel lo hacía de corazon, y yo por moda. Adelante: otro requisito, que veía como sumamente necesario, era, el ser *original*: cosa muy buena, y que toda la vida se ha celebrado; pero no como sucede generalmente y como á mí me acontecía, sacrificando la verdad, que es lo primero que debe guardar el poeta como dogma de fé, y cayendo en la estravagancia, que es lo primero, que debe huir, si le interesa, que sus obras pasen á la posteridad: con que ya hecha mi composicion en *cuatrinos á* LAS TUMBAS, y con alguna dósis de estravagancia, me faltaba únicamente presentarme al público, para coger mis laureles. «Hombre," me

decía un amigo, «aun no es tiempo que te dés al público:"—«¿como que no es tiempo?" le contestaba yo, «eso es querer coartar la libertad de un ciudadano: con esta composicion he de acreditarme, y conseguir un nombre:" (es de advertir, que no califiqué afortunadamente que clase de nombre sería; por lo que supongo, no salió falsa mi proposicion.) Lleno de orgullo, tomo mis versos, y al liceo: leí mi composicion con el tono *retumbante*, que llaman *romántico*, porque desgraciadamente se ha abusado de esta palabra de un modo tal, que á todo lo raro se aplica, y en los finales daba mi *prolongado* éco, como el lamento de un moribundo: y por supuesto, que con semejante tono leía el poéma mas guerrero, ó la composicion mas lúgubre, como la mas placentera y amorosa quintilla.

Concluida mi composicion me dieron algunos políticos aplausos, y no fué menester mas: me creí un Byron, me llené de orgullo, y apretaba mi mano, porque me figuré tener en ella la palma de la inmortalidad: salí escribiendo y haciendo versos, como si tuviese una diarrea, y si algunos decian que eran malos, contestaba yo,—«pues, la envidia." Si me criticaban, me llenaba mas de vanidad, diciendo:—«no ha habido un hombre grande á quien no critiquen, prueba de que *yo lo soy*:" y si me hubieran dado una silva, hubiese dicho; «estos son los achaques del *ingenio*:" todo lo miraba de buena manera, y seguía siempre «*sin volver la cara atrás*."

Desearán, mis lectores, saber, si en el dia me he corregido de todas esas cosas: pero esa es ya demasiada curiosidad: lo único que puedo decirles para satisfacerlos, es que estoy arrepentido de todas: y enmendado de las que hasta aquí han estado en mi posibilidad; pero en cuanto á aumentar mis talentos, ó mi instruccion, ya se harán cargo de lo imposible que es lo primero, y de lo difícil que es lo segundo.

Esta narracion será insoportable, para los que se encuentren en la referida posicion, como era para mí, cuando me lo criticaban, y como lo es para todos, cuando nos critican nuestro modo de pensar. Sin embargo, sufridos lectores, que así llamo á los que no hayan abandonado mi artículo en sus primeras líneas, yo me creo con derecho, si antes no me privan de mi imprescriptible libertad, á referir lo que me ha pasado: y se equivocará quien crea, que es en odio del *romanticismo*, porque soy decidido *romántico*; pero por lo mismo me son mas sensibles los abusos, que se hacen de esta escuela, y los estravíos, que por ellos se ocasionan á una juventud aplicada y ambiciosa del saber, en cuyo número me cuento, es decir, que soy *jovencito*: no debiendo tampoco atribuir á pedantería, que siéndolo, haga semejante crítica; pues por lo mismo que he incurrido en esos defectos, los conozco mas bien; y en honor de la verdad, no me han sacado de ellos mis propias fuerzas, sino personas de muy buenos conocimientos.

No es malo, que los jóvenes escriban cosas de ningun mérito al principio, que sean aficionados á la literatura, que sean *románticos*; al contrario es digno del mayor elogio; pero sí es enteramente absurdo, que nos

llamemos *literatos* por hacer cuatro versos, que nos creamos unos sábios, y por lo tanto despreciemos toda instruccion, y que seamos *románticos de moda*, capricho ó abuso, y no dignos admiradores de Lope de Vega y Calderon.

Os recuerdo, mis lectores, la obra de misericordia, que he puesto por epígrafe de mi artículo: *sufrir* &c.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

EL GUSANO DE LUZ.

A par de las tiernas flores
que miras como despojos,
respirando sus olores
sin envidiar sus colores,
naces en cuna de abrojos.
Tal la perla que encerrada,
cual oro en rudo crisol,
en la concha nacarada,
como lágrima cuajada;
desdeña su tornasol.
Cuando el cendal de diamantes
desciñe la muda noche,
entre espigas ondeantes,
cual hebras de oro flotantes,
la amapola rompe el broche;
Y si huyendo de asechanzas
fué su cáliz tu mansion,
como puerto de bonanza,
pareces dulce esperanza
que anima mi corazon.
Sí, que tu esmeralda bella,
como entre hojosa verdura,
luciendo fúlgida estrella,
á mi alma inspira al vella
mil ensueños de ventura.
Recuerdo el felíz momento
que con gasa transparente
te fabriqué un aposento,
al que dí por fundamento
un seno puro y turgente.
Era á mi dulce embeleso
á quien fino acariciaba,
yo, de amor perdido el seso,
robé á sus labios un beso...
más era ilusion... soñaba.
Ella á mi tierna porfia
se mostraba desdeñosa;
cual en bella praderia
al insecto que la espia
cierra su cáliz la rosa.
Mientras tú en la tersa cumbre
de su pecho relevado,
con aquella dulcedumbre
que comunicas tu lumbre,
te mecías endiosado;
Que su odorífero aliento,
mas que el aroma sabeo,
tiene en bello firmamento
dos globos en movimiento,
dó te envidío mi deseo;
Pues cual leve mariposa
que revuela entre azucenas,
ó como abeja oficiosa
que liba la miel sabrosa
y bulle entre dos colmenas;
Así, felice gusano,
te columpiabas; yo en tanto,
por tu fósforo liviano,
te acataba soberano
que el bien cobija en su manto.

Quizás tu tíbio esplendor
sea la imágen malhadada
de la esquivez de su amor,
ó, por colmar mi dolor,
de mi esperanza burlada.
Quizás eres fátuo fuego
que te ofreces ante mí;
pues en amoroso juego
si te sigo, me huyes luego
é irritas mi frenesí.
Quizás tu puesto eminente,
como en el cielo la luna,
recrezca mi deseo ardiente,
y haga tu color patente
que es terrible mi fortuna.
Quizás un mar proceloso
muestres á mi corazon
con verdes olas, dó ansiosó
busco en su pecho amoroso
la tabla de salvacion.
O acaso un bosque sombrío,
mansion de dulces amores,
pintes á mi desvarío,
dó al dueño de mi albedrio
requiebran mil ruiseñores.
Tal vez prodigue consuelos
tu ser, que un misterio encierra;
pues si azul, color de zelos,
es arteson de los cielos,
verde es tapiz de la tierra.
Tal vez tu llama ilumina
de Vesta el rotundo templo,
dó la virgen adivina
que si á un mortal ama fina
tú la dás constante ejemplo.
O seas en noche umbrosa
tíbia aurora boreal,
ó de corona gloriosa
una hoja esplendorosa,
ó la estrella matinal.
O acaso tu color sea
un lascivo pensamiento
que vano se pavonea,
y en su seno se recrea
con almo contentamiento.
Solo tú, del pecho Divo,
pues dominas en dos mundos,
teniendo un dosel altivo
en alcázar incensivo
y de suspiros profundos.
Tu brillo del bien y el mal
ser el intérprete quiso;
ora es placer divinal,
ora es dolor eternal,
mi infierno y mi paraiso.
Si tu nocturno esplendor,
cual cometa nebuloso,
es présago de dolor,
torna, mísero arador,
á tu valladar fragoso.
Que si negra ingratitud
no desbrava mi pasion,
me acogeré á la virtud,
cuya celeste quietud
bañará mi corazon.
Más ya vestida la aurora
con franjas de plata y grana
se ostenta como señora
al mundano, que la adora
del oriente soberana.
Adios, luciérnaga impía,
sujeta á frágil mudanza;
ha un hora te bendecía;
pero no me muestra el dia
ni tu luz ni mi esperanza.

JOSE MARIA DE LA TORRE.

EL MONTE TABOR EN GALILEA.

Si el conocimiento geográfico de los paises es necesario para la inteligencia de la historia profana, aun lo es mas todavia con respecto á la historia sagrada, particularmente la de la Biblia; la instruccion en el primer caso es una recomendacion en las personas, útil á los políticos, porque pueden sacar lecciones para el gobierno de los pueblos, ecsaminando los ejemplos y comparando las circunstancias de los tiempos, mas inútil á los que leen solo por pasatiempo; pero la instruccion de la historia de Jesucristo, es de necesidad á todos los verdaderos creyentes, porque sin ella no se puede formar juicio de las maravillas obradas por el Salvador del mundo.

Entre todas las provincias de la Judea, ó Palestina, Galilea era la mas inferior; de poca riqueza, de menos comercio, con poca poblacion y la menos civilizada. Tal era la simplicidad de los habitantes de Galilea, que eran despreciados por los demas judíos, los que diremos de paso, eran el pueblo ó nacion mas atrasada en la tierra. Sin embargo, esta oscura provincia fué escogida por el Altísimo para mostrar en ella el cumplimiento de todas sus profecias. En ella está Nazarea, la habitacion de Jesus desde su infancia, hasta la edad de treinta años cuando salió á llenar su alto ministerio. Por ella corre el Jordan, con cuya agua fué bautizado, y en cuyas orillas llamó á sus discípulos y principió su predicacion: en ella está Caná, donde el Salvador obró su primer milagro, en ella está el monte donde hizo aquel sermon, cuya admirable moral, ha arrancado elogios hasta de los incrédulos, y escitado la admiracion de los gentíles; en ella está Nain, donde volviendo á la vida al único hijo de la viuda, se vió en el mundo el primer ejemplo de la resurreccion de un muerto; en ella está el mar de Tiberias ó lago de Genezaret, famoso por los muchos milagros allí efectuados; últimamente en ella está el monte Tabor, donde los discípulos presenciaron la transfiguracion del Señor y este monte será el asunto de este artículo.

Galilea es la provincia mas septentrional de la antigua Palestina; linda por el Este con el rio Jordan, por el Sur con la Samaria y por el Oeste con el Mediterráneo y Fenicia, y por el Norte con la Siria y las montañas del Líbano. Galilea ha sido en todo tiempo una provincia pobre y desde que cayó bajo el yugo de los turcos verdaderamente miserable, estando el pais desolado y hasta sus valles desiertos; los montes son guaridas de Beduinos que hacen depredaciones por todas las inmediaciones; y casi no hay masedificios que los establecimientos religiosos de cristianos, mantenidos allí con el nombre de santos lugares.

El lugar mas preminente de Galilea es la alta colina que por su figura y elevacion ha sido distinguida con el nombre del monte Tabor. Está situado en un llano llamado Esdreton. Su figura es un cono truncado; la me-

sa que forma en la cumbre tiene como un cuarto de legua de circunferencia y en ella se ven las ruinas de una ciudadela de considerable estension. La elevacion del monte no es mas que 1500 pies, muy hermoso á la vista desde el llano, por que siendo de terreno muy fértil, está casi cubierto de árboles y plantas odoríferas. Pero la vista desde la cumbre es espléndida en cuanto á paisages é interesante á los historiadores bíblicos. Por el Sur á considerable distancia se ven las colinas llamadas de Hermon, cuyo rocio ha sido poéticamente celebrado por David (salmo 133) y al pie de Hermon está situado, Endor, donde residia la famosa hechicera que á ruegos de Saul hizo venir á su presencia el espíritu de Samuel entre los qué hubo el diálogo referido en el capítulo 28 del libro I de Samuel. Mirando hacia el Este se ven los montes de Gilboa, donde Saul prefirió atravesarse con su espada antes de caer vivo en manos de los filisteos; (Samuel lib. I. cap. 31.) Por el mismo rumbo y á mayor distancia se se vé el Gebelel, ó sierra nevada, á cuyas faldas está la ciudad de Saphet, que se supone sea la antigua Betulia. Débora y Barac juntaron su ejército en el monte Tabor, de donde partieron á dar la batalla á Siserá, quien derrotado y fujitivo se amparó en la tienda ó toldo de Jaël, y esta le mató atravesándole las sienes con un clavo. (Jueces cap. 4.)

Pero este interés histórico no es comparable al misterio de la transfiguracion, que aconteció seis dias despues que Jesu-Cristo hizo á sus discípulos la primera revelacion de su pasion, muerte y resurreccion. Jesu-Cristo, leemos en los Evangelios, llamó á parte á Pedro Santiago y Juan, y llevándolos al monte Tabor se transfiguró delante de ellos, tomando forma celestial. Su rostro resplandecia como el sol, y sus vestiduras parecian blancas como la nieve: Moises y Elias, cada uno á su lado estaban hablando con él: admirado Pedro con lo que veia, se estaba complaciendo en la gloria de su divino maestro, y lleno de júbilo esclamó: «Señor, bueno será que nos quedemos aqui; si te place, hagamos aquí tres tabernáculos, uno para tí, otro para Moises, y otro para Elias." Apenas habia acabado de decir estas palabras el fiel discípulo, cuando todos fueron cubiertos y rodeados por una nube luminosa que los penetraba, y al mismo tiempo salió de la nube una voz sonora que decia: «Este es mi hijo el amado, en quien me he complacido mucho; escuchadle." Al sonido de aquella voz celestial, cayeron los tres apóstoles sobre sus rostros y se llenaron de consternacion. Asi se verificó lo que pocos dias antes habia dicho el Salvador. «Algunos de los que estan aqui no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios;" esto es, la claridad de la gloría del Señor en la que se les mostró el amado hijo de Dios. Jesus se acercó á ellos, y tocándoles con su mano les dijo: «Levantaos y no temais." Ellos se levantaron, abrieron los ojos, y no vieron á nadie mas que á su maestro. Jesus bajó luego del monte, conversando con ellos, y les mandó espresamente, que no comunicaran á nadie lo que habian visto, hasta que el hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Este acontecimiento basta para hacer memorable el monte Tabor.

E. I.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

19 *de Agosto de* 1838.

Errores de los antiguos.

A cualquiera que ecsamine con detenimiento las creencias de los antiguos pueblos, le sorprenderá como unos hombres avanzados en algunas materias del saber, pudieron hacer tal sacrificio de sus luces, y prosternarse delante de aquellas mentidas deidades. A veces el temor de incidir en la nota de impiedad, haria sofocar en el corazon de muchos hombres ilustres, cuyos nombres respetarán los siglos, la voz de la razon. Los genios amantes de la verdad, y que proclamaron los derechos de la filosofía, fueron víctimas inmoladas al furor del ciego fanatismo.

Despues que aquellos siglos pasaron, y con ellos las creencias de la fábula; la lectura de la mitología misma, y las obras de los historiadores de épocas tan remotas escitaron los deseos de los sabios, y se buscó el orígen de religiones tan ridículas.

A primera vista se dejaba conocer la analogía entre los cultos de distintas naciones: si acaso la diferencia consistía en los nombres, ó en accidentes; pero no en los fundamentos de aquellas creencias.

El respeto con que los hombres miran siempre estos asuntos; por otra parte la falta de ciertos conocimientos que hoy poseemos, y el ser estos misterios un patrimonio esclusivo de los sacerdotes, de cuyos secretos solo participaban los adictos ó iniciados; perpetuaron su duracion hasta que los sucesos mismos fueron la causa de su ruina.

¿Pero cual ha sido el origen de aquellos errores? Aquí la historia calla; pero los sábios, ecsaminando cuanto hay sobre esta materia, han logrado por sus inquisiciones descubrir los desvaríos de la razon, aprocsimándose algunos á la verdad, y otros casi demostrándola:

Todos los pueblos conservan ciertas costumbres, propias de su primer estado, ó bien venidas de unos en otros por la tradicion. Los pueblos imitan á la naturaleza en su marcha, tienen sus edades como el hombre, y este en todos tiempos ha tenido á ciertos periodos de su edad las mismas inclinaciones. El conocimiento del ser supremo, el respeto á los muertos, las ofrendas á la divinidad son caractéres de todos los pueblos de la tierra en su orígen. No debe pues decirse, como algunos han que-

rido suponer, que el pueblo hebreo trasmitió á los demas estas costumbres. De ninguna manera. Hoy dia vemos en los pueblos idiotas de la América y del Africa, las mismas costumbres que los antiguos historiadores nos refieren de los germanos, sin que pueda decirse, que son debidas á la tradicion. Muchos actos que se unen á las religiones y parecen parte, son de la clase precitada.

Ahora bien el origen del mal, el fundamento de la idolatría, se encuentra en el abuso del lenguage astronómico, sencillo en sus principios, y despues oscuro y dificil de alcanzar. Háse creido por algunos, que la idolatría ha suministrado á la astronomía los nombres de algunas personas célebres, ó algunos rasgos históricos; pero no es así: el conocimiento de nuestras necesidades, ha fijado é inventado los signos y figuras, que despues han sido convertidas por la mas grosera ignorancia en otras tantas divinidades, dignas de la veneracisn de los hombres. Los signos del zodiaco, tienen sus nombres de los fenómenos, que nos presenta la naturaleza en esos periodos del año. El Osiris é Isis de los egipcios, tan respetados en esa nacion célebre, no eran dos personas ilustres, dos divinidades, las primeras segun ellos; eran sí, el sol y la luna, á quienes dieron esos nombres; y los víages de Isis, la muerte de Osiris por Tifon, significan el paso del sol al hemisferio opuesto, durante cuya época la naturaleza parece resentirse de la lejanía del astro vivificador, lo que motiva las estaciones de otoño é invierno.

Asi pues se esplican los puntos de la mitología, de un modo que convence la razon. El Egipto fué su cuna: de aquí se trasmitió á los demas pueblos; los nombres variaron; mas apesar de esa contradiccion que aparece entre las fábulas ó creencias de distintas naciones, ecsaminadas y esplicadas así, se vé ser unas mismas. ¡Cuan funestos son los desvarios de la razon! Sus efectos se dejan sentir en épocas las mas lejanas, y cuando apenas queda la memoria de sus causas. Ellos producen otros, y en tanto el hombre camina perdido en un laberinto, hasta que la filosofía hace recuperar á la razon sus fueros.

En prueba de este aserto, y de que un error produce otros infinitos, la historia nos suminístra el ejemplo. Nos causa admiracion el leer, que los egipcios hincaban su rodilla ante los animales mas inmundos, y que profesaban la absurda creencia de la transmigracion de las almas. Estas doctrinas aisladas parecen así, pero consideradas en relacion á su sistema religioso, toman principio de la misma causa, son su producto, y son consiguientes en un todo al trastorno del lenguage astronómico. El paso del sol á los signos del zodiaco, por lo cual representaban los primitivos pueblos los fenómenos frecuentes de la naturaleza, fué considerado históricamente ó en sentido figurado. Ya no significaba esto, lo que en épocas anteriores. El gobernador de la tierra, antes de llegar al cielo, habia tenido que pasar á un carnero, despues á un toro, y así á los demas, hasta que tomó posesion del sol, donde reina mirando desde allí el Egipto.

Lo mismo decian de Isís. Aquí tenemos el orígen de esos absurdos dogmas de esta antigua nacion. Ya los animales recibieron la predileccion, que en ninguna parte de la tierra tenian. Se economizó su sangre, y los sacerdotes principalmente se abstenian de la carne. Los animales, de quien las estrellas ó constelaciones tienen nombres, fueron venerados, como la primera mansion de sus dioses, y que algun dia podian llegar á serlo del alma de sus padres.

La metempsicosis nació de aquí tambien. Consideraban como requisito necesario que el alma de los difuntos, antes de llegar á la morada de delicias, purgase sus defectos en el mundo, permaneciendo, segun sus defectos, en el cuerpo de varios animales, y despues de esta circulacion, pues tal era, pasaban puras al planeta ó estrella que les habia sido designado. Las primeras divinidades andaban este camino; y con mas razon debian pasarlo los míseros mortales.

Contra la doctrina de la transmigracion pudiera decirse, que los pueblos de la India la profesan, y que Pitágoras la profesó. Esto nada supone: tanto este sábio, como aquellos pueblos lo han recibido del Egipto. Es muy posible que Pitágoras, en sus viages á esa nacion tan sábia en aquellos siglos, abrazase esta doctrina, y de allí la llevase á Italia como un raro descubrimiento. Algunos sábios han hablado con respecto de esta creencia.

¡Cuantas y cuantas reflecsiones pudiéramos hacer sobre estos hechos,! ¡infeliz edad en que el hombre aherrojado por el cruel fanatismo, parecia condenado eternamente á seguir sus leyes!! ¡cuantos males no ha causado á la humanidad!!

Ildefonso Perez de Junquitu.

A D. J. M.

EPÌSTOLA.

«¿Por qué á la tumba presurosa corre,
la humana estirpe vengativa, airada,
envidiosa?....»

Inarco Celenio.

Así cual la tormenta que en agosto
descarga y truena y en el punto pasa
y torna el Sol á su fulgor primero,
así las dichas son mi dulce amigo.
Mísero el hombre del inmundo lodo

obra imperfecta, presuroso cruza
la senda de la vida y entre montes
chocando aquí y allí se precipita
y al abismo fatal súbito cae,
como la piedra que del alto monte
al torrente desciende. Vélo empero
embebecido alegre entre las flores
que huella con sus plantas, y que ecsalan
suave aroma que los aires hinchen.
Allí mismo, en la tierra dó esas rosas
bellas brotáran, el abismo impío
ábrese horrendo y lo sepulta y guarda.
¿Vés ese pueblo rico y admirable
por Hércules fundado sobre piedras,
que el mar bravía fuera amontonando?
Mañana el Aquilon áspero silva
y al cielo eleva las ceruleas ondas
que recias braman, y sepultan luego
el bello puerto que se hiergue altivo.
Así otro tiempo, de esplendor cubierta
se alzó la antigua Gades y en un punto
el hondo centro del salobre agua
por siempre le cubrió.—Recuerda amigo
del imperio romano la grandeza,
el poder colosal, que en otros dias
terror y espanto fuera para el orbe.
Hoy yá no ecsiste. Pueblos miserables
acaso cubren los de mas riquezas,
y los usos, los trages, la memoria
destruye el tiempo con su fuerte mano.
Vé esa Emerita-augusta derruida:
los pórticos, los templos sepultados,
y hoy sobre ellos levantada apenas
Mérida triste, silenciosa, humilde.—
Tú recuerdas tambien cuando en el Sena
el genio destructor de guerra impía
alzó su frente: por la Europa toda
y hasta allá en el Egipto consiguiera
sus águilas llevar en lauro ornadas.
Conducido en el carro victorioso
á su nombre tan solo miles pueblos
doblaban hasta el polvo el cuello débil.
Admiracion, aplausos, nombradía
por dó quier adquirió....—Míralo luego

en un rincon, de todos olvidado,
solo, mísero y triste, y en la tumba
igualarse despues con otros hombres.—
¿Vés que es el mundo, que es la vida?.... Nada.
Sombra que pasa cual ligero eclipse.
Y en tanto, amigo, dime ¿por qué el hombre
se entrega á mil escesos inauditos
sin mirar lo futuro, que cual norte
en la historia le enseña lo pasado?
¿Por qué cediendo á sus pasiones viles,
el uno tras el otro se sepulta
en la horrorosa noche del sepulcro?....
¿No le basta, ¡infelice! que el destino
por ley eterna, inevitable, triste,
el vivir al morir casi juntase?....
Vélo cual tala sus hogares todos
para buscar tesoros: cómo blande
el matador acero sanguinario
sin piedad, y en placer dulce se inunda
por alcanzar un nombre, que veneren
envuelto en sangre y orfandad y luto.
Vélo mintiendo y adulando necio,
seduciendo, usurpando: ni recuerda
á la santa virtud, ni que otro dia
cuando truene en el cielo el eco horrible
de comun destruccion y de la tierra
se estremezcan los íntimos cimientos
y se hundan con estrépito espantoso
en la nada otra vez, y llegue el hora
de parecer ante el señor potente,
será una pena inacabable, eterna,
castigo á su maldad. ¡Desventurado!
¡Que no lo olvide! Llegará sin duda:
que esta en los *libros de evangelio escrito*
y así será.
¡Ay! que un momento solo
de rienda suelta á sus deseos torpes
le prepára mil males desastrosos:
no habrá perdon entonce, y será vano
el triste lloro, vano arrepentirse.
Hé aquí la causa á mi dolor inmenso.
Recorriendo este piélago profundo
en débil leño, que las bravas ondas
combaten con fragor, me precipito

con los demas tambien, sin que lo evite
el favor de la brújula que *imploro.*
Llorar solo me es dado: llanto amargo
que ecsala el corazon; mas llanto estéril
que ni lo entiende, ni le sirve al hombre.
Así pues á mis ojos doloridos
la razon arrancó la oscura venda
que un tiempo la ofuscára, y ¡ay! ¡que cuadro
aparece á mi vista! ¡Horrendo, triste
como el último aliento del que muere!!!
Mas no alcanzan mis débiles esfuerzos
arrancar esos vicios detestables:
nada, lo sabes tú, mi dulce amigo:
Largo tiempo los dos lo conocemos
y juntos lo sentimos, pero en vano!

FERNANDO CABEZAS.

BIOGRAFIA.

CLEMENCIA ISAURA.

La inmortal Tolosa fué la primera que, despues de la irrupcion de los bárbaros, levantó su amortiguada cabeza del polvo en que yacia, haciendo renacer las luces, que estaban ocultas habia largo tiempo.

Varios documentos prueban que hácia el siglo XIII una reunion de bardos ó trovadores instituyó en un estremo de aquella ciudad un colegio de poesia, con el título del *Gay saber ó la Gaya Sciencia*, en que se enseñaban las leyes del amor, llamadas por otro nombre *flores del Gay saber*; y el dia tercero del séptimo mes de cada año, distribuian premios á los que sobresalian por su aplicacion y talento, en un jardin destinado á este objeto y que respiraba la mas grata suavidad en tan deliciosa y amena estacion.

Tenian nombres particulares para espresar los fines de tan bello instituto. El arte de la poesia se llamaba entre ellos el *arte alegre de hacer versos*; al todo de la reunion *el alegre consistorio*; *mantenedores del Gay saber* eran los compañeros, y la flor de oro que adjudicaban cada año se llamaba *la alegria de la violeta.*

Segun consta por escritos antiguos, se debe á esta sociedad, el primer arte poética conocido, y parece que desdeñaban en sus versos todo sentimiento que no fuese festivo y amoroso: la siguiente carta que remitieron

en 1323 á todos los sabios distinguidos de la provincia, podrá dar una idea del carácter de esta amable sociedad.

«La muy alegre compañia de los siete poetas de Tolosa (1) á los «ilustres señores amigos y compañeros, que posean la ciencia de que na«ce la alegria, salud y vida feliz: invitamos á V. para que en el mes «próximo asista al vergel del certamen, que tenemos en esta ciudad. Nues«tro objeto y deseos mas ardientes son los de divertirnos, recitando ver«sos y canciones poéticas. Suplicamos y aun esperamos de V. que traiga «consigo buenas composiciones, con lindos y armoniosos versos, de modo «que alcancemos hacer alegre con ellos al siglo, dar el valor debido al mé«rito, recompensar la virtud y elevarla hasta lo escelso."

Habiendose apoderado los ingleses en 1355 de la Guiena, destruyeron y arrasaron la casa de los trovadores, el vergel del certámen y hasta el estremo ó arrabal en que se habian establecido. Tolosa acojió á los siete poetas, les facilító un edificio capaz, donde celebrasen sus juntas, y los regidores de la ciudad sostuvieron á espensas del erario público esta útil institucion, añadiendo á la violeta de oro una zarza-rosa y una caléndula de plata. (2).

Molinier, canciller del referido colegio, redactó por disposicion del alegre consistorio, un arte poética, de que regalaron ejemplares á D. Juan, rey de Aragon en 1388, y este admirado de sus bellezas, pidió por medio de embajadores, algunos poetas tolosanos, para formar en Barcelona un instituto semejante y en otras poblaciones de su dominio. Al mismo tiempo se instalaron, á imitacion de aquel colegio, varias sociedades en Tortosa y otros puntos. Pero mientras el consistorio de los siete poetas, veía con orgullo estenderse su fama por la Europa, un destino fatal les perseguía. Amenazados los gobernantes de la ciudad por un cerco terrible, tuvieron que abandonar á merced de los enemigos todos los arrabales, y segunda vez fueron arrancados nuestros mantenedores de sus palacios y frondosos jardines: viéndose obligados á celebrar interinamente sus *gayos* ejercicios en la municipalidad, hasta que recobrasen sus propiedades, cuya esperanza jamás perdieron. Cincuenta años se conservaron en este estado, tocando ya al término de su larga vida; porque ya no se verificaban los certámenes, y estaban marchitas las flores que un tiempo sirvieron para ornar las sienes de los premiados. En esta época se presentó Clemencia Isaura, conservadora de la *gaya ciencia*.

Nuestros lectores habrán observado que no hemos tocado hasta aho-

---

(1) *Al principio fueron siete, despues fué aumentándose hasta contar cuarenta en su seno.*

(2) *Emblema la primera de la dificultad en la consecucion y la segunda de la constancia: aquella es una flor hermosa pero llena de espinas, la otra se renueva todos los meses.*

ra el objeto de nuestro artículo, que es la biografía de esta célebre muger; pero ha sido preciso descender á estos pormenores históricos, que no conceptuamos tampoco indignos de atencion, pues que por su antigüedad, al paso que merecen, en nuestro concepto, interesar, no están conocidos por todos, y son precisos para el fin que nos proponemos.

Un velo misterioso cubre la época cierta del nacimiento y muerte de Isaura; pero segun el relato de sus panegiristas y de otros historiadores de aquel tiempo, se sabe que vivía en 1478 y que habia muerto ya en 1523. Igual secreto esconde su linage, y aunque algunos pretenden ser oriunda de los antiguos condes de Tolosa, el único monumento que se conserva de ella, que es el sepulcro, solo dice ser de una familia noble y distinguida. Vivió en el celibato y cincuenta primaveras rodaron sobre su pura frente. Queriendo restituir su antiguo lustre y dignidad al colegio del *gay saber*, le regaló una magnífica casa de vistosa fábrica, donde se celebraba el certámen del tres de mayo con mas esplendor, aun que en los tiempos de su mayor auge; añadió dos flores á las tres que habian adornado la frente del vencedor, quedando para premio del saber y estímulo á los poetas un amaranto, emblema de la inmortalidad y una caléndula de oro, uno violeta, una zarza rosa y un lirio. Presidia Clemencia Isaura aquellas fiestas, que despues se apellidaron *juegos florales*, y los juicios de adjudicacion de honores á los que sobresalian. A su muerte, confirmó por testamento la donacion cedida, durante su ecsistencia.

Desde entonces estas fiestas se celebraban en la iglesia catedral de Tolosa, del modo siguiente: daba principio una solemne misa cantada en la que se bendecian las flores de galardon; se daban numerosas limosnas y pronunciado el elogio de Isaura, asistian todos los trovadores á derramar sobre la losa de su tumba frescas guirnaldas de rosas consagradas, concluyendo este magnífico y religioso aparato con la adjudicacion de los premios, á cuyo acto asistian todas las autorídades de la ciudad. En el año de 1694 reuniendo ya cuarenta mantenedores, elevaron á Clemencia Isaura en el consistorio una estátua de mármol blanco, sobre un pedestal hermoso de bronce en el cual está grabada una inscripcion que contiene largamente los dones legados por Clemencia para la celebracion de los juegos florales, y en una de las claúsulas prescribe la obligacion de regar con flores nacientes su tumba, desnudándola de las marchitas del año anterior. Duró esta sagrada costumbre desde 1517 hasta 1775, en que transportada la estátua á la sala de ilustres de Tolosa, por orden de la munícipalidad, pretendieron los gefes de este cuerpo presidir los juegos, y *la academia quiso mejor disolverse que sucumbir al arbitrario poder de los magnates, quebrantando las leyes que se propusieron en su instalacion.*

Volvió á reunirse otra vez en 1806 y el bello secso puede contar con orgullo haber conquistado en dístintas ocasiones las cinco flores, veinte y ocho poetisas, honor y gloria del suelo francés. Nuestros liceos, socíedades y academias literarias deben tener orígen en el referido colegio

protegidas por los monarcas españoles y en especial por el gran Carlos III, que fué el primero que abrió el camino á sus sucesores, de inocular en los pueblos el amor á las ciencias y á las artes.

Clemencia Isaura legó tambien á Tolosa otros bienes, entre ellos la plaza llamada de la Piedra, que aumenta en 9 á 10.000 francos las rentas de la ciudad.

J. MONTADAS.

Romance.

EL AMANTE EN LA REJA.

No es tibio amor ¡ó señora!
lo que atormenta mi alma,
que es fuego, el mas vivo fuego
lo que á mis venas inflama.
Del amor la cruda flecha
herirme la siento airada
y destrozando mi pecho
mil suspiros de él arranca.
Quiero pugnar por librarme
del hierro, que así me clava
y el dardo rompo y su punta
queda oculta en mis entrañas.
¡Que frenesí! ¡Que despecho
en mil anhelantes ansias
cual fiero huracan conmueven
de su intimo asiento el alma!
Cual me place, contemplando
del turbio mar la borrasca,
ver el relámpago triste
pasar con cárdena llama:
Y oir el trueno en la nube
que en rugido áspero estalla,
resonando allá en el pecho
con sordos ecos, que espantan.
Pensando, que nos divide
esa fantástica valla,
enmudecido recorro
la floresta solitaria.
Aquel silencioso espanto
la aridéz de las montañas,
halagando mi tristeza
bárbaro placer me causan.
Sobre las pálidas hojas,
que el triste otoño desgaja,
medito en pensar profundo,
mi triste amor, mi desgracia.
¿Que es lo que impide mi dicha?
preocupacion ciega, vana,
que atormenta á los mortales
y sus gustos acibára;
Salvad, señora, ese muro
que insensible nos separa,
y el lazo romped estrecho,
que nuestra dicha retarda:
Volad, volad á mis brazos,
que amor prestará sus alas,
ó sino víctima triste
os vereis llevar al ara.
Os contemplo allá en la hora
que la noche se levanta
derramar ferviente llanto
al cielo la vista alzada.
¡Que horror el veros vagando
de espectros mil rodeada,
sintiendo los duros silvos
que el viento furioso lanza!

¡Ah que dolor! ¡que amargura
verse hermosa, abandonada,
cual en árido desierto
y entre arenales la palma!
Yo tambien me encuentro aislado,
mi ecsistencia triste, amarga,
á nadie ¡ay de mi! interesa
cual débil concha en la playa.
Tanto á mi doliente pecho
esta memoria quebranta,
que á mi pesar brotan lloro
mis pupilas desmayadas.

La modesta luna en tanto
desde su carro de plata,
escuchando mis lamentos
al dolor su faz empañe:
Todo es sensible á mi pena:
grita el cárabo en las ramas
y las fuentes murmurando
mil suspiros acompañan.
¡Ay señora! toma parte,
en el amor que me mata,
ó veréisme espirar triste
cual flor del cierzo arrancada.

El Solitario.

RASGO HISTORICO.

Mehemet ó Mahomet II, emperador de los turcos, príncipe ambicioso, sin fé, sin religion, no conociendo mas derecho que la fuerza, hombre que cifraba su mayor placer en derramar sangre, intrépido guerrero, hábil político, semejante por su genio y por sus vicios, á uno de aquellos seres estraordinarios, nacidos para admiracion del mundo, despues de haber hecho importantes conquistas en Asia y Europa, resolvió apoderarse de Constantinopla, con el fin de afianzar su poder sobre la Grecia. Reunió una escuadra y ejército, formidables los dos, y marchó á sitiar la capital del imperio de Oriente.

Ya hacia mas de un mes, que se hallaba á la vista de los muros de Constantinopla; los sitiados hacian una vigorosa resistencia, y Mahomet para aumentar el ardor de sus tropas, les arengó por medio del Muphti (1) diciendoles que serian dueños del botin, y él al mismo tiempo, para dividir las fuerzas de los cristianos, tomó por asalto á Pera. Bien pronto los sitiados, se vieron precisados á rendirse á los enemigos; Constantino Paleólogo, viéndose abandonado de sus soldados, y la capital próxima á caer en poder de los turcos, abandonó el manto imperial, y con espada en mano, se colocó en la puerta de Top-Kapousi, donde los enemigos habian abierto brecha y presentó su pecho como último, pero inútil baluarte; pereció víctima de su desesperacion, perdiendo su corona, antes que humillarse al vencedor. En el lugar donde se encontró su cadáver, eleva al cielo sus ramas un frondoso árbol, como para recordar el sitio donde cayó el último Paleólogo. Con él pereció el imperio de Oriente.

---

(1) *Patriarca de los turcos.*

Nada puede compararse con los horrores que cometieron los turcos en aquella jornada; el sultán apareció en triunfo y sus ojos contemplaban con embriaguéz, la sangre de los cristianos que inundaba las calles.

Los principales bajás pusieron á los pies de Mahomet, los mas ricos despojos y el botin mas precioso; tambien le ofrecieron una hermosa jóven llamada Irenée, que descendia de una de las mas ilustres familias de aquella ciudad. La dulzura de sus miradas, su esbelto talle y la gracia encantadora de sus acentos, sedujeron al sultán; Mahomet amó por primera vez y su esclava adquirió bien pronto un gran poder sobre él, que enagenado de amor, olvidaba la gloria de las armas y el placer de derramar sangre; ya habian pasado muchos dias, sin que sus labios pronunciasen una sentencia de muerte, habia concedido la vida á algunos virtuosos proscriptos y levantado su destierro, á solicitud de Irenée, y como esta era hija de padres cristianos y profesaba la religion católica, trató de convertir á Mahomet, que habia sido educado en su niñez en los dogmas de aquella ley divina. Irenée se regocijaba en su triunfo; habia librado al pueblo de un tirano é íba á ofrecer â Dios un servidor.

Sin embargo los genízaros y demas soldados, temiendo que Mahomet encadenado por su bella esclava, olvidase entéramente su ardor guerrero, origen de sus ricos botines, empezaron á murmurar. Las voces de los descontentos, llegaron á oidos del gran Visir y del Muphti, quienes lo advirtieron al sultán. Entonces aquel tigre que se habia dormido un instante, se despertó mas cruel; indignado porque le juzgaban capáz de someter su valor al imperio de una muger, quiso probar, que dueño de sus pasiones, le era tan fácil vencerlas como vencer al enemigo. Hizo pues reunir á todos los soldados de su campo, condujo á Irenée cuyos celestiales encantos, eran realzados por los magníficos adornos que la cubrian. El sultan mostrando con orgullo la jóven á sus soldados, les dijo. «*Jamás han contemplado vuestros ojos una belleza mas perfecta, un obgeto mas admirable; esta muger es la única, que me ha hecho conocer y disfrutar la felicidad; yo adoro á esta muger, pero la sacrifico á mi gloria.*" Concluido que hubo estas palabras, sacó su alfange, y la cabeza de la hermosa Irenée, cayó rodando á sus pies. «*Ved* añadió con una sonrisa infernal, *ved si sé vencer mis pasiones.*"

Los aplausos de todo el egército, siguieron á aquella accion horrorosa, pero la muerte de la jóven sumió al tirano en la desesperacion; sediento mas que nunca de sangre, hizo verter muy pronto la de sus mas fieles servidores, y los bárbaros, que fueron los primeros que prorrumpieron en gritos de alegría, cuando espiró la desdichada Irenée, no tardaron tambien en morir en suplicios horrorosos.

ANTONIO DE MONTADAS.

SONETO. (1)

A ITALICA.

Itálica, ¿do estás? tu lozanía
rendida yace al golpe de los años.
¿Quien á la luz, que dán tus desengaños
en la sombra veloz del tiempo fía?
Cedió tu pompa á la fatal porfía
de tirana ambicion de los estraños;
mas hízote el ejemplo de tus daños
libro de sábios, de ignorantes guia.
Mal dije: no humilló tus torres claras
tiempo, ni emulacion con manos fieras,
que á resistirte de los dos triunfáras.
Tu morir fué deber, que si hoy vivieras,
ni á tus hijos mas lauros les halláras,
ni del mundo en el ámbito cupieras.

P. Q.

EL ALBUM SEVILLANO.

De un momento á otro se dará á luz con este nombre una obra compuesta de doce láminas magníficamente litografiadas, que presentan vistas de algunos célebres edificios de esta capital, y trajes ó costumbres andaluzas.

D. Vicente M. Casajus, editor de esta obra, hace con ella un obsequio á nuestra nacion, digno de la gratitud de sus compatricios; porque cuando los estrangeros ponen todos sus conatos en hacer patente al mundo entero la grandiosidad de sus edificios, y en hacer europeos sus trajes y costumbres por medio de obras de esta clase, los españoles se contentan con saber, si acaso, que tienen en su seno obras capaces de competir con las mejores estrangeras, y familiarizarse con estas, dejando las suyas en olvido.

¿Y porqué esta conducta digna por cierto de lamentarse, y de que se levante contra ella la voz del escritor público? porque vén cierta la pérdida en la edicion de obras semejantes los que pudieran ofrecerlas al público; pues esto cabalmente hace mas laudable la empresa del Sr. Casajus. y no dudamos que en recompensa de tan desinteresado servicio como hace á nuestra patria, le protegerán sus conciudadanos, aun cnando no fuese por otra cosa, que por un rasgo de orgullo nacional.—L. R

(1) *Al insertar este soneto, tenemos el placer de manifestar á nuestros suscritores haber llegado á nuestras manos la coleccion de poesias inéditas del padre Fr. Pedro Quirós, clérigo que fué de los Menores de esta ciudad, y que darémos á la luz pública con las mismas iniciales aquellas composiciones, que nos parezcan mas sobresalientes.*

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

26 de Agosto de 1838.

LITERATURA.

LA INSPIRACION.

Los poetas, que no están contentos, como no hagan descender de los cielos y regiones ideales, que se forja su fantasía, todos los objetos inclusos en su calendario, y como de estos á los mas privilegiados no los divinicen, haciéndose la cuenta, que el que diviniza á los demas es mas divino que ellos, han dado tal carácter á la señora *inspiracion*: hecha diosa su señoría les faltaba únicamente meterla entre nubes, iluminarla por rayos, hacerla bajar entre ángeles, y segun las nuevas reformas vestirla con un cendal; porque belleza sin él es mas desairada, segun el parecer de los nuevos vates, que una andaluza sin mantilla. Hay otros, tan demasiado positivos ya, y para quienes son apuntes de heregía todas esas cosas poéticas, que aseguran, á fuer de honrados, ser una quimera eso de *inspiracion*, y que creen con *fé viva*, que en todas ocasiones y en todas circunstancias puede, el que es verdaderamente poeta, hacer sus versos á cualquier objeto, y con cualquier colorido, que á las mientes le venga, del mismo modo que pudiera un zapatero, cuando se le antojase al marchante, hacer un par de zapatos de punta redonda ó cortada, á la inglesa ó de cualquier otro modo. Yo que estoy siempre por *el justo medio*, en razon á haber deducido matemáticamente, que el que está en el medio puede ver el ala derecha é ízquierda por muy descompasadas que sean, y que no le sucede lo mismo al que en una de las alas ó estremos está, afirmo, *salvo meliori*, que hay verdadera inspiracion y que sin ella las composiciones son desanimadas y están mas frías que la nieve: y que si el poeta no hace de ella caso se verá en la triste posicion cuando nos describa una batalla de mirarnos dormir en la paz, cuando finja una tormenta de vernos mas tranquilos, que el mar en el verano, y cuando quiera elevarnos á una morada superior, que nos quedemos en esta á pié juntillo como si clavados estuviésemos; pero miro la tal inspiracion de un modo mas positivo, que la miran los que al principio nombré, si bien la he vestido algunas veces con

aquellos trajes, porque á decir verdad hago versos aunque no soy poeta, y teniendo los adornos en mi mano los pongo cuando me acomoda donde me parece: creo por lo tanto, que la inspiracion es la situacion en que se halla el alma del poeta segun su carácter, las circunstancias, que le afecten y el lugar en que se halle. Identificar la índole del objeto, que á su cargo tome con estas cosas, es lo que ha de darle el resultado de crear con inspiracion y como consecuencia de este los aplausos de sus contemporáneos y el respeto de la posteridad á sus obras: persuadido de esta verdad, dice el célebre literato D. Francisco Martinez de la Rosa en el prólogo de su linda novela titulada Doña Isabel de Solis, que necesitando darle un vivo colorido á su objeto, no quiso escribirla á la márgen del Sena, y retardó el hacerlo basta que el hermoso suelo de Andalucía le ayudase con su despejada luz á reflejar el vivo colorido de su obra. (1)

De esta verdad, como de todas las verdades, se deducen algunas consecuencias, ó sino se quiere en términos lógicos, se producen algunas reflecsiones, que no deben despreciarse y que no omitiré por vida mia, puesto que mi artículo se dirije á ellas. La primera que me ocurre, y á la verdad no es descubrimiento nuevo, es que cada pais, mas aun, cada provincia debe tener su literatura propia con su índole y colorido diverso de los demas; porque si debe ser la literatura inspirada, como antes dije y en la inspiracion influye el suelo que pisamos, el cielo que nos cubre y el carácter y posicion del poeta, es indudable que lo que sea natural en Alemania é inspirado, será en España frío é hijo de una miserable imitacion. ¿Cómo pueden cantar del mismo modo el sombrío inglés, el fantástico Aleman, el ecsagerado francés, aquel entre los yelos, esotro entre las nieblas, este entre las oscilaciones de una ecsaltada imaginacion, y el alegre, apasionado é invariable español entre las galas de la naturaleza y los risueños celajes de una despejada atmósfera? Esta verdad sabida de todos, pero de pocos seguida nos manifiesta la gran falta de nuestra literatura moderna, ó sea de nuestro *romanticismo*: principiaron los alemanes á tremolar la bandera de una nueva literatura: los siguieron de cerca los ingleses, porque se parecen bastante: los franceses no se descuidaron en aceptarla; pero ya con imitacion y ecsajerando conforme á su carácter: los españoles en fin la adoptan; pero desgraciadamente no del modo que les convenía: (hablo en lo general) acaso los que así la siguieron no tenian ó las fuerzas bastantes, ó el denuedo suficiente para hacerla propia, siendo tan suya, que quizá y sin quizá, de los españoles la tomaron los estrangeros, vistiéndola á su modo pe-

---

(1) Ha verificado el autor su propósito, y con el mayor gusto hemos visto la primera parte de la citada novela, digna por cierto del nombre de tan ilustre literato: deseamos llegue á esta ciudad la segunda parte de ella para tener ocasion de ocupar un artículo en el todo de tan interesante objeto.

culiar, ó finalmente la juventud, que es la primera que sigue las reformas, se dejó arrastrar de un gran impulso, que no sé si le llame moda ó con que nombre lo califique; pero esto importa poco.

Igual falta aunque nacida de un estremo opuesto, (y parece raro, que distintos estremos convengan en un mismo resultado) cometieron nuestros poetas, llamados *clásicos* en sus obras por imitar y seguir ciegamente á los griegos y romanos, sin ver que la suya no debia ser nuestra misma literatura, porque casi nada de lo suyo era parecido á lo nuestro: hé aquí otra falta de inspiracion y por consiguiente otra de buen resultado.

¿Cuál pues en vista de esto es nuestra verdadera literatura? La de Lope de Vega y Calderon en la parte dramática, que antes de ellos principiaron á fundar Lope de Rueda y otros: finalmente la de nuestros romanceros de los siglos 15, 16 y 17. Ese es el verdadero *romantiscísmo*; porque en los romances de aquella época está nuestro carácter nacional, nuestra verdadera poesía, nuestro idioma sin mezcla de nada estraño: todo lo de ellos es original; rima, metro, imágenes, objetos, modos de decir, en fin cuantas preciosidades encierran: de suerte, que poesía *romántica* española, entendida esta palabra en su verdadero sentido, es nuestra poesía propia, orijinal, la verdaderamente inspirada. Así como la llamada *clásica* de los griegos es la verdadera de su pais y de sus circunstancias.

Hasta la religion, que en la poesía se mezcle debe ser en cada pais la que el pueblo profesa: la mitología era la creencia de los griegos, y ella debió ser parte componente de sus obras; la católica es la nuestra y ella y no otra debe verse en nuestros escritos. Inspirado fué Homero entre los griegos, inspirado Calderon entre nosotros, Lamartine entre los franceses y Walter-Scott entre los ingleses: verdaderos poetas unos y verdaderos otros; y malos, mil veces malos los que por una imitacion incompatible con la índole suya, forman una poesía tan estraña á sí, como á un garboso cuerpo andaluz un traje estremadamente largo en las señoras, y un nebuloso sur-tout en los hombres.

Del mismo principio de inspiracion, que tengo asentado se deduce tambien, que no siendo unas mismas las circunstancias de todos los hombres, tampoco sus estilos pueden ser los mismos, si han de componer con verdadera inspiracion, ¿porqué como es posible que cante placentero lord Byron, con quien la naturaleza fué poco pródiga, que tuvo infinitos disgustos particulares, que casi lo odió su nacion, en una palabra, que estuvo en lucha casi desde que nació con el género humano; ni como es posible que dé cánticos de muerte y horror el poeta, que disfruta los goces de la vida?

Aun en una misma persona hay á cada momento nuevas situaciones, que le producen inspiracion diversa, porque nuestra alma tiene depositadas imágenes de infinitos objetos, unos tristes; alegres otros; horrorosos estos agradables aquellos; y segun la imágen que se le pulse por sus diversas circircunstancias &c, así será la vibracion que produzca: por lo que es enteramente ridículo componer siempre idilíos ó eglogas, del mismo modo que

á las tumbas ó espectros eternamente; cada cosa tiene su lugar, tiempo y ocasion.

La naturaleza es el fondo de la literatura, todos convienen en imitarla; pero el punto de vista en que cada uno está, le hace mirar de diverso modo las cosas no esenciales, y le obliga á dar un colorido diverso, que lo constituye la propia literatura de cada nacion, y aun mas diré, la de cada provincia, JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

À MURILLO.

¿Quien te podrá mirar, genio encantado,
sin sentir en su pecho arder el fuego,
que inspiran tus sublímes creaciones?
¿Y quien, al contemplarlas estasiado,
no te bendice luego
consagrándote allí sus ilusiones,
su eterna admiracion?
¡Ah, no desdeñes de mi ronca lira
los débiles acentos!
Oye entonar los cantos, que me inspira
el sacrosanto númen: yo quisiera
hacerlos resonar, y que los vientos
llevasen en sus alas por la esfera
el nombre de tus mágicos pincéles,
cual han llevado el del sublíme Apéles.

¿Mas que digo? ¿tu nombre no ha volado,
glorioso atravesando el Pirineo,
desde el Africa ardiente
al desierto confin del mar egeo?
¿No te admiran, cual yo, sábias naciones,
y ofrecen á tu frente
corona eterna de laurel fulgente?
¿No se oye resonar de boca en boca
desde la márgen del undoso rio,
que te viera nacer, hasta la roca,
que allá, en el mar sombrío
hiende las aguas, y á los cielos toca?
¿No lo escuchan el Sena, y Manzanares?
Sus arenas de plata

lo bendicen alegres murmurando,
y sonoras cantando
al grande ingenio, á quien Europa acata.

Deja, pues, que mi acento lo repita
hora que siento arrebatar mi mente,
y en mi pecho se agita
el sacro fuego, que me inspira ardiente:
que de entusiasmo lleno,
tus prodigiosas obras contemplando,
te ensalce y te bendiga,
y siempre absorto tus encantos siga.

¡Murillo! ¡bendicion, pintor sublime!
Tú eres la gloria de la patria mia:
el sol de Andalucía,
que su fervor hasta en el rudo imprime,
miró tu cuna, se encerró en tu frente,
brilló en tu refulgente
paleta, embelesando á todo el mundo,
que vió admirado tu saber profundo.

Yo te saludo: como tú ambiciono
levantar hasta el cielo la cabeza,
y en argentado trono
de nubes transparentes,
y celestial belleza
atónito mirar el santo coro,
que contemplaste tú. Votos fervientes
repito sin cesar, sumiso imploro
que el mismo númen, cual á ti, me inspire
y en tanto deje que tu ingenio admire.

Al israelita pueblo fugitivo
viste lanzarse al mar, y entre la espuma
furibundo y altivo
miraste hundirse, al rebramar violento
del piélago sañudo,
otro pueblo sediento
de Jacobita sangre ¿Quien ¡ay! pudo
pintarnos las escenas
de un pueblo en el desierto vacilante,
cual las pintaste tú? ¿Quien te ha igualado
al espresar las áridas arenas,

y la sed de este pueblo, y su anhelante
ansiedad congojosa,
su gozo inesperado,
al recibir el agua milagrosa?

Tú viste descender en raudo vuelo
al arcángel Gabriel, cuando entre nubes,
cercado de querubes,
por mandato de Dios dejaba el cielo
para anunciar al mundo,
que en el crímen dormía,
la encarnacion del hijo de María.

De Belen en el pórtico ruinoso
al salvador del mundo saludaste,
y á sus plantas miraste
postrarse á un mismo tiempo los zagales,
y los fastuosos reyes orientales;
y con la mente de entusiasmo llena
nos diste aquella escena,
retratando tus mágicos colores
al niño Dios, á reyes y á pastores.

Tambien le viste niño
sobre el madero de la cruz durmiendo,
y su candor de *niño* describiendo
fijaste en su semblante
un rayo penetrante
de pura luz, que revelára al hombre,
al contemplar su reposado sueño,
su Dios potente, su absoluto dueño.

Presenciaste sus glorias inmortales,
su acerbo padecer, su sufrimiento,
al escuchar las risas infernales
del pueblo turbulento,
que halló deleite, y se gozó inhumano
en mirarle agotar de la amargura
el cáliz ponzoñoso.
«¡Vedla!!" dijiste, y tu inspírada mano
trazó en el lienzo angelical figura:
«¡es la madre de Cristo!!.." y fervoroso
diste en su imágen al dormido mundo
grandioso rasgo, inspirador, profundo.

¿Mas que prodigio sorprendente miro?
Del hijo del Señor es la agonía.
Tú le viste en el Gólgota espirante
sobre la helada cruz. Hondo suspiro
le escuchaste eesalar.... ni un solo instante
desfiguró su fáz santa y sombría
el duro padecer, por mas que asombre
á tierra, y cielo, y mar, que estremecidos
la muerte contemplaron pavoridos
del Dios triunfante, y salvador del hombre.

Tú lo miraste, sí, que arrebatado
fuiste tambien, y en misterioso sueño
los espacios hendiste
del tiempo y de la tierra,
y viste cuanto encierra
en su anchuroso seno lo pasado;
pintándolo despues: que no pudiste
con tal verdad pintar, si no lo viste.

La eterna bendicion benigno acoje,
qne el católico pecho te consagra
ante esos lienzos, que á la vida vuelven
seres por quien la gloria está habitada:
ante esas candorosas Concepciones,
y esos devotos santos, que respiran
piedad y mansedumbre,
en cuya faz la lumbre
brilla del Dios, en quien los hombres miran
su protector, su padre. ¡Eterna gloria
te ofrece el orbe entero entusiasmado,
Murillo encantador!! Pero ¡ay! que sorda
á tí llegó tambien la avara muerte
y rompió tu pincel con ceño airado,
y su guadaña impía
convirtío en polvo inerte
al sublíme pintor de Andalucía!!!

Sí, murió, sí; pero en el mundo vive,
del mundo siendo admiracion y pasmo,
inmortal en sus obras portentosas,
que un siglo de otro siglo las recibe
en todo su verdor. Mientras el hombre,
que fundó en ellas su eternal renombre,

la presencia de Dios por recompensa
goza de su fé inmensa
allá, en la GLORIA, á dó subió de un vuelo....
Sí; que el pintor del cielo está en el cielo.

Sevilla y Agosto 15 de 1838.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

ORIGEN Y PROGRESOS DE LA ESCRITURA.

Despues de muchos siglos y despues de muchos esperimentos, fué cuando la escritura se redujo á un sistema perfecto y generalmente practicado. Un corto resumen histórico desde su invencion hasta nuestros dias será suficiente para instruir á nuestros lectores, en los progresos y cambios sucesivos, que ha padecido un arte tan útil y necesario á las naciones.

El modo de comunicar nuestras ideas por medio de signos y figuras, consistia entonces en delinear la forma y contorno de las cosas, de suerte que para espresar la idea de un hombre á caballo, tenian que pintar las formas de uno y otro.—Sabemos que el primer grado en la escritura de los antiguos era un contorno aunque inesacto que representaba la cosa que querian espresar.—Sabian pintar antes de saber escribir. Eesiste aun un modelo bastante curioso, de aquellos cuadros que hacian los indios, para espresar sus pensamientos; está hecho por un mejicano y esplicado por él en su propia lengua. Despues que los españoles les introdujeron y enseñaron el uso de las letras se tradujo aquella esplicacion en español, luego en inglés y despues la obra que era una historia del imperio de Méjico, fué grabada y se le estampó al pié de cada página su esplicacion.—Se cree que el original ecsiste en la biblioteca del rey de Francia. Tal fué el primer método que se inventó y empleó entonces para perpetuar las ideas; pero los inconvenientes que resultaban de la enorme magnitud de los volúmenes, obligaron bien pronto á los hombres ingeniosos de las naciones civilizadas, á inventar métodos mas abreviados. El mas fácil de todos fué el que inventáron los egipcios y al que dieron el nombre de *geroglyficos*; por aquel medio la escritura que entre ellos era lo que la pintura entre los mejicanos, llegó á ser al mismo tiempo en Egipto, pintura y caractéres. Tal fué el primer grado de perfeccion que esperimentó aquel método sin arte, de conservar los pensamientos de los hombres; se servian de él de tres distintos modos: el primero consistía en emplear la principal circunstancia de un objeto, para ocupar la accion. Cuando los egipcios querian representar dos ejércitos puestos en batalla, pintaban dos manos, una con un escudo, otra con una flecha. El segundo modo imaginado con mas arte, consistia en representar el instrumento real

ó metafísico de una cosa, por la cosa misma: por ejemplo: un ojo y un cetro que daban á entender la monarquía. En fin, para representar alguna cosa se servian de otra en la que encontraban semejanza ó analogía; asi es que el universo se hallaba representado por una serpiente enroscada y la la diversidad de colores de sus manchas indicaba la estrellas: el Leon era el emblema del valor, el cordero el de la dulzura, la paloma el de la inocencia, el toro de la fuerza. Pero aquel modo de escribir era necesariamente confuso y dificil de comprender.

De la escritura geroglyfica pasó el humano saber á emplear caractéres arbitrarios, sin analogía ni semejanza propia, para representar la forma de todos los objetos y todos los pensamientos que era necesario espresar.— Tal era el modo de escribir de los peruvianos que se servian de cuerdas de diferentes tamaños y colores, con las que formando nudos ya mayores, ya menores espresaban sus pensamientos. (Los caractéres de que se hace uso en China son poco mas ó menos de este género.) Los hombres conocieron la imperfeccion, ambigüedad y prolijidad de aquellos métodos adoptados para hablar á la vista, y empezaron á necesitar signos, que aunque no espresasen directamente la cosa, pudiesen servir para formar palabras que empleadas en el discurso, produjesen ideas, y observando que el número de palabras de cada lengua es muy grande, y que el número de sonidos articulados que se emplean en la formacion de cada idioma, es comparativamente muy pequeño tuvieron que inventar signos, no para cada palabra, sino para las sílabas de que se componen, y poco á poco procedieron á la simplificacion de aquella invencion, hasta que se formó y adoptó un alfabeto.

Es evidente, segun los libros de Moyses, que las letras se habian inventado mucho antes que él ecsistiera y probablemente lo fueron por los egipcios. Los documentos de la antigüedad demuestran, que fueron introducidas en Grecia, por Cadmo el fenicio, que segun la cronología era contemporáneo de Josue.

Platon en su *Fhédo* atribuye absolutamente la invencion de las letras á Theut ó Thot el egipcio que supone haber sido el *Hermes* ó *Mercurio* de los griegos, y el mismo Cadmo dice, que era originario de *Tebas* en Egipto.

Es muy curioso observar, que las letras que usamos hoy, se asemejan mucho por sus rasgos á las del alfabeto fenicio.

El alfabeto romano está formado con arreglo al griego, aunque con algunas variaciones; y si los caractéres de estos estaban formados de derecha á izquierda, como los de los hebreos y samaritanos, los caractéres romanos lo estaban de izquierda á derecha igualmente que los de los asirios y árabes, y segun algunas antiguas inscripciones parece que tambien los griegos lo usaron, mas despues, como queda dicho estos se adaptaron al método de escribir de derecha é izquierda totalmente contrario de los romanos. Las demas naciones, siguieron alternativamente los métodos ya dichos, y ademas los de escribir de abajo á arriba y al revés, hasta que des-

pues de infinitas variaciones se adoptó el modo de hacerlo de izquierda á derecha, por ser mas fácil y cómodo. Aquel método se estendió por toda Europa.

Los primeros materiales que se ofrecieron á los inventores de las letras, fueron las piedras, maderas y metales, cuando la escritura era de *geroglyficos*, materiales que podian corresponder al fin que se propusieron. Tenemos un ejemplo de esta verdad en las impropiamente llamadas *tablas de la ley* cuyos mandamientos estaban grabados en piedra. Los libros mas antíguos de los romanos, se llamaban *tábulæ*, por estar formados de planchas delgadas de madera, las leyes de Solon tambien fueron escritas en esta materia.

Con el transcurso del tiempo se descubrió el arte de escribir en hojas de palmera y malvas. Pedro del Valle dice que los indios bramas, escribian en hojas de palmera, y que le hicieron presente de un libro compuesto de aquellas hojas.—Las antiguas sibilas tambien acostumbraban á escribir sus oráculos sobre las hojas. Los jueces de Siracusa en Sicilia escribian los nombres de los desterrados en hojas de olivo. Cuando Alejandro fundó la ciudad, á que dió su nombre en Egipto, se descubrió el arte de escribir en hojas de Papiro y mucho antes se habia descubierto el de hacerlo en pieles de ciertos animales; pero despues de este descubrimiento se abolieron los demas. Este sistema se estendió por todos los paises, hasta que Eúmenes, rey de Pergamo, trató de formar una biblioteca que sobrepujase á la de Alejandría y prohibió la importacion del Papiro; Ptolomeo para secundar los proyectos de Eúmenes hizo lo mismo y entonces se vieron precisados á recurrir de nuevo á las pieles de animales, que se llamaron *pergaminos*, por traer su origen de la ciudad de Pergamo.

No hemos dado ninguna idea cierta, sobre quienes fueron los primeros que elaboraron el papel de lienzos; pero segun varios escritores los chinos lo inventaron, se introdujo aquel arte en Inglaterra á fines del siglo XIV y el año de 1470 dos españoles, naturales de Galicia, lo llevaron á Alemania.

Nuestros libros se diferencian mucho de los de los antiguos: los llamaban *rollos* ó *volúmenes*, voz, que trae su origen de la palabra *volvere*; las hojas que los componian estaban unidas por un estremo, y en el otro habia un pequeño palo, en que se enrollaba la hoja que nunca se escribía mas que por un lado.

Para escribir tambien usaron diferentes instrumentos segun la dureza ó blandura de las materias de que se servian. Como en los primeros tiempos se escribía en piedras, maderas &c. usaron de diamantes y punzones, y cuando se emplearon materias menos duras se verificó con cañas, plumas de ansar y de gallina. Se dice que el uso de las plumas ecsiste, hace mas de 400 años.

Tales fueron los cambios progresivos de tan precioso arte, conocido hoy dia por casi todos los pueblos, y que tan necesario es á la historia

de las naciones. Cada dia se hacen nuevos descubrimientos para enseñar con mas facilidad y prontitud este arte, del cual depende el conocimiento de todas las ciencias.

A. DE MONTADAS.

Un cautivo.

Si quisieras, nazarena,
la del mirar penetrante
la de rizada melena
aliviarme un solo instante
del peso de esta cadena;
Tú me tornarás el ser,
yo contigo partiria
y cual ángel, no muger,
altar tu pecho sería
dó rindiera mi querer.
Que es imposible sufrir
por mas tiempo tal dolor:
antes quisiera morir
á manos de ese Almanzor
que desamado ecsistir.
La libertad que me ofreces
sin tí para que la quiero?
Te amo mas que á ella mil veces
y quedaré prisionero
si mi amor no compadeces.
¿Qué halagos te puede dar
tu moro, cuando entre mil
te hace tirano pasar
sin apreciar ese abril
causa de mi suspirar?
Tan solo te dá collares,
esmaltados brazaletes,
pendientes á centenares,
y aromáticos pebetes,
y las gasas á millares.
Almoadon de terciopelo
del mas subido carmin;
rica alfombra por el suelo....
y con bordados sin fin
oculta tu hermoso cielo.
Entre arabescos salones
con artesonado techo
entre doradas prisiones
te dá de marfil un lecho....
mas no en él dos corazones.
A la par que fino amante
yo te diera, dulce bien,
el mas pulido diamante,
esmeraldas mas de cien
y un corazon palpitante.
Termina pues la mi pena;
que si galas dá tu Emir,
tambien te dá una cadena,
y yo te doy mi ecsistir,
y el alma en fin, nazarena.

Sevilla 24 de Febrero de 1838.

JOSE GALAN.

APUNTES BIOGRAFICOS.

En nuestro número anterior dimos al público un soneto *á Itálica* del padre Fr. Pedro Quirós, (segun verían nuestros lectores por la nota que le acompañaba) y si bien deseamos entonces incluir algunos apuntes de la vida de este poeta, nos fué absolutamente imposible el efectuarlo, por

estar muy adelantados ya los trabajos de la imprenta, cuando nos fueron franqueadas sus poesías; pero ahora tenemos el placer de ofrecerles las noticias que hemos podido alcanzar de él, congratulándonos de que, asi estas, como las composiciones suyas que insertemos tendrán una feliz acogida del público debida justamente al mérito, que, segun nosotros, encierran las últimas.

Fué el padre Quirós natural de Sevilla, profesó en el convento de los clérigos menores de ella, y desde su juventud se aplicó al estudio de los poetas latinos, prefiriendo sobre todos á Horacio, como se vé por uno de sus sonetos: floreció por los años de 1650, y pasó parte de sus dias en la villa de Umbrete, donde escribió algunos de sus romances; hizo una comedia titulada la *Remediadora*, de la cual no hemos podido encontrar mas que un soneto; escribió tres *loas* á S. Juan Bautista, veinte *romances* místicos, y veinte amorosos, una *egloga* al nacimiento de J. C., cuarenta *sonetos* á varios asuntos, cuatro *canciones* una de las cuales es imitacion del cant. 8.° de D., varios epígramas y madrigales, y una porcion de endechas y décimas; tradujo varios cantares de la iglesia, y entre ellos el ritmo *Dies irae.*—Ecsiste una copia, ó *traslado* de todas estas poesías en la biblioteca de la catedral de esta ciudad, el cual no está conforme con el original en algunas cosas: no sabemos en que pueda consistir esta discordancia y únicamente la atribuimos al pendolista, que hizo la copia tal vez con inesactitud. Tampoco hemos podido por ahora averiguar ni el año en que nació, ni el en que murió, y solo sabemos lo espuesto. Tenemos la gloria de haber sido los primeros en dar á conocer á este poeta, y nos lisonjeamos con el dictámen de los inteligentes.

MADRIGAL.

Tórtola amante, que en el roble moras
endechando en arrullos quejas tantas,
mucho alivias tus penas, si es que lloras
y pocos son tus males, si es que cantas;
si de la que enamoras
su desden te desvía
no durará el desden, pues tu porfía
está un pecho de pluma conquistando:
¿podrá un pecho de pluma no ser blando?
¡Ay de la pena mia!
en que medroso, y triste estoy llorando,
y enternecer procuro
pecho de mármol, cuanto blanco, duro.

P. Q.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

2 de Setiembre de 1838.

MADRIGALES

del P. Fr. Pedro Quirós, á la inconstancia de la vida humana, con ocasion de un olmo antes caido, y despues quemado al márgen de un arroyo.

PRIMERO.

Esta ceniza fria,
que al soplo mas ligero
resistir puede apenas
de las horas amenas,
de un arroyuelo pompa fue primero,
olmo, que de esmeralda se vestia
y armado competía
el rayo mas luciente,
que hermoseó del sol la clara frente
de vid lasciva un tiempo coronado;
pero no bien premiado
del humor claro de una fuente pura,
de puro defendida casi oscura,
pues la luz le celaba,
que en ella se bañaba
por ser del sol ardiente,
y conceptuosamente
con suave armonía
su líquido cristal entretenia,
cuando del aire apenas
verdes hojas heridas
eran reconocidas
del todo el prado músicas sirenas.

SEGUNDO.

Hoy ya tronco desnudo
(que tanto el tiempo pudo)

su pompa se convierte
en la fatal ceniza de la muerte,
que árbitro lleva el viento
con el mas descuidado movimiento:
no es ya del arroyuelo lisongeado,
ni de las blandas flores,
ni de los ruiseñores,
ni del alegre prado,
que es la veneracion de la privanza,
móvil adulacion, cierta mudanza,
sombra inconstante, aplauso vinculado
al neciamente bien afortunado.

TERCERO.

Los años fugitivos,
y la vida ligera,
si bien se considera,
son desengaños vivos
á la luz variable de esta aurora;
medida voladora
de los pasos, que damos á la pira,
cual fácil mariposa, cuando aspira,
del peligro luciente enamorada,
á verse mejorada,
y de la luz al corazon ardiente
dá vueltas dulcemente,
devanando su vida,
hasta que de la llama conducida
(que el lucimiento engaña al mas astuto)
al voraz fuego se rindió en tributo.

CUARTO.

Así al gusto sucede
el dolor, porque quede
con el dolor el gusto bien pagado:
infeliz siempre estado
donde, huyéndole, corres presurosa
¡ó efímera, engañosa
vida! detente, espera,
no corras tan ligera.
Vida, detente, advierte
que vás haciendo cercos á la muerte.
Vida, detente, escucha
no pienses que eres mucha,

pues un olmo en cenizas desatado
te desengaña, no ya levantando,
como cuando de luz ciñó la frente,
y sus raices poco venturosas
bellas calzaban rosas,
que alentaba una fuente,
cuando por el recreo de su sombra
le sirvieron de alfombra
las verdes plantas y olorosas flores.
¿Quién vió jamás firmeza en los favores?

QUINTO.

Si esta ruina advierte
que el ser es caminar hácia la muerte
¿quién pone su esperanza
en la misma mudanza?
¿en un frágil aliento?
¿en una pluma, que se lleva el viento?
¿en una sombra vana?
¿en una flor temprana?
¿en luz tan mal segura?
¿en mudable hermosura
viendo ceniza fria
un árbol, que inmortal se presumia,
y viendo finalmente
que todo bien humano es aparente,
y que en sus nudos la primera faja
firma la sucesion de la mortaja?

Historia natural.

BELLEZAS DE LA BOTANICA.

Aunque la aficion al estudio de las ciencias naturales, y en particular al de la botánica, haya hecho grandes progresos en estos últimos tiempos, debe reputarse aun como muy poco estendida, si consideramos que es uno de aquellos estudios que reunen en mas alto grado lo útil á lo agradable. Que los conocimientos botánicos sean útiles y hasta indispensables á ciertos hombres y en infinitos casos, es asunto facilmente probado pero sobre el que no queremos insistir por ahora, tratando solo de manifestar cuan grata y encantadora es la ciencia que se ocupa de los vegetales.

Y efectivamente, ¿que otra tiene por efecto la contemplacion de unos seres que ofrezcan tanta elegancia en sus formas, tanta variedad en sus

matices, tanta fragancia en sus perfumes, y que al mismo tiempo se sometan mas docilmente á nuestra curiosidad y caprichos?

La vista solo de un jardin adornado de plantas en aquella hermosa época del año que todo lo vivifica y anima, y que á la par que alegra al pajarillo que con sus melodiosos gorgeos llama á su amada compañera, desenvuelve los botones, en que se hallaban encarceladas las flores y nos las manifiesta con todas sus gracias y atractivos, es suficiente á conmover al hombre mas apático, y á colmar de gozo y de satisfaccion al que esté dotado de un alma medianamente sensible. Y si esto sucede con el simple aspecto de los vegetales, ¿cuanta mayor no será la ilusion si al acercarnos á cualquiera de ellos nos es posible penetrar en el laberinto de su intrincada organizacion; si instruidos en los usos de cada uno de sus órganos alcanzamos á comprender el modo como se verifican los distintos actos que concurren á la conservacion de su vida; y lo que es mas todavía, si conseguimos descubrir el mecanismo de aquellos, cuyo noble objeto es velar por la perpetuidad de las especies? Entonces dando á la raiz y al tallo la importancia que se merecen, considerando á las hojas, no ya como á partes inútiles y propias solamente á adornar al vegetal, sino como órganos interesantes destinados á absorver y á ecsalar ciertos flúidos que le pueden convenir ó dañar, y desempeñando á mas la funcion que en los animales está confiada á los pulmones cual es la respiracion, tendrán ya para nosotros un nuevo atractivo, que nos hará su vista tanto mas agradable, cuanto que al buen efecto que produce en nuestros sentidos se agrega la idea de su importancia en la vegetacion, coincidencia que no puede menos de impresionar favorablemente á nuestro cerebro.

Pero si en seguida fijamos nuestra atencion en las flores, en aquellas hermosas porciones del vegetal llamadas por algun poeta *estrellas de la tierra*, y nos detenemos á observarlas minuciosamente; si contemplamos el agradable contraste, que forma la grandeza de los ministerios, que cada una de sus partes está encargada de desempeñar en el portentoso acto de la fecundacion, con la tenuidad y delicadeza de estas mismas partes, nuestra admiracion y gozo deben llegar á su colmo. Desde entonces no miraremos ya al cáliz y á la corola como constituyendo lo esencial de la flor, sino sirviendo solo de tálamo nupcial, á cuyo abrigo se acarician y reunen los órganos contenidos en su interior, que representan los secsos masculino y femenino. Estos órganos delicados, y á veces imperceptibles, serán los que mas nos interesen en adelante, pues que reconoceremos en ellos el noble encargo de la reproduccion de las especies; y si queremos sorprenderlos en el momento en que estén en accion, aun pueden ocupar agradablemente nuestro espíritu: ya notaremos con gusto los movimientos pausados y uniformes de los estambres de la ruda, que llegan alternativamente á depositar el polen sobre el estigma; ya los violentos de los de la morera, cuyas flores son unisecsuales, á fin de que los granitos de polen lleguen hasta el sitio que ocupan las flores femeninas y pueda tener lugar la fecun-

dacion: ya en fin advertiremos el aumento de la irritabilidad, ó algun otro fenómeno curioso que, sea el que fuese, siempre tiene por resultado la sorpresa y distraccion del que se complace en observarlo.

Ni aun son estas solas las delicias que nos puede proporcionar el cultivo de la ciencia de los vegetales. El prodigioso número de indivíduos que ecsisten en este reino, y el no crecer en cada pais mas que una corta porcion de ellos, son causas de que á cada paso se nos presenten vegetales estraños hasta entonces para nosotros, que prescindiendo de lo útil que nos sea su conocimiento para aprovecharnos de sus buenas cualidades y precavernos de las dañinas que puedan encerrar, en todos casos tiene que sernos muy agradable, aunque no fuese mas que por satisfacer nuestra curiosidad: pues los sistemas botánicos nos facilitan su adquisicion, constituyendo por tanto una de las partes mas gratas é interesantes de la ciencia. Y sino, ¿que placer no siente un botánico cuando de vuelta de una herborizacion ecsamina los vegetales nuevos, que ha encontrado y recogido, los compara con las descripciones y láminas de las obras clásicas, y llega por fin á saber la clase y familia á que cada uno de ellos pertenece, los nombres que les corresponden y que los distinguen de todos los demas, y las propiedades de que puedan estar adornados? Y si tiene la curiosidad de reunirlos en seguida metódica y cuidadosamente en un herbario, podrá prolongar sus goces indefinitivamente, porque aquellos seres, aunque ya sin vida; pero que conservan sin embargo mucha parte de sus gracias, estarán dispuestos á ofrecérselas en todos tiempos y en cualquier pais en recompensa de sus desvelos y trabajos.

Reconozcamos pues, por último, que la botánica ocupa el primer rango entre las ciencias de recreo, y despues de observar con sentimiento cuan olvidada yace entre nosotros, concluyamos recomendando su estudio á los que se hallen dotados de un alma sensible, pues que en ella encontrarán un maniantal fecundo de obgetos dignos y capaces de conmoverlos y de escitar su imaginacion, y ocasiones numerosas, en que poder admirar y bendecir la omnipotencia y sabiduría del Supremor Hacedor.

PABLO BOUTELOU.

LA INSPIRACION.

Y baja de los cielos, donde mora,
en balsámica nube transformada,
D. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Vén, divina inspiracion,
consuelame en la agonía,
derrama en mi corazon
tu balsámica ilusion
antes que aparezca el dia.

Hija del Eterno, vén,
no me niegues tu consuelo,
déjate ver desde el cielo,
y sobre mi turbia sien
estiende una vez tu velo.

*

—

Sí, deidad encantadora,
desciende, que en tí confío
y apaga la abrasadora
sed, que mi pecho devora,
con tu celestial rocío.

—

Tú, que del hombre conviertes
los pesares en placer,
y borras su padecer;
¿porque en mi pecho no viertes
un destello de tu ser?

—

¿Porque, reina de los sueños,
me has de negar tu favor,
y en mis terribles ensueños
instantes solo risueños
no concedes á mi ardor?

—

Mas ¡ah! perdon yo te pido
vírgen benéfica, sí,
pues que tuvistes de mí
ya compasion, y has querido
mitigar mi frenesí.—

—

Ya en aromática nube
miro bajar seductora
la deidad encantadora,
que en las alas del querube
su voz ostenta sonora.

—

Siento inflamada mi frente.....
en ella tocar su velo,
y un saludable consuelo
estenderse blandamente
por mi corazon de hielo.

—

Y recorrer por mis venas
el nectar inspirador,
que para calmar las penas
un dia al solaz agenas
piadoso manda el señor.

—

Y arder la celeste llama
en mi corazon contrito....
Empero.... un terrible grito
en mi pecho mismo clama:
¡«canta tu suerte maldito.!"

—

Y miro en torno de mí
desconsuelo y afliccion,
y otra vez la maldicion
viene á perturbarme allí
la fatal inspiracion.

—

Y solo en mi desvarío
desgracias tengo delante,
que aterran el pecho mío....
Un copioso sudor frio
vela todo mi semblante.

—

Y un pavoroso alarido
en mis oidos retumba,
como el último gemido,
como el postrimer latido
del que desciende á la tumba.

—

Mas despues.... la imágen, ella,
la muger, que yo adoré,
aparece muy mas bella
que la matinal estrella,
que en el oriente se vé!

—

Envuelta en purpúreo manto,
bajo un velo su cabeza
la miro atónito: en tanto
que oigo decir con espanto....
¡«canta, infeliz, su belleza.!!"

—

A esta voz aterradora
veola su manto dejar,
y un talle esvelto ostentar,
alzándose seductora
sus gracias al desplegar.

—

Sobre su cuello de nieve
cendal transparente ondea,
y su pura sien laurea
mírtea corona, que leve
todo su rostro hermosea.

—

Y una sonrisa amorosa
se vé en sus labios brillar.—
Despues su frente de diosa
con delirio levantar
mirándome cariñosa,

—

Frenético entonces yo
ánsio abrazarla en secreto,
y en mi convulsion inquieto
oigo que me gritan «No:::
gózate en un esqueleto!!..."

—

Y un horrísono estampido
mi ser todo estremeció,
y en pos suyo se perdió,
del esqueleto seguido,
el sueño que me inspiró.

—

Moguer y Febrero 24 de 1838.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

CADALSO.

NOVELITA ORIGINAL SACADA DE UNA TRADICION CORDOBESA.

Capítulo 1.°

LA PARTIDA.

¿Veis mis lectores esa magnífica ciudad, que fué corte suntuosa de reyes moros, situada al pie de sierra morena, y á quien la sierra y campiña ofrecen sus delicias á competencia y todas las producciones que nataraleza cria, para lo cual la han puesto enmedio como si se disputasen la posesion de ella? pues no os detengais á mirar desde el hermoso, á la par que descuidado, paseo de la *Victoria*, la pintoresca perspectiva que las hermitas ofrecen desde lejos; ni tampoco os llame la atencion por ahora el coloso pino, que en la cumbre de dicha sierra se ostenta como el dios de las montañas, y casi desafia las injurias del tiempo: el cual por su robusto tronco ha merecido, que con el nombre de *gordo* se le califique.

Tampoco quiero, que volvais la vista á los cementerios, que pocos años há se hicieron construir por el intendente Boltri; porque al fin eso debe ser privilegio de los *románticos*, y vosotros no debeis entrar en ellos, sino cuando por fuerza os lleven.

Tantas y tantas cosas como en la ciudad de Córdoba pueden llamar nuestra atencion vamos á olvidarlas por algunos momentos, que ni todos somos artistas para irnos á ver los edificios, ni todos filósofos ó poetas para detenernos á contemplar la fértil natura y sus esplendentes galas; pe-

ro, si no me equivoco, todos tenemos un recuerdo de amantes, y así mas agradable nos ha de ser trasplantarnos á los últimos del siglo XVIII, y ver quienes son dos enamorados que á mi imaginacion se presentan, y seguir la historia de sus amores, que no será la primera vez, que de asuntos semejantes nos hayamos ocupado.

Segun me han informado era Cadalso el amante, y como poeta no podia menos de amar con la vehemencia, que estos seres lo hacen, porque la sensibilidad es su primer atributo; poseía su corazon una jóven cordobesa y por ella hubiera dado su pensamiento mas sublíme, que es el sacrificio mayor que puede hacer el genio; porque ofrecer la vida, es dar una cosa que perece muy pronto; pero sacrificar un pensamiento, es renunciar á la inmortalidad.

Pasaba con ella momentos mas deliciosos, que los destinados á dormir el sueño de la infancia: y cuando el tiempo, parecia que iba á arrebatarles su ventura, llevándose esos momentos en que tanto habian gozado, ellos los burlaban prometiéndose una fé eterna, con cuya esperanza sustituian, el placer que pasó, con la dicha del porvenir: mil juramentos alimentaban esta esperanza y los repetian con la mayor frecuencia, porque eran la copa donde bebian el nectar de la felicidad, mas ¡ay! el destino que se complace en hacernos conocer el bien, para arrebatarlo al punto, y dejar siempre en nosotros un inmenso vacío y un ardiente deseo, turbó muy pronto la ventura de aquellos corazones nacidos para amarse. Una noche, cuando con mas entusiasmo palpitaban sus pechos, y cada vibracion era un destello de la felicidad, oyeron el ronco clarin que tocaba la fatal llamada: preguntan, y era anunciando la partida para el sitio de Gibraltar: y sus guerreros ecos, queriendo llenar de entusiasmo á todos los corazones, desgarraban el de nuestro amante poeta: su adorada humedecia con las perlas del llanto los carmines de su mejilla, y atendiendo solo á su amor, le suplicaba buscase un pretesto para quedar á su lado: el infeliz Cadalso era amante, y adoraba; pero era militar y la sangre de los Rodrigos y Pelayos corria por sus venas: se veia en la necesidad de preferir el horrísono estampido de muerte, á los dulces acentos del placer. Los ecos del clarin se repetian y las palabras de su amada lo encadenaban: en tan dificil alternativa, haciendo un esfuerzo superior á sí mismo, pronunció dos palabras entre mil sollozos, «adios, muy pronto volveré á tu lado".... las pisadas de un corcel anunciaron á la triste jóven que su amante habia desaparecido.

Capítulo 2.°

EL CONVENTO.

La que ayer escuchaba las palabras del amor entre los gratos olores de los perfumes, escucha hoy los cantos religiosos, que dirigen al Dios

de la inmensidad las vírgenes del santuario entre los aromas del incienso. En otro tiempo se consoló de la separacion de una hermana con las frecuentes entrevistas de su amado, y ahora buscaba alivio en la ausencia de este con la compañía de aquella. Recibió en un mismo dia y hora que su hermana la ecsistencia, y esto era causa de que su cariño fuese mayor, y por lo tanto pareciera mas capaz de mitigar su amargura; pero en vano: hay sensaciones menos duraderas que otras, pero mas vehementes; y en igualdad de tiempo siempre son estas vencedoras y aquellas vencidas: así sucede á las del amor respecto á las del cariño fraternal, y respecto á las de otro cualquiera: el cariño fraternal reina siempre, el amor tiene sus periodos; pero cuando domina el otro es su vasallo: así pues, la jóven amante, no encontraba alivio ninguno en las caricias de su hermana: el convento era para ella la plaza de Gibraltar: los ecos religiosos de las campanas le parecían los estampidos guerreros de los cañones: aquellas paredes, que solo escuchan los acentos de la paz, se le figuraban las murallas, que oyen tan solo los lamentos del moribundo; no por sus pecados oraba al Señor; sino para su culpa: cuando el alma queria arrebatarse á su verdadera mansion, los sentidos le recordaban estar en la tierra, y bajaba á ella precipitadamente: el sueño en fin, en vez de trasportarla al mundo de la quietud, era un medio por el cual se ponia en marcha para visitar el campamento español; y la despedida del vivir, eran siempre las últimas palabras de su Cadalso..... «adios, muy pronto volveré á tu lado."

Capitulo 3.°

EL ATAUD.

Cadalso llegó al campo de San Roque, sin saber si habia caminado: obraba como un autómata, porque su pensamiento lo tenia bien lejos del sitio en que se hallaba: Córdoba era su ídolo, porque escondía su felicidad; y un dulce nombre alimentaba su esperanza; sin ella hubiera dejado de ecsistir. Tenía siempre ante sí una imágen diseñada por su pensamiento con tanta perfeccion, como aquellas que conciben los artistas, cuando el genio de la pintura les ilumina con el destello, que ha de darles la inmortalidad. Ocupado en mirar y remirar su bella imágen, oye decir: «el correo ha venido" busca precipitado la carta, que esperaba con tanto anhelo: la encuentra y mira en ella caractéres celestiales, que besó una y mil veces con el mas vivo trasporte: la abre y todo cambia de escena; en vez de alientos de placer, corren por la carta lágrimas de dolor: *Convento de la Encarnacion*, era su fecha, y al leerla vió el desgraciado amante un foso inmenso, que lo separaba para siempre de su idolatrado objeto: y leía, y volvía á leer, y siempre encontraba «*Convento de la Encarnacion.*" ¿Son estos sus juramentos? decía: ¿este el premio que Dios ofrece al que se sacrifica por su patria? Fuera de sí, maldecía el honor,

que lo habia separado de su amada; y los objetos mas respetables eran quizá en aquellos momentos los que recibian sus mayores ecsecraciones: busca inmediatamente á su gefe, y le dice: que negocios de la mayor importancia, ecsigian en Córdoba su presencia: que le permitiese los momentos precisos para tomar la posta, volar allá, y volverse en el instante. Accede el gefe á la peticion de un militar tan benemérito, y emprende Cadalso su viage sin dilacion alguna. En su alma no tenia lugar otra idea, que la de llegar al convento, y ecsalar en él el último suspiro del dolor, ó recibir el último juramento que debía hacer su felicidad.

Los caballos de la silla de postas, gobernados por un brazo, á quien el oro daba un veloz movimiento, parecian mas bien las águilas del imperio romano, batiendo sus alas con presteza para abarcar un mundo, que cuadrúpedos débiles, á quien su naturaleza no permite disputar al aire su velocidad.

Apesar de eso los minutos le parecian siglos: pasó las riberas del Guadalquivir, sitio destinado á levantar el trono de la poesía, y á sostenerlo sobre las gracias mas esquisitas de la naturaleza, y nada vió, porque entonces no era poeta, era nada mas que un amante á quien arrebataban la dicha de sus brazos y quería defenderla aunque á costa de su ecsistencia fuese.

La torre gigantesca de Sevilla, que eleva su frente al cielo, para designar á los mortales, cual es la mansion donde deben dirigir sus miradas, tampoco llamó la atencion de nuestro enagenado caminante.

Llega por fin al dilatado puente de Córdoba, y mira á su patrono Rafael elevarse en el triunfo, para escitar la devocion en todos los corazones; diríjele una ligera plegaria, y se vá inmediatamente á la morada que oculta su felicidad; pero era ya la oracion y no puede llamarla al locutorio. Era demasiada la impaciencia de nuestro guerrero para separarse del claustro, sin haberla visto en la misma noche, ó al menos tener el gusto de pasarla en la mansion, donde su amada vivía.

Estando pensativo á la puerta del convento, vé, que un hombre iba con un farolillo á encender la lámpara de la iglesia, para hacer lucir la antorcha, que ilumina á las vírgenes de la soledad: merced á lo oscuro del patio pudo entrarse tras él, y quedar oculto detras de la puerta de la iglesia, decidido á pasar la noche mirando las rejas que habian oido las cándidas oraciones de su amada: salió á poco el hombre del farolillo, y quedó dentro nuestro Cadalso, sobrecogido de un terror religioso, que le hacía vacilar entre el respecto que debia á la mansion del Eterno, y la pasion que le agitaba.

Vencido al fin por el pensamiento, que estaba fijo en su mente, se arroja á las verjas que dán vista al santuario, lisonjeándose con la ilusion de descubrir á su amada. Se presenta á su vista un ataud, lo ecsamina y reconoce un cadáver, que tenía vida en su corazon: lanza un grito del cual pudo percibirse «¡muerte!."

—El dolor absorvió los pensamientos de aquel ser por algunas horas,

y sus ojos fueron privados de las lágrimas. Despues de transcurrido un largo espacio de tiempo corrieron abundantemente, y principiaron las reflecciones de la amargura. ¡Jóvenes, que hayais perdido la mitad de vuestra ecsistencia, sensibles pechos que hayais apurado el cáliz del dolor, solo vosotros podreis comprender el de Cadalso: amaba con toda la vehemencia de que es capaz un corazon estremadamente sensible, y veía desaparecer para siempre el objeto de su amor; esperaba tocar un cielo, y se miraba descender á los tormentos de un abismo. Un paso nada mas hay de la amargura á la desesperacion y ya Cadalso lo iba á dar, cuando un nuevo incidente turbó por segunda vez sus sentidos.

Oyó los débiles pasos de una dolorida religiosa, que se dirigía hácia el ataud; que á poco dobló la rodilla, y dejando caer su frente sobre el cadáver, murmuró algunas preces, acompañadas de sollozos, por el descanso de su alma.

Cadalso escucha su voz y se figura estar en un mundo de ilusiones: le parecía oir los acentos, que tantas veces habian derramado el bálsamo de las delicias en su corazon; pero no, decía, ya murió la que podía pronunciarlos: se creyó, que estaba en un sueño; pero tocaba los objetos que veía, y los encontraba realidad. La religiosa de la plegaria seguía murmurando su oracion, y cada vez hacían vibrar sus acentos mas fuertemente al corazon de nuestro poeta. Al fin se resuelve á salir de sus dudas ó de sus ilusiones, pronuncia el nombre de Filis y es contestado—«¿donde está, mi gaditano cantor?"—grita desde las verjas—«aquí está bien mio" —y quiere arrojarse el uno en los brazos del otro; pero los fatales hierros les impiden este placer: se preguntan, y dice su amante, combatida por el gozo, que apenas se atrevía á creer, de mirar á su amado, y el sentimiento de haber perdido á su hermana,— «no soy religiosa, soy tuya, mi Cadalso; ¿me has creido muerta, no es verdad? nos pareciamos tanto mi hermana y yo: y luego la palidez de la muerte ha confundido las pocas señales en que podiamos diferenciarnos: cuanto habrás sufrido creyendo perderme para siempre; pero no, aquí estoy reservada á tí; para tí nada mas"—«Sí bien mio, le dice el cantor gaditano, mañana partirémos, y un lazo indisoluble asegurará nuestra felicidad: tú limpiarás el sudor de mi frente en la guerra, y yo en la paz te ofreceré los laureles que haya conseguido."

Toda aquella noche las verjas, que solo habian permitido la entrada al incienso, para que llevase al Señor las súplicas de sus vírgenes, estuvieron escuchando las palabras de dos amantes en los momentos de sus mayores arrebatos. *(Se concluirá.)*

REMITIDO.=*Sr. editor responsable del periódico Cisne: espero tenga V. la bondad de insertarme la siguiente contestacion al album del Panorama perteneciente á la entrega* 21 *que he remitido á dicho periódico en el correo anterior.*

Sres. Editores del Panorama: con bastante sorpresa he visto algunas columnas de su

periódico dedicadas à un asunto, que es indiferente por sí; pero que tratado del modo que ustedes lo hacen, es perjudicial á la prosperidad de nuestro liceo, ofensivo á muchas de las personas mas respetables que lo componen, y finalmente á la buena educacion y finas doctrinas, que debe estender un periódico de literatura y bellas artes.

Tal es el baile (con tal nombre se ha caracterizado indebidamente) que dió el liceo de Sevilla, en los dias de S. M. Aun cuando no es la parte principal, que debo impugnar á ustedes, la de si estuvo ó no bien hecho el darlo, quiero de paso decirles: que los salones mas suntuosos y respetables de Europa, los destinados á cosas mas solemnes, han visto muchas veces, sin quedar degradados, bailes en su seno, para festejar cosas no menos gratas para ellos, que para los sevillanos el dia de S. M.: y no debemos olvidar tampoco, que el baile es un arte tan digno, que los cultos griegos le dedicaron una musa.

¿Pero si no debió haberse dado, por que esos señores, que tanto lo critican, esos que se salieron tan luego como principió, haciendo verdaderamente la asonada, que ustedes dicen hicieron los „*bailarines*" por que repito, no concurrieron á la junta general, que hubo para disponer los preparativos del dia de S. M., y en ella hicieron la oposicion? Ni la manifestaron en aquella junta, ni despues de ella, hasta la misma noche de que vamos hablando, cuando ya no era tiempo de evitarlo por los medios justos que concede una corporacion, sino por otros muy impropios de personas, que se precian de difundir la ilustracion y las luces.

No habiendo hecho la oposicion, debieron haber respetado lo dispuesto por personas, que no tenian otro interés, que el de hacer mas variada y agradable la reunion, porque las mas de las personas, que en dicha junta se hallaron, ni bailan, ni creo que en ello tuvieran ningun fin particular; pero suponiendo que la consideracion debida á estas personas no tubiese lugar ¿deberíamos prescindir de la atencion que se debe al bello secso?

Las señoras iban dispuestas á bailar, y estas señoras adornadas de una fina educacion, habian tenido la paciencia en todas las noches anteriores de prestar atencion á nuestros malos versos, y de mirar con aprecio los cuadros de nuestros artistas, en los que prescindiendo del afecto con que yo los miro, conozco, que si hay muchos dignos de la posteridad, tambien hay otros cuya ecsistencia será bastante precoz; pero estas señoras no fueron bastante á detener la desercion de algunos individuos, y estos son alabados por el artículo de ustedes Sres. Editores del Panorama, al paso que se critican amargamente á los que se quedaron acompañándolas, é hicieron por obsequiarlas los mayores esfuerzos.

Tambien miran ustedes como un paso imprudente el que se previniera fueran de etiqueta los concurrentes, y me parece, que en el dia de S. M. no debia irse de otro modo, no digo al liceo, pero ni a otra concurrencia de cualquiera clase que fuese, y mácsime siendo empleados muchos de los individuos, que componen el establecimiento.

Otro de los errores grandes, que tiene el articulista, es llamar baile á la citada reunion. El liceo no pensó dar lo que se llama *un baile* por mil causas, que no es preciso referir: y de aqui es, que ni se quiso darle este nombre, ni se tuvo un ambigú como en semejante caso debiera haber; si hubo esos vasos de refresco, que tan imprudentemente se critica, es por haber parecido á los señores de la citada junta, que no estaria bien fuesen á buscar un aguaducho los que beber quisieran.

Finalmente hace un agravio á nuestros artistas el artículo á que me refiero, suponiendo que no saben la suficiente etiqueta para estar en una tertulia: en ella no brillan como ustedes dicen „*los pisaverdes*" por cuatro frases que de rutina sepan, brillan sí los hombres, que tienen educacion, y de esa me sería vergonzoso, creer que careciese cualquiera de nuestros artistas.

Ese artículo dictado por la parcialidad, no debiera haber ocupado las pajinas de un periódico, que ha adquirido un justo nombre por las buenas producciones que siempre han formado sus columnas.

No dudo, que como amantes de la verdad, dén ustedes cabida en su periódico á la rectificacion de los hechos, que tan parcialmente ha adulterado el articulista.

J. V. y P.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

9 de Setiembre de 1838.

NOTA. *Al insertar en nuestro número anterior la oda en silva del P. Fr. Pedro Quirós, no quisimos desvirtuar en nada el manuscrito de donde la copiamos, por lo que, como habrán visto nuestros suscritores, la dimos con el epígrafe de* Madrigales, *no perteneciendo á esta clase de composicion de ninguna manera; pero deseosos de que no se le dé á esta conducta una interpretacion siniestra, y de que no se entienda que tenemos por madrigales las estancias de una oda, damos esta aclaracion, seguros de que el público la acogerá con la misma cordialidad, que lo ha verificado con nuestro periódico.*

NOBLES ARTES.—PINTURA.

LA COMPOSICION.

Artículo 1.° La composicion en la pintura es la parte mas esencial, y sin ella no pudiera esta ecsistir absolutamente. Es, como ha dicho el caballero MENGS, *el arte de elegir los objetos para la invencion*, disponer las figuras en agradables grupos, colocados de esta ó de la otra manera; pero conservando siempre una unidad, que haga de diferentes cuerpos uno solo, y que atrayendo toda la atencion del espectador le revele la filosofía, que empleára en ella el artista, y el héroe que ejecuta la accion principal.

En la antigüedad era tenido por un genio el que lograba presentar una buena composicion: con ella solo alcanzaba el título de artista, título por cierto bien merecido, si habia llenado el objeto que se propusiera al concebir su obra. Dispusieron, siguiendo esta mácsima, los antiguos sus grupos de un modo sencillo y gracioso, imitando mas bien la bella naturaleza, que deteniéndose á hacer grandes composiciones: los cuadros de ZEVXIS, EUPONPO y APELES asi como los de POLIGNOTO, PANFILO, PROTOGENES y PARRASIO nos han ofrecido por esta causa muy pocas figuras; pero esta escasez es indudablemente hija del gran

estudio y esmero que en cada una de ellas empleaban, y sus composiciones eran el espíritu de su siglo, la voz de sus corazones, y no una mezquina paródia de las costumbres. Estas creaciones eran filosóficas por esencia, porque los griegos anteponian siempre la verdad en sus producciones á todo otro accidente, por encantador que fuese. Eran los pintores de aquel tiempo, como dice el mismo Mengs, *los compañeros de los poetas y de los filósofos:* bebian con ellos las inspiraciones, y en tanto que el artista se eternizaba con sus tablas y sus mármoles, el poeta lo hacía cantando la gloria de las artes.

Sugeta, empero, á las vicisitudes del mundo, la pintura ha sufrido tambien sus inmensos vaivenes, y ora yaciendo en un lamentable olvido, ora remontándose á su apogeo ha llegado á nuestros dias luciente como el primer rayo de la aurora. Oscurecieron su hermoso horizonte, al derrocarse el imperio romano, las indómitas naciones del Septentrion, y estuvo por siglos enteros ennegrecido su esplendor, y olvidado en un todo su encanto, hasta que renaciendo, como la poesía, en el antiguo Lacio, este produjo grandes ingenios, que animados por el espíritu mas emprendedor la hicieron despertar del profundo sueño en que habia yacido, y abrieron un vastísimo campo de perfeccion con sus doctrinas. Los fines del siglo XV estaban destinados para ver llegar la pintura á su colmo. Chirlandajo, Michael Angel, Vinci, Rafael, Ticiano, Barthelemy y Giorgioni de Castel-Franco,, manifestaron en esta época el grado de sublimidad de que es susceptible, y conocieron la perspectiva lineal, que habian ignorado los griegos y los romanos. Las tablas de estos ingenios han sido el destello de sus corazones, y la poesía de su época, del mismo modo que en España los lienzos de Velazquez, Murillo, Valdes, Ribera, Alonso Cano y Zurbaran son la filosofía de las costumbres, y la escuela de la historia: porque sus composiciones han sido, repetimos, la penetrante voz del corazon, el espíritu de sus siglos, y la imágen de sus afecciones.

Por eso al contemplar la rendicion de Breda, maravillado el espectador encuentra en cada figura una creacion, y entusiasmado se juzga enmedio de un campo de batalla y en un suelo desconocido. Por eso al reflecciónar en los místicos y encantadores cuadros de Murillo, Valdés y Alonso Cano nos sorprenden sus dulces y espresivas actitudes; por eso las sublimes creaciones de Ribèra y Zurbarán nos manifiestan la vigorosidad y el temple de sus almas, y por eso tambien las producciones de unos y otros serán eternas, y sus nombres tan gratos como la dulce idea del porvenir.

¿Y es esta la filosofía de las composiciones de nuestros contemporáneos? Forzoso nos será decirlo: no; de ninguna manera. El artista del siglo XIX, si ha de alcanzar el nombre de tal, tiene que contrahacer infinidad de caracteres y en lugar de pintar un lienzo con la íntima conviccion de sus ideas, lejos de espresar en él la filosofía de su corazon, se vé obligado á pintar el capricho del que le proporciona la subsistencia.

Sus creaciones dejan de estar marcadas con el sello de la individualidad y de consiguiente carecen de la verdad propia de su mision: son pasageras porque espiran con sus dueños, ó por mejor decir, al concluirse, y porque no están identificadas con el espíritu del siglo, á quien debieran representar. Dificil, muy dificil parece á primera vista comprender en que puede consistir esta falta tan trascendental; pero reflecciónemos un instante, y facilmente lo deduciremos. Los cuadros de costumbres ocupan en Sevilla el primer rango, son estimados con preferencia á otros cualquiera, sus composiciones frívolas por naturaleza agradan en general y son apreciados por los estrangeros que los esportan en gran número. De aquí proviene que la pintura dejando su gran destino ha llegado á convertirse en un arte deleitador, que la conducirá á su total decrepitud. No se crea por esto que desdeñamos los lienzos que nos representan las costumbres de nuestro pais por efímeras que sean, nada de eso: apreciamos como el que mas estas producciones; pero estamos convencidos de que son un accesorio del grande arte y por lo mismo no podemos mirarlas de otro modo. Conocemos tambien que se necesita para este género, así como para los demas de la pintura, un génio particular y esclusivo y que por lo tanto no está vinculado en todos. Es preciso confesarlo; la pintura del siglo XIX, principalmente en Sevilla, ha dejado por esta razon de ser la escuela de la historia, de la civilizacion, y de influir directamente en las costumbres primordiales, como lo ha verificado hasta nuestros dias. Hé aquí por que los estrangeros han formado el concepto mas desagradable que pudiera imaginarse de nosotros, y por esto vemos que uno de los célebres escritores de nuestra época para marcar el carácter español ha colocado en la liga de una señora de alta categoría un puñal, lo mismo que si fueran todas las españolas hijas de Israel.

Pinte en buen hora semejantes cuadros el que esté dotado de un genio privilegiado para ello; nada mas laudable; es necesario, absolutamente necesario desechar el flujo imitador de la época, convencerse de que imitándose mútuamente, en lugar de dar á la pintura el esplendor que le és debido, no se hace otra cosa mas que parodiar las costubres, ser un cuerpo ecsótico del corazon y derrocarlas enteramente.

Jose Amador de los Rios.

TRADUCCION DEL RITMO DIES IRAE

DEL PADRE QUIROS.

Aquel dia espantoso,
cuando de Dios las iras
resolverán el orbe
ya en humo, ya en cenizas.

Aquel, en que el Supremo
señor de nuestras vidas
en escuadron de rayos
vendrá para inquirirlas.

El clarin formidable
de remotas provincias
convocará los muertos
á que á su causa asistan.
Helaráse la muerte,
al ver que resucitan
con vital movimiento
las pavesas mas frias.
Saldrán á luz las hojas,
á donde tiene escritas
las culpas de los hombres
la indignacion divina.
Y pesará el Señor
en su tremenda silla
los mas leves pecados,
las mas sordas malicias.
¡Ay de mis culpas graves!
Si Dios las fiscaliza,
¿que hará un alma asquerosa
temblando la mas limpia?
¡O magestad escelsa!
si méritos no miras,
de tu piedad me bañe
la fuente cristalina.
Mira, juez piadoso,
que en tu favor confia
quien, por gozarle, fué
causa de tu venida.
Cansástete en buscarme,
y de tu cruz prolija
no querrás que malogren
el fruto mis desdichas.
Antes que de mi cuenta
se ajusten las partidas,
con tu misericordia
se temple tu justicia.
Como culpado lloro;
las confusiones mias
que tu severidad
depongas te suplican.
Tú, que á la Magdalena
perdonastes y á Dimas,
de la suerte de entrambos
me diste espectativas.
Aunque de tus oidos
no son mis voces dignas,
por tu benignidad
de tu rigor me libra.
Dame entre las obejas
amorosa acogida,
no sigan mis despeños
las cabras fugitivas.
Al castigar las llamas
las ánimas precitas,
merezca yo lugar
entre las escogidas.
Que de mi fin te acuerdes,
para que yo consiga
tus favores, te ruega
mi voz enternecida.
¡O tiempo en que será
del alma revestida
para oir su sentencia
toda mortal reliquia!
¡O redentor eterno
merezca tus delicias
quien hoy de tus rigores
apela á tus caricias.

CADALSO.

(CONCLUSION.)

Capítulo 4.°

EL VIAJE.

El alba principiaba á introducir los débiles reflejos del futuro sol, por

las ventanas del convento, para anunciar á los amantes que era llegado el momento, que los debia separar, para despues unirlos eternamente. Jamás se ha oido con mas placer un «adios" de despedida, como el que salió de aquellos balbucientes labios: era el adios de la esperanza, y este es mas dulce que los sueños de la ilusion. Se retiró la virgen por lo interior del claustro acompañada de las miradas de su cantor: y este aprovechándose del instante en que abrieron la puerta de la iglesia, salió entre las gentes que venian á la primera misa.

Cuando acabó de amanecer ya estaba nuestro Cadalso, pidiendo licencia á la madre de su adorada, para estrechar los lazos de su felicidad. Consentir esta, tomar un coche, y llegar al convento todo fué una misma cosa. Anunciaron á la abadesa, que iban por la jóven pupila. En alas del amor llegó esta á la porteria del convento, y la primera mirada fué para su cantor, la segunda para su madre.

La obligacion militar estaba llamando á nuestro guerrero, y así no pudo detenerse á otra cosa, que á firmar los esponsales.

Entonces ya reclamó á su esposa futura y su madre no tuvo inconveniente en marchar con ellos, para efectuar su enlace, tan luego como lo permitiesen los sucesos de la guerra.

Toman la posta para S. Roque y los momentos del viage fueron mas gratos para ellos, que lo es para la naturaleza la estacion de las flores.

Llegan en fin al campo del horror, y los retumbantes golpes de las granadas, los estampidos de los cañones, los lamentos de las víctimas, sustituyeron al agradable aspecto, que la naturaleza habia ofrecido á nuestros personages, en las fértiles campiñas de Córdoba, en las riberas del Betis y en la magestuosa presencia de los mares gaditanos.

En el momento que Cadalso dejó en su alojamiento á sus futuras suegra y esposa, tuvo que separarse otra vez del objeto de su amor, para acudir donde le llamaban los bélicos clarines.

«Será la última vez, decía á su amada, que nos separemos: voy á coger un laurel con que engalanar tu frente." No quiero, contestaba ella laureles teñidos con la sangre de las víctimas; quiero solo tu corazon, y en vez de esos laureles ornar tu cabeza con la dulce corona de amaranto.

Un abrazo acompañó por primera vez la despedida de los amantes: la última palabra de Cadalso, fué un *adios* y la contestacion de su amada un prolongado suspiro.

Capítulo 5.°

LA MUERTE.

Cuando nuestro poeta soltó la dulce lira para empuñar la fulminante espada, cuando con mas bizarría solicitaba conquistar el terreno, que la traicion habia arrebatado á nuestra patria, el mortífero bronce arroja un globo de destruccion, rebienta entre las huestes españolas, y uno de sus

*

cascos hiere al desgraciado guerrero. Era Cadalso demasiado apreciable para todos, y el lamento general, y las lágrimas de sus soldados difundieron bien pronto la noticia de su desgracia: el corazon de su futura esposa parecia, que le preanunciaba desde su última separacion lo que aconteció despues: ni un momento habia reposado, ni un instante habia separado su pensamiento del campo de batalla y así muy pronto percibieron sus oidos los fatídicos ecos de los soldados españoles. Acude despavorida al campo de batalla, anhelando siquiera recibir los últimos acentos de su esposo; pero ya encontró un cadáver cubierto de polvo, se arrojó sobre él animada, mas que por su ecsistencia, por su desesperacion... No pudo escuchar ni una sola palabra.

Su mano limpió el polvo, que cubria la cabeza del guerrero, y dejó para los poetas, que le siguiesen, limpiar el que cubriera la losa del sepulcro en que yace el gaditano cantor.

Sus obras vivirán eternamente; pero su pluma ¡ha muerto!

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

A MI AMIGO D. JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

AL BETIS.

ODA.

¡Cuán dulce es respirar, junto á tu orilla
el aroma fragante de las flores,
cuando apacible brilla
el nuevo sol, vertiendo mil colores
en tu dulce corriente,
ostentando señor dorada frente!—

¡Cuán dulce es entre juncos y espadañas
escuchar el sonido,
que entona el ruiseñor blando en su nido,
y ver el prado, que apacible bañas!
¡Cómo el alma estasiada,
ó Bétis, al mirar tu frente erguida
con magestad, si el ola arrebatada
sujetas poderosa,
con tu mirar austero,
aplacando su curso proceloso!
Yo te admiro; en tus aguas

vertí mil veces mi abundante lloro,
y otras mil á mis sienes fatigadas
una apacible brisa refrescaba,
y el llanto mio y el dolor calmaba.

Sediento de placer y de ventura,
cansado de penar y de martirio,
la agradable frescura
buscaba, ó Bétis, de tu orilla pura;
aquí debajo de la copa umbría
del álamo frondoso,
triste miraba aparecer el dia,
triste la tarde me encontró y llorando,
triste miré el crepúsculo que huía,
y ví tambien aparecer la luna,
sus rayos retratando
en el cristal azul de tu corriente;
y cuando el sueño mi abrasada frente
piadoso consolaba,
pensé ay de mí! que en tu raudal divino
las dichas, que soñaba,
me las guardaba plácido el destino.

¡Mas ay! corrí despierto por tu orilla,
bebí tu linfa clara,
mas por dó quier que huía
mi triste pensamiento me seguía.
Aquí canté con dolorido acento
en destemplada lira
mis pasados amores,
mis ecos ¡ay! arrebataba el viento,
y angustia solo, y penas y dolores
quedaban en mi alma,
sin alcanzar la bienhechora calma.

Aquí lloré el destino
del hombre y sus placeres,
y en tu corriente, Bétis cristalino,
aprendí, cómo pasan de la vida
las horas presurosas,
dejando solo de la dicha huida
memorias vagarosas!—
Aquí miré del huracan altivo
la soberbia humillada,

y contemplé del hombre la osadía,
y ví undirse en la nada
al que en su loco orgullo se creía
señor de lo pasado y que vendría.

¡Sabia naturaleza! yo te admiro
dó quier la vista penetrante llevo
en la fragancia de la flor yo miro
la juventud ardiente,
que apenas brilla, cuando vé su frente
rugosa y marchitada,
frio su corazon, cuando la muerte
lanzándole mortífera mirada,
ya le trunca, le abate y le anonada
cual de la rosa troncha purpurina
el tallo hermoso que elevó divina.—

Suerte fatal para el que dichas solo
disfruta ufano, desque nace el dia
hasta que esconde en el confin remoto
el sol los rayos que del cielo envia,
para el que enmedio de la noche oscura,
cuando la tierna rosa
oculta su hermosura
bebe el aliento de la amante esposa;
mas á mí que el cielo ha destinado
á llorar los amores,
que el gozo de mi pecho han alejado,
me es mas dulce la muerte
que padecer tan bárbaros dolores.

Aquí en tu orilla, donde triste lloro,
encuentro algun consuelo,
¡oh Bétis! corre, corre, yo te adoro,
alivia mi amargura,
y yo por premio ceñiré de flores
y de ondeantes plumas de esmeralda
tu sien rugosa y pura,
y en tanto que lamento mis amores
tú aliviarás, ó Betis, mis dolores.

Sevilla y Julio 25 de 1838.

J. Montadas.

LA RECLUSA DEL MONTE CASIN.

¡Y Conrado no viene!
(Byron.)

Dos caminos hay para ir de Roma á Nápoles; el primero, mas frecuentado, atraviesa las *Lagunas Pontinas*, y desemboca en Terracina; el segundo, mas escabroso y difícil, conduce á S. Germano, pequeña ciudad de Nápoles, construida al pié del *monte Casin.* Aquí S. Benito, bajo el pontificado de Felix III en 523, fundó la órden de los Benedictinos, haciendo en el occidente lo que S. Basilio en oriente. Dejando aparte los muchos recuerdos históricos de este celebrado monte, limitaréme á decir que el antiguo monasterio está aun habitado por los Benedictinos, que consagran las horas al estudio, y hacen resonar tristemente con sus cantos las sagradas bóvedas de la iglesia, la mas adornada y opulenta de la Italia, rica en piedras, mármoles y lapizlázulí.—Sus hermosos cuadros al fresco, respiran el estilo de los pinceles de *Lanfranc* y el *Espagnoleto*. En la sacristía se encuentra una brillante coleccion de misales y breviarios, enriquecidos con esquisítas láminas, obras de los mismos religiosos de la órden. Su biblioteca, abundante en manuscritos raros y antiguos, siempre se halla abierta para los viajeros, que incómodos por la larga y penosa travesía, encuentran un deleite en la lectura de tan preciosos libros.

En 182... en una pequeña casa, inmediata y dependiente del claustro, ecsistía una señora irlandesa de edad de cincuenta años, que, al punto de llegar un viagero, le preguntaba si en el camino de Nápoles ó Palermo habia visto un jóven, llamado Eduardo B...., cuyo apellido le presentaba en seguida en una carta. Esta pregunta enigmática, que solo llegaban á resolver, los que impresionados por el aspecto melancólico y triste de aquella muger, averiguaban escrupulosamente la causa, no dejó de interesarme. Cuando se le respondia negativamente, elevaba sus grandes ojos al cielo, suspiraba y decia «¡Dios mio! ¿cuando llegará?..... ¡Hace tanto tiempo que le aguardo!....."

Esta señora era víctima de un acceso mental; uno de los monges me contó lo siguiente:

«Hay ya tres años que esta muger habita con nosotros, en esa dependencia del claustro, donde, sin traspasar las reglas, es imposible entrar. A fines de otoño en 182.... se presentó á nuestro prelado, que le negó el permiso que solicitaba. En vano hizo presente, que habiendo partido su hijo de Nápoles para Sicilia, le habia prometido aquí reunirse con ella. El prior no pudo condescender con sus deseos, y otra vez la condujo á S. Germano. Al dia siguiente se apareció de nuevo, al abrir las puertas del convento, repitiendo sus ruegos y afirmando, que nadie podria hacerla mar-

char de allí sin su hijo. «Si rehusais darme un asilo, añadía, dormiré en la puerta del monasterio." Su edad, su declaracion enérgica, el suplicio que padecía y el temor de que pudiera atentar contra su vida, pues estaba casi demente, precisaron al superior á concederle un asilo. Desde entonces su sola ocupacion es aguardar impaciente la llegada de los viajeros, á quíenes pregunta por su hijo.—La familia de esta señora, inquieta sobre su suerte verificó varias indagaciones por descubrirla y el embajador británico, cerca de la corte de Nápoles, nos suplicó la enviásemos; fué imposible hacerlo: la resistencia de esta muger era tan tenaz, rehusaba las ofertas con tanta energía, que nos vimos precisados á recurrir á la fuerza, ó á abandonar nuestro propósito, lo que adoptamos mejor. Su hermano mismo ha estado aquí, le ha confesado que su hijo habia muerto, la ha querido llevar á Irlanda. La infeliz respondía á sus ruegos, que vivía su hijo; que no debia creer su muerte, porque Eduardo le habia escrito, que le aguardase en el Monte Casin. A pesar de esta porfiada obstinacion, puso por obra el hermano durante muchos dias distintos medios de persuadirla; pero siempre respondía «espero á mi Eduardo." Obligado á separarse de aquí este caballero, satisfizo y adelantó varias sumas para el sostenimiento de su infelíz hermana, recomendándonosla infinito. En el momento de su despedida él lloraba, y ella impasible le decía, «vé, búscale y le encontrarás; anúnciale que impaciente le aguardo; que venga pronto á abrazar á su madre."

«Por el mismo hermano de esta señora supimos los detalles de la muerte de Eduardo; pero aunque ella los oía, se limitaba á responder que era imposible, que su hijo, su hijo único, no engañaría á su madre y que la habia prometido venir al monte Casin. «Tengo su última carta, añadía, la vereis, y os convencereis de lo que digo." Estas palabras iban acompañadas de una espresion dolorosa."

«Lady B.... se desposó muy jóven y perdió á su marido, pocos dias despues del nacimiento de Eduardo, en quien reunió todo su amor y sus cuidados: madre é hijo se amaban entrañablemente. Este jóven, dotado de todas las cualidades eminentes del alma y del talento, no tenía mas que un defecto para aquella y era el desprecio que afectaba por todos los peligros; su madre, por un sentimiento opuesto, tenia siempre el temor de perder á su hijo, víctima de su animosidad. Quizá este temor ecsesivo fué el origen del valor indomable del jóven.—A la edad de veinte años pensó completar la educacion brillante, que le habia dado haciéndole viajar, pero se halló indecisa en la eleccion de un instructor que le acompañára: y despues de infinitas reflecsiones se resolvió ella misma á servirle de Mentor: partieron para el Continente: su viaje á Francia y al Norte no ofreció ningun incidente notable; visitaron en fin á Italia. Estando en Nápoles, mostró Eduardo vivos deseos de pasar á Sicilia; su madre se opuso, prevenida en contra de este pais; por el terrible cuadro que de él se hacia.—Pero él se decidió á ir solo y la manifestó su resolucion; el

carácter peligroso de estos insulares, sus enconadas pasiones, el desprecio hácia los estrangeros y su codicia se pintaban con negros coloridos á la desventurada Lady B......, que presagiaba alguna catástrofe: ya se le figuraba ver á su hijo atravesado por un agudo puñal, ya le escuchaba gemir, pereciendo envenenado; y el presentimiento triste de una eterna separacion le atormentaba. Despues de muchos ruegos en vano para que desistiese Eduardo de su pretension, le dejó marchar, dándole por compañero de viaje á un hombre de avanzada edad y esperimentada prudencia. Cuando se embarcó, sollozaba en el puerto su madre, llamaba á su hijo, le daba por señas el lastimero adíos, y no se separó de allí, hasta que ya no descubría ni la menor punta del buque, cubierto ya por el monte de Chiaja. Durante la noche, al menor ruido, corría á las ventanas; la ligera brisa le parecía un viento furioso, el ruido de las olas le recordaba los huracanes del occeano; en su insomnio veia á Eduardo perecer á manos de asesinos, en sus sueños le veía tragado por el mar."

«Apesar del amor filial el jóven irlandes gozaba, al verse libre; podia visitar las maravillas que encierra Sicilia, sus volcanes, sus selvas; podia, por la primera vez en su vida, esperimentar las fuertes y repentinas conmociones que hacen palpitar el corazon del hombre mas valiente.—Quizo verlo todo, todo visitarlo: subió á la cima maestuosa de Portendina, se elevó al mas alto peñasco del Etna; sus ojos hubieran querido reconocer con una mirada los profundos arcanos de la tierra, hubiera el mismo deseado introducirse en la horrorosa cueva, donde se preparan los fuegos; desde arriba seguía con la vista las huellas de la lava; se acordaba del terror de los habitantes de Catana; le parecía escuchar el mugido de las aguas que dividen la Sicilia de la Italia; lo dominaba todo y sentía la fuerza del hombre libre y animoso. La escursion de nuestros viajeros llegaba yá á su término, con grande satisfaccion del anciano, que mas de una vez habia temido por la temeraria osadía de su joven compañero."

«Ya habian llegado á Girgenti, en los contornos de la antigua Agrigento que celebró en sus versos el cantor de Eneas, y que nos pintó Diodóro tan bella, rica y fértil, reunion informe ahora de desastrosas ruínas. Una ligera huella se descubre aun en el edificio conocido bajo el nombre de *Templo de los Gigantes*. «Los dos ingleses visítaban un dia estas inspiradoras ruinas, penetraban en lo interior, separados un tanto uno de otro, cuando de repente, y sin que hubiesen tenido el menor indicio del peligro, vieron delante de sí, una fila de cañones de fusil. Unos hombres feroces y montaraces les pidieron una *caridad*, sinónimo del ordinario cumplimiento de los asesinos «*La bolsa ó la vida.*" El compañero de Eduardo no titubeó un instante, y arrojó su bolsillo, que detuvo el ímpetu de los ladrones, pero el jóven inglés, cediendo á su carácter impetuoso, les hizo fuego con sus pistolas, inútilmente, pues un grito general de *maldicion* seguido por una granizada de balas, aseguraron á los bárbaros la vida y alhajas del infelíz Eduardo; el anciano, temiendo por sí mismo, habia queda-

do en un estupor inconcebible y cuando vuelto en sí iba á escapar de aquella fatal morada, vió marchar impávidos á los asesinos; entónces acercándose á su amigo, levantó su cabeza, le dió á respirar sales y espíritus; pero todo en vano; había espirado, víctima de su imprudencia. Guardó su cartera, en que encontró una carta dirigida á su madre, y en la que le prevenía fuese á esperarle al monte Casin; por un descuido, propio del estado en que se hallaba, hizo mandarla al correo. Lady B..... la recibió y vino al momento á establecerse con nosotros; hé aquí la historia desgraciada de esta muger, por cuyo restablecimiento elevamos diariamente al cielo nuestros ardientes votos."

Habiendo concluido el monge su verdadera historia, tomé el camino para S. Germano, llenó mi corazon de tristes pensamientos y volviendo siempre atrás mis ojos para dar mi adios lastímero á esta buena y desdichada madre.

(C. S. Azario.)

J. M.

EPIGRAMA.

Al periòdico Sevillano.

Cierto artista jorobado
á un jorobado pintó,
y otro dijo, que lo vió,
¡¡ que ecsacto te has retratado!!
El artista, que observaba
la joroba al compañero,
¡bueno es no verse, esclamaba!
mas no sé si á tí primero
miré cuando esto pintaba.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

— La empresa del Panorama, periódico de literatura y artes, deseando corresponder justamente á la feliz acogida que el público español le ha dispensado, tiene dispuesto dar una coleccion de novelas, en las que consiguen los suscritores de provincia una ventaja incalculable, adquiriendo por la cantidad de DIEZ REALES tres tomos de las susodichas novelas. Deseosos de que la literatura española tome el impulso que ya en otras naciones ha alcanzado, recomendamos tambien al público andaluz que mire con la deferencia que le es propia una empresa tan laudable.

ERRATA.—En nuestro número de hoy, fólio 176, estancia séptima, línea 24 de la oda al Bétis, donde dice *mas á mí que etc.*, debe decir, *mas á mí á quien etc.*

Editor responsable D. JUAN JOSE BUENO.

16 de Setiembre de 1838.

SONETOS

DEL PADRE FRAY PEDRO QUIROS.

A UN RUISEÑOR.

Ruiseñor amoroso, cuyo llanto
no hay roble, á quien no deje enternecido,
¡ó si tu voz cantase mi gemido!
¡ó si gimiera mi dolor tu canto!
Esperar mi desvelo osára tanto,
que mereciste, por lo bien sentido
ser escuchado, cuando no creido
de la que es de mi amor hermoso encanto.
¡Cuan mal empleas tu raudal sonoro
cantando al alba, y á las flores bellas!
Canta tú, ó ruiseñor, lo que yo lloro,
Acomoda en tu pico mis querellas,
que, si las dices á quien tierno adoro,
con tu voz llegarás á las estrellas.

LIRICO EX SENECA·

Esfuerza, ó Licio en generoso aliento
el ánimo rendido á la fatiga:
que nunca es la fortuna mas amiga
que cuando la ejercita algun tormento.
No temas, no, no temas su violento
rigor, por mas que adversa te persiga,
que si capaz te juzga, ya te obliga,
pues mide á su poder tu sufrimiento.
Bien te confieso, amigo, que los males
no se deben querer, que sus rigores

esta parte mortal nunca apetece;
Mas la virtud heróica en casos tales
de tolerar sufrido aun los mayores
por mas que aflige, ilustra al que padece.

A UNA PERLA.

ALUSION A LA VIRGEN MARIA.

Del cristalino piélago se atreve
tal vez marina concha á la ribera,
y el fulgor puro de la luz primera
su sed, menor que su avaricia, bebe.
De la preciosa perla apenas debe
quedar fecunda el alba lisongera,
cuando al mar se retira, porque fuera
vé los rayos del sol manchar su nieve.
En el mar de la gracia ¿quien no mira
que eres, ó vírgen, tú la perla pura,
por cuya luz aun la del sol suspira?
Mancha el sol de la perla la blancura;
mas que en tí no haya mancha ¿á quien admira,
si aun al sol presta rayos tu hermosura?

AMOROSO.

Copia florida al campo restituye,
que el estío robó, dulce Amaltea.
Cuanto frondoso pabellon desea
Pomona á cada tronco distribuye.
Del monte un arroyuelo veloz huye
al valle, que su curso lisongea,
pues cuanto allí el verano le escasea
plata el húmedo invierno aquí le influye.
Solo mi amor de su infeliz estado,
sin ser mudable, la firmeza llora.
¿Que firmes solo yo los tiempos halle?
¡Ay penas! acabad á un desdichado
firme en su daño, cuando del mejora
un campo, un tronco, un arroyuelo, un valle.

AL ULTIMO DUQUE DE ALCALA.

El coronado yelmo, el real escudo
(primor que admirás del cincel valiente)

de esta urna de pórfido luciente
lengua es que rompe su silencio mudo.
Sellado el mármol ocultar no pudo
tanto sol retirado al occidente:
que sus glorias la fama reverente
en bronce graba con buril agudo.
Alma del tiempo es esta pira grave,
que al postrimer AFAN le dá reposo,
cuyo nombre en su fama apenas cabe.
Su fama, que es el triunfo mas glorioso
que á la inmortalidad torció la llave:
deidad le veneró Marte dichoso.

Doña Maria de Mendoza.

§ I.

Buen galope, y á las cinco estaremos en las inmediaciones de Córdoba.—¡Oh! no penseis que hemos de llegar tan pronto: acaba de dar la una, y en cuatro horas no se andan tan facilmente cinco leguas.—Voto á... ¡pues no! vaya que estas pesado.—Bien, señor, como mas os agrade. Esto decian al cabalgar en dos soberbios bridones cordobeses dos hombres; mientras que otros dos colocaban en una arrogante yegua un bulto, que en vano oponia una débil resistencia á los poderosos brazos de aquellos. Era una noche de las mas crudas de invierno: la luna, velada por los espesos nubarrones, que ennegrecian la atmósfera, lanzaba de vez en cuando una brillante ojeada, interrumpiendo la uniforme oscuridad, y dejando ver el suelo, que cubierto de una capa de nieve helada por la recia escarcha, formaba un rio resbaladizo, en que hubieran podido transitar sin mucha dificultad los trineos del norte. El chirreante sonido de las gruas, que en el silencio de la noche semejaba á las desconcertadas voces de una orgia, ó á los últimos lamentos de un moribundo, venia á mezclarse con los suspiros y sollozos, que sin cesar ecsalaba el dolorido bulto.

—¡Silencio, señora,! esclamó una voz terrible ¿aun no estais satisfecha? Hoy mismo se han cumplido los dos meses que pusísteis de término, y, segun vuestros ademanes permaneceis aun en vuestra tenaz determinacion.... Nada le respondió la cuitada doncella, que tal era el bulto de que hablamos; y haciendo luego una señal de marcha á sus servidores, la misma voz continuó.—¿Callais? pues bien: esto indica lo que acabo de decir; pero estad tranquila, mi juramento es tan sagrado como mis promesas, y si despreciais el uno, justo será que las otras no se cumplan.

Mañana llegaremos á Córdoba, y allí... que ¿os estremeceis? verdaderamente es una lástima: sois tan jóven.... ¡por siempre!... y luego ¿porque me habeis de despreciar? Bien sabeis que vuestro padre lo dispuso así, y que.... Hubiera continuado el caballero martirizando á la desgraciada jóven con sus fastidiosas reconvenciones, si un repentino silvido, que salió de un olivar inmediato no le hubiese cortado el hilo de sus ideas, sobrecogiendo hasta el punto de esclamar.—«Al trote, buen Hernando, hijo mio, al trote, ó somos perdidos" y espoleando su corcel y haciendo que los demas espoleasen los suyos, se le vió perderse en la densa niebla de que estaba cargada la arrecida atmósfera.

§ II.

Ciertamente mis lectores habrán estrañado, al concluir de leer el primer párrafo de nuestra historia, el no encontrar en ella nombre alguno, y llevados por la novedad de una cosa, que se ignora, desearán ya saber quienes fueron ó son los personages, que han figurado en él, asi como tambien la poblacion en que estos oyeron la una, al ponerse en camino. Nada mas justo para mí que dar á cada uno lo que de derecho le pertenece, y por lo mismo, mis amados, ó amadas lectoras (que siempre no habeis de pertenecer al género masculino) voy á contaros, siguiendo fiel y constantemente el viejo pergamino que me sirve de guia, lo que este dice sobre el particular.

Vivia por los años de 1520 en la ciudad de Andujar don Santiago de Mendoza, caballero que por su noble caracter, valentia, y buen comportamiento habia adquirido una justa y brillante reputacion en todo el pais: su esposa doña María de Azagra, á quien amaba entrañablemente habia sucumbido, al dar á luz una niña, que en su viudez le proporcionaba los momentos de felicidad de que le habia privado la temprana muerte de aquella. Cifraba el desgraciado padre toda su ventura en su querida hija y esta no desmentía sus esperanzas, haciéndose mas acreedora á sus caricias; empero, el tiempo que, al tender sus alas, destruye cuanto encuentra en su carrera, habia grabado cuatro lustros en la frente de la hermosa María que este era tambien el nombre de la hija, cuando alargó su inecsorable mano para buscar una víctima y la encontró: don Santiago dejó de ecsistir; mas al estrechar en su seno por la última vez á su querida María recordó que esta quedaba huérfana, jóven y sin esperiencia alguna, trató de proporcionarle el bienestar de sus dias, realizando un proyecto que en otra ocasion hubiera condenado, y le hizo dar una palabra que no habia de cumplir, constituyendo con ella la desgracia de la misma, á quien hubiera querido hacer feliz. Nombró por su tutor á un su antiguo compañero de armas, natural de Córdoba, que estaba presente (cuyo nombre no se ha conservado en el pergamino, seguramente por el poco cuidado de sus posesores) y á este mismo destinó la mano de su hija. Infeliz no sabía

que el corazon de la doncella abrigaba ya el dulce fuego del amor, de un amor tan puro como sus mismas ilusiones!....

Habian transcurrido ya dos años desde la muerte de don Santiago, y el impaciente cordobés, que, apesar de su madura edad, sintió nacer en su pecho una pasion desconocida absolutamente para él, trató en este intermedio de ganarse por todos los medios que le fué posible la voluntad de María mostrándole un amor, que, atendidas las edades de entrambos, parecia mas bien un juego pantomímico, que una galantería, y la jóven en lugar de sentirse, ya que no enamorada, agradecida vió solamente en los estremos del viejo (permítasenos este epíteto ya que carecemos de su nombre) una brutal, y ridícula pasion, que le hacia, aun mas detestable á sus ojos.—Su corazon amaba ya, como hemos dicho, y este accidente era todo el móvil de su terrible aversion. Habia jurado amar eternamente á un jóven, que cuatro años antes de la muerte de su padre partió para la conquista de Nueva España, y este juramento estaba grabado en su corazon con los caractéres de la inocencia. En vano el enamorado tutor, valiéndose unas veces de los ruegos, y otras de las amenazas, afligía á la desventurada doncella, recordándole sin cesar la palabra que habia dado á su querido padre en el lecho de la muerte: el silencio era siempre la única respuesta de María, y algunas lágrimas, que bañaban sus candorosas mejillas indicaban la lucha que esperimentaba en su pecho, cuando este hombre feroz la martirizaba.

Confiado, no obstante en la debilidad propia del bello secso, y que segun él, debía de caracterizar tambien á la hija de su amigo, le puso varios plazos, para vencer su obstinacion, los cuales habian espirado lo mismo que principiaron, y sin que el opresor sacase fruto alguno de la desolacion de su víctima; pero habia resuelto no ceder un punto de su empeño; el último plazo, que era el de dos meses habia concluido ya, y no quedaba otro recurso á la hermosa María entre la dura alternativa de sucumbir á los deseos de su viejo amante y el morir eternamente para el mundo, que escoger lo último, como el único modo de salvar su juramento y su honor.—El dia anterior á la salida del pueblo, que mis lectores habrán reconocido ya por el Carpio, fué arrebatada de su casa la desgraciada que en valde trató de oponerse á la arbitraria resolucion de su tirano; pero aun conservó en su corazon una esperanza: aguardaba que su amante avisado por sus cartas de la situacion en que se hallaba, se apresuraría á libertarla, y esta esperanza, aunque débil, le daba un valor estraordinario para anteponer la oscuridad de una celda á la esplendidez, que pudiera ofrecerle su rico tutor enmedio de los placeres de la ciudad.

—Solamente nos falta ahora, mis queridos lectores, saber quien sería el causador de la alarma que se estendió en el corazon del astuto viejo, al escuchar el silvido de que hemos hablado ya, y aunque sobre este punto calla enteramente el pergamino, hemos podido averiguar que aquella noche pastaban varias vacadas en las inmediaciones del Carpio, y no tiene

nada de estraño que uno de los guardas ó baqueros diese aquella señal á otro baquero amigo suyo para manifestarle el sitio donde se encontraba, por lo que juzgo que no nos quedará duda de que asi fuese, y por lo tanto voy á continuar mi narracion en el párrafo siguiente.

§ III.

Dejemos por unos instantes á María lamentar su desgracia en el convento del *Espíritu-Santo*, (que asi se llamaba el que le habia destinado su tutor) y dejemos tambien pasar algunos dias para tomar despues el camino de Sevilla, por si damos con algun otro personage, que pueda sernos útil, y del que no nos hayamos ocupado, y si lo hemos hecho ha sido solamente por casualidad. Supongamos que ya han transcurrido esos dias que necesitábamos, y pongámonos en marcha: ya hemos pasado por dos ó tres pequeñas aldeas, hemos estado en Ecija, y aun no nos ha deparado nuestra suerte ninguna persona que por su porte pueda servirnos para el caso; pero hagamos alto. ¿Quienes son aquellos ginetes, que vienen de Carmona á todo correr? cuatro soldados y un caballero: ya los vemos llegar: volvámonos pues, y si podemos, sigámoslos, que no hemos de andar despacio si lo conseguimos. A Córdoba ván, segun las apariencias, y si no me equivoco ya tenemos aquí lo que nos hacía falta.

Efectivamente ya estamos en la ciudad, de donde hace un momento salimos, y al pie del convento arriba citado, en cuya portería se apearon nuestros caminantes.—«Guárdeos el cielo" dijo á la portera el que, como hemos apuntado parecia mandar en los otros cuatro «¿doña María de Mendoza hace mucho tiempo que entró en el claustro?—Si no me engaño, respondió la vieja con una voz entre ronca y cascada, hace quince ó veinte dias, que llegó á la casa, y segun he oido decir á las madres está la pobrecita hecha un mar de lágrimas.—Decidme, replicó el caballero, lleno de un sobresalto, que en vano trataba de ocultar, decidme, buena anciana, ¿podríais entregarle una carta de un.... hermano suyo?—Si señor, continuó el argos esterno de la comunidad, haciendo una repentina variacion en el tono de su voz, y dándole un no sé que de místico é importante, «si señor, con tal que en ello no se ofenda á Dios, ni á nuestro padre Santo Domingo podeis contar con mis pocas fuerzas...—Ya veis, le interrumpió el impaciente jóven, que una hermana....—Está bien, y alargando su descarnada y rugosa mano se dejó poner en ella un bolso de no pequeño bulto y que segun lo que le hizo bajar el brazo, contenia una buena cantidad de oro ú otro metal equivalente.

Durante el diálogo, que acabamos de referir estuvo pegado á la puerta del convento uno de los muchos liciados, que en todas épocas han infestado nuestra sociedad, y que no perdió, como suele decirse, punto ni coma de todo lo que habian hablado el caballero y la portera; mientras que con su acostumbrada retaila de súplicas y lamentos molestaba los oidos de

aquellos que acertaban á pasar por la calle; y no bien se hubo retirado aquel, cuando arrastrándose hácia la anciana, llegóse á ella y le dijo.—Loado sea Dios, hermana Rafaela, ¿que tal? parece que ese caballero tiene humos de gran Señor, y que vos no sois tan lerda que desprecieis los regalos de la gente del mundo.—Calle, le interrumpió aquella llena de cólera, el murmurador, que nada tiene que ver con lo que le importa menos: ese caballero es hermano de la pobrecita novicia, que trajeron de Andujar, y sería faltar á la caridad, si no se le obsequiase, como Dios manda.—Es verdad, hermana Rafaela: como Dios manda: quedad con él, y volviéndole la espalda en dos brincos se puso en el escalon y en otros dos desapareció, dejando á la portera colérica y pensativa con sus inesperadas socarronerías.

Pocos momentos habian pasado, cuando volvió el desconocido á la anciana, que le saludó con una salva de cumplimientos entre los cuales se dejaba percibir el *con tal que no se ofenda á Dios &c.*, frase que repetía Rafaela mil veces cada vez que se la ecsigía un favor, y la respuesta del caballero fueron únicamente dos palabras.—Sedme fiel, dijo, y nada tendreis que desear.—Una media hora despues doña María de Mendoza supo que su amante don Enrique de Orgaz y Salas (así se llamaba nuestro incógnito) estaba en la ciudad, no muy lejos del recinto que la encerraba, y pronto á salvarla de la tiranía de su tutor, apesar de todos los esfuerzos, que este hiciese por conservar el poder sobre la hija de su amigo.

§ IV.

Las doce habian dado en todas las torres de la ciudad: la noche ademas de muy oscura estaba demasiado fria, y apesar de todo dos hombres se paseaban alrededor del convento del Espíritu Santo, y otros dos estaban parados casi enfrente del de las Capuchinas: los primeros, si bien parecian bastante jóvenes conservaban cierta dignidad en sus pasos, y su misteriosa conversacion revelaba que un negocio importante absorvia en aquel momento todos sus sentidos.—¿Lo dejaste todo en órden? dijo el mas alto de los dos, al llegar debajo del *arquillo*, conocido ahora con el nombre de REAL.—Todo, Señor, replicó el otro, está como lo habiais dispuesto: poco deben de tardar Florencio y Rodrigo, y con su ayuda creo que no debemos de temer ni á un regimiento de franceses.—¿Hablaste á la vieja?—Si señor.—¿Y te contestó que no habría inconveniente ninguno? Le puse en la mano el bolsillo, que me disteis, y sus ojos centellaron de alegría «venid, me dijo, cuando gusteis que todo está á vuestra disposicion, y de otro modo la pobre Rafaela sería mal nacida:" ya veis que mas no pude hacer.—Está bien; y convinísteis en la hora que me has dicho: pues ya no falta nada... ¿quien vá?—Vuestros servidores, señor, respondieron dos hombres, que en aquel momento subian del Salvador.—Ola, Rodrigo, viniste como debes? ¿y tú, Florencio? Los dos siempre lo mismo: fieles

criados y.... españoles —Seguidme, y llegando á la portería, y dando dos silenciosas palmadas, á las cuales respondieron desde adentro con un estornudo, entraron en el claustro, cerrando tras sí la puerta, que hacía un instante guardaba solamente las esposas del Señor.

No bien hubieron dejado la calle los cuatro personages mencionados, cuando los otros dos que, como hemos dicho, estaban en la parte superior de ella, se deslizaron poco á poco hasta colocarse en el mismo umbral de la puerta, que habia separado á aquellos de la ciudad. Un silencio, el mas profundo que imaginarse puede, reinó en seguida, y hubiera continuado seguramente, si un hombre, que entró á poco rato en la calle no lo hubiese interrumpido, volviendo la vida y el movimiento á aquellos cuerpos, que parecian mas bien estátuas que seres organizados, y dirigiéndoles la palabra de esta manera.—Bien, Mellado: Gaspar, perfectamente; con que el pájaro está en la jaula, ¡hem! ¡hem!! Ya verémos si todo lo que reluce es oro, y si esos valentones saben herír en España lo mismo que en la infeliz América: ánimo, y aunque hagais rodar la cabeza de un Condestable no desmayeis. Y la única respuesta, que obtuvo, fué un alarido, lanzado á la par por los dos hombres, que envueltos en sus luengas y burdas capas, aguardaban solamente ver abrirse la puerta, que custodiaban, para saciar la crueldad del que habia comprado sus vidas con el objeto de privar de la ecsistencia á otros seres. Un momento de pausa siguió á esta atroz escena; pero bien pronto cesó, y los dos sayones desenvainando sus viles aceros se colocaron cada uno en un lado de la puerta: los pálidos reflejos de una bugía habian penetrado por la cerradura, se habian sentido pasos adentro, y ya no debian pasarse muchos minutos sin que tubiesen estos hombres ocasion de dar pruebas de su lealtad á su vengativo señor. Efectivamente á pocos instantes se abrió la puerta, y Rodrigo recibió una herida, cayendo á los pies de su camarada Florencio.—«¡Orgaz y á ellos!" dijo una voz, á la que siguió un prolongado y doloroso grito, y al mismo tiempo se vieron chispear las tajantes espadas que habian vertido tanta sangre en el nuevo mundo.

Terrible fué el combate: Florencio habia sido herido ya dos veces sin poder asestar un solo golpe á sus enemigos, y su compañero habia retrocedido considerablemente, cuando D. Enrique, desprendiéndose de los brazos de María pudo socorrer á sus valientes soldados, que ciertamente no llevaban lo mejor, y salvar la vida y el honor de la que amaba. Presentarse el caballero, y cambiar de suerte la pelea todo fué obra de un momento. El herido Rodrigo reanímándose pudo incorporarse, y con la espada desnuda trataba de defender el paso de la puerta, cuando vió retroceder á los asesinos, que no podian resistir el ímpetu de su señor, y cargándolos por la espalda, los obligó á rendirse llenos de heridas y de espanto.

═

Dos horas despues una barca hendia las pacíficas aguas del Guadal-

quivir; en ella iban dos mugeres una jóven, la otra anciana, y ocho hombres, dos de los cuales, mal su grado, llevaban los brazos fuertemente atados por la espalda.—A la mañana siguiente se encontró en las orillas del rio el cadáver del tullido Francisco Gutierrez, por sobrenombre el Mellado, la portería del Espíritu Santo desierta, y aun no se sabe de doña María de Mendoza, ni del destino de su vengativo á la par que desgraciado tutor.

El Embozado.

NAVEGAR. (1)

Estúpidos son los hombres,
cuando te dicen, oh hermosa,
que de los seres mas bellos
son enemigas las olas!
Y que la tez se marchita
donde no crecen las rosas,
y que en las algas marinas
las esperanzas se ahogan.
Ni el fuego que se derrama
de tus ojos de criolla,
ni la divina sonrisa
que por tus labios asoma,
Ni el eco que se desprende
de tus palabras sonoras,
en los procelosos mares
se apaga, entibia ó acorta!
Que el espíritu que guarda
las gracias de las hermosas,
cuando navegan las bellas,
tambien á tu lado vogan.
Espuma tienen los mares
en unas y en otras zonas,
y por fanales estrellas,
y bandas de oro por orla.
En el mar las perlas nacen
cubiertas de ricas conchas,
y el coral de rojo tinte
con que las bellas se adornan;
Los peces de mil colores,
la brisa de todas horas,
la sombra de toda luz,
la luz de todas las sombras.

II.

Bien haya el primer mortal
que en las olas transparentes
con láminas de cristal,
vió la cinta de agua y sal
que une á pueblos diferentes.
El que contó las estrellas
en su elevada region,
y al ver tantas y tan bellas,
formar intentó con ellas
un faro de salvacion!
Que en la cavidad de un leño
un palacio construyó,
y, haciéndose del mar dueño,
de los delirios de un sueño
una realidad formó.
El que arrostra sin temor,
que el hombre lo puede solo,
de trópicos el calor,
la lluvia del ecuador
y la tempestad del polo.
Y vé la mano divina,
cuando pinta sin pinceles
en la nube purpurina,
las pagodas de la china,
y los turcos minareles.
Los dátiles de Fezzan,
las naranjas de Comores,
las gasas del Indostan,
ó el bosque de Yucatan
coronado de condores.
O torres de porcelana

---

(1) *El literato que firma esta composicion, estando en esta ciudad, ha tenido la bondad de darnosla para su insercion.*

con chinescos cascabeles,
ó los insectos de grana
que la vega americana
cobija entre sus claveles.
O entre los árboles todos
el árbol mas colosal,
que tiene noventa codos,
y llaman de varios modos
los negros del Senegal.
¡Que gozo es ver la fragata
cuando sus velas de lona
ligeramente dilata
sobre los mares de plata
allá en la tórrida zona,
Y de la brisa al empuje
corta la proa de cobre
que bate la espuma y cruje,
cuando mas tremendo muje
el negro golfo salobre!
¡Qué gozo es ver desplegadas
anchas banderas entonces,
y en su guarda preparadas
con su filo las espadas
y con su estruendo los bronces.
Y en torno la negra quilla
tanta estrella refulgente,
que en la oscura noche brilla
y parece una cuadrilla
de bellas fadas de Oriente.
Y el tostado marinero,
cabalgando en el *bauprés*
con su mirar altanero
que amenaza al mar primero,
y á la tempestad despues.
¡Que muelle en el blando estío
de la hamaca levantarse
y entre risueño y sombrío,
en la proa del navío
al fresco baño arrojarse!.....
Y ver desde allí nacer
sin crepúsculo ni embozo
al sol, que viene á verter
sobre los seres placer
y sobre los mundos gozo!
A veces el mar se estiende
como de plata un mantel,
y el rayo que el sol desprende
enjendra perlas que vende
el rico Coromandel.
Otras en tumbos se mecen
las olas voluptuosas,
y unas á otras se ofrecen
galas con que las guarnecen
las espumas cariñosas!

III.

Navega, pues, sin cuidados
si el que navegues es fuerza,
porque de tierra la orilla
son las olas que la besan;
pero el piélago salobre
tiene seguras riberas,
porque tiene los collados
y los jardines de tierra.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

LIRA ANDALUZA.

ARTICULO 1.º—2.ª ENTREGA.

TONO Y ESTILO DOMINANTE.

Sabido es por demas, que en su orígen toda composicion se cantaba; y aun carecía del nombre, que despues el recitado le apropió, clasificándola: oda ó cancion se dijo la marcadamente separada para la música; y luego en pos se dejó entender con el mismo apodo la destinada para la simple leetura ó recitacion: muchas son las clases, que, especifican el género espresado, segun los conceptos y formas, que las constituyen en su

propio número y lugar poético; empero todas llevan un signo de diferencia análogo á su estilo y tono dominante: asi es, que las que espresan un canto religioso, son sagradas; heróicas, las que escitan el fuego, que hizo resaltar un dia las virtudes del héroe sobre el resto de sus semejantes; gratulatorias, las que en algun suceso felíz intentan comunicar el gozo de que rebosan; la pasion amatoria dá el nombre á las eróticas; las vivas y ligeras descienden de Anacreonte; las filosóficas marcan de suyo el objeto; y las elegiacas en ecos lastimeros descargan el dolor, que pesa sobre el corazon del Bardo. Para cerciorarse, que á esta última clase pertenece *la segunda entrega de la Lira*, bastará retener en la memoria, que es en su mayor parte una corona fúnebre, á la temprana muerte de una muger, que era esposa y era madre: para no hacer soltar hasta la carcajada gallega ó asturiana, bastará sustituir la diccion *elegiaca* á la contradictoria de *andaluza* que anomalamente se le ha aplicado en un concepto tan risible; ¡cuan sardónicamente alambicado, atribuir á nuestra jovialidad un aire adusto y sombrío, que puede solo dar vida en la lámpara del cementerio!... ¡La Lira Andaluza se ha ostentado ante los siglos, como un genio destructor y creador! Ha destruido en un solo delirio la espresion mejor dijerida del tiempo, mas bien confirmada en los años, y que acaso por lo muy repetida ha dejado de ser vulgar, pero nunca verdadera. «El genio es el mejor amigo del hombre, y á la par que la figura se encierra con él bajo la losa sepulcral." Para decirlo de una vez: por hacernos pasar, por lo que no somos, ha intentado hacernos apostatar de nuestro propio carácter; y con un solo rasgo de su pluma trasladar todo el suelo andaluz á la musgosa área de un simple panteon: ¡de los fértiles campos de andalucía ha maquinado una tierra estrañamente romántica!.....

¿Y para que? ¿para legar un modelo consumado del género que lo hace reo de la mas alta rebeldía? No: para patentizar, sí, el grado de locura, á que se halla su enfermedad. Cuando los mal llamados clásicos pueden vanagloriarse de la propiedad de otras obras funerarias, que nosotros no podemos menos de admirar, mal que nos pese, debemos hacer hombros al sarcasmo, de que nos hace acreedor la producida por la capital de este reino, enunciada en 94 páginas románticas; si se esceptuan algunas, que para gloria de sus autores y oprobio del genio redactor, se hallan dolorosamente confundidas y oscuras entre el resto: tales son la titulada *Los Hércules* y la anacreóntica *Al Amor*. De la primera decimos, sin miedo de ser justamente tachados, que apesar del chocante descuido de la redaccion, en su conocido intento, de pasar en silencio el nombre de su autor, enentre los demas, que pone á su principio; y de hallarse sígnada, por una sola *S****, que mil y mil otros pudiera designar; ella de suyo, como que señala el literato, en cuya mente se encerró algun dia, es un cuadro, tan acabado, como instructivo en descripcion y costumbres de la alameda vieja de esta capital: nada hay que desear en su lenguage; nada en los sublimes conceptos, que hubiera de espresar: nace la alameda, y parece que tiene su primera vida con ella el pensamiento del autor; este se robustece y llena de magestad caballeresca, cuando toca el honroso apogeo de aquella;

y si asoma á sus labios alguna risa sardónica, es á la vista de la decrepitud, que en su larga esperiencia es temerariamente despreciada por la desnuda jóven de antaño. ¿Si en la misma verdad y naturaleza puede darse leccion mas sublíme de moral, podrá desenvolverse una alegoría mas perfecta? En la segunda se deja imaginar el pensamiento creador de Anacreonte unido estrechamente al progreso literario del siglo, que nos viera nacer: imágenes festivas, ligeras, satíricas á veces, pero siempre instructivas y análogas á nuestro estilo y modales. ¡Parece, que estos dos solos autores han querido sostener el eco andaluz, que marcha á la cabeza ó título de la obra.

¡Y con que mústio resultado! Lloremos, si es posible, en un oculto escondite, donde no penetre el eco aterrador de la romántica lira: nuestra plausible vergüenza.... La una se halla arrojada en la última página de la obra.... La otra, como rebozada en una impresion tan disminuta y borrosa, que apenas encerrára virtud bastante el microscopio mas lince, para insepultar sus nociones.... Si alguno de sus lectores ha tenido la atrevida ventura de penetrar los retirados lugares, que guardan el oro en el contador de un rico aváro, habrá sentido el placer de recordar una idea; que por siempre conservará enlazada en su mente!!!...

Hemos dicho, que es claudicante la berlina, en que nos pasea nuestra corona fúnebre: amigos de probar nuestros últimos apodos, no nos perdonariamos jamas la omision de uno tan interesante; harémoslo aquí, sin desviarnos del epígrafe de nuestro artículo: despues, nada creemos dejar de satisfacer y desear á nuestros interesados lectores.

El desórden general de tono y estilo elegiaco, que respira dicha obra, bien quisieramos poder comparar al que siguen los cometas en el giro de sus órbitas: ya parece la espresion de una dulce melancolía; ya el eco aterrador de la desesperacion; ora el clamor despreciativo de la misma muerte, que se lamenta; ora el balsámico consuelo de otra vida mas felíz; y antes, al medio, y despues imágenes inoportunas, conceptos falsos, oscuros, alambicados, enigmáticos, no inteligibles; espresados alternativamente con una versificacion afrancesada; suelta y fluida; peculiar á la música mas que á la lectura; totalmente contenida en su género; alternando á veces, sucediéndose procsimamente, y de vez en cuando manca, aunque de ordinario retumbante. Como en un solo artículo es imposible descifrar el resultado de una idea abstracta, que necesita el mas detenido y prolijo ecsámen, y que universal á muchos, solo en cada uno ecsiste por separado, en muchos lo haremos con bastante individualidad. Baste por el pronto notar, que por cierto capricho se ha colocado entre otras una elegía, que nosotros, en fuerza de nuestro genio, queremos decir, «una andaluzada" porque parece que nos espeta la noticia, de que su autor sabe el frances, para poder componer en él; á la manera de aquellos nuestros caballeros, que, en ciertas fiestas, salían á ciertos sitios, para dejarnos satisfechos en la destreza, con que sacaban la capa encarnada, verde, ó azul. ¡Dios nos remedie!

El Andaluz.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

23 de Setiembre de 1838.

CIENCIAS NATURALES.—BOTANICA.

CONSIDERACIONES FILOSOFICAS SOBRE LAS EDADES DE LA VIDA DEL VEGETAL.

Vegetal, ser intermedio entre el animal y el fosil, inferior al primero porque carece de facultadades sensoriales y afectivas, de locomovilidad voluntaria; pero mucho mas noble que el segundo porque goza de vida y de cierta sensibilidad negadas á aquel, y porque crece por intususcepcion y se multiplica por reproduccion.

El vegetal, como ser orgánico, esperimenta durante su vida cambios notables y mas ó menos constantes en sus órganos y funciones, conocidos con el nombre de edades. Desde el estado imperceptible de huevecillo hasta su completo acrecentamiento, y desde esta época hasta su terminacion por la muerte, emplea un espacio de tiempo sumamente variable en las distintas especies de plantas, pero fijo y constante en todos los indivíduos comprendidos en cada una de ellas.

La sucesion de estos estados es tan rápida en algunas especies vegetales, especialmente de la familia de los hongos, que en el corto espacio de algunas horas nacen, se desarrollan completamente, declinan y perecen. En otras, por el contrario, es tan pausada, que solo en su crecimiento emplean siglos enteros: entre estos dos estremos observamos una infinidad de graduaciones.

Pero sea la que fuese la duracion de la vida del vegetal, siempre la podemos considerar dividida en seis épocas ó edades distintas, á saber: primera, estado de huevo ó de semilla; segunda, primera infancia; tercera, segunda infancia, cuarta, pubertad; quinta, adolescencia; sesta, vejez, cuya terminacion es la muerte.

La *primera edad* que comprende desde la creacion del huevo hasta el complemento de su desarrollo y perfeccion, nos ofrece dos periodos señalados por fenómenos particulares: el primero estendido desde la creacion de aquel hasta el instante en que es fecundado, está cubierto de tinieblas y ofrece campo ancho para erigir hipótesis con la mayor facilidad; pero que

con la misma son desvanecidas: el segundo toma principio en el acto de la fecundacion, en aquel momento en que recibiendo el huevo la accion del humor fecundante queda animado, y entra á gozar de una nueva ecsistencia, tanto mas noble cuanto que ella asegura la continuacion de la especie y no concluye hasta empezar la germinacion. En este último estado, es decir, en el de huevo fecundado y perfecto, ó sea de semilla, está esencialmente constituido por el embrion, cuerpo compleeso que colocado en ciertas circunstancias se desarrolla y pasa al grado en que propiamente le denominamos planta ó vegetal. Pero puede permanecer en inaccion, sin alterarse, por mas ó menos tiempo, si no esperimenta la influencia de sus escitantes naturales.

Los cuerpos en quienes consideramos esta facultad son: el calórico, el agua y el aire atmosférico, reunidos y en circunstancias convenientes. En efecto, vemos que la semilla sometida á su accion empieza al momento á dar pruebas de su ecsistencia vital; todas las partes del embrion entran en movimiento, y haciendo los esfuerzos convenientes rompen la membrana que las cubría, la que al efecto se halla suficientemente reblandecida, quedando de este modo al descubierto la raicilla por la parte inferior; la gemmula, el tallecito y los cotiledones por la superior. El vegetal se halla entonces en la *segunda edad*, ó primera infancia, que puede llamarse con bastante propiedad época de la lactancia, porque siendo sus organitos demasiado tiernos aun, no pueden buscarse el sustento necesario, y al efecto tienen que suplir los cotiledones que nutren entretanto á las otras tres partes á espensas de su sustancia haciendo así los oficios de nodriza.

A este estado precario y comprometido de la vida del vegetal le ha concedido lo naturaleza muy poca duracion; asi es que los órganos adquieren pronto robustez y disposicion para proporcionarse por sí el sustento indispensable á su conservacion; y necesitando á mas estenderse por el aumento de su volúmen, teniendo ya el vigor y resistencia convenientes para ello, se dirige la raiz por un lado al través de las capas de tierra que separa y conmueve; y por el otro se despliega el tallo con todas las partes á quíenes sirve de sostén, que sufren ya impunemente las sacudidas que les imprimen los vientos, y resisten muy bien las variaciones atmosféricas, siempre que no sean demasiado violentas. El vegetal ha pasado en este caso á su *edad tercera*, ó sea la segunda infancia. Esta edad la emplea en el desarrollo y acrecentamiento de todos los órganos de la nutricion: asi vemos á la raiz adquirir la forma que le corresponde, estenderse mas ó menos segun su naturaleza y buscar ansiosa por todos lados substancias nutritivas sobre que egercer su potencia absorvente; al tallo, endeble y rastrero en unos casos, erguido y firme en otros, en estas plantas de una pequeñez que hace dudar de su ecsistencia, en aquellas de un volúmen que ya indica bien lo enorme y colosal que llegará á ser algun dia, le vemos estender por momentos su dominio, cubrirse por todos lados de brazos que le ayudan al transporte de los flúidos á los puntos donde es necesaria su pre-

sencia, á mas de servir de sostén á los órganos que se desarrollan en el esterior de la tierra; las hojas aunque iguales á las que ecsistirán en la planta en una época mas adelantada, son con todo menores en el número, pero ya desempeñan las funciones de la absorcion, de las secreciones y mas particularmente de la respiracion, acto tanto mas sublime, cuanto que á mas de servir para la conservacion de la vida de los vegetales, proporciona al reino animal un manantial fecundo é inagotable de aquel principio del aire que le vivifica y sin el cual no podria ecsistir un momento. Tambien notamos ya en esta época otra porcion de órganos de un interés secundario en los fenómenos de la vegetacion, cuales son los aguijones, estípulas, zarcillos, &c.; pero que mas ó menos todos contribuyen al fin comun, es decir, al desarrollo y crecimiento del vegetal.

(Se concluirá.)

CANCION DEL PADRE QUIROS

À LA PRIMAVERA.

Vuelve, vuélvete al prado,
primavera gentil, vuelve á las flores
á ser nuevo cuidado,
si nueva gala nó de sus primores,
que desmayan los suyos
cuando le niegan su beldad los tuyos.

A esos campos inclina
tu hermosa vista, tu belleza ufana
que bien serás divina,
aunque te finja esta piedad humana,
porque al piadoso ruego
deidad se hace quien le admite luego.

Estos pimpollos verdes
á quien aun no perdonan tus desvelos
del mal con que los pierdes
á ampararse se suben á los cielos
llegamos los mas altos
á breves brincos, á ligeros saltos.

Los mas robustos troncos
te ofrecen tristes en acentos graves

las pausas y ecos roncos
con que les dá el aplauso de las aves
música lisongera,
vuelve, vuélvete al prado, primavera.

Por sentir sus enojos
los álamos, que viven ya sin verte,
hacen sus hojas ojos
donde el aljofar, que la aurora vierte,
cogen porque entretanto
para ofrecerte no les falte llanto.

El monte y la ribera
por donde ameno el Tormes se dilata
ya beldad lisongera
órgano es dulce de canora plata,
que en voces desiguales
triste me ayuda á publicar mis males.

En lágrimas desecho
doy al dolor mil líquidos despojos
del rio de mi pecho:
breves azudas formarán mis ojos
que no es accion prudente
estar sin agua, cuando estás ausente.

A quien tu ausencia llora,
porque de tu beldad gozó los rayos,
como yo, bella aurora,
neciamente le huyen los desmayos
de la suerte postrera
mientras faltas del prado, primavera.

Costumbres.

UN ARTICULO DE PRISA.

«Se necesita indispensablemente un artículo para el prócsimo número, (fué el primer saludo, que me dirigió mi amigo de los Rios al entrar por la puerta de mi cuarto el miercoles cerca de oraciones) y vengo ahora

mismo por él." Bien, está bien le contesté: ahí tengo un estracto de las recitaciones de Heineccio, algunos apuntes del derecho canónico, puede usted llevarse lo que guste. — «Que Heineccio, ni que diablos, ¿está en pleito por ventura nuestro periódico para necesitar el ausilio de las leyes?" —Pero puede ofrecersele hacer testamento, segun los anuncios de unos, ó si es que ha muerto segun pregonaron otros, repartir sus bienes *abintestato*, y ya vé vd. que en ambas circunstancias es indispensable el ausilio de la jurisprudencia: sobre todo para sacarlo adelante de su *minoría*, pues si no vá su pobrecito curador el SEVILLANO á verse en muchos apuros.— «Dejémonos de bromas, y venga un artículo de literatura, que es lo que se necesita."—Dentro de quince dias me graduaré probablemente.—«Y el grado que nos importa: ¿que estudiante que hace versos, que marcha por la lucida, cuanto provechosa carrera de la literatura, piensa en estudiar? Eso de estudiar estaba bien en los bárbaros de nuestros abuelos; pero nosotros que marchamos progresivamente por la senda de la ilustracion.......ademas su pluma de vd. es bastante fecunda......" temiendo que su franqueza le llevase mas adelante, le interrumpí inmediatamente diciendo, «sí, escribo mucho; pero ni por esas: el hombre prosiguió:—«al fin un artículo de periódico:"—basta, sí, estoy hecho cargo: vd. me quiere decir que yo le llevo una ventaja estraordinaria á los que escriben bien; porque ellos para hacerlo necesitan pensarlo, y yo para decir *mis cosas*, no necesito sino tomar la pluma:—«no lo digo por tanto; pero los mas de los periodístas... escribimos mucho y decimos poco:" es corriente; por ahora estoy de prisa pero en esta semana cuente vd. con el artículo.—«Están los cajistas haciendo los moldes y mañana es preciso que quede en la imprenta."—Eso es *encajonar* la imaginacion de un hombre en el pequeño espacio de algunas horas; me voy al Duque, porque un sugeto, *conmune est duum secsuum quot claudit utrumque*, me está aguardando y no me puedo detener; y diciendo y haciendo, con mas ó con menos política, le dejé la palabra en la boca ¡ojalá siempre estubiese en ella! tomé mi sombrero, y marché hácia mi destino.

Me parecía mentira, que á poco estaba en el centro de la ciudad, en la que fué plaza, y hoy es paseo del Duque (á cuya dignidad fué elevada por el Sr Arjona, si no me equivoco el año de 1829,) viendo á las lindas andaluzas jugando los lances de sus mantillas, reflejadas por los hermosos reverberos las que no temen á la luz, y guarecidas por las sombras de las *acasias* aquellas á quienes esta hace daño: que veia sus ojos de fuego convirtiendo en amantes hasta los duros troncos; que la vida de la ciudad estaba allí depositada; que era general el movimiento, algazara y alegría; y que en ella estaban los representantes de todas las clases de la sociedad para dar cada uno á conocer la suya respectiva, siendo la alameda del Duque, un perfecto cuadro de todas las costumbres andaluzas, si se les despoja de la dósis de *estrangerismo*, que por desgracia las infesta, como á todas las cosas de nuestra nacion.

*

No habia llegado aun aquel *sujeto*, que dijimos, y determiné sentarme, porque así me pareció lo mas prudente: hícelo en efecto en uno de los poyos, aunque estaba con la menos comodidad posible, porque ninguno de ellos tiene espaldar, tal vez con el piadoso fin de que nadie se duerma, y estaban al lado mio dos morenas, hablando, como es costumbre, de amores; y ciertamente es en lo mejor que se pueden entretener.—Le he prohibido, decia la una á la otra, que venga aquí, para que pueda venir el otro; y á él lo cito por la ventana. Con que hay otro?: dije yo para mí" esto no es nuevo.—«Ya ves, seguía la interlocutora, que habíendo uno solo dirian que tengo muy poco partido,— «¡*oh tempora!* ¡*oh mores!* esclamé triste y abatido, ya se mide el amor por los dichos del público; pero bien hecho; el pueblo es el supremo juez; y sobre todo antes tenia uno cada una, los tiempos han variado tengamos una por ciento. Ellas siguieron combinando su estrategia, y yo me dirigí á uno de los infinitos *aguaduchos*, que tienen como encerrada la pequeñita alameda, no le dé el malditó flujo de engrandecerse, con el deseo de refrescar aunque fuera con agua: me senté en uno de sus bancos, donde habia una caterva de oradores, gente que á medir su instruccion por la dósis de sus palabras, podría, sin temor de que me desmintiesen, decir que eran unos sábios: no aseguraré lo uno ni lo otro; pero sí que me figuraba estar en el Congreso; pues ya se discutían *empréstitos*; ya sobre el *diezmo* se hablaba; ya se proponian los medios de mejorar la *marcha de la hacienda*; se hablaba de la impericia de los generales, diciendo cual era el plan que debian haber seguido y observar en adelante; de los ministeriales errores; en fin allí habia un juicio *político*, que se estendía á tanto como el *final*. Verdad es, que les eché algunas maldiciones por haberme calentado la cabeza á lo lindo; pero en cambio deduje una verdad, que me llenó de nacional orgullo: y es, que nuestro pais es el mas sábio de Europa, porque todos sus individuos pueden desempeñar un ministerio, ó de un ejército tener el mando. En estas y las otras, pasa un amigo, se llega y en tono bajo me dice: «la primera á las nueve; á las diez la segunda, y luego tarde la tercera.« =Bravo, contesté; ¿pero quién á quién se la pegará? «Las traigo á todas prosiguió, cogiéndome del brazo, y haciéndome; mal mi grado, pasear, vueltas el juicio."—Por lo menos así te lo figuras:—«Las madres rabian...." —Eso es cosa de toda la vida.—«Reniegan de este paseo por lo pequeño que es, y que á cada instante se están topando los novios, y echan menos la alameda Vieja, porque allí se pierde la vista en la inmensidad de sus calles"—Pues nosotros apetecemos este, porque la vista está reconcentrada al objeto, que nos interesa; por eso hay tantas pendencias en la sociedad, porque siempre están encontrados los intereses; y del único que hay comun, que es servir á Dios, nos olvidamos, porque pensar en este sujeto no es cosa de buen tono: iba á encajarle un medio sermon, teniendo presente aquello *de dar buenos consejos &c.*, cuando deshaciéndose de mi brazo me dice «*ya está aquí*" yo no supo quien; pero supongo, que alguien

seria, porque sin saber cómo me quedé solo, y no volví á ver á mi amigo. Iba á sentarme de nuevo; pero no estaba de Dios, que en noche tan aciaga me dejasen tranquilo, y se me aparece otro *ciudadano* diciendo: «Magnífica composicion tengo entre manos: llevo hechas algunas estrofas admirables"=Hace vd. bien, le dije en aplaudirla, porque como ya somos todos escritores, tenemos que reservar nuestros aplausos para nuestras propias obras: *y el que no se ensalza hoy á sí mismo lo humillan.*—«Es claro, me contestó, conformándose á todo porque le dejase pronto meterme dentro del cuerpo sus estrofas; pero antes de dejarlo recitar, le pregunté «¿cuál es el plan?—«plan, aun no lo tengo pensado; yo tomé la pluma y voy atenido á las *circunstancias*"—bien hecho *la influencia de las circunstancias*, es cosa muy respetable:—«verá vd. que idea tan original, no la he visto en ningun autor=«*la luna doblando su cuello arrogante*"—lo creo que no la habrá vd. visto: esa especie de *originalidades* es muy de moda: el hombre me hizo escuchar sus estrofas á viva fuerza, y dándome el ejemplo me hizo mentir, (cosa que yo no acostumbro) esto es, me hizo que se la aplaudiese, con lo cual quedó satisfecho, y para no perder momentos tan preciosos, iría á enseñarla á otras personas, sacando yo gran ventaja de que me dejase descansar.

Hasta aquí bien á buenas, no habia podido contemplar el delicioso paseo; pero ya libre mi brazo, y no maltratado mi oido, empezé á observar la gracia de nuestras andaluzas, las delicias de una noche de otoño, en que las brisas apenas se atreven á tocar el cabello de nuestras hermosas, por no descomponerlo, y se contentan con trasladar los ecos de su corazon al alma de sus amantes, y luego elevarlos con un ligero murmullo al ramaje de los árboles, para hacerlos capaces de sentir; principié tambien á observar las contraposiciones, que allí habia; por aquí un amante que ha recibido el sí esta noche, y está conociendo por la vez primera las delicias del amor; por allí otro que ha quedado cesante y reniega de su suerte; allá unos monos, acullá unos celos; por este lado una amorosa intriga; por el otro el desconsuelo de unas calabazas: ya veia una cabeza cargada de cintas, que parecía un navío *empavesado*; ya otra si bien mas sencilla, mas elegante: vestidos largos que se pisan, levitas cortas con honores de anguarinas; sombreros de paja, cuyas estremadas alas parece van á reservar del relente á todos los que en el Duque están; si bien de cuando en cuando hacen el flaco servicio de derribar á uno su pacífico sombrero: veia jóvenes, que principian con la impericia de los reclutas: otros que saben la campaña como soldados espertos; otros, que, á pesar de tener su licencia absoluta, conservan tanto amor al servicio, que no quieren pasar á la clase de *inválidos*, y disminuyen sus años en cambio de martirizar su desgraciado cuerpo llamando al arte en ausilio de la naturaleza; que sé yo cuantas cosas estaba viendo, cuando llegó el amigo qne esperábamos, y mis ojos principiaron á tomar movimiento, mi corazon á latir, mi labio á pronunciar dulces juramentos, y mi alma en cambio á satisfacerse con una mi-

rada mas espresiva que el lenguaje de los poetas; principiaron, en fin, á ser las horas momentos, y comenzó el alma á desterrar los deseos de muerte, tan frecuentes en estos tiempos sepulcrales; pero como en esta vida no ha de haber gozo completo, no dejaron en el entretanto de darme algunos *empujones*, hacerme formar algunos semicirculos, é interponerse algunas humanidades de las que necesitan un palco, porque una luneta está poco conforme con su dimension: «cuanto mejor, decía yo á boca llena, sería que en vez de pasear solo por este pequeño salon del centro, diésemos la vuelta por las olvidadas calles de los lados, que no tienen menor derecho á la celebridad, que aquella, en que por costumbre todos paseamos. Llegaron en fin las once y media de la noche, y el fresco que principiaba á despedirnos, me recordó con bastante sentimiento, que el Duque se vá á concluir, porque como el señor invierno es tan adusto, le incomodan de un modo estraordinario, todas estas diversiones, y ya que no puede marchitar ciertas flores, se contenta con no dejarlas lucir, y con hacerse un penoso tutor de las pobrecitas jóvenes. Llegaron en fin las once y media, y tuve que separarme de mi hermosa, si bien mi pensamiento quedó con ella.

Me acosté consagrando mi último pensamiento á la plaza del Duque, y viendo entre las sombras, lo que entre luces ví poco antes. A la mañana temprano ya estaba al lado de mi cama mi amigo de los Rios, pidiéndome el artículo, y yo para que con el público cumpliese, le hice la narracion de lo que habia sucedido, cuya naracion, sin galas ni bellezas como todas mis cosas, puede llamar el público, UN ARTICULO HECHO DE PRISA.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

A LA SEÑORITA DOÑA ANA GARCIA.

De mi lira los acentos
escucha, mi bella amiga:
tal vez mi canto consiga
¡ay! tu afliccion mitigar.
Yo quisiera la armonía
de un arcángel poseer,
y al son de mi lira hacer
que huyese de tí el pesar.

—

Cuando yo miro en tu rostro
negra tristeza grabada,
siento mi alma angustiada
y padezco al par de tí;
que es un dolor en tus ojos
no ver brillar la alegría,
ni la risa, amiga mia,
en tus labios de rubí.

—

¡Si supieras cuanto sufro
al mirarte entristecida.
en los pesares sumida
y abismada en el dolor!!!
Siento entonces en mi pecho
amarguísimo quebranto,
y maldigo yo entretanto
de tu fortuna el rigor....

¿Mas qué causa, bella jóven
labra, dí, tu desconsuelo?
¿Es por ventura el anhelo
de tornar tu patria á ver?
No llores por ella, no;
pronto tal vez la verás,
y allí alivio encontrarás
á tu inmenso padecer.

—

Quizá lloras de tu amante
¡ay! no estar en la presencia:
tal vez las penas de ausencia
lastiman tu corazon.
Si es eso, mi tierna amiga,
derrama lágrima ardiente,
que el consuelo del ausente
son el llanto y la afliccion.

—

Es muy triste no mirar
á la persona á quien se ama,
ni escucharla cuando clama
por la vuelta de su amor.
No responder á su acento;
no disfrutar sus caricias,
ni embriagarse en las delicias
de su alíento seductor.

—

Mas si el ausente padece
y en lágrimas mil se anega,
cuando á ver su amante llega
de placer piensa morir;
y suceden al pesar
la alegría y el contento,
y al pasado sentimiento
el amoroso reir.

—

Tú tambien cuando á tu patria
vuelvas á ver, jóven bella,
hallarás placer en ella
y dulce satisfaccion;
que tu afortunado amante
correrá á tí presuroso,
entregándote amoroso
su sensible corazon.

—

Deja pues esa tristeza:
los pesares de tí lanza:
que te alivie la esperanza
en tu amarga soledad;
y si acaso te consuelan
los acentos de una lira,
¡ay! si mi musa me inspira
la pulsará la amistad.

—

Huelva Julio 1838.

Jose Manuel Tenorio.

LIRA ANDALUZA.

ENTREGA 2.ª — 2.º *ARTICULO.*

El Sepulcro.—Elegia *Ogni speme.*—La Tumba.

———

La primera composicion, que su autor no se ha servido clasificar, podrá denominarse *Cantata Elegíaca,* que es un poemita lírico en todos sentidos, compuesto verdaderamente para ponerse en música y cantarse. Tiene su orígen en el teatro italiano; donde, luego que la poesía emprendió recobrar sus antiguos fueros, y hermanarse por lo tanto, cual antes con la música, se dejó escuchar fuera de las óperas. El célebre Metastasio compuso algunas lindas y tiernas; y entre nosotros Sanchez y García las legaron tambien en sus poéticas. En el recitado de dicha composicion, si se esceptua la estancia de *Amarga soledad,* en que no está muy feliz su

autor, describe con bastante poesía la situacion, en que pone al esposo dolorido, basta concluir haciéndole entonar, lo que quizá podrá decirse *alegro del aria*, donde espresa su actual sentimiento, dejandose conducir por el balsámico consuelo de una religion, que promete al virtuoso una dulce recompensa en otra vida menos perentoria, hasta cuando le despide con un «*adios*"; final bastante análogo al filarmónico acento, que cesa de emitir: en dicho canto, menos un *llanto eterno*, que se atribuye en la primera estáncia á esta vida temporal; (palabras contradictorias, que solo pueden benévolamente dispensarse al dolor, que las dictára) y en la tercera, en su segunda parte, la ida del esposo «*en la alta esfera*, que ella habita" que es cosa para no entendida, (á no significar el «*en*" lo mismo que *a*; y entonces no podrémos averiguar, por ejemplo, cuando viajamos, si la cabalgadura ó carruage, en que lo hacemos, es el término á donde vamos á parar: (¡licencia, que embrolla, no puede ser poética!) en lo demas dá muestras de buen gusto. Concluye con un romance, lira que no mal puede dar *coro*, ó por lo menos, lo que erróneamente se dice *duo* entre el pueplo, (sin que sea preciso): en él, despues de mandarle, que se maldiga, llore, y rompa su lira, ¡quizá por no prestar ya festivas modulaciones!.... despues de decirle, que se tiene de morir con la idea de su amada, sombría en el horizonte, y manchada en sangre, cual si la hubiera devorado un tigre ante el bello sol de su patria; reiterarle sus órdenes, para que se crée un mundo, ponga á los restos de su esposa una losa cubierta de flores y lágrimas, vaya á encontrar en las selvas un ángel, que solo oye el desgraciado, y á cuyas santas palabras se mitigan sus dolores; le aconseja, que huya del mundo, ¡como si llenando sus anteriores preceptos hubiera estado muy dentro de él!, y que piense en la muerte para ser venturoso: lo que si verdad fuere ¿cuando mas feliz que en el último aliento de su esposa?.... Por lo demas, la composicíon es buena; tiene bastante armonía, lo que prueba la esmerada prosodia del autor; y nos dá una originalidad mas en dicha clase de *cantatas*.

Despues de casi hoja y media de papel, (en que no sabemos á punto fijo, que habrá intentado hacernos concebir el redactor, por hallarse en blanco) se presenta una *Elegía*, cuyo membrete empieza, *Ogni speme*; en la que el autor, cual otro *Edipo*, saliendo del panteon, pregunta *¿quieres saberlo? ó* «*¿tu lo quieres?*" pues «*escucha*" (sin duda al lector) las espinas ya devoran, que no desgarran como hasta aquí; y asombrado de lo que ha dicho, prosigue «*¿Lo creerás?*" Pues para que lo creas, sábete que solo muere la belleza, el honor y la virtud; lo demas se queda sin duda...., para vigías del espacio, cuando el suelo perezca. Solo le faltó haber dicho *yo tambien lo creí*, y en seguida, *Martinez de la Rosa es un ingenio puramente clásico*............ Despierta del primer sueño el autor; pero con la sonrisa feroz en los labios de un jóven, que contempla el descenso del rayo (sin duda de diferente materia del relámpago, en que le viera) para trabar con él un diálogo mas soñoliento: allí hay aquello de preguntar y

responder, casi sin escucharse; dar un grito aterrador; contar el esposo la pérdida de su padre, la escavacion del cadáver, su reelinamiento sobre la frente pálida, sintiendo á la vez el letargo de sus miembros, su severo pensar y lloro infausto, para que luego el bárbaro destino le desengañase de su esperanza, quitándole su esposa. ¡Es estraño, que la madre de sus hijos no le hubiese hecho probar ninguna felicidad! Esto es lo que se llama correr *románticamente*.—En seguida parece, que vuelve en sí y asegura, que era hermosa, tierna, y que está bajo la losa, que debe apuntar con el dedo: y aquí entran el «si tú.......... las ramas, el acento, la voz, el canto, el ruiseñor, el sol espléndido, su alta cima, (es decir del monte) el matíz, las flores, el campo, la mariposa, la libacion, la ambrosia, el tornasolado color, los rayos de la aurora, el eco infausto de la enamorada tórtola; nombres é imágenes muy bellas, pero confusamente amontonadas «*para renovar su dolor, su pesar y triste llanto.*" ¿Creiamos, que solo podía renovarse, lo que en algun modo se hallaba desvirtuado? ¡Qué error! no debe ser así, pues el esposo de la perdida pareja en la fuerza *de su tormento, angustia, y desamparo* nada podia haber perdido de su primera afliccion. *Basta,* dice el poeta, y nosotros queremos obedecerle; pues es lástima que en una conclusion á la verdad bonita, mezcle, cerca de dolores, reposo en las íntimas entrañas de la tierra, cual si estuviese allí el cielo, y por último que la persona, que «*no dijo mas*" qve es él, juegue en la misma estancia en 1.ª y 3.ª sin haber para qué ¡Resbalosa suerte de la imaginacion; sus sudores, (si es permitido el concepto) producen bueno entre lo mucho malo!

Dirémos reasumiendo, que si el autor hubiera suprimido el primer sueño, y rimado mejor su composicion, para no sorprender á veces con poco gusto al lector, habría dignamente imitado en su metro endecasílabo al ilustre literato, que mal que pese, es indispensable atender en sus bien acabadas instrucciones ú observaciones poéticas: mas felicidad en la descripcion de la tormenta (pues que es precisa su ecsistencia para penetrar los cementerios) le haría en esta parte llenar su misíon: y los sentimientos, que quiso espresar le hubieran hecho cantarlos, sino con toda perfeccion, á lo menos naturalmente.

Página en blanco; y despues *en la tumba de S..*, declama el autor por sí, ó en boca del esposo una composicion, que modestamente no se atrevió á denominar, sin duda por lo descompuesto, que le dejó el trabajo; pero al fin bien se entrevee, que es *Elegia*; tanto por hallarse entre otras, como por la silva, en que la ha espresado, quizá única bondad, que tiene: no es fácil hablar del plan, porque es creible, no haberse, trazado en la mente del autor: ¿el resultado? ya es otra cosa; lamentaciones en nada parecidas á las de *Job*; una paradoja con su enigmático epílogo; y una conclusion por cierto increible: espresado en silva todo selváticamente. Veamos: en el saludo al aire, con que empíeza, «le crea labios, precisamente frios, para besarle; despues, sin saber para que, nos sopla la nuevecita verdad, «de que el sábio descífra el giro de los astros" para dejarse caer qui-

zá sobre «el mármol, que adora su corazon"; sentida oportunidad y licencia!..." Prosigue asegurando, que «*no llora con llanto mezquino*" ¡hasta aquí habiamos llorado con lágrimas!.... pues vamos, á que por tanto cualquiera esperaría saber, con que «*llanto lloraba*"—por ahora perdonen vds. por Dios. ¡Algo ha de quedar para luego! ¡Ah! no lloraba, porque «*el pecho de fuego, solo en la floresta umbria, lejos del fulgor del dia, se queja y late.*" ¡Este sí que es disparate!...... La segunda estancia es una descripcion del modo, con que crece el ciprés, de su vestido, de sus buenas entrañas, de su generosidad en repartir coronas á miles; con su *parte estraordinario*, de que «*la muerte reina en el campo, y el terror, que inspira, hace vibrar las cuerdas de la lira.* ¿A qué viene esta gerga, señor?.....; pero ¡silencio! que el poeta lo adora, á lo que se vislumbra, porque «*léjos de los mármoles y el oro mueve su incierta planta*"; y tambien porque una «*flor pura, la presenta en ofrenda á la hermosura.*" ¡Qué hermoso estaría él de cuerpo presente! es decir el silencio, con quien llevamos la plática. No; que aquí aparece la esposa con el cuento de «¡ *Ay triste*! *¿para morir tan pronto á que naciste?*"; con su ainda mas de «*roja adormidera* columpiándose, en su verso de catorce sílabas, para dar sendas mecidas. Adelante; se encuentra un verso con dos bocas; una que es robada, y otra que roba: y pregunta la criminal ¿quién es mas infelíz, ¿tú, que por estar muerta no oyes el trueno destructor, ó yo, que vivo, tampoco le oigo? Yo contestaría *cuando usted quiera* seguirémos con el epílogo." *¿Quién mi ecsistencia ignora, ó quién tu muerte con delirio llora?* «así está enigmático; pero si llega á sostituirle al signo interrogatorio el de la esclamacion, tenemos aquí aquello de ¡ *Santiago cierra España* !

El ruego, con que dá fin, no parece parto del mismo ingenio, pues suple-entiende á una ecsistencia, que hay un tiempo futuro, ó se esceptúa el pasado: se puede decir, que es una conclusion digna de mejor *Elegia*. ¡Es lástima, que el que se ha sabído adquirir algun acopio de bellas imágenes y un tono armoniosamente robusto; no haya regularizado sus conceptos por medio de una sana lógica y buenos conocimientos poéticos!!!

———— El Andaluz.

Observaciones a cerca del estado actual de la Academia de Bellas Artes de S. Fernando.

Con este título acaba de publicar D. Antonio Maria Esquivel unas memorias, en las que demuestra evidentemente el mal estado de los estatutos de aquella corporacion, los que si bien le convinieron, al instalarse, están muy lejos de subvenir á las necesidades de nuestra época, tanto por los adelantos que se han verificado en nuestra civilizacíon, como por el grande impulso que esta ha dado á las artes. El siglo XIX no puede, ni debe tolerar que se le considere acreedor á un sistema arbitrario.

Recomendamos a nuestros lectores encarecidamente por los medios que les sea posible su lectura, y reclamamos de aquellas autoridades, á quienes compita una pronta reparacion de los Estatutos, que tan tiránicamente, privan á los profesores del derecho que debieran tener en los asuntos puramente artísticos, y que dan una idea de absoluta preferencia sobre ellos á personas, que, concediéndoles sus buenos deseos, carecen de aquella idoneidad propia para tratar asuntos agenos de sus facultades y de consiguiente fuera de su alcance.

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.

30 *de Setiembre de* 1838.

CIENCIAS NATURALES.—BOTANICA.

CONSIDERACIONES FILOSOFICAS SOBRE LAS EDADES DE LA VIDA DEL VEGETAL.

(CONCLUSION.)

Empero llega una época en que á mas de la porcion necesaria á estos objetos, el vegetal cuenta con una superabundancia de materia nutritiva que siéndole á él inútil, la emplea en la produccion de gérmenes capaces de dar orígen á otros individuos esencialmente sus iguales. Entonces es cuando pasa á su edad cuarta, ó lo que es lo mismo, á la época de la pubertad. Una série de fenómenos enteramente nuevos y tan interesantes por lo menos como los que acabamos de indicar, se ofrece con este cambio á nuestros sentidos: el vegetal al mismo tiempo que prosigue en el desarrollo de sus órganos nutritivos, deja percibir en uno ó muchos puntos de su superficie uno ó varios botones cerrados al principio, y que cuando han llegado á cierto estado despliegan sus partes y dejan al descubierto los órganos que encierran, y que constituyen los secsos, mediante la separacion de las hojas de sus envoltorios que adornados con mil galas parece que acuden á festejar las bodas de la planta. Si me ayudase la imaginacion y no tubiera que tachárseme de inoportuno, dedicaría algunas líneas á la contemplacion de los actos que se suceden en la flor desde su espansion hasta el complemento de la fecundacion; actos maravillosos y que nunca podrán interesarnos demasiado! Mas, siendo otro mi objeto, tendré que abandonar por ahora estas ideas, para dedicarme á él esclusivamente. Aunque la flor sea la destinada á la produccion de los frutos y semillas, y aunque ella ecsista ya en las plantas en la época de la pubertad, falta mucho para que este fin se cumpla con la perfeccion debida. Efectivamente vemos que en esta época muchas de las flores son estériles por falta de vigor y de desarrollo competente; que no pocas abortan, por decirlo así, pues que el fruto imperfecto que de ellas ha resultado cae de la planta mucho antes del tiempo natural; y que en fin, las que llevan á cabo su objeto, solo dan lugar á unos frutos y semillas mas pequeños y mas endebles que en

una época mas adelantada de su vida. Estos caractéres poco marcados á veces en las plantas de corta duracion, no pueden desconocerse en los árboles y arbustos que viven á veces muchos siglos, y en cuya pubertad emplean siempre algunos años.

De produccion en produccion, de desarrollo en desarrollo llega el vegetal á una edad, en que habiendo adquirido un tamaño natural y estando sus pérdidas en ecsacta proporcion con sus reparaciones, ya no crece ó cuando mas, lo ejecuta con una lentitud estraordinaria; sus tegidos endurecidos y robustos resisten sin sufrir el menor trastorno á la accion de las causas destructoras, que en otra época lo hubieran hecho perecer; el frio escesivo, el calor abrasador, las sequías no son ya nada para él, al menos si se considera cuales hubieran sido sus efectos en edad mas tierna; sus flores concluyen todas en frutos que siendo ya tan voluminosos y perfectos como es posible encierran semillas con todas las condiciones necesarias para dar principio á otros séres en un todo análogos á aquel de quien proceden; en en una palabra, el vegetal ha llegado ya al periodo del vigor, á la edad adulta, *quinta* de su vida. Miradlo ya desafiando á la inconstancia de las estaciones tras de una corteza gruesa y resquebrajada; esbelto y magestuoso disputando á las nubes su elevacion, y sostenido por un tronco colosal y empedernido, aspirando al parecer á la inmortalidad; pero, ¡ah! no nos gocemos demasiado en estas contemplaciones, porque despues será mas intenso nuestro dolor cuando, desvanecida la primera ilusion, recordemos que estos, como todos los seres creados, tienen su término: término que se hace esperar mas ó menos; pero cuyo acceso es inevitable!

Y en efecto ¿no vemos que despues de un cierto periodo de tiempo en el que el vegetal ha desempeñado cumplidamente y á despecho de mil causas contrarias las funciones nutritivas y de la reproduccion, no vemos, repito, que sus fuerzas y energía se ván disminuyendo, que sus hojas y partes frescas ván perdiendo poco á poco el hermoso color verde que las distinguía, adquiriendo en su lugar el pagizo y característico de la muerte, que sus flores son cada vez mas escasas, y en el aspecto de los frutos, producto de ellas, se hallan pintados la debilidad y miserable estado de todos los sistemas de la planta á quien deben su orígen? Y en vista de esto, ¿podrémos desconocer que la vida del vegetal está en su periodo de declinacion, que todos sus órganos se hallan ya abatidos de cansancio y fatigas, y que caminan decididamente á su término natural? No, ciertamente, estos fenómenos son muy marcados para que dejemos de ver en ellos la prueba nada equívoca de que la llama vital se vá estinguiendo en el individuo que los presenta, el cual termina al fin su ecsistencia con esta *sesta edad* de su vida, que denominaremos vejez, y se somete al imperio de las leyes generales que rijen á los cuerpos inorgánicos.

Pablo Boutelou.

LA FÉ.

Fragmentos.

¡Consoladora fé....! grato misterio,
¡ó cuan dulce es tu voz al corazon,
cuando venciendo el terrenal imperio
fortificas la voz de la oracion!—
Allí ecsala plegarias fervorosas
de las cándidas vírgenes el coro;
surca sus rostros apacible lloro,
lágrimas de la fé vierten piadosas:
en sus almas la fé el consuelo riega,
que santa calma de ventura anega.

Por la fé el solitario cenobita
con grosero sayal sus carnes ciñe;
y en la inculta montaña, triste habita;
peñasco informe con su sangre tiñe.
El sol palideció... no rebervera,
rueda en los aires colosal tormenta,
la espesa nube en su furor rebienta;
y el rayo brillador hiende la esfera;
mas él hirviendo en pura fé se engríe,
y al rebramar del huracan sonrie.

¿Quien entona esas preces funerales
que acompaña el gemir de la campana?
¿quien inflama esas hachas sepulcrales,
que brillan en la iglesia soberana
junto al cadáver que la tumba espera?
Su trémulo lucir está anunciando,
en los fúnebres paños reflejando,
que esta vida es fatal, perecedera,
que en el mundo no queda mas que el nombre
y que otra vida se reserva al hombre.

Mil guerreros y mil de fé abrasados,
de esperanza y valor el pecho lleno
atraviesan los mares apartados,
volando á combatir al agareno.
En derredor de la bandera santa
los soldados de Cristo se inflamaron,
las huestes saladínicas temblaron....
La gran Bizancio en su poder se espanta,
¡Ricardos, Montmorencys, perecieron
hirviendo en fé la sangre que vertieron!

Por la fé los pendones castellanos
tremolaron en Córdoba y Sevilla,
y humillados los fieros mahometanos,
triunfó la cruz de la infernal cuchilla.
Se alzó Granada al escuchar temblando
los destrozos, las muertes á millares,
y mas tarde las huestes de Fernando
entonaron ¡victoria! en sus altares.
Cayó Granada; su esplendor, su gloria
el musulman la guarda en su memoria.

Las águilas romanas que brillaron
en los tronos de cien emperadores,
ante la fé sus garras humillaron
que estendio en el imperio sus albores;
y en vez del humo de oblacion impía
en las aras de Júpiter inmundo,
quemóse incienso al hacedor del mundo:
sobre su templo de ceniza fria,
ornó triunfante el sábaro divino
la diadema del grande Constantino.

Cien cítaras proféticas sonaron
en las cumbres sagradas de Sion,
y en su vibrar angélico anunciaron
al mundo un porvenir..... ¡Su redencion!
Esos misticos cantos aun resuenan
de David, Ezequiel y Jeremías,
que la fé transmitió sus armonías
melodiosas, sublimes, enagenan:
ardió la fé en sus almas celestiales,
y entonaron sus cantos divinales.

En las playas incultas del oriente
de la fé los acentos se escucharon
y en los climas remotos de occidente
sus misterios sublimes penetraron.
¡Cuantos mártires santos sucumbieron
al furor insaciable de Trajano!
y al bárbaro placer de Vespasiano
cuantos escudos de la fé murieron!
de Vesta despreciaron el delirio
por las palmas radiantes del martirio.

¿Por quien suenan los ecos en los vientos
de un millon de campanas sonorosas?
¿quien derrama á torrentes los acentos,
al rebramar las trompas temblorosas
del órgano, en el templo santo, inmenso?
¿quien eleva esos cantos misteriosos
que penetran los ángulos grandiosos,
y esos pardos celages del incienso?
¿quien levantó esas santas catedrales
pasmo y veneracion de los mortales?

En la cumbre fragosa del Calvario,
entre nubes de horror y de agonía,
que ennegrecen su aspecto funerario,
y que nublan el sol del claro dia,
brilló un destello de la fé grandioso
en los labios de Dímas el ladron,
al espirar el Dios de salvacion
del orbe entre el estrépito horroroso,
y esclamó en el madero moribundo
«tú eres, señor, el hacedor del mundo."

¡Bendicion! pura fé, franja dorada
en los turbios celages de la vida,
en tí el alma del hombre está fijada
y su ecsistencia material olvida.
Sofoca, blanda fé, el volcán eterno
que devora mi ser voráz, horrible,
que este tormento corredor, terrible,
es el tormento de horroroso infierno.
¡Calma, calma, mi pecho falleciente,
y derrama tu paz sobre mi frente!!

Moguer Setiembre 14 de 1838. JUAN JOSE BUENO.

El Mulato de Murillo.

1630.

Era una mañana de las mas bellas y apacibles del caluroso estío: el sol apuntaba apenas, dorando debilmente las altas torres de la ciudad del Guadalquivir, y varios jóvenes se dirigian por diferentes partes con la ansiedad propia de su edad á la casa del celebre pintor Bartolomé Esteban Murillo. Llegaron todos casi á un mismo tiempo á la puerta, y saludaronse mútuamente de esta manera.—Dios te guarde Izturiz.—Cárlos buenos dias.—Ola, Fernandez, Gonzalo, parece que hoy se madruga.—No siempre habeis de ser los primeros; ¿que dice el bueno de Mendez? ¿y tú, Córdoba?—Absolutemente nada señores; y reunidos que fueron penetraron silenciosamente en la casa, y despues en el estudio de aquel acreditado ingenio.

Aun no estaba el maestro en él: los jóvenes artistas se preparaban á pintar, y cada uno observaba el trabajo del dia anterior, y si los colores habian hecho ya su deber, facilitando la continuacion de sus respectivos cuadros, cuando Izturiz esclamó lleno de admiracion y de furor á un mismo tiempo.—¿Quien de vosotros se quedó el último en el estudio? Por Santiago...—¿Estás aun durmiendo? replicaron á la vez Córdoba y Fernandez, ¿has olvidado que salimos juntos?—Pues es una chanza muy pesada señores, repuso Izturiz sériamente; ayer limpié mi paleta con un cuidado especial, y la encuentro hoy llena de colores como si uno de vosotros, se hubiera servido de ella esta noche pasada.—¡Calla! tambien una pequeña figura en el estremo de mi lienzo, dijo Cárlos, ¿quien pues se divertirá así todas las mañanas en hacer dibujos, ya en los lienzos, ya en los caballetes? Fernandez en el tuyo tambíen observé ayer uno.

—Es Izturiz; su paleta misma le acusa.

—Os juro que no, señores.

—Es en vano, porque tu no eres capaz de hacerlas tan bien.

—Con todo algo mejor que tú; parece que lo haces apropósito...

—Tambien están mis pinceles sucios, grító Gonzalo, por Santiago de Compostella que aquí sucede algo de estraordinario todas las noches.

—¡Tal vez creerás tú, como el negro Gomez, que es el *Zombi* quien viene!

—A fé mia, dijo Mendez, que habia permanecido contemplando silencioso una de aquellas figuras que si es el *Zombí* de los negros quien pinta tan bonitos caprichos, bien pudiera hacer tambien la cabeza de mi virgen, en la descension de la cruz; por mas que me la imagino casta y pura mi pincel no puede formarla.

Al decir esto, Mendez con una sonrisa irónica, se dirigia á su caballete, cuando un grito de asombro se escapó de sus labios y quedó mudo y pálido, delante de su cuadro. Una cabeza hermosa de virgen, bosquejada solamente pero con una espresion y fuerza admirables, salia tan pura, tan graciosa de sus contornos enmedio de los demas personages, que le rodeaban que parecia haber venido allí como una aérea aparicion

—¡Que es eso! esclamó una voz fuerte y algo cascada, que arrancó á los jóvenes de su estupor y les hizo inclinarse respetuosamente delante del que hablaba.

—Mirad, Señor Murillo, respondieron todos, señalando el caballete de Mendez.

—¿Quién ha pintado esto? ¿quien ha hecho esa cabeza, señores, dijo Murillo vivamente, responded; el que ha bosquejado esa virgen será un dia nuestro maestro: vamos, decid, ¡Murillo quisiera haberla pintado! ¡por el alma de mi padre! ¡que toques! ¡que delicadeza! ¡que suavidad! eres tú, querido Mendez, amado discípulo?

—No señor, respondió este entristecido.

—O tú Izturiz; Fernandez, Cárlos!

—No señor.

—¡Que diablos! Pues ella no se habrá venido sola.

—Ya lo creo, señor, dijo Córdoba, el mas jóven de los discipulos; pero no es la primera cosa estraordinaria que sucede en este estudio.

—¿Pues qué? repuso Murillo, contemplando siempre la preciosa cabeza de la virgen.

—Segun vuestras órdenes, continuó Córdoba, jamás salimos de aquí sin dejarlo todo arreglado, límpias las paletas, lavados los pinceles, y perfectamente colocados los caballetes, y por las mañanas, cuando volvemos, no solo lo encontramos todo revuelto sino que ademas miramos por todas partes figuras, á fé mia, encantadoras; aquí una cabeza de angel, mas allá de demonio; allí, un perfil de una bella jóven, ó el respetable rostro de un anciano; pero todo esto admirable, señor; por hoy ya lo veis; y si no es nuestro maestro, el célebre Murillo quien hace estos caprichos, será preciso creer que el diablo tiene parte en ello.

—Bien quisiera ser yo; y seguramente no negaría ni un solo rasgo, ní una sola línea: á este bosquejo le falta aun algo de dibujo, pero está bueno, muy bueno.... ¡Sebastian! ¡Sebastian! (esclamó de repente.) Ahora vamos á saber quien ha sido el autor.=Dí Sebastian, no te he mandado que duermas aquí de noche.

—Si señor, respondió nuestro nuevo personage que era un mulato como de quince años, esclavo del pintor.

—¿Y lo haces así?

—Si señor.

—Pues entonces dinos quien entró aquí anoche ó esta mañana antes que los señores.... Habla pues, mal esclavo, ó te doy conocimiento con

el puño de mi baston, dijo Murillo encolerizado al muchacho que retorcía los flecos de su chaqueta sin responder.

—¿No oyes? añadió tirándole de una oreja.

=Nadie señor, nadie sino yo, os lo juro, esclamó postrado de rodillas y elevando juntas sus manos hácia su interlocutor.

=Escucha, replicó Murillo, quiero saber quien ha hecho esta cabeza de vírgen y las figuras que mis discípulos encuentran todos los dias al entrar en el estudio; esta noche, en lugar de dormir, velarás y si mañana no has descubierto al culpable, llevarás veinte y cinco golpes con el mazo, lo entiendes?... vé pues á moler tus colores, y ustedes á trabajar.

Despues empezó la hora de leccion con el mayor silencio, pues Murillo era muy pintor, para creer que debiera hablarse en el estudio alguna cosa que fuese independiente de tan noble y dificil arte; pero al momento que se marchó, vengáronse los discípulos: y como el objeto, que ocupaba la imaginrcion de todos eran aquellas pequeñas figuras tan suaves y tan delicadas, que parecia que nacian por de noche para dejar sitio á los que tenian que venir despues, recayó la conversacion sobre este asunto.

=Guárdate del terrible mazo si mañana no encuentras el culpado, Sebastian, dijo Mendez.

=Os digo, señor, que es el *Zombi*.

=Que tontos y estúpidos son estos negros con su *Zombi*, añadió Gonzalo sonriéndose.

=El *Zombi*, es como si dijéramos un alma en pena. Pero tened cuenta con él, señor Gonzalo, porque el Zombí ha estirado de tal modo el brazo derecho de vuestro S. Juan, que si hace lo mismo con el izquierdo dentro de poco podría quitar y poner las hebillas de sus zapatos (si los tuviese) sin inclinarse.

=Sabeis señores, que aunque Sebastian no lo entiende no deja de hacer justas observaciones? esclamó Izturiz, mirando el S. Juan de Gonzalo.

=A fuerza de moler colores, nada tiene de estraño que haya conseguido distinguirlos, repuso Mendez algo picado por cierta chanza de Sebastian.

=Distinguirlos sí, dijo este, pero hacer uso de ellos es diferente.

Era preciso confesar que la inteligencia y viveza del esclavo eran tan grandes que cada discípulo, indeciso por alguna dificultad ó defecto en su obra, no se desdeñaba de consultarle y seguir fielmente su consejo, siempre justo y verdadero; asi todos le amaban y al medio dia, al tiempo de marcharse, no hubo uno que, dándole una palmadita cariñosa en el hombro, no le dijera. =Vela bien, Sebastian, atrapa al *Zombi*, ó prepárate á recibir los veinte y cinco golpes.

II.

Era de noche; el estudio de Murillo, el mas famoso pintor de Se-

villa, aquel estudio tan alegre y animado de dia se habia cambiado en un salon silencioso y triste; una sola lámpara ardía colocada sobre una mesa de mármol; y no lejos de ella, un tierno jóven, cuya tez se confundía por su color con las sombras que en su derredor vagaban, pero cuyos ojos brillaban enmedio de la parda oscuridad, como los diamantes, al reflejar en ellos la luz, se miraba de pie, apoyado en un caballete.

Inmóvil, como la piedra, se le hubiera creido dormido: tal era el estado inconcebible de estupor en que se hallaba, absorto en profundas reflecsiones; muy serias debieran ser por cierto, puesto que la puerta del estudio, que no habia cerrado por descuido, habia dado paso á una persona, que acercándose le llamó tres veces por su nombre, y á la tercera le tocó suavemente la mejilla. Sebastian levantó entonces sus ojos, y halló cerca de sí, un negro corpulento y respetable.

—¿Que quereis, padre mio? le preguntó tristemente.—Hacerte compañía.—Es inútil; id á acostaros, yo velaré solo.—¿Y si viene el Zombí? =No le temo respondió con una sonrisa involutaria.—Te arrebataría, hijo mio, y el pobre negro Gomez, no tendría ya consuelo alguno en su esclavitud.=¡Que horrible es ser esclavo!=¿Que quieres, hijo? ¡Dios lo ha querido así!=¡Dios! por eso le ruego todos los dias, padre mio, y no dudo que alguna vez me escuchará; entonces no serémos esclavos...... pero id á reposar, yo voy á acostarme sobre este jergon de paja y despues á dormir..... Buenas noches, padre: id. con Dios.=¿Pero de veras no tienes miedo del Zombí?=Esa es una supersticion, propia de nuestro pais; el padre Eugenio os ha esplicado ya, como á mí, que es imposible ecsista en la naturaleza cosa alguna sobrenatural.=Entonces, ¿porque cuando los discípulos te preguntan quien hace esas pequeñas figuras, que encuentran todos los dias, les respondes que es el Zombí?=Para entretenerme, padre mio, y hacerles reir.=Pues á Dios, buenas noches, y dándole un cariñoso abrazo salió de la habitacion lentamente. Luego que Sebastian se vió solo dijo, ecsalando un suspiro de alegría: ¡á la obra! ¡á la obra!; pero de repente, cambiando de espresion, veinte y cinco golpes de mazo, si no nombro mañana al autor de estos dibujos, y quizá mas, si lo declaro..... ¡oh! Dios mio, inspírame. Y se postró en el jergon que le servía de lecho. Bien pronto el sueño cerró sus cansados párpados en medio de su oracion.

**
**

El refulgente rayo de la aurora penetraba ya por entre las vidrieras del estudio, cuando despertó el esclavo:=Eran las cuatro de la mañana. Otro niño se hubiera acostado y dormido; pero él que no tenia ya suyas mas que tres horas solamente de libertad, obligó á sus ojos á permanecer abiertos, y sus brazos y piernas á moverse.=Valor, se decía á sí mismo cobrando fuerzas, tres horas son tuyas, hijo mio, aprovéchalas, que las demas son de tu amo. Borremos, pues, continuó, tomando un pincel empapado en aceite, todas estas figuras; despues se acercó á la vírgen, que iluminada por la media tinta del dia, parecía mucho mas delicada y hermosa.=¡Borrarla! no, prefiero ser castigado, ser muerto!.....¡Borrarla!

¡ellos mismos no se han atrevido, y yo tendría valor para hacerlo! jamas.... esta cabeza vive, ella respira, habla. Si yo la borrase, ¡Dios mio! creería que su misma sangre iba á acusarme de asesino. No, no, acabemosla.

No habia dicho esto, cuando ya la paleta se encontraba cubierta de colores en sus manos y enagenado comenzó á pintar, sin hacer caso del dia, que ya iba adelantando su carrera, absorto en el cuadro, que tomaba vida y movimiento bajo las líneas que trazaba su inspirada mano.=Un toque mas, decía, otro claro aquí..... despues la boca...... ¡Oh Dios mio! ella se abre, sus ojos me miran...... ¡esa frente, que pureza!.... ¡hermosa vírgen mia!.... y olvidaba la hora, su esclavitud y los veinte y cinco golpes prometidos; todo lo olvidaba el jóven artista delante de su produccion: no veia mas que la cabeza de la vírgen María sonriéndose; pero un leve ruido que oyó á su espalda le hizo volver la vista, y los pinceles cayeron de sus manos, al ver detrás de sí, á todos los discípulos y al mismo Murillo, que al frente de ellos estaba.=Despues de un momento de silencio el pintor, imponiéndolo tambien á sus alumnos se acercó á Sebastian, que estaba petrificado, y ocultando su emocion y recorriendo con la vista al nuevo artista y á su obra, le preguntó.=¿Quién es tu maestro, Sebastian?=Vos, señor,.=¿Tu maestro de pintura?=Vos, respondió temblando. =Yo jamás te he dado lecciones.=Pero las dábais á los demas y yo las escuchaba.=¡Oh! hacías mas que escucharlas, por el viejo patron de las Españas: te aprovechabas de ellas, hijo mio; despues volviéndose hácia los jóvenes, les preguntó si habia merecido Sebastian premio ó castigo.

Todos respondieron lo primero, añadiendo cada uno la recompensa que debia darse al esclavo, que impasible escuchaba los efímeros premios, que le ofrecían. Ultimamente Murillo, mirándole con cariño le dijo.... Estoy muy contento de tí por lo que has pintado, por esos toques ligeros y admirables, por ese colorido, y mas que todo por esa vírgen, que tu pincel creó: te concederé cuanto me pidas, Sebastian; dime tus deseos, nada temas, que yo juro, como estén en mi mano, satisfacerlos.

=¡O señor, si yo me atreviera....!

=Y cada discípulo para animarle le decía al oido, lo que habia de pedir al pintor; cuando Mendez se acercó le dijo=Pídele tu libertad, Sebastian.=¡Ah! señor, la libertad de mi padre; eso es cuanto ambiciono, esclamó el jóven arrojándose á los pies de su maestro.

Y la tuya tambien, hijo mio, dijo este, recibiéndolo en sus brazos y sin poder contener una lágrima que se le escapó involuntariamente de sus párpados: tu pincel ha descubierto en tí un hombre de genio, tus palabras demuestran que eres un hombre de corazon; señores, el artista es completo. De hoy mas, será no solamente mi discípulo, si nó mi hijo, ¡Dichoso Murillo! tú has hecho mucho mas que cuadros, has formado un pintor.

El maestro cumplió fielmente su palabra, y Sebastian Gomez, conocido por el *mulato de Murillo* llegó á ser, gracias á él, uno de los mas grandes pintores, con que se honra hoy España; en la Sta. iglesia catedral de esta ciudad, no ha mucho tiempo que ecsistían buenos cuadros su-

vos y entre ellos, *la vírgen con el niño Jesus, la Sta. Ana y su S. José el cristo atado á la columna, teniendo á sus pies á S. Pedro.* =J. M.

LIRA ANDALUZA.

ENTREGA 2.ª — 3.º *ARTICULO.*=ELEGIA *Allas for them &c.*

A Aulo 'Albíno, que pide perdon en el prólogo de una historia, que de Roma escribe en lengua estrangera, responde Marco Caton=*mas valiera no tener culpa, que pedir y esperar el perdon de ella*= ¡ culpa le parece escribir en lengua estraña!.... ¿tal espresion será hija de un entusiasmo fanático ó resultado de seguidos y acabados razonamientos? Si lo fuere de una de las dos causas, será en nuestro sentir, laudable; y si de las dos, digna de grabarse en tablas de oro. En efecto, ¿qué ecsaltacion ha producido mayores virtudes, que la que lleva el carácter del pueblo, á que pertenece el hombre? ¿qué signo marca mas al ser social, que el lenguaje en que espresa sus conceptos? ¿qué maestría puede conducirle á su perfeccion, si es desamparada de tan noble entusiasmo? Si las lenguas nacieron por necesidad y se facilitaron con el uso, solo llegaron á su perfeccion, cuando el sano orgullo del literato, penetra sin desviarse, su verdadero apogeo. Entonces fué cuando escribiendo en su lengua; no desdeñó las agenas; aprendió tal vez de estas, lo que hubo de espresar en aquella. Este es el órden; y estas debieron ser las razones, que sugirieron la tal respuesta de ese hombre respetable. A los pueblos se les escribe para instruirlos; y se les instruye ilustrándolos, conmoviéndolos, deleitándolos ú horrorizándolos. ¡Ciertamente que una lengua desconocida no producirá tales efectos! ¿Osará quizá oponerse la idea, que dignos autores tomaron ya á su cargo desvanecer, de que una lengua desconocida sí es llave de muchas, es útil á la sociedad? No; la utilidad es conocida, pero el uso tiene sus límites: es útil para la adquisicion de las ideas de los literatos; mas estos se la comunicarán al pueblo en su propio idioma; porque de otro modo nada harian. Nosotros no somos franceses; la lira Andaluza debió estar en castellano.

El público nos dispensará la censura de esta composicion, tanto por ser ella misma su crítica, cuanto porque al fin somos españoles. En cambio le ofrecemos una idea de sus mejores conceptos. ,,Entra haciéndonos agradable el recuerdo de la ley, que nos sugeta al polvo, de que no puede desnudarse nuestra naturaleza animada: sigue, al parecer, queriendo infundir una ráfaga de consuelo, en la semejanza, que decimos en esto, con los demas seres del globo, que nos sustenta: despues con una descripcion sembrada de bellas imágenes, ecsalta la juventud y bellezas de la esposa felíz, para hacer mas patética y sentimental su tumba: aquí se detiene el poeta, intentando dirigir los llantos hácia sus propios objetos: las penalidades que nos afligen en este suelo perecedero; no las delisias de la mansion eterna, de que cree gozar la venturosa esposa: por último tiene la valentía de convocar á la oracion á sus amigos, donde absortos con el fuego de su inspiracion, les hace escuchar el eco de la esposa, que dice: ,,¿por que regar de lagrimas el frio polvo? este es el estado de los cuerpos; las almas estan en ellos arrastrando un mísero destierro; el cielo, que es su propio hogar, les espera ¿y llorais mi muerte, último instante de mi proscripcion, y primero de mi felicidad? ¡Si he dejado la carne, vivo en el seno de Dios....?" Cualquiera de sus suscriptores, que lea medianamente el frances, no habrá dejado de notar con disgusto el martilleo de su rima: ¿y por ella hemos de olvidar nuestra armoniosa cadencia? Nunca.

Blanche. La elegía, cuyo membrete empieza ,,j'aimais: je fus aimée" : si se esceptua la octava final, consta de un canto espositivo, en tercetos con quebrado, repetido y aconsonantado en agudos; de uno de inspiracion en cuartetos octosílabos repetidos &c.; de un himno *idem* rima, como se deja percibir, bastante afrancesada; para conocer su escelencia, basta no olvidar su corto apogeo. El primer canto no carece de oscuridad;

penetra el poeta en el cementerio para hallar la inscripcion, que grabára en la losa el esposo dolorido; á su vista se conmueve, arde su frente arrebatada del fuego divino, y resuena el canto de inspiracion; lo aprende el eco de las tumbas y él lo olvida; mas despues á peticion de su amigo lo recuerda. Y es una invocacion á la losa sepulcral para que le deje ver la desgraciada mitad, que no tuvo la dicha de conocer, y sí solo el quebranto de llorar. Aquí transportado por el Célico, entona el himno, en que espresa su entusiasmo, en presencia de la esposa, que canta:

„Era amada y amé cuando viva
„esta letra en mi losa se escriba,
„y una lágrima bañe su faz."

Tal parece ser la traduccion del membrete de la *Martine*, que se halla al principio de la elegía. Se hacen notables en el primer canto los versos siguientes:

„Y ya al polvo de Itálica que arruina."

Las muchas sinálefas, y el diptongo con fuerte consonante le hace pesado y quebrajoso.

„Jóven allí una vez feudo rendia,,

Se hace fácil á fuerza de leerlo aunque presenta dificultad,
Empieza el himno. „¡Ay! tambien la conozco: mi vista
„de la muerte el secreto rompiendo,
„yo la miro á su esposo viendo
„en eterna feliz juventud.

La falta del tercer verso hace manca la cuarteta. La octava final es buena.

Sigue la Elegía en silva, cuyo todo son tres cantos; primero y último en boca del poeta; el de enmedio en la del esposo; en toda ella se nota mas metro, que entusiasmo; mas cuidado, que sentimiento; mas esmero que naturalidad· a escepcion de algun otro defecto, es buena. En el primer canto, que consta de dos estancias, espresa el poeta el sentimiento, la residencia de la esposa en el sepulcro, semejante a la de otra cualquiera, siendo tan hermosa en vida: si en la primera estancia entrase interrogando, caería mejor despues en la esclamacion, con que debe finalizar segun el órden que sigue en las ideas. Un *cuanto es locura* prueba que el autor no sabe dejar manco un verso. En la segunda estancia no quisieramos hallar el verso „*la ramera y virtuosa*" que parece ensucia la vista y maltrata el oido. El canto del esposo es el parangon de las dichas, que gozó otro dia feliz, con las lagrimas que vierte ahora desgraciado En su primera estancia concluye casi enigmáticamente: pues si el funéreo manto baña el llanto del poeta, no hay imaginacion que lo figure; y no se debe entender lo que el autor quiso espresar, sino por la inverosimilitud de lo que espresa. En la segunda estancia no gusta del todo la palabra „*arreo*" quizá por su uso ordinario; pero mucho menos el final, que ó por constar de un verso de ocho sílabas y dos de siete ó por otras causas, que allá debe saber el autor, desarma considerablemente.

„Y ¡ahora solo resuena
„mi fúnebre quejido
„y el himno de difuntos!"

Para dar una idea del último canto, bastará trasladar aqui la pregunta con que concluye que sería temeridad decir inoportuna, no siendo inteligible.

„¿Y cual, ora en el lecho muelle y blando
se aduerma descansando,
ora en el suelo duro
sus desgracias suspire,
cual amanece al despertar seguro
de no hallar la que adora estátua yerta,
que ni mueva sus miembros ni respire
ni la ha de ver ya mas nunca despierta?"

La puntuacion ademas de este último canto es hasta lo sumo irregular; y sino intentáramos dar un artículo sobre la redundancia viciosa de epítetos, haríamos aquí tambien alguna detencion. ¡Esta composicion nos hizo esperar menos defectos! Valete amici.

El Andaluz.

A NUESTROS SUSCRITORES. Desde el 1.° de Octubre prócsimo venidero, queda trasladada la propiedad de este periódico en la persona de D. Rafael María Soto, el cual seguirá remitiendo el periódico a las personas que tengan sus suscriciones adelantadas. Lo que manifestamos al público, que tan benévolamente ha acogido nuestros débiles trabajos, al mismo tiempo que le aseguramos el agradecímiento mas sincéro

Editor responsable D. Juan Jose Bueno.